

Cambio Rural en Europa

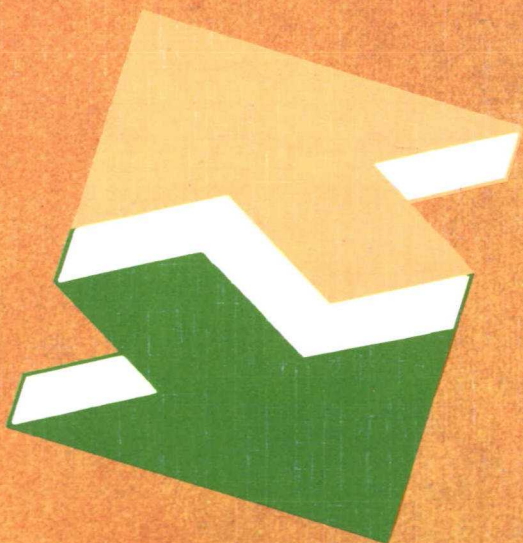
serie

Estudios

Ministerio de
Agricultura, Pesca
y Alimentación

Secretaría
General Técnica

Arkleton Research





Nº 56

F-2681

ARKLETON RESEARCH

CAMBIO RURAL EN EUROPA

PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN
SOBRE LAS ESTRUCTURAS
AGRARIAS Y LA PLURIACTIVIDAD

Coloquio de Montpellier
1987

EDITA



MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION

SECRETARIA GENERAL TECNICA

I.S.B.N.: 84-7479-825-6

N.I.P.O.: 251-90-061-0

Imprime: V.A. Impresores, S. A. - Albasanz, 48-50. 28037-Madrid

PRESENTACIÓN

EL PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN

En 1982 el Arkleton Trust, una fundación del Reino Unido con sede en Escocia, dedicada a impulsar el desarrollo rural en los países industrializados, organizó un Seminario para estudiar la importancia de la agricultura a tiempo parcial en el desarrollo rural. Con este objeto reunió a profesionales de diversos países que se habían dedicado al estudio de esta forma de agricultura.

En dicho Seminario se percibió la necesidad urgente de estudiar con más atención y detalle esta modalidad de organización agraria, que estaba adquiriendo cada día más importancia y nuevas formas en su manifestación. Se inició así, coordinado por el Arkleton Trust y con la participación de la mayoría de asistentes del Seminario, la elaboración de un programa de investigación que abarcaba diversos países de Europa occidental y pretendía realizar un estudio que se extendiese durante varios años, acerca de la dinámica de la agricultura familiar, y especialmente el papel en la misma de la agricultura a tiempo parcial, pronto denominada pluriactividad por considerar que este término recogía de forma más

adecuadas las nuevas manifestaciones de esta modalidad organizativa.

En 1986 se logró iniciar un programa de investigación de cinco años de duración, con el objeto de estudiar las líneas de evolución de la agricultura en Europa, con referencia especial a las relaciones entre los cambios estructurales a nivel de explotación agraria, la incidencia de la pluriactividad en las familias agricultoras y el papel de la política económica, particularmente las políticas agrarias, con el Proyecto titulado «Evaluación de los factores que influyen en la evolución de las estructuras agrarias en la Comunidad y contribuyen a la eficiencia de la Política Agrícola Comunitaria al nivel regional y de explotación agraria», abreviadamente «Programa de Investigación sobre Estructuras Agrarias y Pluriactividad». Este incluía a nueve países de la CEE, y a otros tres países europeos no miembros.

La investigación en su conjunto estaría dirigida por el Arkleton Trust, principal promotor del programa y por un equipo internacional formado por un representante de cada país participante. La responsabilidad de la realización del mismo correspondía a equipos de investigación de cada país, y ha supuesto el establecimiento de una amplia red de investigación que abarca equipos de investigadores de 12 países de Europa occidental.

Se obtuvo el apoyo financiero de la CEE para una parte importante de este programa, que había de completarse con fuentes financieras de los propios países participantes en la investigación.

En España se formaron tres equipos para la participación en el estudio de tres áreas españolas —partes de Andalucía, Asturias y Cataluña—, y se obtuvo el apoyo de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura para la financiación nacional necesaria. En cada Área hay un equipo de trabajo, bajo la dirección de un Director de Área. Los tres equipos están coordinados entre sí por un miembro del Comité Internacional de Dirección, responsable del trabajo en España.

OBJETIVOS

Los objetivos específicos de esta investigación son:

- proporcionar una mejor comprensión del cambio estructural en la agricultura, teniendo en cuenta la posibilidad de que este cambio se manifieste de formas diversas, según las diferencias en el medio rural; por ejemplo, en áreas remotas tendrá distintas expresiones que en las zonas periféricas de las ciudades;*
- examinar la incidencia de la política económica y más particularmente la de la política agraria y rural en estos cambios; analizar las respuestas de las familias agrarias a las políticas que se proponen e identificar distintos tipos de familias agrarias en relación con su respuesta actual y probable a las políticas agrarias, y especialmente, a las políticas estructurales;*
- estudiar las circunstancias que facilitan la diversificación de los ingresos y analizar el impacto de la pluriactividad en las estructuras agrarias, junto con sus relaciones, conflictos y complementariedades con la política agraria.*

En la primera ponencia de la obra que aquí se presenta, A. M. Fuller proporciona el detalle del diseño específico de la investigación, por lo que no lo presentaremos aquí.

A pesar de que esta investigación ha definido su objetivo general, sus dispositivos de conjunto y sus principales herramientas de investigación, permanece ampliamente abierta a problemáticas científicas diversas. Los grados de libertad permitidos a los equipos son numerosos, dado que el funcionamiento familiar de las explotaciones agrícolas constituye un amplio campo susceptible de formulaciones teóricas diversas y de variadas observaciones específicas. Al mismo tiempo, el tronco común de información impuesto es susceptible de nutrir los análisis comparados de agriculturas europeas y de formas de desarrollo rural sobre una base coherente y rigurosa.

Se realizan dos reuniones anuales del Comité Internacional de Dirección, y una reunión al año del conjunto de los equipos de investigadores —«Review meeting»—. La primera de éstas tuvo lugar en Montpellier (Francia); la segunda, en Freyung-Grafenau, en Baviera; la tercera, en Braemar (Escocia), y la cuarta, se realizará en septiembre de 1990 en Sevilla.

Se ha establecido un sistema de tele-conferencias «Rurtel», que permite las comunicaciones rápidas entre los participantes. El conjunto de datos obtenidos, informatizados según un plan común son centralizados en un archivo de datos en el Reino Unido. No obstante, cada uno de los países participantes dispone también de estos datos si lo estima necesario además de los datos correspondientes al tratamiento detallado de la información nacional.

El conjunto de este dispositivo destaca por su coherencia funcional y por la voluntad común de los equipos de participar en un proyecto de estas características de dimensión europea.

EL CONTENIDO DE ESTE LIBRO

El material que presentamos a continuación corresponde a una selección de las ponencias presentadas en la primera reunión del conjunto de los investigadores, «Review meeting» realizada, como ya se ha señalado, en Montpellier en 1987. Las ponencias han sido publicadas en inglés y en francés por el Arkleton Trust y el INRA francés. El Arkleton Trust ha accedido a su publicación en español, colaboración que desde aquí agradecemos. No se incluyen en este material todas las ponencias presentadas, sino que se ha intentado una selección de aquellos materiales que se consideran de mayor interés para el lector español. Esperamos que se irán publicando gradualmente los diversos materiales producto del vasto esfuerzo de investigación que se está realizando.

Miren Etxezarreta

Coordinadora del Proyecto en España

I. Introducción

A. M. Fuller

El proyecto objeto de esta reunión representa uno de los primeros intentos de comprensión del cambio rural en Europa en los ámbitos local, nacional e internacional, en un período de reestructuración económica global y de cambio social. Es una tarea de investigación ambiciosa, intercultural y multidisciplinar y como tal debe entenderse en sus diversos apartados con el fin de garantizar la cohesión y una planificación imaginativa.

En primer lugar, el Proyecto ha sido diseñado para elaborar un sistema de información que responda a preguntas, tanto en el campo de la investigación como en el de la política económica, relativas al cambio rural, al desarrollo agrario y a la pluralidad de los hogares agrícolas en Europa. Debido a nuestro interés colectivo por el cambio y por el proceso de cambio, la investigación debe ser de carácter longitudinal. A causa de nuestra hipótesis inicial de que el comportamiento del hogar (*) agrícola (microescala) es sensible a la dinámica interna de la familia y al juego de las instituciones y condiciones del mercado en el sistema rural local (mesoescala), que a su vez está influido de distintas maneras por macrocondiciones (nacionales y globales), la investigación ha sido diseñada de modo que incluya información a escalas diferentes. Debi-

(*) Entendemos por «hogar agrícola» el conjunto de personas que viven bajo el mismo techo, sean o no miembros de la misma familia.

do a la variedad de modos de integración de las economías de los hogares agrícolas y a su diferente influencia por diferentes escalas de interacción, así como a la gran variedad de contextos materiales (del medio ambiente) e institucionales que existen en toda Europa, se ha adoptado para la investigación el enfoque del Área de estudio. En consecuencia, este Proyecto es amplio desde el punto de vista geográfico (24 áreas de estudio), longitudinal desde el punto de vista temporal (cinco años) y de nivel múltiple desde el punto de vista de la escala (niveles micro, meso y macro de recopilación de información).

Permítasenos considerar más detalladamente las decisiones ya tomadas que conforman y dirigen nuestra investigación. De este modo dispondremos de un punto de partida para los documentos posteriores y la discusión sobre el cambio rural. Propongo que examinemos las decisiones tomadas hasta la fecha bajo los apartados siguientes: el problema, el enfoque de la investigación y la metodología de investigación.

1. EL PROBLEMA

El problema objeto de la reunión es, en sentido amplio, el cambio rural en Europa. Tenemos razones para creer que en este tema hay cuestiones específicas de gran importancia teórica y política. Existen, por ejemplo, algunas notorias lagunas en nuestro conocimiento del cambio de la explotación agraria, relativas sobre todo al modo en que los hogares se enfrentan a las nuevas circunstancias, tanto agrarias y familiares como en el entorno externo. Por ello, es necesario reconsiderar nuestras ideas sobre el cambio rural, examinar algunas ideas nuevas acerca de qué está cambiando en la vida rural europea, y reflexionar sobre sus causas y consecuencias.

El concepto de cambio estructural es básico para nuestro estudio, ya que las estructuras de explotación agraria, los modelos de comercialización, las estructuras de la familia y las

economías locales están experimentando cambios y adaptaciones. Quince años de política agrícola común, en los que se ha aplicado en parte una política de estructuras limitada pero explícita, han debido tener alguna repercusión en la Comunidad Económica Europea (CEE). Por ejemplo, en algunas áreas de estudio existe la convicción profunda de que ha surgido una dualidad estructural. Ésta es una idea que debe ser examinada, confirmada y explicada. Va unida a la cuestión fundamental de si la diferenciación estructural se da en todas las áreas o si depende principalmente de la geografía. La expectativa de nuevos ajustes en el aspecto estructural de la PAC (las Propuestas Delors, véase Bryden, p. 9) hace que el estudio de la composición de las estructuras actuales sea para nosotros un elemento importante.

En esta investigación se plantean también otras cuestiones relativas al cambio estructural. Entre ellas, la de cómo han cambiado las poblaciones rurales, con sus diferentes pautas de desplazamiento domicilio-lugar de trabajo y de migración, y la de cómo influyen los ajustes en la organización social de los hogares agrícolas sobre las comunidades. Se considera que están cambiando los mercados de trabajo en algunas áreas rurales, lo mismo que las estructuras de ingresos de los hogares agrícolas y las pautas de empleo. También se plantea la cuestión del cambio de papeles en función del sexo y en la actividad laboral. El aumento de la pluriactividad en muchas sociedades rurales europeas es un rasgo significativo, cuyo examen exhaustivo puede ayudarnos a percibir las relaciones que existen entre el cambio en la explotación agraria, el cambio en el hogar agrícola y los cambios en los distintos mercados de trabajo que atraen a la mano de obra procedente del hogar agrícola. El aumento del número de «empresas familiares» es especialmente importante en algunas áreas.

Si relacionamos entre sí estas cuestiones de la investigación, resulta evidente que el cambio rural se conceptualiza en un marco holístico. Los hogares agrícolas, aunque son el tema principal de estudio, forman parte de un entorno de

cambio mucho más amplio, en el que se incluyen los ajustes de las políticas local, nacional y regional y los cambios en las fuerzas sociales y económicas. Una mayor comprensión de los «motores de cambio» y de la manera en que afectan a los sistemas rurales en distintos niveles es el objetivo principal de esta investigación.

2. EL ENFOQUE DE INVESTIGACIÓN

Esta investigación se propone básicamente un doble objetivo: ofrecer un sistema de «información» sobre los rasgos estructurales claves de la Europa rural y explicar por qué se están produciendo tales cambios. Exige, pues, centrarse en el hogar agrícola, no en el titular de la explotación, como la unidad básica de análisis, e identificar al mismo tiempo los cambios en las estructuras, las políticas y las instituciones en las escalas medias y superiores, como nivel secundario de análisis. La función de «información» de la investigación operará en todas las escalas y la función «interpretativa» se emprenderá mediante el examen de la interacción entre las escalas.

Para realizar el examen y análisis de los cambios estructurales a través de la Europa rural es necesaria una investigación innovadora y globalizadora. Tiene que cubrir tres objetivos:

- Determinar los rasgos estructurales de la Europa rural en nuestros días.
- Descubrir cómo están cambiando estos rasgos estructurales claves.
- Interpretar por qué se están produciendo tales cambios.

Se decidió no adoptar un enfoque interdisciplinar único en el diseño de la investigación, sino recopilar información y buscar

explicaciones de maneras distintas y a escalas diferentes. Para ello hay que adoptar un enfoque inductivo, cuyo objetivo es estandarizar la información para que sea comparable, pero impulsando la interpretación desde varias perspectivas. Esto significa que la información debe ser rigurosa para permitir un análisis tanto convencional como globalizador, que admita distintas formas de interpretación. Se trata de un objetivo ambicioso, ya que ambas metas producen efectos limitativos recíprocos.

Además, un enfoque inductivo como el adoptado debe ser cooperativo y participativo. Investigadores de disciplinas y ámbitos culturales diferentes se han reunido para diseñar un programa de investigación que tiene una utilidad común y un valor comparativo considerable. Debe ser participativo, ya que las encuestas sobre hogares agrícolas deben repetirse periódicamente, lo que exige el establecimiento de una relación de participación, a fin de que los entrevistados participen y se beneficien del proceso de investigación. Los métodos cooperativos y participativos son enfoques de investigación relativamente nuevos y presentan aspectos difíciles pero apasionantes, en este Proyecto.

El enfoque de investigación es necesariamente complejo. Puede resumirse diciendo que presenta las características siguientes:

1. *Es un enfoque inductivo:* para permitir diferentes interpretaciones y métodos de investigación.
2. *Es un enfoque interdisciplinar:* para reunir las disciplinas mediante una metodología común.
3. *Es un enfoque cooperativo:* diseñado para compartir resultados, ideas y problemas entre los equipos, en el ámbito internacional y de manera continuada durante todo el proyecto; para reunirse en seminarios y foros públicos a fin de debatir hallazgos y escucharnos mutuamente, y publicar nuestros resultados de forma individual y colectiva.

4. *Es un enfoque participativo:* para que, siempre que sea factible, la investigación se realice con un planteamiento colaborador; para lograr la participación de los hogares agrícolas y de los funcionarios de las áreas de estudio, informarles de nuestros hallazgos e interpretar la información con ellos.
5. *Es un enfoque comparativo:* para analizar y presentar el material en un marco comparativo y evitar, siempre que sea posible, las limitaciones de los «estudios de casos».
6. *Es un enfoque aplicado:* para poner en práctica el principio de que la política de información es un objetivo prioritario de esta investigación y buscar oportunidades de debatir los resultados con quienes tienen la responsabilidad de la formulación de las políticas y de los programas en las áreas rurales.

Este enfoque de investigación es posible gracias a la magnitud del trabajo. Existen en él algunas líneas comunes, y algunas ya han sido acordadas, tales como el Cuestionario de base, pero no necesariamente deben aplicarse de la misma manera en todas las áreas. Tales elementos están siendo elaborados por los Estudios de contexto, y habremos de debatir este principio para las Entrevistas de Panel a un grupo seleccionado de hogares.

3. LA METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

La metodología de investigación ha sido diseñada de forma que todos los objetivos enumerados tengan cabida en el enfoque de investigación, aunque reconocemos que existe una disparidad natural entre la acumulación de datos comparativos rigurosamente controlados y los métodos que permiten la libre elección de técnicas de análisis. No hay hipótesis genera-

les, ya que existen varias opiniones divergentes sobre el cambio estructural y la pluriactividad en Europa, y una de las principales responsabilidades de esta investigación, financiada con fondos públicos, es la recogida de datos precisos pero amplios.

4. ÁREAS DE ESTUDIO

La decisión de adoptar Áreas de Estudio (*) se basó en cuatro razones:

1. La necesidad de trabajar a escala «local», a fin de que los investigadores estuvieran más familiarizados con las condiciones y los cambios predominantes, para lograr así una mayor precisión informativa.
2. La conveniencia de examinar los vínculos entre los hogares agrícolas y las estructuras e instituciones a escala media. Además, la necesidad de analizar los vínculos e interrelaciones de las unidades de explotación agraria en una población.'
3. La selección de áreas que representen a los «entornos rurales» señalados por la investigación previa como significativos en relación con los vínculos entre las estructuras de la explotación agraria, la pluriactividad y el mercado de trabajo local.
4. La representación de diferentes entornos materiales e institucionales.

La decisión de adoptar el enfoque de las «áreas de estudio» implica conceder una gran prioridad a la necesidad de

(*) Áreas de Estudio: El trabajo empírico se realiza en determinadas áreas geográficas de cada país, de dimensión relativamente reducida, específicamente elegidas para este estudio, y que, en principio, no responden a divisiones administrativas.

comprender los vínculos existentes entre la toma de decisiones en el hogar agrícola y las condiciones sociales y económicas del área de estudio pertinente.

Las áreas de estudio fueron seleccionadas utilizando un conjunto de criterios, tales como la distancia a los principales centros de empleo, el historial y la estructura de los mercados de trabajo locales, las condiciones materiales (del medio ambiente) para la agricultura, la estructura de la población y la historia de sus migraciones, y la política de medio ambiente (p. ej., si está considerada como área desfavorecida).

5. RECOGIDA DE DATOS

Se decidió que un sistema de encuestas ofrecía el mejor mecanismo de recopilación de datos para esta investigación. A este respecto se diseñaron detalladamente las encuestas siguientes:

1. *La Encuesta de base.* Diseñada para determinar, entre 1987 y 1990, todos los detalles descriptivos básicos de las explotaciones agrarias, hogares agrícolas y actividades no agrarias afines de cada uno de los miembros adultos de los 300 hogares encuestados en cada área de estudio.
2. *El Estudio de contexto.* Diseñado como un ensayo de interpretación por áreas de estudio, con objeto de explicar las estructuras agrarias actuales y su evolución, las condiciones socioeconómicas vigentes, las preocupaciones por el medio ambiente, las orientaciones institucionales y políticas.
3. *La Encuesta entre un grupo de hogares seleccionado: Las Entrevistas de Panel.* Designada para recoger datos

sobre 60 hogares agrícolas seleccionados (cualquiera que sea su definición) en cada área de estudio en 1988, 1989 y 1990, acerca de ciertos aspectos del cambio en la política de consumo, en la explotación agraria, en las actividades de trabajo y en las estrategias de adaptación.

4. *La Encuesta retrospectiva.* Reconstrucción de los historiales familiares y de las explotaciones agrarias, de los cambios en la explotación de la tierra y de las estrategias (actividades) de empleo, que se extraerán de la Encuesta de base y de la Encuesta entre un grupo de hogares seleccionado.
5. *Encuestas y estudios especiales.* Si los recursos lo permiten, esperamos llevar a cabo Estudios especiales sobre temas de interés particular que surjan de los resultados de la recogida y el análisis de los datos que se vienen realizando.

Estos cinco instrumentos son descritos como un «sistema de encuestas», ya que hacen posible la recogida complementaria de datos sobre las mismas áreas y unidades de análisis durante cuatro años. La información procedente de distintos niveles e instrumentos puede utilizarse para describir condiciones, sintetizar el cambio e integrar los resultados en una gama de áreas de estudio, cuidadosamente seleccionadas, de toda Europa.

Esta forma cooperativa de investigación longitudinal es nueva, y para muchos tal vez resulte desconocida. Exige flexibilidad, voluntad de escuchar y aprender, adaptabilidad y originalidad. También requerirá paciencia y resistencia.

No obstante, representa una de las posibilidades más apasionantes de aportación de conocimientos a las ciencias sociales que se hayan propuesto nunca a esta escala en toda Europa. Es una oportunidad que debe ser aprovechada.

6. OBJETIVO DE LA REUNIÓN

La reunión tiene tres objetivos generales:

1. Conocernos mejor mutuamente y ampliar nuestros conocimientos sobre las áreas de estudio que están representadas aquí.
2. Intercambiar ideas sobre el cambio: qué está cambiando y por qué en las áreas rurales de Europa. Se presentarán ponencias sobre las «fuerzas» de cambio a escala macro, meso y micro < 0.
3. Iniciar el debate sobre las Entrevistas de Panel entre un grupo de hogares seleccionados.

Además intercambiaremos bibliografía nacional sobre pluriactividad y vida rural. Estoy seguro de que podremos conseguir el primero de nuestros objetivos gracias a la hospitalidad, a los trabajos de campo y a los documentos de nuestro equipo de organizadores franceses.

7. EL CAMBIO, CENTRO DE ATENCIÓN

Para esta investigación, en la presente reunión debemos establecer las causas, el alcance y la dirección del cambio que afecta en la actualidad a la Europa rural. Tenemos que pensar tanto en términos globales como locales. Para conseguir nuestros objetivos mínimos de investigación, hemos de centrarnos, por lo menos, en dos aspectos del cambio:

1. El papel de la política en el cambio rural. Las políticas de medio ambiente quedarán ampliamente reflejadas en los Estudios de contexto, y se extraerán tanto de la Encuesta de base como de las Entrevistas de Panel, orientaciones acerca del uso de la política eco-

nómica. La medición de las consecuencias de la política de cambio rural, sin embargo, sigue planteando un problema de investigación.

2. El papel de la pluriactividad en el cambio. Debemos determinar si la pluriactividad inhibe, facilita o estimula el cambio, y en qué circunstancias.

La medición del cambio a través del tiempo, tanto a nivel de área de estudio como a nivel de hogar agrícola, nos permitirá examinar las pautas temporales de adaptación o resistencia para evaluar las respuestas individuales y colectivas e investigar las relaciones entre ambas.

Al igual que en todos los aspectos de la investigación, las interpretaciones pueden hacerse a nivel de explotación agraria, de hogar agrícola y de área de estudio, o bien mediante grupos de áreas de estudio que representen comparaciones internacionales.

Con el fin de aprovechar al máximo el trabajo de esta semana, debemos aunar en nuestro pensamiento la precisión y el rigor, pero también ser flexibles y tolerantes, durante la presentación y discusión de las ideas. En este sentido, hemos de mantener una actitud libre de prejuicios acerca de concepto de pluriactividad, aun cuando lo hayamos estudiado en profundidad en uno de sus aspectos, ya que puede ser diferente en los demás. Son los elementos comunes los que tratamos de identificar y comprender, a fin de poder particularizar y generalizar al mismo tiempo sobre el cambio estructural y la pluriactividad en la Europa rural.

Espero que todos acojan, contribuyan y disfruten la «celebración de ideas» que ahora comienza.

PARTE I

**EL CONTEXTO
GLOBAL**

1. El contexto global

1. INTRODUCCIÓN

Para estudiar los factores que influyen en la evolución de las estructuras agrarias y contribuyen a la eficiencia de la política agrícola común, se ha decidido fijar uno de los principales focos de atención e investigación en los microelementos relativos al proceso de toma de decisiones en las unidades agrarias.

En particular, se considera la familia agrícola como el elemento central en el proceso de toma de decisiones en el micronivel. Por una parte, se presupone implícitamente que los factores que afectan a la estructura de la agricultura y a la eficacia de las medidas políticas tendrán una influencia considerable en el marco de la toma de decisiones de la familia agrícola, y por otra parte, que estas decisiones afectarán a la estructura y a la eficiencia citadas. Basándose en este doble postulado, el estudio del marco de la toma de decisiones de la familia agrícola y el análisis de su adaptación a los cambios de las políticas y estructuras deben permitir el análisis de los factores más significativos del cambio estructural y de la eficiencia de la política.

No obstante, cualquier familia está sometida a la influencia de múltiples fuerzas externas que repercuten en sus decisiones. Así pues, antes de comenzar al estudio del proceso de toma de tales decisiones, es necesario compender los factores

principales que configuran el entorno de la familia. Es el efecto conjunto de fuerzas externas el que define el contexto en el que la familia puede tomar sus decisiones. Estos efectos y el modo de considerar la forma de influir sobre ellas o modificarlas tienen consecuencias decisivas en las decisiones tomadas. En consecuencia, se llegó a la conclusión de que podría ser útil examinar los factores que conducen a la configuración del entorno en el que la familia se desenvuelve.

Por consiguiente, se dedica esta sección a examinar algunos de los elementos del contexto global que se consideran más relevantes para los objetivos de nuestro estudio.

2. El escenario internacional y sus efectos sobre la estructura de las explotaciones y de los hogares agrícolas

por Miren ETXEZARRETA y Lourdes VILADOMIU

RESUMEN

Este documento examina el entorno global de la explotación agraria desde una perspectiva internacional, analizando las transformaciones que, desde la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, se han producido en el sector agrario y los aspectos internacionales que lo han afectado.

En los primeros años de posguerra hubo grandes cambios en las relaciones entre el mundo desarrollado y las antiguas colonias, en tanto que la innovación tecnológica y el consiguiente aumento de la producción por parte de los principales productores del mundo desarrollado se veían favorecidos por unas atractivas políticas de garantía de precios. Con la modernización y el incremento de la producción de los años cincuenta y sesenta se intensificó la competencia por los mercados mundiales, y la explotación familiar se integró en un contexto internacional dominado por la gran agroindustria multinacional. En los años setenta, el escenario se caracterizaba por precios elevados y nuevos mercados; el principal importador, Estados Unidos, percibía rentas agrarias crecientes y contaba con grandes expectativas. La modernización de Europa y la capitalización de la agricultura contribuían al aumento de los niveles de producción, al mismo tiempo que se reducía la mano de obra. El clima económico general y la falta de oportunidades de empleo

alternativos estimularon el desarrollo inicial de actividades para-agrarias y reforzaron la tendencia al establecimiento de una estructura dual del sector.

En los años ochenta, los problemas de los excedentes, las pautas de estancamiento del consumo, la decreciente capacidad importadora de muchos países, las medidas antiinflacionistas y el alejamiento de la política de ayudas públicas a la agricultura culminaron con una crisis agraria en Estados Unidos y con la aparición de graves problemas en los países de Europa Occidental. Los precios agrarios bajaron y a ello siguieron las situaciones de insolvencia y la pérdida del valor del suelo. Se favoreció así la tendencia a la concentración de la producción, la mayor vinculación de las explotaciones con la industria agraria y el avance hacia la eficiencia productiva con la reducción consiguiente del número de unidades operativas: en suma, un futuro con una estructura dual claramente instalada. La importancia de las pequeñas explotaciones se reducía a su valor desde el punto de vista del empleo o de las consideraciones sociales, dejándose la producción importante a las unidades grandes.

1. EL DESARROLLO DE LA AGRICULTURA MODERNA

La Segunda Guerra Mundial fue decisiva para la configuración de la agricultura mundial actual. Dio lugar a un cambio de tendencia en la división internacional del trabajo en lo que respecta a la actividad agraria. Las colonias y las áreas de influencia de las metrópolis mundiales, que hasta entonces habían sido los grandes proveedores para el sector primario de los países desarrollados, empezaron a perder importancia en relación con los nuevos productores agrarios, debido a las dificultades derivadas de la guerra —tanto en el proceso de producción como, sobre todo, en el transporte—, pero tam-

bién a la incertidumbre suscitada por los movimientos anticolonialistas y de independencia nacional de los países del Tercer Mundo. Estos factores y un contexto generalizado de escasez provocaron que el sistema productivo agrario de los países ricos incorporase con rapidez las innovaciones tecnológicas y se concedieran importantes ayudas públicas al sector.

Como consecuencia, se aceleró considerablemente el proceso de modernización de la agricultura en los países desarrollados. A su vez, dado que la modernización se basaba en la tecnología y en nuevos procesos aportados por el sector industrial, se intensificó la interrelación entre la agricultura y la industria, por un lado, y en el entorno económico, por otro, y cambió de forma importante el contenido y forma de esa relación.

En los países desarrollados, la modernización agraria se basó estructuralmente en la explotación familiar, si bien hubo un proceso de creciente diferenciación entre las propias explotaciones. De hecho, el proceso de modernización se caracterizó por la integración gradual de las explotaciones en un sistema que estaba promovido por quienes les aportaban los inputs y quienes les compraban los productos, tratándose en la mayoría de los casos de grandes empresas agroindustriales. Estas últimas no emprendieron en ningún lugar una política de compra masiva de tierras y en teoría la legislación siguió favoreciendo el mantenimiento de las explotaciones familiares como unidades básicas de la producción del sector agrario (1). El proceso y las consecuencias de esta modernización de la agricultura y su integración en la agroindustria son bien conocidas y, por tanto, no las examinaremos aquí.

El progreso de este nuevo modelo de organización agraria es la causa de la consolidación de los grandes productores de la agricultura mundial actual. El caso de Estados Unidos es

(1) Como ejemplos podemos mencionar los límites establecidos en muchos estados agrarios de Estados Unidos respecto a la superficie máxima de las empresas agroindustriales, o las normas dictadas en Europa sobre las explotaciones agrarias.

paradigmático. En la Segunda Guerra Mundial y en la posguerra, el país quedó aislado de sus proveedores asiáticos y, a su vez, perdió la posibilidad de exportar grandes cantidades de productos agrarios. En consecuencia, se favoreció la modernización para obtener un rápido crecimiento de la producción, que al principio iba fundamentalmente dirigido a cubrir las necesidades del mercado interior.

No obstante, este incremento de la oferta se encontró con una demanda interior cada vez más rígida, que forzó a buscar los medios para incrementar las exportaciones. En un principio, éstas fueron consideradas simplemente ocasionales y consecuencia de la guerra. Más aún, en el contexto de la política agraria de entonces exigían importantes subvenciones, ya que los precios del mercado mundial eran sustancialmente inferiores a los precios internos. Las exportaciones fueron consideradas así como un remedio para un problema ocasional.

En los años sesenta tuvo lugar un cambio importante en la política agraria de Estados Unidos. Varios factores se concitaron para ello: el rápido crecimiento de las existencias, el incremento de los fondos necesarios para subvencionar las exportaciones y el peligro de una caída de los precios mundiales de algunos productos (2). La reestructuración tuvo lugar en 1962 a través de la adopción de una ley que redujo los precios garantizados de los principales productos agrarios de Estados Unidos a niveles análogos a los del mercado mundial. Los productos nacionales podían exportarse sin subvenciones sustanciales y se consolidaba la tendencia a un incremento de las exportaciones. La modernización agraria convirtió a Estados Unidos en el productor y exportador agrario más importante del mundo.

(2) El desequilibrio estuvo claro a lo largo de los años cincuenta y se trató de solucionar el problema actuando en dos direcciones: incrementando la demanda mundial a través de lo previsto en la ley pública 480 (1954) y disminuyendo la oferta, a través de la creación del Soil Bank (1956). Estas líneas de actuación resultaron ser insuficientes para contrarrestar el crecimiento.

Durante las primeras décadas de posguerra, Estados Unidos dirigió sus esfuerzos de exportación al mercado europeo y en menor medida al japonés. Se trataba de los únicos países no autosuficientes que ofrecían posibilidades de futuro y que se comportaban como mercados solventes. Aunque los países en desarrollo mostraban un rápido incremento de la demanda interna, debido a la gran elasticidad renta de los alimentos, sus importaciones se veían limitadas por la falta de recursos. Tales limitaciones sólo podían superarse a través de programas de ayuda y cooperación, que venían a marcar así los límites de absorción de los excedentes de Estados Unidos por parte de los citados países. En suma, las exportaciones norteamericanas quedaron reducidas a un mercado limitado, situación que desde los años sesenta provocó tensiones que se manifestaban en disputas periódicas por los mercados, principalmente entre Estados Unidos y la CEE.

En cualquier caso esta situación no tuvo una influencia decisiva en el diseño de la vertiente externa de la PAC. Esquemáticamente, podemos considerar que ésta quedó definida, por una parte, por los acuerdos alcanzados en la Ronda Dillon del GATT, en virtud de los cuales Estados Unidos conseguía la libre entrada del algodón, el aceite de soja y las semillas oleaginosas y, por otra, por el mecanismo de las exacciones reguladoras a la importación procedente de países no comunitarios (el caso de los cereales fue particularmente controvertido) y por la posibilidad de concesión de restituciones a la exportación.

En los primeros años de funcionamiento de la CEE, los enfrentamientos se suavizaron por el importante incremento del consumo de carne, que forzó a importar grandes cantidades de cereales y soja de Estados Unidos. Por otra parte, la creación de la CEE implicó una relajación de los compromisos que los Estados miembros tenían con sus ex colonias, y dejó el mercado abierto para el nuevo y poderoso proveedor agrario.

Dentro de la Comunidad, la modernización agraria produjo un incremento de la producción, que se vio asimismo estimulada por los atractivos precios garantizados de la PAC.

Las dos primeras décadas de la posguerra se caracterizaron, pues, por un enorme incremento de la producción agraria de los países desarrollados. El comportamiento excepcional de las exportaciones de Estados Unidos consolidó a este país como la principal potencia exportadora mundial. A su vez, el importador más importante (la CEE) presentaba un fuerte incremento de su demanda interna, que se atendía mediante compras en los mercados mundiales y con un rápido incremento de la oferta interior estimulado por la política de modernización agraria.

El aumento de la producción de los países desarrollados implicó que los países en desarrollo, exportadores tradicionales, perdieran gradualmente importancia como proveedores de cereales, leguminosas y semillas oleaginosas, viesen cómo se limitaba su presencia en los mercados mundiales a productos tropicales y exóticos. Tuvieron que modificar progresivamente la composición de su producción y reducir la importancia de los productos básicos, con muy graves consecuencias para su capacidad de satisfacer las necesidades internas de alimentación.

En ese período, los precios de los principales productos agrarios mostraban una tendencia a la baja, debido tanto a los efectos del incremento de la productividad provocado por el progreso tecnológico como al aumento de la oferta, que a menudo no iba acompañada de un aumento de la demanda del mismo nivel. Tal evolución indicaba una clara tendencia a un exceso de capacidad productiva agraria. Sin embargo, los primeros años de la década siguiente no anunciaban esta tendencia.

2. LA DÉCADA DE LOS SETENTA

Los primeros años de la década de los setenta representaron otro hito en el desarrollo reciente de la agricultura mun-

dial. Es sabido que en 1972-73 hubo un importante aumento de los precios agrarios en los mercados mundiales, que dio lugar a un cambio importante de las expectativas sobre la agricultura mundial. Mucho se ha escrito sobre las razones que condujeron a esa situación: «El efecto conjugado, en los años setenta, de todas esas fuerzas apuntaba a una misma dirección. Como todos sabemos, la magnitud del incremento de los productos agrarios reales y del precio de los alimentos en 1972-73 sorprendió a todos, incluso a las personas mejor informadas en el sector público y privado. La evolución hacia los tipos de cambio flexibles, la rápida expansión de los mercados internacionales, la aparición de un mercado internacional de capitales bien integrado y las menguantes barreras entre la economía agraria y otros sectores económicos nacionales dieron lugar a transformaciones significativas... Estas fuerzas sistemáticas (política monetaria de los países desarrollados) adoptaron variadas formas: depreciación constante del dólar en los mercados internacionales de divisas; existencia de barreras al comercio que aislaban a muchos países de los precios internacionales; crecimiento de la demanda exportadora en una serie de países en desarrollo; intento de los países industrializados y comunistas de mejorar o perfeccionar la dieta de su población consumidora, y bajo nivel de existencias a nivel mundial, debido en parte a la eliminación de los enormes excedentes que se habían acumulado durante los sesenta en Estados Unidos» (3).

Para la agricultura de Estados Unidos, la década de los setenta se caracterizó por el crecimiento de las exportaciones y la expansión de los clientes. Los precios mundiales permanecían altos, pero la caída del dólar hacía que sus exportaciones fueran extremadamente competitivas. A las compras europeas se añadían las de los países en desarrollo, que ahora contaban con abundante financiación externa procedente de

(3) Rauser, G. C., y cols. (1986), en Carter, H. O. (dir. ed.) (1986), pág. 92.

los ingresos de petróleo, y de los países socialistas del Este. Debe recordarse que, en esos años, países como México, que anteriormente habían sido exportadores de productos agrarios básicos, se convirtieron en destacados importadores.

El incremento de los precios mundiales dio lugar a una gran mejora de las rentas agrarias, especialmente en Estados Unidos, a prometedoras expectativas y a un mayor apoyo institucional al sector. En resumen, supuso otro paso adelante en la creciente capitalización e intensificación de la agricultura. Esta coyuntura favorable continuó prácticamente hasta al década de los ochenta.

Un panorama similar se puede observar en la agricultura europea. La Comunidad proseguía con su política de incremento de la producción, mejora de la eficiencia y fomento de la modernización, estimulada por una PAC que mantenía los precios considerablemente más altos que los del mercado mundial. No obstante, al final de los setenta algunos análisis de la agricultura francesa empezaron a identificar graves problemas económicos entre explotaciones familiares, señalando el inicio de lo que se ha denominado «la crisis de la agricultura moderna», que se intensificaría en los años ochenta.

Además, en el transcurso de la década de los setenta el aumento de la oferta de algunos productos amparados por la PAC dio lugar a un incremento de los reintegros a la exportación y, en consecuencia, de las necesidades presupuestarias del FEOGA. A la vez, las medidas antiinflacionistas implantadas por los gobiernos europeos provocaron una congelación de los precios agrarios y el consiguiente empeoramiento de su relación con los costes de producción, que a su vez aumentaban, debido al incremento de los precios de la energía y de los tipos de interés. Tal proceso tuvo efectos negativos sobre las rentas agrarias, pero, enfrentadas al mismo, los agricultores reaccionaron, reforzando la intensificación de la capitalización y modernización de sus explotaciones.

Debe señalarse que durante todo este proceso de creciente eficiencia productiva los agricultores se endeudaron pro-

fundamente. En Estados Unidos, animados por las buenas perspectivas para la agricultura y por los elevados precios de la tierra, los agricultores confiaron en la financiación externa para llevar a cabo la expansión y mejora de su capacidad productiva. En Europa, además de pedir prestado lo necesario para la expansión en los períodos más favorables, cuando empezó a detectarse la tendencia a la disminución de las rentas se endeudaron, en una especie de «salto hacia adelante», para intentar mantener su posición. En conjunto, el endeudamiento del sector creció considerablemente.

En los años setenta intervino además otro elemento, fundamentalmente ajeno al sector agrario, que tuvo importantes repercusiones en éste. Nos estamos refiriendo a los cambios radicales que experimentó el mercado de trabajo. Con la crisis económica, se hicieron frecuentes en todos los países desarrollados unas altas tasas de desempleo. A los trabajadores agrícolas despedidos debido al proceso de modernización les resultaba así muy difícil encontrar un trabajo alternativo. Apareció el desempleo agrícola en zonas en las que había altas cuotas de trabajadores agrarios, fenómeno que en los años setenta había desaparecido prácticamente con la emigración. Por otra parte, en las explotaciones familiares se procuraba garantizar empleo a un número mayor de sus miembros, mediante la adopción de estrategias que permitían una mayor utilización de la mano de obra disponible. Las familias dedicadas a la agricultura se enfrentaban a la necesidad de desarrollar nuevas actividades agrarias, con el consiguiente desarrollo de la pluriactividad. La modernización permanente de algunas explotaciones y la necesidad de los miembros de la familia de otras, especialmente de los menos dotados para seguir en el sector, reforzaron significativamente la tendencia a la estructura dual del sector, que se intensificaría en los años ochenta.

Para los países en desarrollo, los años setenta fueron un período de progreso significativo hacia la modernización agraria, sobre la base del modelo de los países más avanzados.

También las pautas de consumo se asemejaron en ellos cada vez más a las de los países occidentales desarrollados, sobre todo entre las clases medias. Sin embargo, la mayor producción y la nueva composición de la producción resultante de la modernización no resultaron suficientes para cubrir las nuevas demandas, que les forzaron a importar grandes cantidades de productos agrarios.

Para los países menos desarrollados, los años setenta fueron un período de grave escasez de alimentos. Hubo un constante empeoramiento de la relación entre los precios de las importaciones y de las exportaciones, y una crisis creciente en la producción dedicada al consumo interno, lo que finalmente llevó al hambre.

En conjunto, en los años setenta se consolidó la nueva división internacional del trabajo en el sector agrario. A finales de la década se apreciaba claramente que los países centrales desarrollados se habían convertido en los principales exportadores de productos primarios básicos, debido principalmente a la demanda de los países en desarrollo y semiperiféricos para atender las necesidades generadas por las nuevas pautas de consumo basadas en los modelos occidentales avanzados. Los proveedores tradicionales de productos agrarios básicos antes de la Segunda Guerra Mundial habían sido desplazados del mercado por competidores más poderosos y se veían forzados a la exportación de productos tropicales y fuera de temporada, intensivos en mano de obra, energía y agua, con destino a los mercados de los países centrales.

3. LA CRISIS AGRARIA Y LA SITUACIÓN ACTUAL

A principios de los años ochenta, todas las fuerzas que habían causado la prosperidad de la agricultura en los setenta invirtieron su tendencia. La situación de los mercados agrarios mundiales se alteró considerablemente. Hubo una importante reducción de la demanda de productos primarios

y una importante caída de los precios agrarios mundiales, debido a diversos factores: el impacto de la crisis económica sobre el consumo; las medidas de política macroeconómica adoptadas para adecuarse a la crisis, en especial las medidas antiinflacionistas y por encima de todo la política neoliberal de Estados Unidos, que redujo la ayuda del sector público a la agricultura y a determinado tipo de consumo que afectaban a la demanda interna; el endeudamiento de los países del Tercer Mundo, y el incremento de la producción agraria destinada a la exportación en algunos países. Esta situación fue la causa de la grave crisis agraria de Estados Unidos y de los crecientes excedentes y del coste de su mantenimiento en los países de Europa Occidental, pues, al mismo tiempo que la producción continuaba creciendo, los excedentes se acumulaban y el coste de la ayuda se consideraba cada vez más excesivo. «Al iniciarse la segunda mitad de los años ochenta, la agricultura seguía enfrentándose a un exceso de capacidad productiva, una contracción de los mercados externos y una grave crisis de créditos de financiación» (4).

La crisis financiera tuvo consecuencias particularmente graves. Incapaces de satisfacer sus compromisos financieros debido a la creciente reducción de los precios, muchos agricultores se vieron forzados a declararse en quiebra y a liquidar sus explotaciones. Los que consiguieron resistir sufrieron una elevada depreciación de sus tierras y de otros activos productivos, que dificultaba la obtención de nuevos créditos. «Los activos agrarios valen actualmente 600.000 millones de dólares —y podrían bajar a 500.000 millones—, frente al billón de dólares de hace unos años» (5). Bancos, compañías de seguros y empresas proveedoras de *inputs* agrarios empezaron a hacerse con la titularidad de explotaciones agrarias en quiebra.

(4) Rauser, G. C., y cols. (1986), en Carter, H. O. (dir. ed.) (1986), pág. 93.

(5) Carter, H. O. (dir. ed.) (1986), pág. 7, véase un análisis más detallado y concluyente de estos aspectos en «Agriculture in Question», n.º 9, *L'Agriculture et la politique agricole des Etats Unis. Cahiers du CNEEJA* (1986).

En teoría, este proceso podría interpretarse como un supuesto de aceleración del mecanismo de desaparición de explotaciones agrarias que implica cualquier proceso de modernización. No obstante, la situación actual parece evolucionar de forma diferente y ello podría afectar gravemente la estructura del sector. Parece que, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, los cimientos de la agricultura modernizada basada en la familia podrían estar en peligro.

Las quiebras actuales de gran número de explotaciones no están beneficiando a las que subsisten. También éstas han sufrido los efectos negativos de la pérdida de valor de sus activos. Son las empresas agroindustriales y las instituciones financieras las que se benefician, puesto que son las que pueden adquirir las tierras devaluadas que no encuentran comprador. Les resultaría relativamente fácil renovar el actual modelo de producción agraria no basado en la explotación familiar. Estas empresas modernas pueden aprovecharse plenamente de las economías de escala y con una reducida mano de obra asalariada pueden convertirse en los nuevos centros de producción que reemplacen progresivamente a las explotaciones que se debaten entre dificultades constantes. Los analistas se muestran unánimes sobre esta tendencia a la concentración. «En el año 2000, las grandes explotaciones agrarias representarán un 85 por 100 del total de ventas correspondientes a las explotaciones, frente a más de un 50 por 100 en la actualidad. La participación de las pequeñas explotaciones en las ventas descenderá a menos de un 5 por 100, frente al 25 por 100 de ahora.» «Cuando la actual reestructuración financiera haya llegado a su fin dentro de unos años, habremos perdido o reorganizado a una tercera parte de los 700.000 agricultores englobados en explotaciones familiares de hace dos o tres años» (6). Aún más: la respuesta actual de la Administración estadounidense a esta situación está influi-

(6) Carter, H. O. (dir. ed.), pág. 3; Schnittker, J. A. (1986), en Carter, H. O. (dir. ed.) (1986), pág. 18.

da por su política económica general. Esta transcurre por dos líneas principales: filosofía de ayuda e intervención pública reducidas, de supervivencia de los más aptos, que deja en manos de las fuerzas del mercado el control de la distribución de los recursos, y apremiante necesidad de limitar el déficit presupuestario. Ninguno de los dos aspectos propicia un incremento de la ayuda a la agricultura (7). A escala federal, la solución, recogida en la ley de garantía del abastecimiento alimentario de 1985, ha consistido en reducir las medidas de sostenimiento de los precios, junto con una reducción de la producción y un empuje de las exportaciones. Para lograr esto último ha habido que reducir los precios. Esta tendencia sólo sirve para cerrar el círculo, pues la caída de los precios es lo que ha provocado la quiebra de las explotaciones agrarias de Estados Unidos.

La evaluación de los efectos probables de estas medidas dista mucho de ser homogénea. Para algunos autores, «hay esperanzas de que empiecen a remitir los actuales excedentes de capacidad en el sector agrario de Estados Unidos...» (8), lo cual, obviamente, tendría consecuencias positivas sobre la reducción del exceso de oferta de los mercados mundiales. Se considera asimismo que la disminución del valor de los activos y de los precios del suelo en Estados Unidos ha tocado fondo, y que esto ayudará a la recuperación de los agricultores supervivientes. A su vez, la caída de los tipos de interés y de los precios del petróleo también son factores importantes en la disminución de los costes y en la recuperación de los márgenes netos sin que resulte afectada la producción. Otros, por el contrario (9), creen que las exportaciones no pueden aumentar sustancialmente, debido al desarrollo de la produc-

(7) Aunque en la Ley de garantía del abastecimiento alimentario de 1985 se prevé un incremento del coste de mantenimiento de la agricultura, se cree que en adelante se reducirá radicalmente.

(8) Rauser, G. C., y cols. (1986), en Carter, H. O. (dir. ed.) (1986), pág. 98.

(9) Véase el artículo de Schnittker citado en la nota 6.

ción agraria y al crecimiento económico mundial, y que las reducciones en la producción no son fáciles de lograr, en particular porque los avances tecnológicos, sobre todo en la biotecnología, van dirigidos a lo contrario, incluso con la reducción de la superficie cultivada o del censo de cabezas de ganado. En cualquier caso, en lo que coinciden todos los autores es que, en el futuro, las explotaciones agrarias con unos niveles de producción significativos serán menos numerosas y tendrán mayor capacidad productiva, y resulta impensable que, en condiciones normales, se produzcan incrementos inminentes de los precios agrarios.

A la luz de este desarrollo, cabe preguntar quiénes serán los nuevos importadores de los productos agrarios de Estados Unidos.

La respuesta no es fácil. Los países europeos se enfrentan a excedentes crecientes en algunos sectores importantes de la producción, lo que les lleva a hacer esfuerzos constantes por incrementar sus exportaciones. Por otra parte, el progreso técnico en la industria alimentaria favorece la versatilidad de los productos agrarios y su utilización en un número cada vez más amplio de sectores. En consecuencia, hay más posibilidades de que se consiga la autosuficiencia en diferentes partes del mundo. Por su parte, salvo raras excepciones, las posibilidades de importación de los países en desarrollo están limitadas por su grave problema de deuda externa. En los países productores de petróleo con una población numerosa, la situación no es más favorable. La reducción de los ingresos procedentes del petróleo está afectando seriamente su capacidad de importación. Entre tanto, los países socialistas están avanzando hacia una reforma de su sistema productivo que parece dar resultados positivos en cuanto al incremento de la producción.

Por lo demás, muchos países en desarrollo no sólo se ven incapaces de importar, sino que además intentan maximizar sus exportaciones para obtener divisas con las que atender los compromisos de la deuda externa. Es lo que sucede con Bra-

sil y Argentina, cuyo empuje exportador en el terreno agrario es sobradamente conocido desde hace más de una década. América Latina se ha visto obligada a dedicar su producción agraria a la exportación, a pesar de que sus necesidades alimenticias están lejos de estar satisfechas. Por último, los países más pobres, sumidos en una crisis alimenticia que se está convirtiendo en estructural, e incapaces de comprar en los mercados mundiales, se encuentran cada vez más a merced de los efectos de la ayuda alimentaria, que se demuestra paulatinamente cómo va en detrimento de los intereses a medio y largo plazo de los propios países receptores.

La competencia en los mercados mundiales empeora cada día y está provocando un serio conflicto, especialmente abierto en los casos de Estados Unidos, Australia y la CEE, es decir, entre los países con los sistemas agrarios más poderosos del mundo.

En este contexto, la política agrícola de la Europa Occidental, tal como se manifiesta en la CEE, está obligada a avanzar en el camino de su reforma. La presión de Estados Unidos, el desacuerdo entre los Estados miembros y el descontento en los sectores de la agricultura nacional afectan, sin embargo, a la orientación de tal reforma. Éste se considera urgente e inevitable, pero nadie se muestra dispuesto a afrontar los costes políticos.

El objetivo más claro de la reforma consiste en reducir el coste de la ayuda a la agricultura, por lo cual se tiende a reducir los precios garantizados y a establecer disposiciones que limiten directamente la producción. Resulta difícil de implantar y progresa lentamente. Al mismo tiempo, nadie duda de que los mercados agrarios europeos tienen cada vez más excedentes, ni de que las nuevas tecnologías aplicadas a la industria alimentaria darán lugar a una reducción del componente agrario de sus productos.

Los agricultores europeos se enfrentan con un deterioro de sus rentas reales, con dificultades crecientes para atender sus compromisos financieros y con un número cada vez

mayor de disposiciones que controlan su actividad. La competencia en los mercados es cada vez más agresiva y la demanda interna muestra una inestabilidad creciente. Además, los grupos sociales de menores ingresos, que gastan en alimentación una mayor proporción de sus rentas, son los más afectados por el desempleo y por la pérdida de poder adquisitivo.

Añádase a esto que una disminución de los precios agrarios a nivel de la explotación no siempre implica una reducción en los precios de los alimentos. A medida que se incrementa el tratamiento de los productos agrarios, efectuado normalmente por grandes empresas transnacionales con una estructura oligopolística dedicada a la producción con marca de fábrica, lo probable es precisamente que se dé una disminución de los precios agrarios a nivel de las explotaciones y un incremento importante del precio final de los productos.

4. A MODO DE SUMARIO

En los últimos cuarenta años, las explotaciones agrarias han efectuado un importante esfuerzo de modernización que ha dado lugar al desarrollo de medios nuevos y más intensos de articulación de las mismas con su entorno económico y de integración en los mercados mundiales. La modernización ha roto la estabilidad de la agricultura tradicional, y la agricultura actual está inmersa en una red tejida por las empresas agroindustriales y condicionada por la dinámica de la economía en conjunto y de la política agrícola.

La crisis económica y la reestructuración del sistema de producción del mundo occidental han llevado a la adopción de medidas económicas para la redistribución de los costes del ajuste. En el sector agrario, la consecuencia ha sido, y sigue siéndolo, un debilitamiento de la ayuda estatal o, al menos, un importante cambio operativo de la misma.

Como resultado, disminuyen los recursos dedicados a la agricultura (tierra, capital y personas) y se opera una profun-

da reestructuración del sector. El problema radica en descubrir hasta qué punto este progreso implicará un cambio radical del modelo secular de organización de la agricultura, es decir, la explotación familiar. En teoría se habla mucho en defensa de este modelo, pero la dinámica del sistema parece seguir otro camino. De momento, la crisis agraria de Estados Unidos muestra un gran nivel de bajas, aunque todavía no resulte posible evaluar hasta qué punto están surgiendo nuevas formas de organización y en qué medida éstas se enfrentan en abierta contradicción con el sistema de explotación familiar. Por otra parte, un cambio tan amplio requerirá en cualquier caso muchos años y no será lineal, sino que estará sometido a muchas variables sociales, económicas y políticas.

Ahora bien, cualesquiera que sean las características futuras de las explotaciones agrarias, el contexto de los mercados agrarios para los próximos años está claro. Aun cuando los ajustes de la producción agraria intentados en Estados Unidos, en la CEE y en otros importantes países productores tuvieran éxito y consiguieran equilibrar a largo plazo la oferta y la demanda mundiales, a corto plazo la tendencia que se prevé es de disminución de los precios agrarios, exceso de oferta y limitación de la producción, todo ello acompañado de una creciente necesidad de eficiencia productiva para que las explotaciones puedan mantener su competitividad.

Éste parece ser el contexto en el que se desenvolverá la agricultura de los países desarrollados. Pone de manifiesto la necesidad de una profundización constante del proceso de acumulación, que conduce a que cada vez haya más empresas agrarias de gran tamaño. Por otra parte, la imposibilidad de los agricultores más débiles de dejar el sector les empujará a reforzar todas las actividades generadoras de ingresos que sean capaces de realizar. La estructura dual del sector parece, pues, claramente asentada. Los elementos del marco de actuación para un futuro próximo están ya delimitados: grandes explotaciones, importantes en lo que atañe a la producción; pequeñas explotaciones, importantes desde el punto de

vista del empleo y del cumplimiento de otros fines sociales; precios agrarios bajos; exceso de oferta y límites a la producción.

5. ADVERTENCIA

Aunque resulte obvio, nos gustaría insistir en que lo expuesto hasta aquí respecto a la evolución posible del sector se refiere únicamente al panorama que puede obtenerse a partir del análisis de la situación y de la evolución de los factores internacionales influyentes. Ahora bien, por importantes que sean, estos factores no son los únicos y es evidente que otros elementos pueden provocar cambios significativos en la línea de los sugeridos por el anterior. Consideramos que estos otros elementos son tratados en otras ponencias y que del estudio de todas ellas en conjunto será posible establecer una hipótesis más precisa sobre las posibles líneas de evolución del mundo agrario y del entorno rural.

3. Las perspectivas de cambio en la política de la CEE

por John M. BRYDEN

1. INTRODUCCIÓN

Este documento resume los antecedentes de los cambios, tanto recientes como propuestos, que se han producido en la política rural y agraria de la CEE. Se presta atención preferente a las condiciones, definidas por la Comisión, que deben cumplirse para garantizar la consecución de los nuevos objetivos propuestos en el Acta Única Europea, y que se recogen en una declaración reciente del Sr. Jacques Delors, presidente de la Comisión, al Parlamento Europeo (denominada, en adelante, Propuestas Delors) (1). En ella se proponen determinadas reformas y orientaciones políticas específicas para el período que llega hasta 1992.

La política agrícola europea, tal como se desarrolló después de la Segunda Guerra Mundial, tenía tres objetivos principales (2):

Garantía del suministro de los abastecimientos (y, por tanto, autosuficiencia razonable en las necesidades básicas de alimentación).

(1) «The Single Act: A new frontier for Europe», Communication from the Commission to the Council (COM (87) 100), febrero de 1987, en *Bulletin of the European Communities*, Suplemento 1/87.

(2) Véase también Avery, G. (1982); Tracy, M. (1983); Robson, N. (1985), y Tracy, M. (1987).

Eficiencia en la producción de alimentos (y, por tanto, precios razonables para el consumidor).

Seguridad y niveles razonables de los ingresos agrarios (que habrían de acercarse a la «paridad» con los ingresos generales).

Estos objetivos, desarrollados primeramente en el ámbito nacional, fueron destacados en el artículo 39 del Tratado de Roma, constitutivo de la Comunidad Europea.

Existe el consenso generalizado de que las políticas emprendidas, al menos, por los países del norte de Europa y más tarde reflejadas en la política de la CEE tuvieron un gran éxito en el logro de dichos objetivos (3).

- Se incrementó el autoabastecimiento.
- Se incrementó rápidamente la eficiencia de la mano de obra y de la tierra, en términos de producción por unidad de input, reconvirtiéndose los recursos, especialmente la mano de obra, a otros sectores.
- Aumentaron las rentas, hasta el final de la década de 1970, aunque subsistieron «problemas de renta» graves, sobre todo en las pequeñas explotaciones agrarias y en el sur de Europa.

Este éxito evidente ejerció sobre los responsables de la formulación de la política nuevas presiones, que pasaron a ser centro de atención de los debates sobre la reforma. En la actualidad, las presiones revisten las modalidades siguientes:

1. La oferta de productos básicos, especialmente lácteos y cereales, supera la demanda, originando una acumulación de excedentes.
2. Los costes presupuestarios de la política agrícola han aumentado considerablemente, debido a:

(3) Bryden, J. M. (1985), y Tracy, M. (1987).

- Los gastos de mantenimiento de las reservas.
 - El aumento de la producción.
 - La disminución de los precios en el mercado mundial (debida en parte al descenso de los tipos de préstamos en los Estados Unidos, a una comercialización más agresiva y, más recientemente, a la devaluación del dólar).
3. Existen problemas internacionales derivados de la colocación de excedentes:
 - Por parte de otros exportadores de alimentos (especialmente Estados Unidos).
 - Por parte del Tercer Mundo (India, Operación Flood, etc.).
 4. Dentro de Europa se ejercen presiones internas para dedicar más recursos a las necesidades más amplias de la economía y la sociedad rural al margen de la agricultura.
 5. Existen asimismo presiones internas para reducir las consecuencias medioambientales de una agricultura intensiva y para desarrollar políticas positivas de protección y mejora del medio ambiente y de acceso al medio rural.
 6. Se ejercen presiones internas para dedicar más recursos a los problemas cada vez más graves de decadencia de la industria pesada tradicional y de deterioro de los centros urbanos.
 7. Hay presiones internas para mantener bajo el nivel de coste de los alimentos, utilizando la función de salarios «clásica» (4) como argumento básico.

(4) La competitividad industrial es función de los costes salariales.

La presión externa más extensa y persistente procede de América del Norte (principalmente de EE.UU.) y ha sido aplicada no sólo directamente (p. ej., en la cuestión de las exportaciones de trigo español), sino también indirectamente a través de la importantísima influencia de los Estados Unidos en la OCDE (ya que es su principal financiador) y en el grupo de los 10 (cumbre de Venecia celebrada en junio de 1987). La voz del Tercer Mundo es más fragmentaria y difusa, y la solidaridad se ve afectada por conflictos de intereses y por diferencias entre los objetivos a corto y a largo plazo. No obstante, la presión de la Europa del Este (para detener la erosión de las exportaciones a áreas europeas de moneda fuerte) está aumentando en países como Hungría, y apela tanto a vínculos históricos y afectivos como a estratégicos.

En definitiva, la influencia que Estados Unidos puede ejercer con éxito sobre el nivel general de protección en Europa depende, en primer lugar, de su propio nivel de protección, tanto respecto de la agricultura como de la industria, y de su inhibición ante su enorme déficit comercial, y en segundo lugar, del impacto de las posibles sanciones que decidiera adoptar. No obstante, aunque consideremos que estos aspectos limitan gravemente el alcance real de la presión de EE.UU. a medio plazo, su voz sigue siendo bastante importante en el marco de la política europea, por lo cual el dejar de actuar en relación con el presupuesto, con el déficit comercial y con la caída del dólar, tendrán enormes repercusiones en el coste de la PAC.

Muchas de estas presiones justifican, de forma clara y evidente, las reformas propuestas por la Comisión, necesarias para lograr los objetivos del Acta Única Europea.

Las Propuestas Delors hacen referencia explícita a la necesidad de las reformas siguientes:

1. Una política agrícola común adaptada al contexto mundial.

2. Un «marco estricto» para el sostenimiento de las rentas agrarias.
3. Unas políticas estructurales más vigorosas aplicadas a través de los tres Fondos estructurales.

2. MEJOR EQUILIBRIO DE LOS MERCADOS AGRARIOS

Para lograr un mejor equilibrio de los mercados agrarios, la Comisión pretende:

- Adoptar una política restrictiva de precios.
- Aumentar la flexibilidad de los mecanismos de intervención y de garantía.
- Incrementar el grado de corresponsabilidad del productor, incluyendo una ampliación de las cuotas.

Esto, desde el punto de vista de los agricultores, significa en general nuevas disminuciones en el sostenimiento actual de precios, una mayor incertidumbre sobre los rendimientos netos por unidad de producción (precio + subvención), una mayor exigencia en cuanto a los requisitos «cualitativos» para la intervención, y algunas limitaciones sobre la producción de determinados productos básicos (5).

No está claro si las disminuciones de precios aumentarán o reducirán la producción. Las organizaciones de agricultores se inclinan por el aumento; muchos economistas argumentan que sólo habrá reducciones de la producción si las disminuciones de precios son amplias, mucho más amplias de lo que se ha venido hablando hasta la fecha (6). Es más seguro que las cuotas y la mayor incertidumbre favorecerán una diversifi-

(5) Bull, E. C., 1/87, pág. 11.

(6) Tracy, M., y Von Meyer, H. (1987).

cación mayor de la producción, al menos a nivel de explotación agraria, con el fin de dispersar los riesgos.

Como complemento necesario a la disminución de precios, la Comisión tiene la intención de proponer cambios en el sistema agromonetario para adecuar las monedas «verdes» a los acuerdos monetarios generales. Estos cambios son necesarios para evitar que los Estados miembros utilicen ajustes con tipos verdes para mejorar o incluso excluir las repercusiones nacionales de las políticas de precios de la CEE. La Comisión reconoce que estas medidas «afectarán más las explotaciones más débiles económica y estructuralmente» y que sus consecuencias variarán en función de «características regionales». En consecuencia, se seguirán adoptando medidas diferenciadas, para asegurar «el futuro de los pequeños agricultores». En particular, las reformas contemplan la adopción de un marco estricto para el sostenimiento de las rentas, el establecimiento de un mecanismo suplementario de sostenimiento de las mismas, y la adopción de medidas regionalizadas aplicadas a través de los fondos estructurales (el Fondo Regional, FEDER; el Fondo Social, FSE, y la Sección de Orientación del FEOGA) (7).

3. REFORMA DE LAS POLÍTICAS ESTRUCTURALES COMUNITARIAS

Las políticas estructurales comunitarias tienen objetivos compensatorios y de desarrollo. Los objetivos de desarrollo son destacados por las Propuestas Delors, que los exponen de la manera siguiente:

1. Lograr el crecimiento y la adaptación de las economías regionales con atrasos estructurales.

(7) Bull, E. C., 1/87, págs. 12-1, 12-2, 13-2.

2. Transformar regiones industriales en declive, a veces devastadas, ayudándolas a desarrollar nuevas actividades.
3. Combatir el desempleo de larga duración.
4. Integrar a los jóvenes en el mundo del trabajo.
5. Acelerar el ajuste de las estructuras de producción agraria y estimular el desarrollo rural en la línea del modelo social europeo, sin olvidar la reforma de la política agrícola común.

Todos estos objetivos son importantes para el desarrollo de las áreas rurales más pobres de la Comunidad, y debe suponerse que los nuevos programas financiados por la CEE reflejarán tales prioridades. La Comisión ha propuesto duplicar el presupuesto (en términos reales) de los Fondos estructurales en 1992 (8). Aunque se ha creado recientemente la D-G 22 para promover una mayor cooperación y coordinación entre los tres fondos estructurales, las Propuestas afirman que el FEDER seguirá ocupándose principalmente de los dos primeros objetivos, la FSE del tercero y el cuarto, y la Sección de Orientación del FEOGA, en la D-G 6, verá aumentadas sus competencias en materia de estructuras agrarias con otras nuevas relativas al desarrollo rural y a la adaptación y diversificación de la producción agraria «en las regiones más afectadas por la reforma de la política agrícola común». En cambio, dicha Sección perderá las competencias restantes sobre infraestructura rural (excepto los regadíos), que pasarán al FEDER (9).

Los instrumentos de la política estructural se van a reformar de acuerdo con dos ideas principales.

1. El «concepto central» estará representado por programas, no por proyectos, con la intención de:

(8) Bull, E. C., 1/87, págs. 13-2, 14-1.

(9) Bull, E. C., 1/87, págs. 14-2, 15-1, 15-2.

- Enlazar las distintas medidas de intervención referentes al desarrollo regional, al empleo y a las técnicas agrícolas.
- Conceder el máximo alcance a las iniciativas locales o regionales que sean «más eficaces para la inversión y el empleo».

«Los programas implicarán la celebración de contratos entre la Comunidad, los Estados miembros y las regiones. Supondrán una preparación, vigilancia y evaluación conjuntas, y conducirán, en consecuencia, a una asociación definitiva» (10).

2. Los regímenes de admisibilidad previstos para los programas estructurales revestirán dos formas distintas. Para los dos primeros objetivos (competencia principalmente del FEDER), se aplicarán criterios geográficos. Se concederá prioridad a las regiones estructuralmente atrasadas. Los criterios pertinentes se han establecido en la Comunicación de la Comisión «Reforma de los fondos estructurales», COM (87) 376 final. Según el texto provisional, las áreas «estructuralmente atrasadas» o «regiones en desarrollo», como se las denomina ahora, se definen como aquellas regiones administrativas de nivel II cuyo «PIB per cápita... en paridades de poder adquisitivo es inferior al 75 por 100 de la media comunitaria», a las que hay que añadir Irlanda del Norte (11). Estos criterios, si se aprueban las propuestas, serán muy importantes para la adjudicación de los fondos estructurales, especialmente en materia de infraestructuras. Se concederá prioridad en la adjudicación de tales fondos a las «regiones desfavorecidas», especialmente Portugal, Irlanda y Grecia, algunas partes

(10) Bull, E. C., 1/87, pág. 14-2.

(11) Añadido a causa de «la situación especial de dicha zona».

de España, el sur de Italia, Irlanda del Norte y los departamentos franceses de ultramar. Es importante señalar que al menos siete de las 20 áreas de estudio de nuestro programa de investigación quedan comprendidas en estas nuevas áreas prioritarias y, en consecuencia, tendremos una oportunidad para controlar y evaluar el efecto inicial del cambio de política comentado.

4. CONCLUSIÓN: LAS DIRECTRICES DE LA POLÍTICA PARA 1992 Y EL PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN SOBRE ESTRUCTURAS AGRARIAS Y PLURIACTIVIDAD

En resumen, se avecinan cambios importantes en las políticas de la CEE que afectarán a los agricultores y a la población rural de aquí a 1992. Las Propuestas Delors vienen a indicar la orientación global de dichos cambios, que pueden exponerse así:

- Reducciones reales en los gastos de la Sección de Garantía del FEOGA (garantías de precios, intervención, subvenciones a la exportación, etc.) con combinaciones de restricción/reducción de precios para algunos productos básicos, como cereales, leche, carne de vacuno y semillas oleaginosas, y mantenimiento de las restricciones cuantitativas para la leche y la remolacha azucarera, con la posible ampliación de las cuotas para los excedentes de otros productos. Estas reducciones y restricciones afectarán en particular a ciertos tipos de explotaciones agrarias y a ciertas regiones. De acuerdo con el documento Delors, las pequeñas explotaciones y las regiones desfavorecidas, pobremente estructuradas, serán las que más sufran. Sin embargo, es posible que este tema sea más complejo. Por ejemplo, las consecuencias implícitas del cambio de política no con-

cuerdan fácilmente con el argumento de que las grandes explotaciones de las áreas agrícolas favorecidas han sido las que más se han beneficiado de los gastos de la Sección de Garantía. La vigilancia de los efectos que puede producir la restricción de precios y las cuotas debe ser un aspecto importante de cualquier intento de entender las presiones en favor del cambio en los hogares agrícolas durante los próximos cinco años.

- Aumentos reales de los gastos de la Sección de Orientación del FEOGA, dirigidos cada vez más a la desintensificación de la producción, a la diversificación de la tierra hacia la silvicultura y los productos de los que no hay excedentes, a las actividades de medio ambiente y otras no agrarias, a la diversificación de las fuentes de ingresos de las explotaciones, y al desarrollo rural en general. Ello implica un aumento relativo de los recursos para actividades no agrarias en las zonas rurales y en las explotaciones, sobre todo en las áreas más afectadas por la política de precios y de cuotas y que sufren además problemas estructurales. De nuevo será fundamental vigilar los efectos de este cambio en la distribución del gasto, y los instrumentos de política acompañantes.
- Aumentos reales de los gastos del FSE encaminados a ayudar a los desempleados de larga duración y a los jóvenes para que se incorporen al mundo del trabajo tanto en las zonas rurales mencionadas como en las que sufren el cambio estructural en su industria. Esperamos recoger algunas de estas áreas en nuestros estudios de contexto y descubrir algún efecto de los gastos del FSE.
- Aumentos reales de los gastos del FEDER en las áreas más pobres de la Comunidad, con el fin de estimular la inversión en infraestructuras y el cambio industrial, de lo cual deben surgir nuevos puestos de trabajo, con efectos sobre el mercado de trabajo que podrían reflejarse en nuevas formas y pautas de pluriactividad.

Examinado en su conjunto, el efecto global de estos cambios puede considerarse positivo, al menos en principio, en lo que respecta a los niveles del sostenimiento público y de la ayuda prestada a las actividades no agrarias de las explotaciones agrarias y a las comunidades rurales, en la medida en que: alivien el problema de las explotaciones con rentas bajas; proporcionen nuevos puestos de trabajo en las áreas rurales, especialmente para los desempleados de larga duración y los jóvenes, y hagan posible un ajuste estructural de larga duración.

El programa de investigación sobre estructuras agrarias y pluriactividad, sobre todo en sus elementos longitudinales y contextuales, permitirá un control exhaustivo del efecto de estas nuevas prioridades políticas sobre las rentas de los hogares agrícolas y sobre la economía rural en distintas áreas de la Comunidad, que van desde pobres a ricas tanto en términos regionales como agrarios. En particular, la inclusión de no menos de seis de nuestras áreas de estudio entre las nuevas regiones prioritarias para la recepción de la ayuda de los Fondos estructurales permitirá de algún modo evaluar el efecto de esta propuesta de concentración geográfica del esfuerzo.

Resulta, asimismo, fundamental empezar a elaborar medios para medir o evaluar las rentas de los hogares agrícolas, ya que:

1. Es probable que los problemas de paridad sigan siendo importantes, y es difícil ver cómo pueden juzgarse adecuadamente sobre la base de una «renta agraria».
2. La nueva importancia de la diversificación y su correlato de una mayor incertidumbre de los precios fuerzan a adoptar estrategias más complejas de adaptación o desarrollo de las rentas.

Algunas de estas cuestiones son examinadas más detalladamente por Tracy, en su trabajo sobre Política estructural en

la PAC preparado para el Programa de investigación (12), y por Robson (13).

No he considerado en este estudio otros aspectos importantes del contexto de la política que podrían considerarse relevantes para la Entrevistas de Panel. Cabría citar entre ellos:

- La importancia de ciertas políticas que no se consideran en general «estructurales» (asistencia social, libre circulación de las personas y del capital, educación e incluso políticas y acciones más locales y regionales, como las relativas al medio ambiente).
- Los problemas del «acceso» a la política, o su imposibilidad, y respecto de los instrumentos «vinculantes» de la política (zonificación, declaración de zonas de protección del medio ambiente, cuotas, etc.), sus efectos diferenciales.
- Ciertas cuestiones referentes al desarrollo y el cambio de las políticas y al papel de los diferentes grupos rurales en este proceso (cuestión tal vez más contextual).

Estos y otros temas serán desarrollados más adelante, en función del material que proporcionen el Estudio de Base y el de Contexto.

(12) Tracy, M. (1987).

(13) Robson, N. (1985).

4. El contexto global

por Patrick COMMINS

RESUMEN

El artículo expone, de forma provisional, el marco conceptual fundamental del grupo irlandés del proyecto. Sostiene que las revisiones o estudios localizados de pluriactividad entre los hogares agrícolas deben situarse en el contexto más amplio de: i) la reestructuración de la economía agraria, y ii) la política pública diseñada para manejar los ajustes que tienen lugar y los problemas que acarrearán.

La reestructuración de la agricultura moderna se comenta en términos de cambios tecnológicos, crecimiento de la productividad, aumento de la escala en las unidades de producción, especialización y concentración de la producción y desplazamiento del trabajo. Otra característica de la modernización de la agricultura son los vínculos cada vez más estrechos con la economía no agraria a través de la dependencia de la industria agraria y los mercados de capital.

El cambio hacia una política de precios más orientada al mercado estrechará los márgenes de beneficios de la explotación agraria. La eficiencia y las tecnologías ahorradoras de costes serán aún más importantes. Los ajustes que se están realizando tendrán importantes efectos sobre las explotaciones agrarias económicamente más débiles. Esto intensificará la búsqueda de unas oportunidades alternativas a la explotación agraria convencional.

Las políticas de desarrollo regional y rural, junto a la política social, pueden facilitar la adaptación a los cambios de los hogares agrícolas.

La reestructuración de la agricultura y el replanteamiento de las políticas ofrece a la vez reservas y oportunidades para que los hogares agrícolas cubran sus necesidades y aspiraciones.

1. INTRODUCCIÓN

Éste es uno de una serie de tres artículos (1) preparados como documentos de trabajo provisionales por el equipo de estudio irlandés participante en el programa de investigación Arkleton Trust/CEE sobre estructuras agrarias y pluriactividad.

El principal objetivo de este artículo es exponer, de forma provisional, el marco conceptual fundamental del grupo irlandés del proyecto. Comienza planteando los planteamientos generales que guían la investigación. Entre ellas se incluye la idea de que los estudios específicos sobre la actividad de los hogares agrícolas deben estar relacionados con su contexto histórico y socioeconómico más amplio. Así, el artículo ofrece una idea general de este contexto en el marco europeo bajo dos apartados principales: por ejemplo, los esfuerzos realizados para la reestructuración de la agricultura moderna, y el papel que desempeña la política pública en la gestión de los ajustes necesarios para el cambio. Los esfuerzos de reestructuración y las medidas políticas constituyen las condiciones establecidas frente a las cuales cada hogar agrícola individual desarrolla sus propias adaptaciones al cambio.

Sin embargo, éstas se ponen de manifiesto en diferentes formas a lo largo de las diferentes regiones europeas. Por

(1) Higgins, J. V. (1987), *Montpellier Colloquium Proceedings*, 1988; O'Hara, P. (1987), *Montpellier Colloquium Proceedings*, 1988.

tanto, artículos posteriores relacionarán estos procesos de cambio a nivel macro con el contexto de las áreas de estudio seleccionadas.

2. PROYECTOS GENERALES

En el grupo irlandés del proyecto el plan global de la investigación es guiado por los siguientes proyectos generales:

- Las encuestas empíricas o el estudio de casos de explotaciones agrarias con pluriactividad entre los hogares agrícolas deben situarse en el contexto más amplio de aquellos sistemas socioeconómicos y políticos que constituyen el grupo de fuerzas externas que tienen algún efecto sobre la región del estudio o sobre los hogares/explotaciones agrarias en observación (2).

En la Europa contemporánea, estas «fuerzas externas» proceden del prolongado proceso de reestructuración en la economía agraria y rural, y de los esfuerzos de la política pública por acelerar, gestionar o tratar de cualquier otra forma los ajustes que tienen lugar y los problemas que acarrearán. Estas fuerzas se comentan en las siguientes secciones de este artículo.

- En un momento determinado y para un marco específico, estas macrofuerzas a largo plazo se combinarán en diferentes configuraciones. Actúan «remotamente» y, por tanto, no serán fácilmente manipulables al micronivel del hogar agrícola individual, sobre todo a corto plazo. Sin embargo, a este nivel se reflejarán en un conjunto más inmediato de necesidades y oportunidades que constituirán las condiciones de actuación con las que se enfrentarán los hogares en su búsqueda

(2) Fuller, A. M. (1983), p. 8; Buttel, F. H. (1982), pág. 298.

por conseguir sus aspiraciones y cubrir sus necesidades. En posteriores artículos que traten de los contextos regionales de las áreas de estudio irlandesas se dispondrá de una indicación preliminar de cuáles son estos factores más inmediatos en el caso irlandés.

- La explotación agraria con pluriactividad y la adopción o el rechazo de diversas medidas de política pública (en particular, para este proyecto, las medidas de política agrícola de la CEE) deben considerarse como elementos clave dentro de una serie de estrategias y prácticas seguidas por los hogares agrarios en *a*) la interpretación de las necesidades y oportunidades que les rodean, y en *b*) el ajuste de sus propios recursos, necesidades y aspiraciones a las condiciones económicas y sociales cambiantes. Entre las necesidades se encontrarán la supervivencia económica, el mantenimiento del patrimonio familiar y la acumulación de capital.
- Las estrategias de adaptación y las decisiones sobre reparto de recursos implicadas, ya sea en forma de dedicación a la pluriactividad o de adopción/rechazo de las medidas políticas económicas, pondrá de manifiesto diferentes «lógicas». Es decir, que se siguen ciertas formas de organización y pautas de gestión que sirven de guía para la toma de decisiones en los hogares al hacer frente a la tarea de establecer una conexión entre la explotación agraria y el hogar y el entorno institucional y económico más amplio, especialmente los mercados de trabajo y de capital. Estas «lógicas» explican la estructuración de diferentes acciones, dan significado y lógica a la serie de acciones seguidas y relaciona entre sí una serie de objetivos y significados. Dichas lógicas pueden seguirse a un nivel consciente, como cuando un agricultor construye de forma deliberada una serie de objetivos (ya sea por casualidad o por

necesidad) y estar relacionadas con criterios de toma de decisiones, o pueden estar latentes en la forma en que los agricultores siguen su rutina, preestablecida y cambiando a duras penas los modelos de gestión (3). Por tanto, será necesaria una mezcla de encuesta social convencional y técnicas de investigación antropológica. Las diferentes lógicas de explotación agraria y sus resultados sugieren también la necesidad de desarrollar tipologías de los hogares agrícolas.

- Las estrategias de adaptación en los hogares de las explotaciones agrarias se siguen dentro de una red de relaciones sociales que pueden incluir interdependencias entre los miembros del hogar (4), el grupo de familiares, los vecinos o el trabajo asalariado. Para este estudio, estas complejas series de relaciones pueden reducirse a las que son consecuentes con las esferas de interacción de mayor interés: dirigir la explotación agraria, manejar el hogar/la familia, realización de actividades paraagrarias o no agrarias. Estas esferas de interacción tienen unos límites flexibles aunque sean el foco para la toma de decisiones en la búsqueda de estrategias de adaptación.
- Las estrategias de adaptación tienen a la vez implicaciones de primero y segundo orden. Las primeras se podrán observar en los cambios realizados a nivel de la explotación agraria y del hogar; por ejemplo, cambios en la utilización de la tierra, gestión de la explotación agraria, en el consumo del hogar o en las situaciones laborales y sociales. Los últimos se manifiestan solamente como parte de la pauta a largo plazo del ajuste

(3) Van der Ploeg, J. D. (1985).

(4) En esta sección, «hogar» se utiliza en sentido general de forma intercambiable con familia. En una fase posterior de la investigación será necesaria una utilización más refinada de estos conceptos.

estructural a través del efecto de agregación de las infinitas decisiones tomadas a nivel agrario. Por tanto, los cambios en la economía de la explotación agraria y rural pueden considerarse como una serie de procesos ligados que emergen de las fuerzas a un macronivel filtradas a través de la toma de decisiones a un micronivel y que conducen a una reconfiguración de estas tendencias a macronivel. Por tanto, los «contextos» no son simplemente fuerzas externas deterministas, sino los resultados de decisiones de los actores sociales en busca de sus propias aspiraciones.

3. REESTRUCTURACIÓN DE LA AGRICULTURA MODERNA

Esta sección del artículo postulará las principales características del modelo dominante de los cambios estructurales actuales y futuros en la economía agraria. Junto a las intervenciones de política económica, que se discutirán más adelante, constituyen la serie de fuerzas externas dentro de las cuales puede situarse el proyecto Arkleton/CEE.

3.1. Tecnología

Una de las fuentes del cambio estructural en la agricultura es la mayor productividad de los recursos a través de la tecnología y la innovación. Aquí «tecnología» no solamente incluye las formas mecánicas y biológicas/químicas, sino también la tecnología de organización, como son los sistemas de gestión y las estructuras de organización.

Los países más avanzados han reemplazado rápidamente el trabajo agrícola con inversiones de capital en edificios, máquinas, productos químicos y tecnología biológica. Los datos de Eurostat, por ejemplo, demuestran que los tractores

agrícolas son más grandes y también más numerosos. La mayor competitividad en los mercados internacionales obligará a los responsables la política agraria y a los agricultores a buscar continuas mejoras en la eficiencia para mantener su posición competitiva. En la actualidad, existe una aceptación general de que está comenzando una «nueva ola» de aplicaciones tecnológicas (Oficina de Valoración Tecnológica de EE.UU., 1986) (5). Estas podrían transformar la agricultura europea al final del siglo. Aunque los índices de expansión en cuanto al número de tractores pueden descender, es posible que la potencia total de tractores aumente a medida que se construyan máquinas con una potencia aún mayor. Se dispone de la automatización y de maquinaria de autocontrol para controlar las actividades de producción en las explotaciones agrarias, con ganancias apreciables en precisión y rendimiento. Los modernos desarrollos en la mecanización ya no representan simplemente un avance en la potencia mecánica, sino que se están convirtiendo en una parte del repertorio de la tecnología de la información utilizada con fines de gestión. En la agricultura, la tecnología de la información implica la utilización de material informático y electrónico para la recogida, manipulación y procesamiento de la información automáticos con miras al control y gestión de la producción y comercialización agrarias. Por ejemplo, los investigadores esperan que, en un futuro cercano, una combinación de datos biológicos e instalaciones de ordenador permita que los animales sean identificados, pesados y alimentados de forma automática y factible con cantidades previamente determinadas de alimentos, en horas previamente programadas. Uniendo los sistemas de identificación animal con sistemas de registro más globales, los ganaderos serán capaces de obtener rápidamente un perfil de rendimiento comparativo en los distintos animales y estarán en condiciones de programar una mejora de la eficiencia en el control de enfermedades y la

(5) «U. S. Office of Technological Assessment» (1986).

gestión general. La tecnología de la información influirá en la agricultura en tres formas: *i)* mejor control de las plagas de los cultivos; *ii)* control de los sistemas de riego, y *iii)* utilización de sensores en la maquinaria de las explotaciones para controlar la aplicación de fertilizantes, plaguicidas y reguladores del crecimiento de las plantas.

Las actividades de investigación en varias disciplinas científicas sobre los animales indican que será posible un aumento sin precedentes en la eficiencia de la producción animal. Los principales avances que tienen lugar son en el desarrollo de las proteínas, en la ingeniería genética, la fisiología animal y la nutrición. Por ejemplo, los estudios de Estados Unidos con la nueva hormona del crecimiento bovino, somatotropina o «BST», indican que la producción de leche se puede incrementar hasta en un 30 por 100 (6).

Aunque es útil considerar el efecto de las tecnologías individuales por separado, los diversos desarrollos tienen lugar en términos generales. Es decir, que están interrelacionados en un conjunto complejo en el que los avances en un área estimula la aparición de innovaciones en las actividades complementarias. Como ejemplo sencillo, es más fácil mecanizar el manejo de abonos cuando se mantiene a los animales estabulados, o mecanizar la avicultura si se mantiene a las aves en jaulas. Así, los agricultores consideran que las modernas inversiones de capital son relativamente grandes, ya que la tecnología viene en «sistemas» y no en pequeñas porciones.

Los desarrollos tecnológicos en la explotación agraria también vienen dictados por las tendencias en la industria agraria y los vínculos cada vez mayores entre los agricultores y el complejo agroindustrial. La tecnología moderna no sólo hace más factible el control y la monitorización de la producción, sino que también serán cada vez mayores las demandas de modificaciones tecnológicas y de producción a nivel de la explotación agraria como consecuencia de las necesidades de

(6) Kalter, R. J. (1985).

los fabricantes/comercializadores de la primera etapa o de las especificaciones del consumidor/mercado. Por ejemplo, la introducción del transporte de grandes cantidades de leche por parte de las industrias lácteas obliga a los productores de leche a adaptar su tecnología de las explotaciones agrarias para ajustarse a los nuevos sistemas de recogida. Las diversas formas de integración (p. ej., producción bajo contrato) que igualan las necesidades de producción, transformación y comercialización aceleran la introducción de la tecnología en las explotaciones agrarias. La venta por contrato tiende a convertirse en una característica de los sistemas de explotación agraria más comercializados.

3.2. Tendencias económicas

Productividad

La consecuencia inmediata de la tecnología ha sido el enorme crecimiento de la productividad, especialmente la productividad del trabajo. Hasta la llegada de las cuotas de leche, el grupo de animales productores de leche de la CEE se ha mantenido más o menos constante en 25 millones de vacas, pero la producción se incrementaba a una velocidad cada vez mayor. La producción media de leche se elevó en un 40 por 100 en veinte años. La producción media de trigo y maíz blandos se duplicó en el mismo período, en parte debido a la intensificación y a la utilización de inputs adquiridos (7). Mientras que los anteriores aumentos en la productividad de los productos lácteos se debieron a la alimentación concentrada y a la mejor gestión, la base del futuro aumento de la producción se encuentra en las posibilidades de la nueva tecnología, incluidos los progresos en genética y en la tecnología de la información.

(7) Robson, N. (1985).

El crecimiento de la productividad ha conducido a una producción excesiva en relación con la demanda efectiva, el volumen de *toda* la producción agraria final en el CEE aumentó en un 2 por 100 anual y los índices de autosuficiencia para casi todos los productos agrarios superan en la actualidad el 100, estando algunos cerca de 150. Las perspectivas del mercado no son nada prometedoras, esperándose un crecimiento de la población europea de los 12 de aproximadamente + 0,2 por 100 anual. Las previsiones del gasto privado de los consumidores son de + 1 por 100 anual para los primeros años noventa, en comparación con el + 4 por 100 en los años sesenta y el + 3 por 100 en los años setenta (8).

Escala

La tecnología incrementa la dimensión mínima de costes de las unidades de producción agraria. En particular, las innovaciones mecánicas parecen fomentar la unidad a gran escala. Determinados incentivos/beneficios favorecen el aumento de escala: ahorros derivados de la compra de inputs en gran volumen, primas para las ventas de gran volumen, naturaleza de los sistemas de apoyo a los precios (ver más adelante), posibilidades de empleo de tecnología mecánica a gran escala. Además, en la explotación agraria a gran escala ciertos costes de producción, como la degradación del medio ambiente, son exteriorizados o planteados por la sociedad; esto exagera artificialmente los niveles de eficiencia económica y mejora los márgenes de las grandes explotaciones.

El tamaño de la explotación agraria (escala de producción) está aumentando de forma clara en el CEE. La media del número de cabezas de ganado por explotación, por ejemplo, muestra importantes aumentos durante 1973-84 (CEC,

(8) Robson, N. (1985).

1986) (9). En general, los animales productores de leche doblaron su número durante este período. La escala de las explotaciones agrarias, medida en unidades de tamaño económico, es más elevada en los Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo y Reino Unido; es menor en Irlanda y los Estados miembros «del sur».

Concentración

Junto al aumento de escala va la concentración de la producción, por tamaño de la explotación agraria y por región. Al nivel EUR-10 alrededor de una cuarta parte de las explotaciones producen las tres quintas partes de la producción agraria. A la inversa, una tercera parte de las explotaciones suponen únicamente el 7 por 100 de la producción (CEE, 1986). En Gran Bretaña una décima parte de las explotaciones del país producen la mitad de sus alimentos.

El aumento de la escala continuará en todos los Estados miembros, ya que las pequeñas explotaciones agrarias no consiguen mantener su parte de producción. Realmente, la intención de la política actual es desviar las explotaciones agrarias antieconómicas de la producción agrícola convencional. De forma simultánea, la necesaria capitalización de la explotación impondrá nuevas barreras a la entrada de las explotaciones comerciales.

Especialización

Aunque el tamaño medio de las explotaciones agrarias está aumentando, existe también un mayor grado de especialización en el sistema. Esto se refleja en el descenso de los porcentajes de explotaciones agrarias con diferentes empre-

(9) CEC (1986).

sas y el aumento general del área media de los cultivos crecidos o de ganado por explotación agraria (10).

En este contexto también se producen cambios en la utilización de la tierra. A medida que los agricultores adoptan la nueva tecnología, la agricultura se convierte más en algo «basado en los conocimientos» y menos en «algo basado en los recursos». Mientras que la producción agrícola europea se ha extendido, la superficie de tierra dedicada a la agricultura ha disminuido. Incluso en el corto período 1975-80 la superficie agrícola útil (SAU) descendió en cinco millones de hectáreas en EUR-9.

Con el desplazamiento de las tierras marginales fuera de la producción agraria y algunas utilizaciones alternativas de la tierra (p. ej., cultivos industriales) que favorecen a las áreas de tierra buenas, habrá una tendencia continua hacia la separación especial de la agricultura, la silvicultura y la conservación de la naturaleza.

Diferenciación de las rentas

Las tendencias descritas se acompañan también de una mayor diferenciación en las rentas de las explotaciones agrarias, esto es, un «distanciamiento entre los extremos» (11). Los agricultores holandeses, por ejemplo, tienen unas rentas aproximadamente dos veces y media las de la Comunidad, aunque los agricultores más poderosos (en los Países Bajos) son más de cinco veces más pudientes que los más débiles (en Grecia). Por supuesto, las diferencias en las rentas son el resultado compuesto de un gran número de factores entre los que se encuentran las condiciones nacionales, el entorno económico, fiscal y social, el tamaño de la explotación agraria, la estructura y especialización de las explotaciones agrarias, el

(10) Commins, P., y Higgins, J. V. (1987).

(11) CEC (1985 a), p. 136.

volumen de producción y la destreza de manejo. Así, las diferencias entre los Estados miembros de la CEE, como se refleja en las estadísticas a nivel nacional, enmascaran las diferencias provocadas por la localización regional, el tamaño económico y el tipo de explotación agraria. La combinación de estos tres efectos, ofreciendo un desglose más extenso, amplía la distancia entre los agricultores más ricos y los más pobres a nivel comunitario, ofreciendo unos índices de diferencia de rentas de 1:40 (12).

Desplazamiento del trabajo

Quizá la característica más conocida del cambio estructural en la agricultura es el descenso en el número de personas que trabajan la tierra. Entre 1960 y 1983 la fuerza de trabajo en la explotación agraria en EUR-10 se redujo de 19 a ocho millones de personas. Sin embargo, cada vez más, el abandono de la ocupación agraria va unido al crecimiento del número de agricultores a tiempo parcial, que en la actualidad está más extendido de lo que se reconoce. En la tabla 1 se muestra la proporción de agricultores que tenían una actividad remunerada externa en 1979/89 por Estados miembros de la CEE.

En 1980, sólo una pequeña parte de los empresarios agrarios de la CEE trabajaban a tiempo completo en sus explotaciones agrarias. Sin embargo, existían importantes diferencias entre los Estados miembros, oscilando desde el 11,6 por 100 en Italia al 74 por 100 en los Países Bajos. Algunos de los que dedicaban el cien por cien de su tiempo normal de trabajo a la explotación agraria tenían una actividad remunerada externa aunque, como es de esperar, cuanto menor cantidad de tiempo dedicaban los empresarios a sus explotaciones agrarias más posibilidades había de que tuvieran otra actividad.

(12) CEC (1985 a).

TABLA I
PORCENTAJE DE AGRICULTORES
CON OTROS EMPLEOS REMUNERADOS, 1979-80

	%		%
Alemania	43	Luxemburgo	21
Francia	38	Reino Unido	21
Italia	29	Irlanda	26
Países Bajos	21	Dinamarca	20
Bélgica	33	Grecia	30
		EUR-10	32

Fuente: CEC, 1985 b «Perspectivas de la política agraria común», Tabla 8.

Esto puede demostrarse de la siguiente forma para EUR-10 basándose en los datos de EUROSTAT.

<i>Todos los empresarios de la tierra</i>	<i>Proporción de tiempo trabajado en la explotación</i>					
	0-50 %		50-100 %		100 %	
%	A	B	A	B	A	B
100	25,9	27,1	4,8	11,5	1,4	29,3

A = con actividad remunerada externa.

B = sin actividad remunerada externa.

Así, el 53 por 100 de las explotaciones agrarias lo eran en el «tiempo libre» (menos del 50 por 100 del tiempo trabajado) y de ellos aproximadamente la mitad de los agricultores tenían otra ocupación. De forma similar, el 16,3 por 100 de las explotaciones agrarias eran trabajadas a «tiempo parcial» (50-100 por 100 del tiempo) y casi una tercera parte de los agricultores tenían otra actividad. Nuevos análisis de los datos de Eurostat demostraron que aquellos que tenían actividades remuneradas externas se encontraban con mayor frecuencia en los tipos de explotaciones agrarias con menos necesidades

de trabajo, como por ejemplo, cereales, cultivos permanentes y ganado de pasto. En cambio su número era menos importante en horticultura, viñas y explotaciones especializadas en producción de leche (13).

3.3. Fuerzas institucionales y políticas

Los cambios en la tecnología de producción, la mayor utilización de inputs industriales y la constante tensión sobre los márgenes de beneficios (dada la limitación de los mercados para los alimentos) crean presiones para la ampliación de la unidad de producción. A medida que se eleva el umbral para la viabilidad de las explotaciones agrarias, la estructura tradicional de la explotación agraria (tamaño y distribución de las explotaciones) se queda obsoleta. La pauta europea de la explotación de la tierra también es bastante sesgada. Mientras que las explotaciones entre 1 y 10 hectáreas suponen casi las dos terceras partes de las explotaciones en EUR-10, éstas contienen solamente el 15 por 100 del área agrícola utilizada. Por el contrario, las explotaciones de más de 50 hectáreas representan solamente el 6 por 100 del total, pero ocupan el 42 por 100 de la SAU (14). El área agrícola utilizada por explotación oscila entre 3,7 hectáreas en Grecia y 63,7 hectáreas en el RU.

Además, los cambios en las estructuras de la tierra son comparativamente lentos. Están limitados por valores culturales, acuerdos en la tenencia de la tierra y prácticas hereditarias que con frecuencia incorporan códigos legales arraigados durante mucho tiempo, así como ideologías políticas. En

(13) Robson, N. (1985).

(14) Sin embargo, es preciso señalar que el tamaño de la explotación (medido en hectáreas) no ofrece un cuadro completo de la estructura agraria, ya que no refleja la capacidad de producción, el tipo de explotación o el trabajo empleado. Por ello, se utiliza también el concepto de Unidades de tamaño europeas (UTEs).

varios países europeos las políticas sobre estructuras agrícolas se han basado en ideales como la conservación de la pequeña explotación familiar campesina o el establecimiento/mantenimiento del mayor número posible de personas en la tierra. El índice de movilidad entre los ocupantes de la tierra está relacionado en varios factores como la configuración de la estructura existente, el sistema de tenencia de la tierra, el funcionamiento del mercado agrícola (es decir, si se deja hacer o se maneja), disposiciones legales y fiscales, formas de herencia, esquemas de estímulo especiales y la disponibilidad de empleo fuera de la agricultura. De ahí que las estructuras agrarias no sólo surgen como consecuencia de los cambios en la producción sino que, a su vez, pueden restringir o facilitar la marcha y las pautas de la producción agrícola.

La velocidad de los cambios en la estructura de las explotaciones agrarias varía ampliamente dentro de la Comunidad. Globalmente, parecía existir cierta disminución en la velocidad de descenso del número de explotaciones durante los años setenta en comparación con los años sesenta, especialmente en las categorías de menor tamaño (menos de 10 hectáreas). Aunque esto se puede asociar con la recesión económica posterior a 1975, que modificó el índice de movimiento laboral hacia fuera de la agricultura, podría también señalar la influencia de los agricultores a tiempo parcial entre aquellos agricultores de explotaciones pequeñas. En este último caso, la agricultura a tiempo parcial continúa desempeñando su papel histórico de retardar de la marcha de la centralización del capital en la agricultura (15).

Aunque las fuerzas tecnológicas y económicas son factores críticos en la disposición de los ajustes estructurales en la agricultura, su efecto será modificado por los diversos intereses y por la forma en que los grupos de presión influyan en las prioridades y la resolución de los temas políticos en el legislativo y en otras instancias de decisión. En una sección poste-

(15) Buttel, F. H. (1982), pág. 296.

rior se comentarán los tipos especiales de políticas. Aquí es suficiente con señalar que en el moderno Estado corporativo —o supraestado como la CEE— existe una unión institucional entre el Estado y una jerarquía de grupos de interés que son admitidos en la mesa de negociaciones para discusiones políticas (16). En este contexto, los agricultores han tenido una mayor capacidad para ejercer presión sobre el sistema político que los consumidores o los contribuyentes. A nivel de la CEE, los grupos de presión de agricultores más fuertes influyen en los Ministerios de Agricultura. Sin embargo, no todas las categorías de agricultores tienen la misma influencia, lo que justifica el particular orden de prioridades entre los problemas que llegan a la agenda política. En la PAC, la política de precios (que favorece a los agricultores más importantes y la expansión de la producción) ha recibido una importancia mucho mayor que la política estructural (que favorece a los agricultores más pequeños).

A pesar de la fuerza de los grupos de presión agrícolas (incluyendo la agroindustria), uno de los temas de modificación clave para el futuro es hasta qué punto los intereses no agrarios impondrán su influencia en la formación de la política pública. Ya las preocupaciones de los consumidores se han llegado a expresar más enérgicamente no solamente en relación con los precios de los alimentos sino con la calidad de los mismos y las implicaciones sanitarias. En relación con este punto existe una oposición a la elevada utilización de productos químicos en los cultivos y a la utilización de hormonas en animales. En segundo lugar, el «movimiento» del medio ambiente ha despertado la conciencia de los responsables de la formulación de las políticas en relación con las posibles consecuencias perjudiciales de ciertas prácticas en la agricultura intensiva. Estos diversos intereses tenderán a modificar el ritmo y la pauta de los cambios hacia una mayor tecnología en la agricultura sostenida por unos niveles altos de financiación pública.

(16) Panitch (1980).

3.4. Cambio en la economía no agraria

Una característica de la modernización de la agricultura son sus vínculos cada vez más estrechos con la economía no agraria, por ejemplo, a través de la agricultura a tiempo parcial, la dependencia de la agroindustria y los mercados de capital y las formas de integración vertical. Pero, además de estos vínculos en la agricultura también influirá, si no siempre directamente, la reestructuración que tiene lugar en el conjunto de la economía. La manifestación evidente de esto es la desviación de una economía «productora de bienes» a una economía «prestadora de servicios». El crecimiento de las industrias de servicios (y del desempleo) ha conducido también a una ligera elevación del trabajo por cuenta propia. En segundo lugar, hay una «globalización» de la actividad económica a través de la creciente interdependencia del comercio (17), la producción-participación a través de las fronteras nacionales, los movimientos de capital, etc. En tercer lugar, está el desplazamiento de la industria manufacturera sobre todo alejándose de las regiones muy urbanizadas. Este desplazamiento es evidente en términos del PIB, la producción industrial y el empleo en la manufactura, y se ha producido a pesar de des sesgo hacia las áreas urbanas de las industrias más modernas como la electrónica, la aeroespacial y los vehículos. Además, este desplazamiento se mantuvo para cada país de la CEE para el que se dispone de datos (18). Keeble y colaboradores afirman que los datos disponibles no están lo suficientemente detallados, como para probar varias hipótesis sobre la causa de este desplazamiento de situación, pero las pruebas existentes favorecen la «teoría de la localización obligada». Esto indica que la fuerza impulsora que se encuentra detrás del desplazamiento urbano/rural es

(17) Keeble, D., y col. (1983).

(18) Comercio como una proporción del PNB ha aumentado significativamente en las principales agrupaciones de países OCDE, OPEP, etc.) desde los años sesenta (*OECD observer*, enero, 1982).

el continuo cambio de trabajo por maquinaria (como resultado de la inversión de capital y de los cambios tecnológicos) que necesita espacio, una necesidad que no es fácil de cubrir en las áreas urbanas congestionadas. En relación con este desplazamiento industrial se observa una inversión general de las tendencias de población en las regiones rurales del oeste de Europa. En este contexto es posible distinguir entre, por un lado, el «aumento de la suburbanización» o descentralización para representar el desplazamiento hacia fuera del sistema urbano de desplazamientos diarios y, por otro lado, la «desconcentración», para indicar un movimiento en conjunto hacia fuera de ese sistema y alejándose de la jerarquía urbana (19).

Un cuarto aspecto de la transformación en la economía no agraria tiene que ver con la organización del trabajo. Entre los cambios que se producen se encuentra la automatización y la «descualificación».

En quinto lugar, está el aumento en el empleo femenino en proporción al empleo total. En la EUR-10, éste aumentó desde un 33 por 100 en 1960 hasta un 37 por 100 en 1983, aunque la amplitud del aumento fue mayor en algunos países que en otros. Dinamarca, Países Bajos y el Reino Unido tienen los índices más rápidos de crecimiento; Italia, Grecia y Alemania tienen índices bajos de crecimiento, aunque la posición de comienzo de Alemania era la más elevada de Europa en 1960.

4. ORGANIZACIÓN DE LA POLÍTICA PÚBLICA

Expresado de forma sencilla, el Estado, a través de sus políticas públicas, media entre los hogares agrarios y las fuerzas macroeconómicas ya descritas. Como ya se señaló anteriormente, las políticas son en parte el resultado de interven-

(19) Robert, S., y Randolph, W. G. (1983).

ciones en el proceso de formulación de la política realizado por los grupos de interés que representan a los agricultores.

4.1. Papel cambiante del «mercado»

Históricamente, el mercado ha sido el principal mecanismo para determinar las asignaciones de los recursos y las rentas de los recursos, pero no produce el equilibrio entre la utilización de los recursos y los ingresos en la agricultura. Se han planteado problemas de desequilibrio por varias razones entre ellas la relativamente baja elasticidad de los precios para los productos agrarios, el lento crecimiento de la demanda de los productos agrícolas, aumento de la producción de la tecnología, estabilidad de los valores por los que los recursos entregados a la agricultura continúan produciendo a pesar de unas bajas rentas, y una tendencia de los agricultores a trabajar con bajos ingresos en la agricultura dado que son incapaces, están poco dispuestos o no tienen la oportunidad de aceptar otro empleo. Así, mientras que el rendimiento y la productividad agrícolas aumentan, persisten las bajas ganancias en la explotación agraria para muchos agricultores. Globalmente, el valor neto añadido al factor coste (valor de la producción agrícola final menos los costes de producción implicados) por unidad de trabajo de la agricultura de la CEE-10 permaneció constante en términos reales durante 1975-85 (20).

Durante más de medio siglo ha habido continuas y variadas intervenciones en la economía de mercado para tratar los problemas de la inestabilidad de las rentas y de las ganancias de recursos inadecuadas en la explotación agraria. Entonces, la situación actual en los países avanzados es que el cambio y el desarrollo agrícolas constituyen un proceso en gran parte manejado por el Estado, con medidas para mejorar la produc-

(20) CEC (1987), pág. 119.

tividad, sostener los precios agrícolas, influir en la demanda de productos agrícolas, controlar el suministro de productos agrícolas y para cambiar las estructuras de las explotaciones agrarias.

La impresionante serie de medidas de política económica se ilustra ampliamente en la política agrícola común (PAC). Sin embargo, en general hay indicios de que «se recuperará el mercado» para conseguir un mejor equilibrio entre la demanda y la oferta de productos agrícolas (v. más adelante).

4.2. PAC y política de precios

La connotación en el Tratado de Roma (art. 39) es que la vía para elevar las rentas y conseguir «un nivel de vida justo» para los hogares agrícolas se encontrará en una mayor productividad, un avance de la tecnología y la organización económica lógica de la producción. Reconociendo que la actuación bruta de las fuerzas técnicas y económicas tendría efectos sociales indeseables, el Tratado también afirma que «al poner en marcha la política agraria común» se deben tener en cuenta las diferencias naturales entre las regiones, y la necesidad de realizar los ajustes de forma gradual. Estas opiniones y algunas otras resoluciones colocaron a la PAC en la posición de tener que alcanzar objetivos incompatibles entre sí. Por tanto, en la práctica el seguimiento de un objetivo (p. ej., el desarrollo razonable de la producción agrícola) posiblemente implicaría algún sacrificio en la consecución de otros (p. ej., conservación de la estructura familiar de las explotaciones agrarias). Como se demostrará dentro de poco, ésta continúa siendo la situación.

Como se ha sabido, se ha inclinado la PAC de forma considerablemente más favorable hacia los precios y la política de mercado que hacia la política de estructuras de las tierras o las medidas de control. Desde finales de los años setenta, las medidas de sostenimiento de los precios han supuesto aproxi-

madamente el 95 por 100 de los gastos de la CEE en agricultura. Puesto que los beneficios del sostenimiento de los precios han ido a parar a los grandes productores, el resultado ha sido un aumento de las diferencias de las rentas entre los agricultores de diferentes países, que tienen escalas de magnitud diferentes y producen artículos distintos. Por ejemplo, cuando se comparan los porcentajes en los estados miembros del sostenimiento de los precios en la CEE-10 total (para los principales productos) con los porcentajes en los Estados miembros de las explotaciones agrícolas (para 1983) la proporción varía desde 3,63 en los Países Bajos hasta menos de 0,50 en Italia y Grecia (21). Con el riesgo de simplificar demasiado, podría decirse que la política de precios, junto a las fuerzas tecnoeconómicas, ha llevado a una pauta dualística en la agricultura, que se caracteriza por «modernización y marginalización». Los excedentes cada vez mayores de productos alimenticios y una presión cada vez mayor sobre los recursos presupuestarios de la CEE han originado inevitablemente presiones para la producción de cambios en la PAC.

4.3. Políticas de desarrollo agrario y de estructuras agrarias (22)

Como ya se ha señalado, la política de precios y de mercado ha dominado los gastos de la PAC. En 1972 se promulgaron tres Directivas «estructurales» de la CEE con los objetivos de:

- Modernizar las explotaciones agrarias.
- Animar a los agricultores ancianos con explotaciones no viables a jubilarse y facilitar así la reorganización de las estructuras agrícolas.

(21) Conway, A. G. (1986).

(22) Véase Tracy, M. (1986).

- Ofrecer formación profesional y ayudas socioeconómicas a los agricultores de forma que puedan tomar decisiones realistas sobre sus perspectivas en la agricultura.

Se esperaba que en respuesta a estas medidas se reduciría el número de personas ocupadas en la agricultura y se crearían tantas unidades viables como fuera posible. Pero las Directivas han tenido un éxito bastante limitado en toda la Comunidad. Las jubilaciones de agricultores y la movilidad de las tierras fueron insignificantes, mientras que la modernización se produjo casi exclusivamente en las explotaciones existentes, sobre todo en aquellas que ya tenían los recursos para invertir en maquinaria y ganado. Solamente Alemania y Francia llevaron a cabo el esquema para la ayuda socioeconómica y la formación profesional.

Se han adelantado varios factores para explicar el limitado efecto de estas Directivas. Entre ellos:

- La selectividad de las condiciones correspondientes a la concesión de ayudas. Un criterio de «renta comparable» necesario para obtener la ayuda excluía a la mayor parte de los pequeños agricultores.
- La insuficiencia de incentivos. A diferencia del sostenimiento de los precios, los incentivos económicos para las medidas estructurales tenían que proceder, en parte, de los Estados miembros.
- Incentivos competitivos (p. ej., seguridad social/provisión de asistencia social en los Estados miembros).
- La recesión económica y el aumento del desempleo en toda la CEE.

En relación con los agricultores a tiempo parcial, la política estructural ignoraba de forma específica a los agricultores por debajo de un umbral «a tiempo completo» definido o bien los discriminaba. La condición de que al final de un

plan de desarrollo agrario, la explotación agraria tuviera que alcanzar una renta comparable a la de la población no agríola en la región significaba que era casi imposible que un agricultor a tiempo parcial se beneficiase de ellas (aunque los agricultores «a tiempo completo» con una actividad fuera de ella sí podrían hacerlo) (23).

Para contrarrestar las diferencias entre las regiones y para compensar los inconvenientes de las Directivas estructurales, se introdujeron medidas específicas para las regiones desde mediados de los años setenta en adelante. La Directiva sobre áreas desfavorecidas 75/268 (24) ofrece un sistema de «tasas compensadoras» (pagos por cabeza de ganado), así como un apoyo preferente a actividades como la silvicultura, el turismo y las actividades artesanales. Desde 1978, algunas regiones como las áreas mediterráneas y el oeste de Irlanda tienen otros programas especiales, mientras que, en 1981, se financiaron tres programas de «desarrollo integrado» experimentales en el oeste de Escocia, el Lozère en Francia y el sudeste de Bélgica.

Estos planes regionalizados son más una respuesta a situaciones políticas, un resultado de la negociación política y un medio de distribución presupuestaria entre los Estados miembros (25).

4.4. Presiones para cambiar la PAC

La PAC se enfrenta con el continuo problema de equilibrar las aspiraciones y objetivos que compiten entre sí. Las preocupaciones actuales pueden resumirse de la siguiente forma:

(23) Robson, N. (1985), pág. 10.

(24) Las ADF se definen según los criterios de los Estados miembros y no las normas de la CE. Alrededor de la mitad del área agrícola utilizada en la CE-10 se designa como «desfavorecida».

(25) Tracy, M. (1986).

Económicas

- Asegurar el suministro de alimentos a precios razonables pero eliminando excedentes.
- Mejorar la calidad de los alimentos.
- Aumentar la productividad; evitar el derroche de los recursos económicos.
- Mantener el espíritu empresarial («el papel que desempeñan las autoridades públicas no consiste en sustituir las ventajas y riesgos del empresario»).

Sociales

- Asegurar un nivel de vida digno para la población agrícola.
- Mantener la «estructura rural» o viabilidad de las áreas rurales.
- Mantener una actividad agrícola permanente si es necesario para el campo.
- Asegurar la solidaridad hacia las regiones.

La tarea de conseguir esta serie de objetivos debe colocarse frente a un marco de limitaciones entre las que se encuentran:

- una tasa relativamente baja de crecimiento económico global en comparación con los años sesenta y principios de los setenta;
- continuos niveles altos de desempleo;
- la realidad del comercio y la competitividad internacionales;

- el lento crecimiento de la demanda de productos agrícolas;
- variaciones en las preferencias del consumidor, especialmente en relación con la preocupación por la salud;
- continuos avances del progreso tecnológico;
- ampliación y aumento de la diversidad de la Comunidad;
- evitar los riesgos de la renacionalización.

Es en este contexto cuando un «nuevo realismo político» ha enfocado a la PAC en los últimos tres años. En resumen esto subraya que: *i*) los precios tienen un mayor conocimiento de su función económica de equilibrar la oferta y la demanda, y *ii*) que la política agrícola y la reforma de las estructuras agrícolas se debe perseguir dentro de una mayor integración con el desarrollo de la economía global en una región (26).

Como consecuencia de esta reorientación, ha surgido una serie revisada de políticas (y propuestas de políticas) de la Comisión en los últimos años.

Programas de mejora de las explotaciones agrícolas

Según el Reglamento 797/85 se ofrecen ayudas para inversiones a los agricultores que tiene la explotación agraria como principal ocupación, poseen una técnica y competencia adecuadas y que pueden presentar un plan de mejora de la explotación agraria.

Aunque esta nueva política simplifica algunas de las condiciones para la cualificación para recibir ayudas y amplía el margen posible de beneficiarios, la importancia viene deter-

(26) CEC (1985b).

minada por las condiciones del mercado. Las inversiones deben dirigirse a reconvertir la producción de acuerdo con las necesidades del mercado. La ayuda se restringirá o prohibirá cuando las inversiones provoquen el aumento de la producción de productos ya excedentes.

Plan de jubilación anticipada

Recientemente, la comisión de la CEE facilitó los detalles de un plan de jubilación anticipada para los agricultores. Este plan señala el pago de una subvención anual para los agricultores a título principal de más de cincuenta y cinco años que :

- i) o bien cesan en la producción en la explotación agraria durante un período no inferior a los cinco años y por lo menos hasta la llegada a la edad de jubilación normal, o
- ii) utilizan el área agrícola de la explotación agraria para ampliar la explotación, una vez probado que la explotación reestructurada será capaz de alcanzar las rentas medias de las explotaciones agrarias regionales o el 80 por 100 de las rentas nacionales en un plazo de cinco años. Se concederá una prima anual complementaria (o una prima global) a los que retiren su tierra de la producción.

Ayudas de sostenimiento directas

Su finalidad es compensar los efectos, para las explotaciones potencialmente viables, de la política de restricciones de precios y de disminución de apoyo al mercado que la Comisión está intentando seguir. La idea fundamental es que mientras no se disponga de rentas alternativas y de posibilidades de empleo, sería conveniente que se dispusiera de ayudas según unos criterios muy selectivos, durante un período limitado, y de tal forma, que no se opongan a la búsqueda de alternativas por parte del agricultor o de los miembros del hogar.

Es importante señalar que en esta medida el objetivo está en las rentas del hogar.

Política de precios

El sostenimiento de los precios se continúa facilitando a los agricultores de la Comunidad, pero a una velocidad menor que en años anteriores. Para ciertos productos, las garantías de sostenimiento están sujetas a límites de producción cuantitativos, por ejemplo en el caso del azúcar y la leche. También está funcionando un plan para la compra de los «derechos de cuota».

Así pues, en general y a pesar de la fuerte oposición por parte de los grupos de interés agrarios, la Comisión está resolviendo progresivamente sus conflictivos objetivos en la política agrícola proporcionando ayudas en relación con las condiciones del mercado y utilizando otras medidas además del sostenimiento de los precios para tratar los problemas estructurales y de rentas bajas.

Política regional y de desarrollo rural

Desde sus primeros días las discusiones sobre políticas de la CEE aceptaron que los ajustes agrícolas tenían que considerarse como parte integral del desarrollo económico general. No obstante en la práctica siguieron caminos separados. Las instituciones comunitarias no se adaptaron a las necesidades de los programas integrados de desarrollo, siendo escasos los intentos de encajar los instrumentos de la política comunitaria a niveles regionales. La agricultura a tiempo parcial fue prácticamente ignorada en las diversas medidas políticas. Era más significativo aún que el Fondo Europeo de Desarrollo Regional y el Fondo Social tuvieran recursos equivalentes solamente alrededor del 7-8 por 100 del FEOGA (cifras de 1985).

Cada país por separado, por supuesto, ha seguido políticas de «industrialización rural» o de desarrollo regional en mayor o menor grado. Estas han ayudado al resurgimiento de la agricultura a tiempo parcial, aunque el fomento de esta actividad no siempre fue un objetivo deliberado de las políticas regionales.

El *Libro Verde* de la Comisión (27) concede una importancia mucho mayor a la necesidad de adoptar programas de desarrollo integrado en las regiones rurales. Estos programas incluirían medidas sectoriales bien coordinadas, una mayor unión entre la Comunidad y las políticas nacionales, la concentración de recursos en los mismos objetivos y una estrecha coordinación de los diferentes instrumentos políticos. Sin embargo, la política regional, además de ocuparse de las áreas rurales desfavorecidas debe hacerse cargo también del desempleo y otros problemas de ajuste de las regiones industriales en decadencia. En la Comunidad de los Doce, alrededor del 20 por 100 de la población vive en regiones «en desarrollo». También hay que señalar que las inversiones económicas regionales son más bien de naturaleza a largo plazo.

4.6. Políticas sociales

Debemos mencionar aquí brevemente el papel que pueden desempeñar las políticas sociales en el ajuste agrario. Especial importancia tiene las pensiones de la tercera edad que permiten a los agricultores de más edad retirarse de la agricultura activa y renunciar al control de la explotación agraria familiar. Estas pensiones son también un complemento útil para las rentas familiares. Las medidas de mantenimiento de las rentas, habitualmente dirigidas a las explotaciones agrarias de renta baja, ayudan también a mantener la

(27) CEC (1985b).

renta total del hogar (28) aunque, de esta forma pueden retrasar el ajuste agrario reteniendo a la gente en la tierra.

Perfil de las medidas políticas

A partir de los que se ha dicho, está claro que cualquier población de agricultores de la Comunidad tiene en la actualidad de un abanico de medidas de políticas que pueden tener en cuenta la hora de planificar sus estrategias. En el caso de los agricultores irlandeses (y los miembros de sus familias) la combinación abarcaría lo siguiente:

- políticas de precios;
- planes para el caso de la producción;
- subvenciones para el desarrollo de las explotaciones agrarias;
- pagos compensatorios (subvenciones por «cabeza»);
- «ayudas para instalación» a los agricultores jóvenes;
- subvenciones para la repoblación forestal;
- pensiones por jubilación anticipada;
- pagos para el mantenimiento de los ingresos;
- planes para el «oeste de Irlanda» (p. ej., para drenaje);
- ayudas para la conversión y extensificación de la producción;
- ayudas para la protección del medio ambiente y la conservación del paisaje;

(28) En Irlanda, por ejemplo, la proporción de rentas familiares altas en explotaciones de menos de 12 ha en 1980 justificadas por las transferencias del Estado, era del 38 por 100.

- formación profesional en agricultura;
- formación para trabajos no agrícolas.

5. Comentario final

No se espera que vaya a haber ningún cambio completo en la trayectoria dominante o línea principal del cambio en la agricultura durante la vida de este proyecto. Pueden producirse algunas modificaciones en el ritmo de cambios hacia una agricultura de capital y tecnología elevados, debido a presiones para la «desintensificación», o a preocupaciones sanitarias, o a razones medioambientales. Pero sería poco razonable esperar que los actuales avances tecnológicos no continuaran influyendo en la agricultura y el sector agroindustrial.

El desplazamiento hacia un mercado más sensible a la política de precios estrechará los márgenes de beneficios de las explotaciones agrarias. La eficiencia y las tecnologías ahorradoras de costes serán aún más importantes. Los ajustes que se están realizando tendrán importantes efectos sobre las explotaciones agrarias económicamente más débiles. Esto intensificará la búsqueda de oportunidades alternativas a través del cambio a «nuevas» empresas (como explotaciones agrarias forestales) o la vuelta a empleos no agrícolas. Dada la situación de desempleo en Europa, no será tan fácil cambiar de trabajo como en los años sesenta y setenta.

Este artículo ha señalado la serie de fuerzas e influencias externas que posiblemente tengan un mayor impacto sobre cualquier subregión agrícola dentro de la CEE. Consideradas de forma sectorial (en lugar de espacial), algunas de ellas son endógenas a la agricultura y otras son exógenas. El principal avance del proyecto de estructuras/pluriactividad de las explotaciones agrarias va dirigido hacia los hogares agrícolas. Busca establecer entre los hogares agrícolas la incidencia relativa y distribución de formas de pluriactividad y los tipos de respuesta a las políticas públicas relacionadas con el cambio

estructural en la explotación agraria. También intentará explicar las diferencias observadas y, en especial, comprender la dinámica que se produce a nivel del hogar estudiando las pautas de toma de decisiones y las estrategias de trabajo de las personas implicadas.

Sin embargo, será necesario «localizar» el estudio de estos procesos a nivel del hogar en su contexto regional inmediato. Es ahí donde las fuerzas de reestructuración a largo plazo (incluyendo las intervenciones políticas) ya comentadas, imponen las condiciones objetivas frente a las cuales los hogares agrícolas elaboran sus estrategias de adaptación. En artículos posteriores se analizarán los contextos regionales de las áreas de estudio seleccionadas en Irlanda.

5. Pluriactividad y movilidad del trabajo: un enfoque macroeconómico

por Michel BLANC

RESUMEN

El término «pluriactividad» no es un concepto, sino una noción empírica que corresponde a las situaciones en las que la familia agrícola no obtiene la totalidad de sus ingresos de la producción agraria primaria ni tampoco le dedica a ésta la totalidad de sus recursos.

Así definida negativamente, la pluriactividad es sumamente heterogénea. Si, más allá de esta diversidad, se quiere comprender la unidad del conjunto así definido y abordar más positivamente la cuestión, es necesario adoptar un punto de vista más específico.

En este artículo, el autor trata de sacar las consecuencias del hecho de que la pluriactividad procede siempre de una movilidad anterior del trabajo. Parece fructífero considerar que esta movilidad se desarrolla entre diferentes formas de producción: la forma capitalista, la pequeña producción mercantil y la producción doméstica.

Se examinan, pues, las condiciones macroeconómicas y macrosociológicas que favorecen la movilidad de una forma de producción a otra, así como la pertenencia de un mismo trabajador a varias de ellas.

El autor insiste en el proceso de calificación, y sobre todo, en la manera en que puede valorarse en una forma de producción una capacidad adquirida en otra e intenta

explicar por qué los valores de uso se producen preferentemente en ciertas formas de producción. La hipótesis de base es la de que ello depende de las modalidades de la acumulación del capital.

1. INTRODUCCIÓN

La dinámica de la pluriactividad, es decir, el movimiento que conduce a su aparición en ciertas familias y a su desaparición en otras, está ligada a la de la movilidad de la mano de obra del sector agrario hacia otros sectores y, en sentido inverso, al paso de la inactividad a la actividad.

Esta movilidad intersectorial resulta de la modificación del peso relativo de las diferentes actividades económicas en el transcurso del tiempo. Suele comprender además una movilidad entre esferas organizadas a base de relaciones de producción diferentes: capitalistas, pequeños comerciantes, domésticas (o sea, producción con vistas al autoconsumo o a una redistribución no regida por el intercambio mercantil). Éste aspecto de la movilidad del trabajo es muy importante en la agricultura, ya que en la casi totalidad de los países capitalistas desarrollados la producción agraria se realiza precisamente en el marco de producción de los pequeños comerciantes vinculados ellos mismos a rendimientos de producción domésticos. Desde otro punto de vista la movilidad del trabajo es una movilidad entre puestos de trabajo que exigen calificaciones y modalidades de aprendizaje diferentes y variables en el tiempo. Por último, esta movilidad puede observarse tanto a nivel de los individuos (cambio de oficio en el curso de la vida activa) como a nivel de las familias (cambio de oficio de una generación a otra).

En estos diversos aspectos que se imbrican parcialmente, las formas y la intensidad de la movilidad del trabajo dependen principalmente de los ritmos y de las modalidades de la acumulación del capital.

2. IDEA GENERAL SOBRE LOS RITMOS Y LAS MODALIDADES DE LA ACUMULACIÓN DEL CAPITAL DESDE EL FIN DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

2.1. Los «treinta gloriosos» (*)

Después de la Segunda Guerra Mundial se impuso progresivamente un nuevo régimen de acumulación que se apoyaba en una transformación profunda del rendimiento salarial. Se generalizaron las formas taylorianas de organización del trabajo y de ello resultó un alza sin precedentes de la productividad del trabajo, que fue acompañada de un aumento de magnitud semejante de los salarios reales y de los beneficios por trabajador. Con otras palabras, la tasa de plusvalía permaneció sensiblemente constante y el crecimiento de la intensidad del trabajo compensó el crecimiento del salario real. La misma tasa de beneficio potencial también cambió poco, porque se modificó poco la composición orgánica del capital. La incorporación de la destreza obrera a las máquinas, consecuencia de la taylorización, contribuyó ciertamente a elevar el capital técnico por cabeza; pero esta tendencia se vio frenada por el desarrollo del trabajo en equipo y su efecto sobre la composición orgánica del capital se compensó por la disminución relativa de los valores y, por consiguiente, de los precios de los bienes de capital en relación con los salarios reales. Además, se pudo alcanzar efectivamente esta tasa de beneficio potencial porque fue posible realizar en el mercado los valores producidos. En efecto, se pudieron desarrollar bastante armoniosamente las dos grandes secciones, ya que el aumento regular de la capacidad adquisitiva ofreció mercados crecientes a la sección de los bienes de consumo y la elevación de la intensidad de capital aseguró, a cambio, una demanda sostenida en la sección de bienes de capital.

(*) Expresión de uso frecuente en Francia para abarcar las aproximadamente tres décadas de crecimiento experimentadas tras la II Guerra Mundial.

Además, se amortiguó considerablemente la amplitud de los ciclos clásicos por la conjugación de tres series de factores: la monopolización progresiva de la producción, que frenó las tendencias inflacionistas; el auge de las formas de salario indirectas (prestaciones sociales), que hizo menos sensible a los riesgos de la coyuntura a la demanda final, y, por último la generalización de las políticas anticíclicas de inspiración keynesiana. Este dominio de los ciclos clásicos se tradujo en una mayor seguridad del empleo de los asalariados.

El aumento de la capacidad adquisitiva no solamente reforzó la demanda de bienes y servicios de consumo. Se tradujo también en una transformación radical del modo de consumo, caracterizada en primer lugar por una ampliación sin precedentes del abanico de estos bienes y servicios (crecimiento prodigioso de la proporción de familias que poseen un automóvil, tal o cual electrodoméstico, etc...) y en un acaparamiento de la producción de estos bienes y servicios por formas de producción capitalistas a expensas de las formas de pequeños comerciantes domésticos.

Ampliación del abanico de bienes y servicios consumidos, crecimiento de la demanda dirigida a cada uno de ellos y penetración de la lógica capitalista en su producción: he aquí los rasgos principales de un modelo de consumo de masas. Su aparición no fue irrelevante en el sector de bienes y servicios. Para reducir los tiempos muertos en la circulación de las mercancías, las formas modernas de comercialización que emplean asalariados reemplazaron a las formas tradicionales basadas en el trabajo independiente. Asimismo, el crédito al consumo experimentó un auge notable, anticipando las familias los aumentos de salarios reales y limitando la seguridad de empleo los riesgos de incumplimiento del prestatario. Para hacer frente a esta demanda de crédito, el sistema bancario desarrolló las redes de recogida del ahorro y vulgarizó el uso de la moneda escrituraria, base de la creación monetaria. Hubo que multiplicar las ventanillas. En conjunto, el sector de servicios mercantiles experimentó un crecimiento rápido.

El régimen de acumulación que prevaleció desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta la crisis económica de los años setenta engendró en primer lugar un fuerte aumento de los efectivos salariales. Al mismo tiempo se transformó la estructura de los empleos según tres ejes: una polarización de las calificaciones, un auge del empleo asalariado y una feminización del empleo.

La generalización de las formas taylorianas de organización del trabajo originó una polarización de las calificaciones: aumento de las necesidades de obreros y obreras descalificados que pueden adaptarse a la disciplina del taller y a un trabajo desprovisto de interés por una parte y de técnicos y técnicas, ingenieros y personal directivo por otra.

La demanda de empleados, técnicos e ingenieros tuvo que cubrirse ampliando parcialmente su reclutamiento a los estratos populares, de donde la necesidad de prolongar la escolaridad obligatoria y de democratizar la enseñanza secundaria y la superior. Estas necesidades de educación se conjugaron con una demanda de educación procedente de los estratos populares que esperaban abrir a sus hijos por este cauce el camino de una promoción social. El resultado fue una gran elevación del número de asalariados empleados en el sector de la formación que, por hacerse a menor coste, fue acompañada de una desvalorización social y material de la profesión de enseñante que se tradujo en su feminización.

Por lo demás, el crecimiento del sector terciario mercantil engendró una gran demanda de trabajo femenino, por estar las mujeres, gracias a la educación recibida en las familias, bien preparadas para ocupar estos empleos en los que el trabajador está en contacto directo con la clientela.

Ahora bien, este crecimiento de la tasa de actividad de las mujeres no se pudo obtener sin cierta reducción de sus tareas domésticas, lo que implicó por una parte un estímulo de la demanda de bienes de equipo doméstico y de los preparados

alimentarios y, por otra un aumento del número de asalariados en los servicios a las personas cubiertos anteriormente por las mujeres en las familias (guarderías, enseñanza preescolar, cuidados a las personas de edad) y prodigados ahora siempre por mujeres, pero en el seno de instituciones especializadas. Así, el movimiento de salarización de las mujeres se automantuvo en parte.

Modificación de las rentas femeninas

Sin pretender hacer de los cambios sucedidos en la esfera económica la última causa de las modificaciones de las rentas femeninas es difícil no ver ciertas convergencias entre las evoluciones observadas a estos dos niveles.

¿Sería solamente fruto del azar que la adquisición de la anticoncepción por las mujeres debida a la difusión de los métodos anticonceptivos modernos (1) fuera casi concomitante del auge de la salarización de las mujeres, que expresa (sin duda) un crecimiento de la demanda, pero también de la oferta de trabajo asalariado femenino?

En primer lugar una y otro expresan un refuerzo de la autonomía de la mujer en el seno de la pareja: la salarización es el medio de su independencia financiera: la anticoncepción, el del dominio de su fecundidad. Pero estos dos fenómenos están ligados más íntimamente, puesto que las tasas de actividad femeninas varían considerablemente en razón inversa del número de hijos (2). Es más, la baja de la fecundidad parece depender directamente del alza de las tasas de actividad, ya que el número de hijos de mujeres activas no disminuyó de 1968 a 1982 (3).

Esta tendencia al refuerzo de la autonomía de las mujeres induce una precarización de las parejas, ilustrada por la baja

(1) Roussel, L. (1987).

(2) Courjon, J. P., y de Saboulin, M. (1985).

(3) Lery, A. (1984).

de la nupcialidad y el alza de los divorcios y de la cohabitación juvenil.

Este movimiento afectó especialmente a los jóvenes, que a veces chocaron con sus padres sobre la manera de vivir las relaciones entre los sexos, lo que les llevó a abandonar lo antes posible la célula familiar para vivir como les parecía.

Por lo demás, la generalización de los sistemas de jubilación liberó a la generación de los hijos la obligación moral de alojar y de ocuparse de la de los padres cuando estos últimos se jubilaban. Así, mientras que en 1962 las personas ancianas solas eran un poco menos numerosas que las que vivían con allegados, en 1982 eran dos veces más numerosas (4).

En conjunto, ya sea en el seno de la pareja o entre las generaciones, las relaciones familiares se transformaron en el sentido de una autonomía mayor de los individuos.

2.2. La crisis

La crisis es el síntoma del desarreglo de ciertos mecanismos que garantizaban anteriormente el crecimiento regular. Por una parte, y a mi parecer la más fundamental, la taylorización ha llegado a sus límites. A decir verdad, se ha hecho insostenible para los trabajadores a ella sometidos, de donde las numerosas revueltas de diversas formas que han estallado a finales de los años sesenta en la mayor parte de los países capitalistas (5). Este modo de organización ha dejado poco a poco de permitir la intensificación del trabajo, de lo que ha resultado una disminución de la productividad aparente del trabajo. Al mismo tiempo, el empresariado no ha conseguido imponer enseguida una desaceleración tan intensa del salario real y se ha originado una tendencia a la baja de la tasa de explotación que ha repercutido tan fuertemente sobre la tasa

(4) Audirac, P. A. (1985).

(5) Gorz, A. (1973).

de beneficios que los industriales han tenido tendencia a elevar el ritmo de la sustitución capital/trabajo y, en consecuencia, la composición orgánica del capital. Esta caída de la tasa de beneficios media ha ocasionado el cierre de los establecimientos peor situados en la competencia y, por tanto, el aumento del paro que, poco a poco ha erosionado las fuerzas sindicales y ha permitido una contraofensiva patronal con vistas a elevar la tasa de explotación y restaurar la de beneficios. Esta situación se ha hecho sentir muy intensamente en Francia a partir del comienzo de los años ochenta y ha conducido sobre todo a profundos trastornos de las modalidades de gestión de la mano de obra.

Las consecuencias sobre el empleo

Para reducir los costes salariales, las empresas se han esforzado por hacer más flexible el trabajo, es decir, por obtener una adecuación mejor entre la cantidad de mano de obra empleada y las necesidades de la empresa. Las modalidades de este movimiento han sido diversas. Desarrollo de sociedades de trabajo temporal, contratos de trabajo de duración determinada, relajación de la legislación sobre los despidos, recurso sistemático al paro parcial, transferencia de actividad de las grandes sociedades, en las que los contratos de trabajo eran favorables para los asalariados, a empresas subsidiarias con tasa de sindicalización más débil, en las que son más fáciles de efectuar los despidos, etc.: todos estos procedimientos han generado una precarización del empleo. Por añadidura, algunos de ellos han permitido una reducción de los costes salariales, limitando las ventajas accesorias y las alzas de salarios ligadas a la antigüedad (contrato de duración determinada, subcontratos, trabajo temporal).

El auge del trabajo de jornada parcial ha marchado en el mismo sentido en la medida en que se ha asociado a menudo al bloqueo de las carreras. Asimismo, la flexibilidad de los

horarios en el curso del año ha permitido reducir las horas suplementarias. En fin, las modificaciones del proceso de trabajo parece que a veces han ido a a par con la sustitución del trabajo masculino por el femenino y han autorizado una desvalorización del salario por el hecho de la supermasculinización de los sindicatos obreros que parecen haber tenido a menudo una actitud de defensa diferenciada de los trabajadores según su sexo (6).

Por lo demás, para sobrepasar los límites inherentes a la taylorización se han introducido nuevas formas de organización del proceso del trabajo. Apoyadas en el principio del enriquecimiento de las tareas, se caracterizan por una implicación más intensa de los asalariados en su trabajo, por la puesta al servicio del capital de los recursos de la inteligencia obrera y finalmente por una elevación de la plusvalía extraída por trabajador.

Estos nuevos modos de utilización de la mano de obra han estado ligados, además, a menudo al desarrollo de la automatización. Han necesitado una nueva calificación de los trabajadores que, generalmente, implica una mejor formación de base y que, por otra parte, conduce a revisar el antiguo encasillado de las calificaciones. A menudo esto ha sido motivo para desvalorizar las nuevas calificaciones y reforzar la jerarquía de los salarios del personal de producción y disminuir, por tanto, los costes salariales, sobre todo cuando este cambio se ha acompañado de la sustitución de los hombres por mujeres o de los antiguos por jóvenes.

En fin, las tendencias actualmente en juego probablemente se pueden resumir así: crecimiento sensible de la tasa de plusvalía, elevación de la composición orgánica del capital, teniendo estos dos movimientos contradictorios sobre la tasa de beneficios. Pero este último llega a elevarse a causa de la eliminación de las formas menos productivas y de la desvalorización del capital que la acompaña y que entrañan una infla-

(6) Maruani, M., y Nicole, C. (1987).

ción del paro que reduce la combatividad obrera, ampliando así las oportunidades de aumentar la tasa de explotación.

El aumento del paro afecta de forma diferente a las diferentes categorías de trabajadores. Los más perjudicados son los obreros y obreras especializados, víctimas de la revisión de la taylorización, los jóvenes dotados de un bagaje escolar ligero y las mujeres por razones en parte diferentes. El aligeramiento de las plantillas se hace principalmente no reemplazando los puestos de los jubilados, fórmula que es la menos dolorosa socialmente al nivel microeconómico de la empresa. Incluso cuando se producen reclutamientos de jóvenes, suelen tener lugar en condiciones más precarias que aquellas de las que se beneficiaban los antiguos. Curiosamente la tasa de paro de las mujeres se incrementa cuando sigue elevándose el empleo femenino asalariado, contrariamente hasta ahora al empleo asalariado masculino que desciende desde 1979. Las razones de este fenómeno son diversas: el sector terciario, filón de empleo femenino, ha visto aumentar sus efectivos hasta hoy porque la sustitución del capital por el trabajo es menos fuerte que en el sector industrial, en el que retrocede el empleo desde 1982 (7). Además, las alteraciones del sistema de calificaciones ha sido a veces motivo de sustitución de trabajo masculino por el femenino por las razones que se ha dicho y porque ha permitido el aumento del trabajo en tiempo parcial. Pero la oferta de trabajo femenino ha incrementado todavía más rápidamente.

Modificación de las relaciones familiares

La aspiración de las mujeres a la autonomía no se ha extinguido por la crisis. En el seno de las parejas, la menor seguridad del empleo ha conducido probablemente a las esposas a presentarse en mayor número en el mercado de tra-

(7) Belloc, B.; Marc, N., y Marchand, O. (1986).

bajo para hacer frente al riesgo acrecentado de paro a que se expone su cónyuge.

La tendencia al refuerzo de la autonomía de los individuos no se ha invertido. Así, entre 1975 y 1982 la proporción de jóvenes de dieciocho a veinticuatro años que tuvieran un empleo y vivieran con sus padres se ha reducido. En cambio, se observa el fenómeno inverso entre los jóvenes inactivos parados o estudiantes (8), señal de que con la crisis se solicita a veces la solidaridad familiar.

3. LA PLURIACTIVIDAD DE LAS FAMILIAS AGRÍCOLAS: UNA DE LAS CONSECUENCIAS DE LA ADAPTACIÓN DEL SECTOR AGRARIO A LAS TRANSFORMACIONES MACROECONÓMICAS Y MACROSOCIALES

3.1. Los «treinta gloriosos»

El alza de las rentas salariales aliada a una mayor seguridad del empleo creó una tendencia a la pauperización relativa del campesinado, que fue contrarrestada por un crecimiento de la productividad del trabajo agrícola.

Hasta el final de los años sesenta, los mercados nacionales (después comunitarios) fueron globalmente deficitarios, por lo que hubiera sido posible un alza de los precios agrarios por una política arancelaria adecuada. Pero ello hubiera frenado a acumulación de capital, puesto que supondría a capacidad adquisitiva constante una disminución de la tasa de explotación y a tasa de explotación igual una debilitación de la demanda dirigida a las industrias de bienes de consumo. Además, prohibiendo el éxodo agrícola, habría cesado el filón de mano de obra más vasto del que tenían necesidad los rendimientos de producción capitalista para reproducirse de

(8) Courjon, J. P., y de Saboulin, M. (1985).

manera amplia. Está claro que tal política de elevación de los precios agrarios no la podría adoptar el Estado en una coyuntura en la que el modo de acumulación de capital en juego era objeto de un amplio consenso social.

La política adoptada consistió en asegurar el mantenimiento en valor real de los precios de los productos agrarios, en tanto que no se modificaban los precios en moneda constante de los bienes industriales necesarios para la agricultura. En consecuencia, el precio del valor añadido (definido como el factor por el que hay que multiplicar el volumen del valor añadido para obtener el valor añadido a precios corrientes) permaneció invariable. La tendencia a la pauperización relativa únicamente estuvo contrarrestada, por tanto, por el alza de la productividad física aparente del trabajo (relación entre el volumen del valor añadido y la cantidad de trabajo) a un ritmo próximo al de los salarios reales. Esta mejora de la productividad se obtuvo en parte por sustitución de trabajo por capital más rápida que el crecimiento de la producción agraria y se tradujo, por tanto, en una aceleración del éxodo agrícola.

A nivel microeconómico, esta sustitución se hizo de manera diferenciada según las categorías de explotación y de activos familiares.

En las grandes unidades de producción se redujo el número de asalariados permanentes, lo que llevó consigo una regresión de la pluriactividad jefe de explotación/obreros en las grandes fincas.

En las unidades de producción de tamaño más reducido, la sustitución del trabajo por el capital no podía, a igual dimensión territorial, más que engendrar un mayor subempleo de la mano de obra familiar, de donde la necesidad, por una parte, de trabajar en otra parte y/o de aumentar las superficies cultivadas, lo que suponía, por supuesto, que se liberaban tierras por la desaparición de otras explotaciones.

Los jóvenes de las familias agrícolas fueron los más sensibles a la pauperización relativa, pues su entrada en el colecti-

vo de trabajo familiar se traducía en un crecimiento de su tamaño y contribuía a hacer caer la productividad del trabajo y, por tanto, las rentas por cabeza, hasta el momento en que se jubilaban o morían los padres. Además, a finales de los años sesenta este deterioro relativo de su situación material se duplicó por una desvalorización rápida de las ayudas familiares. En esta época, la prolongación de la escolaridad obligatoria condujo la masa de los hijos de agricultores a terminar sus estudios no en su pueblo, sino en la capital o en centros alejados del domicilio de sus padres, donde se codeaban con compañeros de clase procedentes de otras esferas sociales. La gran dependencia respecto del padre que implica el estado de ayuda familiar, en el que la autoridad paterna se incrementa con la del maestro respecto al aprendiz, resulta difícilmente soportable.

Por lo demás, la socialización de los riesgos de vejez en agricultura (instauración del seguro de vejez obligatorio), establecida con objeto de acelerar el ritmo de liberación de las tierras, liberó a la generación joven de una antigua obligación moral: la de suministrar a cada familia un sucesor que, asegurando la continuidad transgeneracional de la explotación, se hacía cargo al mismo tiempo de los padres en el momento en que su fuerza declinante ya no les permitía vivir de su trabajo.

Finalmente, los jóvenes de origen agrícola siempre han deseado encontrar un empleo fuera de la explotación y los obstáculos a su partida desaparecieron junto con las relaciones intrafamiliares. Al mismo tiempo, los empresarios parecieron apreciar mucho generalmente este tipo de mano de obra, pues, por su ausencia de tradición de luchas obreras, por la educación recibida en su familia, por su débil nivel de instrucción y por su edad, les parecía bien adaptable a la intensificación del trabajo (aumento de las cadencias) y a la disciplina de fábrica. Por su movilidad geográfica, el mismo capital fue al encuentro de estos trabajadores potenciales, sobre todo en las zonas en que eran muy numerosos: las regiones en las que

abundaban a la vez explotaciones pequeñas y familias grandes y en las que era poca la industrialización, es decir a *grosso modo* el cuarto occidental de Francia. Inversamente, el capital se desplazó poco en dirección a los departamentos de pequeños cultivos, pero de demografía poco dinámica a causa de la generalización de «la política del hijo único»: cuenca de Aquitania y Macizo Central (9).

La actividad externa de los hombres

En las zonas de industrialización recientes o antiguas, los jóvenes de las familias agrícolas pudieron encontrar empleos no agrícolas en la proximidad de su domicilio, de lo que resultó un aumento de la pluriactividad de las familias (jóvenes activos únicamente en el exterior, pero viviendo bajo el techo de los padres) y de la pluriactividad de las ayudas familiares o de los jefes muy jóvenes (jóvenes que ejercían una actividad principal en el exterior, pero que «echaban una mano» en la explotación familiar). Muy a menudo esta pluriactividad presentaba un carácter pasajero, cesando cuando el hijo que se casaba abandonaba la casa de sus padres, pero no siempre era así.

En primer lugar, la pluriactividad individual del joven no lo encerró en el estado tradicional de ayuda familiar. Su participación en las actividades agrícolas dejó de vivirse principalmente en la modalidad del aprendizaje, para revestir la forma de un servicio prestado tanto más libre y gratuitamente al padre por el hijo en cuanto que éste se hacía independiente financieramente de aquél. La relación padre-hijo se invirtió así, puesto que el primero se ha reconocido deudor del segundo. Pero hay más. F. Weber (10) señaló que, ante la alineación

(9) Belloc, B.; Marc, H., y Marchand, O. (1986).

(10) Weber, F. (1986), «Le travail hors de l'usine. Bricolage et double activité», en Maresca, S., y Weber, F. (1986).

del trabajo taylorizado, los obreros se sienten impulsados a menudo a buscar una compensación, ejerciendo aparte una actividad productiva que se sienten dueños de organizar su capricho. Para los obreros provenientes de familias agrícolas, la explotación familiar puede constituir el lugar de dicha actividad. Hay, pues, una incitación a continuar este «trabajo aparte» aun después del cese de actividad de los padres. La doble actividad de la ayuda familiar puede transformarse así ulteriormente en doble actividad de jefe, conservando la misma significación social. Sin embargo, hay condiciones que facilitan y otras que por el contrario estorban este «trabajo aparte». Así, F. Weber observa que el trabajo en dos turnos favorece esta «doble actividad de compensación», puesto que deja libre media jornada para ejercerla. Por el contrario, el trabajo en tres turnos o más constituye un obstáculo «porque la desorganización del tiempo que entraña el trabajo de noche una semana de cada tres rompe el frágil equilibrio entre la media jornada en la fábrica y la media jornada aparte». Por lo demás, el paso de la doble actividad de ayuda familiar a la de jefe plantea un serio problema cuando la dimensión de la explotación supera la de una huerta familiar. En efecto, en este año el tiempo libre del obrero es insuficiente para asegurar el aprovechamiento de las tierras. Por tanto, hay que encontrar un miembro de la familia para que trabaje aproximadamente media jornada en la explotación. Esta persona suele ser la esposa y aun hace falta que ella misma no tenga otra actividad y que posea cierta calificación agraria. Cuando la consorte es hija de agricultor, hasta entonces mujer de su casa, sin duda es relativamente fácil su movilidad de la esfera doméstica a la de la producción pequeño mercantil en la agricultura. Sin embargo, la tendencia ya apuntada a la salarización de las mujeres y la propensión a la reducción de la homogamia campesina, que pronto será mencionada, constituyen obstáculos a la reproducción de este tipo de doble actividad.

Otra forma de doble actividad: la ligada a los trabajos precedidos «de un rodeo profesional». Este tipo de trabajo es el

hecho por jóvenes que pueden esperar vivir de los ingresos de la explotación familiar (generalmente de dimensión media) una vez que se hayan jubilado los padres. Por ello no aceptan el estado de ayuda familiar y ejercen otra profesión antes de reemprender la explotación.

Estas rodeos profesionales se intensificaron en el curso de los años sesenta. Podían ir a la par de una actividad agraria muy reducida, realiza sobre todo durante las vacaciones. También podían desembocar en una corta fase de pluriactividad en el momento de la reanudación de la explotación, la época de poner a prueba la viabilidad del «proyecto agrícola».

Finalmente, las formas de pluriactividad masculinas analizadas hasta ahora sólo son inteligibles si se tiene en cuenta la posición y la trayectoria de los individuos en su profesión no agraria. Esta conclusión se puede extender sin riesgo a todas las formas de pluriactividad que no se han abordado aquí, pero que residen en el ejercicio de una actividad principal fuera de la agricultura.

La actividad externa de las mujeres

A la vez ama de casa y participante en los trabajos de la explotación, la posición de la mujer del agricultor siempre ha sido ambigua. Con todo, estaba más cerca de la mujer «sin profesión» que de la asalariada, puesto que como la primera y contrariamente a la segunda, no tenía ni actividad «exterior» ni renta independiente de la del marido. No es, pues, sorprendente que la aspiración creciente de las mujeres a la autonomía haya ocasionado una desvalorización social del estado de ayuda familiar del marido.

Las hijas de agricultores han sido particularmente sensibles a esta evolución. Excluidas generalmente de la sucesión familiar, han sido cada vez menos numerosas las que, permaneciendo de ayuda familiar o siguiendo una formación especializada, han tratado de adquirir una calificación profesional

agrícola. Se les comprende bien, ya que esta calificación no podría valorizarse ulteriormente más que con una doble condición: primero casarse con un agricultor y luego que éste les reconociera una situación profesional que implicara una especie de codificación de la división del trabajo y de reparto de las responsabilidades entre esposos. No puede sorprender que no sean legión las que decidan hacer una apuesta tan arriesgada y que cada vez más frecuentemente las hijas de agricultores se preparen para ejercer otro oficio, lo que han podido hacer tanto más fácilmente cuanto que, como es sabido, ha sido muy sostenido el crecimiento del empleo asalariado femenino. Esto se ha traducido en un aumento de la pluriactividad de las familias agrícolas, puesto que las hijas activas que viven todavía con sus padres han tenido cada vez con más frecuencia una profesión no agrícola. Ejerciéndola, a menudo, fuera de su pueblo, aumentaban al mismo tiempo la posibilidad de casarse fuera de la agricultura. A su vez, los agricultores jóvenes se han visto conducidos a buscar esposa en otras categorías sociales. El resultado ha sido un descenso de la homogamia campesina. Pero más fundamentalmente de que sean o no de origen agrícola, las consortes de los jóvenes agricultores han tenido, en proporción constante, un empleo exterior en el momento de su matrimonio y una minoría importante de ellas lo han conservado, de donde el aumento rápido y notable de la pluriactividad de las parejas ligada a la feminización del empleo asalariado que, sin embargo, no se ha manifestado más que a partir de los años setenta.

3.2. La crisis

Una crisis específicamente agraria que se sobrepone a la crisis general

A partir del comienzo de los años setenta, la Comunidad Europea se ha hecho estructuralmente excedentaria. Pero

cuanto más crece este excedente, la diferencia entre precios comunitarios y precios mundiales eleva más el coste del mantenimiento en los mercados. En este marco, el control de los gastos comunitarios genera una tendencia a la baja de los precios agrarios, a no ser que se tomen medidas de contingencia. Pero en este caso la distribución de los derechos a producir, habida cuenta del peso de los agricultores más favorecidos en la representación del campesinado, tiene pocas probabilidades de hacerse en contra de sus intereses, y en consecuencia, no puede impedir una pauperización relativa de los productores menos importantes. En resumen, se va imponiendo una tendencia a la degradación de las rentas del conjunto de los agricultores que, además se encuentra reforzada por todo aumento de la productividad aparente del trabajo ligada a un aumento de la producción por unidad de superficie.

La pauperización de los jóvenes y de los jefes de explotación

Las fuerzas que impulsan a los jóvenes a abandonar la agricultura, continúan, pues, actuando. Pero la degradación de la situación del empleo hace cada vez más problemática y más larga su inserción en otros sectores.

La dificultad de encontrar una colocación fuera de la explotación puede contribuir a reducir estadísticamente la pluriactividad de las familias en la medida en que es probable que tengan que alojar más frecuentemente a parados jóvenes. No obstante, la precariedad de los empleos ofrecidos generalmente a los jóvenes puede incitarlos a seguir viviendo más tiempo con sus padres y tener así un efecto estadístico inverso.

Por lo demás, la modificación de la organización del trabajo en la industria exige a los obreros mayor implicación en su trabajo y podría, por tanto, ocasionar una disminución de la «pluriactividad de compensación». Esta tendencia no puede menos que ser reforzada por la mejora sensible (al menos en Francia) del nivel de formación de los hijos de agri-

cultores, que les permite aspirar a puestos calificados en mayor número que antaño (11). De este modo parecen haber aprovechado en parte las posibilidades de movilidad social ascendente abiertas por la polarización de las calificaciones. Ahora bien, esta movilidad se suele acompañar de una migración geográfica que induce a los jóvenes que de ella se benefician a abandonar la casa de los padres, lo que contribuye a reducir la pluriactividad.

Pero esta elevación del nivel de formación afecta igualmente a los jóvenes que entran en el sector agrícola y, al hacerlo, tiende a revalorizar, al menos en las explotaciones que tienen cierta dimensión, el estado de ayuda familiar. Éste, en efecto, ya no es un simple aprendiz de su padre, sino que posee conocimientos, un saber hacer, y un «saber hablar» que le permiten asumir más fácilmente que su padre las funciones de contacto con los técnicos y las administraciones. La relación padre-hijo tiende a hacerse más igualitaria. Esto, añadido a las dificultades de encontrar empleos no agrícolas, puede ocasionar un retroceso de los rodeos profesionales antes de la asunción del trabajo y de la pluriactividad. No obstante, habida cuenta de su formación general más elevada, pueden, sin duda, aspirar a ser, igualmente, prestatarios de servicios para organismos exteriores (instituciones de enseñanza y vulgarización, por ejemplo) que prefieren recurrir a mano de obra exterior antes que contratar personal a fin de reducir sus costes salariales. Así puede desarrollarse una nueva forma de doble actividad de los jóvenes combinando ocupación principal en la explotación y actividad exterior secundaria calificada. A. Brun (12) ha observado, por lo demás, un alza de este tipo de pluriactividad entre los jefes y ha hecho notar que se encuentra principalmente en las explotaciones de dimensión media o grande. Este fenómeno, como el precedente, remite fundamentalmente a la precarización de los empleos asalaria-

(11) Blanc, M. (1987).

(12) Brun, A. (1986 *b*).

dos que, como se ha visto, se traduce esencialmente en un auge del trabajo temporal y, más generalmente en el mayor recurso a las prestaciones de servicios.

Las esposas

No se ve apuntar ninguna tendencia a la revalorización de la situación de agricultora, ayuda familiar de su marido. La demanda de trabajo asalariado femenino sigue aumentando a pesar de la crisis. Las fuerzas que, al final de los gloriosos treinta, han conducido al aumento de la proporción de mujeres de agricultores que tienen una actividad exterior principal, incluso parecen intensificarse. Por una parte, la crisis se acompaña de un desarrollo de los empleos asalariados femeninos de tiempo parcial que facilitan el ejercicio de una actividad profesional en la medida en que liberan del tiempo para las actividades domésticas que todavía incumben a las mujeres en la división familiar de las tareas. Además, en el contexto de la crisis agrícola, la actividad exterior de la esposa, reduciendo el tamaño del colectivo de trabajo familiar, contribuye a elevar la productividad aparente del trabajo.

Las actividades para-agrarias

Frente a la tendencia a la pauperización relativa del campesinado ligada a la inundación de los mercados, aparece como una solución de repliegue la creación de actividades para-agrarias que corresponde a una movilidad del trabajo in situ en el seno de la esfera de pequeña producción mercantil.

Sin embargo, el auge en esta esfera de actividades no agrarias sólo puede producirse en la medida en que en el mercado de estos productos o de estos servicios, la pequeña producción mercantil, se revele más competitiva que la producción capitalista. Generalmente esto sólo es posible cuando las acti-

vidades en cuestión se caracterizan por la debilidad de las economías de escala, lo que probablemente impone a la vez procesos de producción que exijan poco capital por trabajador y una comercialización que se realice en mercados limitados.

Se plantea además el problema de la calificación de una mano de obra, que suele ser de origen agrario, para este tipo de actividades. Es probable, pues que se desarrollen sobre todo las actividades que requieren bien un saber hacer transmitido por las familias o por cursos de formación inicial o adquiridos con motivo de una experiencia profesional anterior o bien una competencia fácil de obtener.

Breve conclusión

El planteamiento aquí propuesto conduce a interesarse menos por la evolución cuantitativa de la pluriactividad en general y más por la modificación de sus formas en el transcurso del tiempo. Concede un papel mayor a los cambios macroeconómicos y a las consecuencias de éstos, por una parte sobre la evolución cuantitativa y, sobre todo, cualitativa de los tipos de empleo propuestos al mercado del trabajo, y por otra sobre los fenómenos macrosociales y en particular sobre las relaciones intrafamiliares y sobre el papel de la familia en la socialización de los jóvenes y en el hacerse cargo de las personas mayores. Es desde este punto de vista desde el que se tiene en cuenta la familia y se analizan los componentes individuales de sus miembros. A nivel microeconómico, esto conduce a considerar que la unidad de toma de decisión es el individuo y no la familia y, en consecuencia a interesarse muy particularmente por las trayectorias profesionales de las personas, poniendo de relieve en primer lugar su actividad principal que muchas veces no será agraria.

PARTE II

**LA INDUSTRIALIZACIÓN
EN LA EUROPA RURAL**

6. Introducción: pequeño empresariado y desarrollo rural

por Wolfgang MARTZ

El desarrollo rural ha demostrado ser un vehículo de desarrollo valioso y efectivo para los países del Tercer Mundo desde el comienzo de los años sesenta. No obstante, su aceptación como un instrumento importante para desarrollar áreas descentralizadas y desfavorecidas en los países industrializados sólo se ha producido en la última década. Los antecedentes de este cambio de actitud pueden remontarse, por una parte, a los niveles críticos de despoblación en áreas remotas, y por otra al fracaso de las políticas sectoriales en cuanto al desarrollo o incluso el mantenimiento de una actividad económica dinámica.

Las primeras políticas regionales, basadas en el desarrollo de «polos de crecimiento» industrial en áreas rurales, han mostrado sus limitaciones. Aunque no tuvieran éxito en lugares remotos, permitieron al menos una mayor división del trabajo regional por sectores y el desarrollo del valor añadido; las áreas rurales atrajeron a industrias de bajo nivel salarial y/o contaminantes, mientras que el desarrollo tecnológico y los servicios de alta calidad permanecían en centros urbanos más amplios (1).

Por todo ello, surge la necesidad de nuevos conceptos y políticas capaces de promover de manera eficiente una activi-

(1) Arkleton Trust (1985), Informe del Seminario, 1983; Persson, L. O., *Múltiple Job-holding among farm families in Northern Sweden*. Actas del Coloquio de Montpellier, 1988.

dad económica descentralizada. Estas políticas de desarrollo rural deberían basarse en el desarrollo autóctono y centrarse en las personas y no en consideraciones meramente productivas. La creación de actividades y servicios productivos descentralizados y en pequeña escala exige una alto grado de adaptabilidad y voluntad de correr riesgos. Las explotaciones agrarias con pluriactividad pueden tener un papel preponderante en este contexto, ya que combinan varias cualidades de crucial importancia:

- mantienen y salvaguardan el indispensable «espíritu emprendedor», sin el cual no existe una actividad descentralizada independiente;
- impiden el aislamiento y la marginación sectoriales, y estimulan el entendimiento y la combinación de actividades intersectoriales;
- con ello favorecen la diversificación de la economía rural, de la que depende un desarrollo regional armónico;
- el hogar agrícola puede servir como fondo de garantía compensatoria para sus miembros, reuniendo los recursos distintos que pueden utilizarse como «fondo de garantía para la innovación». La seguridad de una renta externa fija puede persuadirles a aceptar el riesgo de la innovación. Algunas actividades que consideradas aisladamente parecerían marginales resultarían interesantes si formaran parte de dicha combinación (2).
- el autobastecimiento es muy importante en este contexto, y la economía de este modo de vida permite la obtención de ahorros que pueden invertirse en otros proyectos, y

(2) Gerbaux, F. (1986). Citado por A. Brun y F. Bel, Actas del coloquio de Montpellier, 1988.

- la posesión de la tierra facilita el acceso al crédito, que puede invertirse tanto en la racionalización de la explotación agraria como en otras actividades ocupacionales. La disponibilidad del suelo para el desarrollo puede utilizarse para facilitar viviendas o construir talleres, etc., por las generaciones más jóvenes del hogar agrícola (3).

La utilización de oportunidades de empleo de pequeña escala («pequeños empleos»), y el desarrollo subsiguiente de los mismos en pequeñas empresas (a tiempo parcial) parece ser no sólo la manera más eficiente de utilizar el capital y el trabajo descentralizados, sino también el único método capaz de resolver el desempleo de larga duración (4).

La importancia de las explotaciones agrarias con pluriactividad y el papel decisivo que desempeñan en el mantenimiento y desarrollo de la actividad económica en áreas rurales remotas es cada vez más reconocida por diversos países a través de sus políticas agrícolas y/o regionales (5).

¿Cuáles son, por tanto, las condiciones para el desarrollo y la permanencia de la pluriactividad? ¿Cuáles son, concretamente, los papeles respectivos de la propiedad heredada y de la formación? (6)

En Suecia, las áreas de política rural han demostrado ser efectivas cuando se combinan con factores no rurales, tales como la accesibilidad a los mercados externos, las tradiciones empresariales en las industrias de servicio, el desarrollo de la infraestructura pública y privada, etc. (7).

En Suiza, la pluriactividad parece depender también de diferencias regionales en actitudes y valores socioculturales, así

(3) Veillon, P. F., y cols. (1984).

(4) Dalle, F., y cols. (1986), *Rapport parlementaire: pour un développement de l'emploi*. Citado por A. Brun, «Actas del Coloquio de Montpellier, 1988».

(5) Persson, L. O., *Actas del Coloquio de Montpellier, 1988*; Bryden, J. M., *Actas del Coloquio de Montpellier, 1988*.

(6) Bell, F., *Actas del Coloquio de Montpellier, 1988*.

(7) Persson, L. O., *Actas del Coloquio de Montpellier, 1988*.

como de interpretaciones regionales de la legislación relativa a la herencia en la agricultura (8).

En Francia, la diferencia entre el llano y la montaña se auto-define mediante actitudes variables hacia la producción y comercialización de los productos agrarios. Los agricultores del «llano» que se han especializado están bien protegidos por disposiciones aduaneras y garantías sobre los precios; los agricultores de las áreas de montaña, en cambio, buscan su desarrollo mediante la producción cualitativa «con denominación de origen», trabajos de artesanía, venta directa o formas distintas de pluriactividad (9).

Incluso la CEE está buscando alternativas, como demuestran los objetivos de desarrollo de su política estructural, que se proponen «desarrollar nuevas actividades», «combatir el desempleo de larga duración», «estimular el desarrollo rural»..., etc. (10).

En conclusión, parece que necesitamos saber más acerca de las condiciones previas necesarias para el desarrollo del espíritu empresarial rural y sobre las maneras de promoverlo.

Además de vigilar el cambio y sus consecuencias en los hogares agrícolas y en la actividad rural, nuestra metodología de investigación debe permitir la libertad de expresión de individuos y comunidades, su participación creativa tanto en los objetivos como en la manera de obtenerlos. La actitud del investigador, frente al derrumbamiento de una manera de pensar dominante y exclusiva, debe ser humilde y abierta a lo inesperado (11). Necesitaremos una metodología que no oprima ni al individuo ni a la familia con ideas preconcebidas, sino que favorezca la humildad teórica y la renovación de la comprensión socioeconómica mediante un cambio radical de la función asignada a los actores en el ámbito de la investigación social.

(8) Martz, W., *Introduction to the contextual survey-Le Chabalis*. Rural Change in Europe Research Programme, 1987.

(9) Pluinage, J. (1986).

(10) Byrden, J. M., *Actas del Coloquio de Montpellier*, 1988.

(11) Brun, A., *Actas del Coloquio de Montpellier*, 1988.

7. La evolución de las estructuras agrarias y el papel de la pluriactividad en los procesos de industrialización antiguos y actuales

por Elena SARACENO

RESUMEN

Esta ponencia trata, con un enfoque muy general y simplificado, del papel de la pluriactividad y la evolución de las estructuras en dos contextos paradigmáticos: por un lado, el modelo antiguo o «clásico» de industrialización y, por otro lado, el de las áreas de desarrollo más reciente. A partir de una amplia perspectiva histórica, fundamental para abarcar y comparar este tipo de cambio estructural, se compara la sucesión de acontecimientos ocurridos durante la revolución agraria anterior al primer período de industrialización con los ocurridos en áreas de desarrollo más reciente, en las que subsiste el modelo de la «persistencia de la pequeña explotación agraria».

Mantengo que esta amplia perspectiva, basada en el tipo y el período del desarrollo económico, agrario o no, de una región, ayuda a comprender ciertas cuestiones claves del debate sobre la pluriactividad: la naturaleza y función estructurales, aunque muy diversificadas, de la pluriactividad en contextos diferentes; la necesidad de un enfoque más flexible de la importancia del tamaño de las explotaciones agrarias y del cambio estructural; la escasa capacidad interpretativa de las perspectivas teóricas dualistas; las insuficiencias de las políticas agrarias basadas en la presunción, no siempre verdadera, del carácter transitorio de la pluriac-

tividad, a la necesidad de elevar los niveles de profesionalización en la actividades agrarias.

Como he apuntado en otro lugar (1), la pluriactividad ha existido siempre, pero se ha convertido en una cuestión controvertida después de la revolución industrial. En la época preindustrial estaba ya extendida y se habría considerado estúpido intentar eliminarla: el modo de producción predominantemente agrario implicaba la integración de diferentes actividades: se transformaban los productos del campo, se fabricaban artículos para satisfacer las necesidades domésticas locales, se desarrollaba una actividad comercial y se prestaban otros servicios, sin que todo ello se percibiera como pluriactividad, sino como continuación de la explotación agraria y complemento perfecto de ella.

Después del proceso de industrialización, dicha integración empezó a disgregarse en un abanico de situaciones diferentes, más o menos pluriactivas. En realidad, para algunas explotaciones agrarias podía tratarse de una ligerísima diferencia con la situación precedente; la diferencia fundamental está en la percepción negativa, que se hizo predominante, de la falta de especialización. De esta suerte, la pluriactividad se convirtió en una organización anómala de la producción en la época de la revolución industrial, ya que iba contra la creciente sectorialización de la producción, que era lo que se consideraba lo más eficiente para unos mercados en auge. En cualquier caso, el sector puramente agrario, conceptualizado por contrapeso a imitar al sector industrial, tuvo enormes dificultades para implantarse, tanto más cuanto que aparece asociado a objetivos de política social, como el de las rentas comparables o la necesidad de atender imperativos estratégicos o de la balanza de pagos relativos al suministro de alimentos.

A consecuencia de ello, y hasta que podamos comprender mejor qué tipo de cambios han estado ocurriendo, pode-

(1) Fuller, A. (1984); Barberis, C., 1970; Saraceno, E. (1985).

mos suponer que, en los países en que la revolución agraria precedió o fue de la mano de la revolución industrial, la pluriactividad de los agricultores tendió a disminuir en favor de una agricultura más sectorializada y profesional. Con todo, esta situación no ha resultado ser la última y definitiva fase del desarrollo que se esperaba; por motivos diversos, tales como las expectativas de incremento de la renta y/o nuevas exigencias de una calidad de vida diferente, la pluriactividad ha solido volver sigilosamente en la agricultura profesional.

En cambio, en los países en los que no hubo revolución agraria y sólo últimamente se ha producido un desarrollo industrial, siguiendo un modelo diferente del desarrollo clásico, encontramos varios tipos de evolución desde las viejas formas de explotación agraria de subsistencia pluriactiva hasta las formas más actuales de la moderna pluriactividad integrada. Naturalmente, la esquematización simple que proponemos aquí no tiene más intención que la de clarificar dos puntos:

- a) que el cambio estructural se ha producido de formas muy variadas, con todas las situaciones intermedias o mixtas no mencionadas y las formas de pluriactividad relacionadas con ellas;*
- b) que ha habido tipos de pluriactividad que han desaparecido con el desarrollo, así como otros de nueva aparición; si se ha dicho poco acerca de los primeros, no se ha dicho nada en absoluto acerca de los segundos, pues nadie esperaba que lo que se consideraba supervivencia del pasado pudiera adquirir una función en la sociedad moderna o en el sector agrario modernizado.*

1. EL CASO DE LAS REVOLUCIONES AGRARIAS CLÁSICAS

Tomaremos la revolución agraria inglesa como ejemplo de desarrollo industrial temprano. De hecho, este caso con-

creto se ha convertido en modelo, se ha teorizado sobre él, se ha aplicado a países en desarrollo, con la presunción de que actúa como impulsor del proceso de industrialización. Desde las primeras explicaciones de cómo la revolución agraria inglesa estableció realmente las condiciones para la industrialización (2), hasta las últimas versiones más generalizadas (3), el proceso de cambio agrario se ha descrito como una sucesión de acontecimientos que siguen un modelo reconocible en lo que respecta al desarrollo industrial.

Las cosas ocurrieron más o menos así. El proceso empezó con un aumento de la demanda interna de artículos debido al crecimiento urbano y demográfico. Con el fin de incrementar la producción para satisfacer el aumento de la demanda de materias primas, se desarrollaron nuevas técnicas de aumento de productividad. Algunas de estas técnicas, desarrolladas en Holanda para buscar una mayor productividad, a causa de la alta densidad de la población, se aplicaron en el campo inglés, que se caracteriza por una densidad de la población relativamente más baja, produciéndose así los excedentes necesarios junto con una mayor productividad. Se presentaban muy buenas perspectivas y beneficios y, a consecuencia de ello, los propietarios reclamaron la tierra a los arrendatarios, cercaron campos abiertos o compraron tierras para ampliar las explotaciones, y los propietarios antes absentistas, volvieron a ellas. Surgió un nuevo tipo social: la figura del «caballero agricultor». Quienes les habían vendido las tierras emprendieron otras actividades no agrarias, como la confección textil, la cerámica o la transformación de alimentos, empleando mano de obra expulsada de la agricultura. Cuánta más gente abandonaba el sector primario, más aumentaba la demanda de sus productos en el mercado. Por tanto, hubo dos tipos de especialización: por un lado, una diferenciación sectorial entre productos agrarios y manufacturados y, por

(2) Mantoux, P. (1928).

(3) Bairoch, P. (1976).

otro, una diferenciación espacial entre el campo donde se debata la producción agraria y los centros urbanos, donde solían concentrarse las nuevas industrias de transformación cercanas a sus mercados de consumo.

A medida que el sistema se extendió, la estructura agraria cambió: parcelas que el propietario tenía antes arrendadas se concentraron a medida que fueron extinguiéndose los arrendamientos, y empezaron a administrarse directamente como una unidad, la producción se orientó sobre todo a los mercados urbanos o a la exportación y no a la subsistencia. Se extendió la especialización en ciertos cultivos y en la cría de ganado. Todo el proceso se desarrolló espontáneamente con el libre juego de la demanda del mercado. Con la ulterior madurez de la revolución industrial, cuando la industria pesada y la infraestructura de transporte pasaron a ser los sectores principales, el sistema descrito consolidó su diferenciación espacial urbana-rural y su especialización sectorial agraria-industrial, aun cuando hubiera cambios importantes entre las regiones en declive y las que estaban en auge (4).

Se estableció un círculo virtuoso entre la modernización agraria y el crecimiento industrial: mano de obra y empresarios pasaron de la agricultura a la industria, la productividad aumentó en aquélla, y la industria dispuso al mismo tiempo de capitales y de mano de obra barata. Los mercados crecieron para ambos sectores. El proceso fue considerado positivo para todo el mundo y se concibió como un avance sobre la situación anterior. Los problemas sociales y conflictos eran consecuencia obligada de dicho avance, susceptibles de corrección por diferentes vías, según las perspectivas políticas respectivas, pero nadie ponía en duda la superioridad del nuevo sistema de producción. En tal contexto empezó a percibirse la pluriactividad de los agricultores como la supervivencia de la anterior e ineficaz organización de producción y adquirió sus connotaciones negativas y transitorias.

(4) Pollard, S. (1981).

2. EL CASO DE LOS PAISES DE DESARROLLO MAS RECIENTE

Tomaremos el proceso italiano de industrialización como ejemplo de un tipo de desarrollo muy reciente, ajustado a un modelo muy distinto, aunque haya terminado en una situación indiscutiblemente industrializada. Este modelo se intentó describir en la década de los setenta (5) por primera vez, y se llegó a una explicación más sólida y formal del mismo en la década de los ochenta (6). De todos modos, los economistas agrarios han tardado en trazar las implicaciones de este nuevo tipo de desarrollo y del enfoque actual de la pluriactividad. La descripción del caso nos llevará algo más de tiempo, ya que sus elementos no se han tipificado todavía en un modelo generalizable.

Italia es un país rezagado en su evolución industrial. El proceso de industrialización fue particularmente lento y estuvo impulsado originalmente por el Estado, según un enfoque «de arriba abajo» (7). En el contexto de un desarrollo tardío el sector agrario ha acabado por desempeñar un papel totalmente diferente del clásico que hemos descrito, y cabe plantear la hipótesis de que otros países mediterráneos de desarrollo tardío podrían estar siguiendo un modelo muy similar.

Durante el siglo XIX, Italia fue un país exportador de productos agrarios (cereales, vino, aceite, frutas, seda), en respuesta a la creciente demanda de los países del norte de Europa. La primera diferencia consiste, pues, en que el proceso no empezó en Italia por un incremento de la demanda interna, sino que se inició (por así decirlo) a iniciativa de la exportación. En segundo lugar, la renta añadida procedente de las exportaciones no estimuló la inversión industrial y, a causa de ello, la demanda de mano de obra no agraria se

(5) Bagnasco, A. (1977).

(6) Fua, G. (1983); Beccatini, G. (1985).

(7) Bonelli, F. (1978).

mantuvo en niveles bajos; no obstante, la población creció y, con ello, la mano de obra disponible en el campo. En consecuencia, los propietarios rurales comprendieron que lo único que podían hacer era ampliar las tierras de cultivo, pero no modificar el sistema tradicional de arrendamientos, ya que la debilidad del sector industrial no actuaba como incentivo para aumentar la productividad agraria, ni como atractivo para la mano de obra. La aplicación de nuevas tecnologías en tales condiciones les parecía a la mayoría de ellos un derroche: el vallado de campos abiertos y el saneamiento de tierras llevaron en muchísimos casos a la reproducción del propietario absentista y al aumento del número de arrendatarios con pequeñas parcelas, o a una ampliación de la actividad agraria a las zonas de montaña, en las que la productividad era mucho menor. Los «caballeros agricultores» italianos eran una excepción y se concentraron geográficamente en el valle del Po. Tras la unificación política de Italia (1860), el Estado empezó a captar recursos del sector agrario (política fiscal, ahorro obligatorio, venta de las propiedades del clero) y a invertir en infraestructura básica (red de ferrocarriles y carreteras) y en industria pesada (principalmente con fines militares). En ese período, el sector agrario constituyó la fuente principal de financiación para el Estado y sus iniciativas industriales. La originalidad de este primer intento de industrialización era que estaba basado en la intervención del Estado como motor del desarrollo.

La llegada de cereales norteamericanos baratos en la década de 1880 puso fin a este equilibrio. La deuda externa creció y el papel del sector agrario cambió de manera significativa: incapaz ya de proporcionar capitales al Estado, se convirtió en un sector «amortiguador», al que correspondía mantener un «equilibrio de bajo consumo» que posibilitase un proceso de industrialización lento y gradual (8). Los recursos públicos eran limitados y no permitían un nivel de importaciones muy

(8) Bonelli, F. (1978).

alto, por lo que, en lugar de fomentar el desarrollo mediante el crecimiento de la demanda interna, el Estado optó por invertir sus pocos recursos en la industria pesada, manteniendo el consumo interno a niveles de subsistencia. Fue una estrategia que impedía el establecimiento de ese círculo virtuoso que había funcionado en los primeros países industrializados, puesto que interrumpía el intercambio positivo de mano de obra, capitales y productos entre la agricultura y la industria y no fomentaba el incremento de la productividad ni la aplicación de nuevas tecnologías a gran escala.

Había, no obstante, algunas ventajas en este modelo alternativo: el sector agrario siguió produciendo principalmente para la subsistencia de la población rural, que en esa época seguía siendo la mayoría de la población; no malgastó importaciones en productos alimenticios, dejándolas para las materias primas esenciales que se necesitaban para la industrialización; reprodujo economías locales artesanales y servicios con los que el tipo de industrialización promovido por el Estado no competía. Al permitir la reproducción de la mano de obra a niveles de subsistencia, el sector agrario le dio al Estado la posibilidad de desarrollarse lenta y gradualmente, en apariencia utilizando toda la población excedente, pero manteniendo la capacidad de oferta de mano de obra a otros sectores, pues se necesitaba adaptarla al lento incremento de la demanda de trabajo industrial. Además, la emigración exterior, intensificada desde finales del siglo XIX, actuó favorablemente en dos sentidos: como válvula de seguridad para la población excedente, aliviando así la presión sobre la tierra, y como nueva contribución positiva a la balanza de pagos a través de las remesas de los emigrantes. Los flujos migratorios se integraron perfectamente con el modelo de «equilibrio de bajo consumo» y con la organización intensiva en trabajo de la producción agraria.

Las ventajas prácticas de la innovación tecnológica y del cambio estructural se percibían todavía menos que antes: la demanda interna estaba estancada, la externa y los beneficios

habían bajado de manera considerable y la mano de obra era abundante y barata. Incluso con la política proteccionista seguida por el Estado, un doble proceso de venta de tierras favoreció la entrada de antiguos arrendatarios y de la burguesía. En lugar de concentrar las explotaciones agrarias, los grandes propietarios vendieron parcelas, aumentando así la fragmentación de la propiedad.

Este sistema, establecido a finales del siglo XIX, duró hasta la segunda Guerra Mundial (en el sur y en algunas zonas de montaña, hasta finales de los sesenta) y explica la característica principal de la estructura de la explotación agraria italiana: la persistencia de la pequeña explotación de subsistencia en la mayoría de las regiones, y la existencia de unas cuantas explotaciones extensas y modernas limitadas a las zonas más desarrolladas. Fue el predominio de la agricultura de subsistencia y la presión demográfica sobre la tierra lo que consolidó una estructura agraria que no pudo eliminar la pequeña explotación y se caracterizaba por el dualismo.

Una situación dualista similar se presentaba en el sector industrial (9). El enfoque «de arriba abajo» practicado por el Estado había dado origen a algunas grandes empresas, pero sólo en sectores determinados, y muy concentradas desde un punto de vista territorial. Por otra parte, las pequeñas empresas artesanales sobrevivían en el resto del país con mercados locales y su actividad principal era la industria ligera.

Esta estructura dualista, típica del intento de industrialización dirigido por el Estado, empezó a cambiar de manera muy significativa en los años sesenta. La liberalización de la economía en Italia después de la segunda Guerra Mundial fortaleció algunas de las economías artesanales locales. Al mismo tiempo, las pautas internacionales de consumo favorecieron un incremento de la demanda de productos manufacturados a pequeña escala y en series a costa de los mercados de producción en masa, predominantes hasta finales de los

(9) Lutz, V. (1962).

años sesenta, tanto nacional como internacionalmente. Como consecuencia, surgieron nuevas posibilidades de expansión para las economías artesanales locales, que tenían una ventaja relativa en este tipo de productos. Por otra parte, los sectores en los que el Estado había invertido empezaron a perder mercados y competitividad (acero, astilleros). Mientras que parte de la vieja industria empezaba a decaer, el naciente proceso de industrialización difusa, ahora «de abajo arriba», se consolidó en un sistema muy flexible de pequeñas y medianas empresas, dispersas por pequeñas ciudades y zonas rurales, bastante activas en los mercados extranjeros y que crecían poco a poco por medio de la reinversión de los beneficios (10).

Este proceso de cambio reciente ha sido calificado, por oposición al tipo anterior de desarrollo, como industrialización difusa. No presenta la misma diferenciación sectorial y espacial, ya que se ha desarrollado de manera dispersa, en zonas que eran rurales y agrarias. Ha ejercido un notable impacto sobre el «equilibrio de bajo consumo» que se había reproducido durante largo tiempo en la mayoría de las regiones italianas. Ha cesado la emigración exterior y las nuevas posibilidades de trabajo local, y han atraído movimientos migratorios de retorno. Los puestos de trabajo precarios y eventuales se han convertido en seguros y estables. El consumo interno ha crecido, por fin, de manera considerable. En el sector agrario, el cambio ha sido también muy significativo: la pequeña explotación con una función de subsistencia pierde su importancia, pues los ingresos familiares dependen ahora de puestos de trabajo seguros fuera de la explotación. Dicho proceso es claramente evidente en la Italia central y del norte y más discutible en el sur.

A diferencia de la revolución inglesa clásica, la mano de obra no se desplaza de las zonas rurales, porque la demanda industrial de mano de obra no se concentra en centros urba-

(10) Fua, G. (1983).

nos y el desplazamiento al lugar de trabajo desde la explotación agraria es posible y cómodo. Por otra parte, no hay propietarios rurales que favorezcan su expulsión, ya que la mayoría de los agricultores son dueños de sus explotaciones. Al mismo tiempo, sigue disminuyendo el trabajo agrario, porque la gente considera que su verdadera ocupación es la que desempeña fuera de la explotación agraria.

El cambio estructural en un contexto como el bosquejado puede tomar varias direcciones y no es seguro cuál de ellas prevalecerá, pues todo es muy reciente. La venta de la tierra es una posibilidad que no parece darse con mucha frecuencia: la fragmentación es alta y es más corriente la venta de parcelas. Otra posibilidad es la «residencialización» de la explotación agraria: se utiliza la casa y se arrienda la tierra o se deja que otra gente la trabaje. Una tercera posibilidad es emplear la renta conseguida fuera de la explotación para comprar más tierra y hacerse agricultor profesional. Otra estrategia es reducir al mínimo la mano de obra propia, apoyándose en manos de obra contratada, simplificando de este modo las actividades de la explotación. La integración en ciclos de producción más amplios parece estar también presente con diversas formas de complementariedad e intercambio con parientes, agricultores profesionales, cooperativas y empresas de transformación. Todo esto indica que no hay un proceso claro de concentración de la tierra ni factores objetivos que expulsen de la agricultura, sino, al contrario, factores subjetivos de atracción que parecen tener mucho peso, al menos para la generación actual. Si es así, aunque sea demasiado pronto para decirlo, cabe esperar que las pequeñas explotaciones no van a desaparecer tan deprisa como les gustaría a los responsables de la formulación de las políticas o a los agrónomos, en aras de la eficiencia y de una agricultura moderna.

Todo eso implica que la pluriactividad en las áreas de desarrollo reciente ha evolucionado desde la vieja función de subsistencia hacia una organización más moderna, dotada de

su propia racionalidad y que no puede entenderse solamente desde una perspectiva de producción agraria. Diversos estudios de campo (11) han señalado que nuevas funciones, como la reducción del coste de la vida, la renta añadida y la calidad de vida, explican la supervivencia de la pequeña explotación agraria en una zona industrializada. Naturalmente, la organización de la producción ha cambiado profundamente: las producciones mixtas están cediendo ante objetivos más especializados; es corriente encontrarse con la eliminación de las pocas cabezas de ganado que se mantenían para el consumo propio y el inicio de una o más cosechas, que requieren menos mano de obra, para la venta en el mercado.

Un nuevo círculo virtuoso se ha establecido entre este tipo de agricultura y la industria difusa: muchos empresarios proceden de las pequeñas explotaciones, se consideran pertenecientes a la misma clase social que sus trabajadores, son flexibles con el absentismo en épocas de recolección y tienen pocos conflictos con los trabajadores o los sindicatos, puesto que participan de la misma ética del trabajo; los costes sociales del desarrollo son muy bajos, pues la infraestructura previa de viviendas, carreteras y servicios existe ya y no hay que crearla de nuevo, las familias pueden ahorrar un mayor porcentaje de sus ingresos, ya que el coste de la vida les resulta más bajo que el de una ocupación similar en la ciudad y que posiblemente requería el desplazamiento de toda la familia. Como consecuencia, los conflictos sociales son relativamente bajos y no se percibe la modernización como una ruptura con el pasado.

En este contexto puede esperarse que tanto la pluriactividad como las pequeñas explotaciones agrarias adopten variadas formas y tipos de evolución, de los cuales la venta de la tierra es solamente uno de ellos. Lo que quizá sea más importante aún desde un punto de vista agrario es que la industrialización difusa influye no sólo en la conducta de los pequeños

(11) Grandinetti, R., y Saraceno, E. (1980).

agricultores, para los que la pluriactividad ha sido siempre una característica estructural, sino también en la de los agricultores profesionales, que incluso con explotaciones más extensas y modernas pueden considerar la posibilidad de contar con distintas fuentes de ingresos en la familia, ya que tal opción no implica dejar la explotación. Los agricultores profesionales medianos pueden juzgar mejor la conveniencia económica relativa de una empresa agraria, pues han tenido relaciones estables con el mercado y conocen los límites y ventajas de las distintas medidas existentes.

La estrecha correspondencia entre la pluriactividad de subsistencia y las pequeñas explotaciones agrarias quizá esté, por tanto, atenuándose en zonas de industrialización difusa. Las viejas relaciones que caracterizaban la estructura dualista de la explotación agraria en áreas de desarrollo tardío pierden así su significado: las pequeñas y las grandes explotaciones agrarias no pueden considerarse ya como indicadores de fases diferentes del desarrollo económico. Las nuevas perspectivas que deberían adoptarse tienen en cuenta la posibilidad de que haya varias bases lógicas en una estructura agraria diversificada y quizá permitan la consecución de diferentes economías de escala. Habría de reconsiderarse, por tanto, la cuestión del tamaño de la explotación agraria cuando se está evaluando el sector agrario, al menos como lo han hecho generalmente los responsables de la formulación de políticas y los planificadores

3. CONCLUSIONES

La comparación de la sucesión de acontecimientos ocurridos en los viejos o «clásicos» procesos de industrialización en las áreas de desarrollo reciente ha ayudado a dejar claro que ha habido, por lo menos, varios tipos de secuencia. Por tanto, deberían revisarse las teorías actuales sobre la evolución de las estructuras agrarias durante el proceso de industrialización,

con objeto de tener en cuenta tales diferencias en el tipo de desarrollo económico de una región o país.

Tal revisión ayuda muchísimo a clarificar y comprender algunos de los puntos claves en el debate sobre la pluriactividad. La brevísima y esquemática descripción de dos tipos de desarrollo diferentes indica que la pluriactividad puede tener funciones muy diferentes según el contexto: no sólo hay que distinguir entre las áreas preindustriales y las desarrolladas, sino también entre las áreas que han seguido procesos de industrialización distintos. Si es así, se podría plantear la hipótesis de la existencia de una interrelación necesaria entre el contexto y las tipologías de pluriactividad que se encuentren dentro de él

Habría que considerar la presencia de la pluriactividad como una característica estructural en cualquier contexto y dejar de estimarla como algo transitorio. La verdadera cuestión consiste en determinar cuántos tipos de pluriactividad existen, cuándo se vuelven unos transitorios y desaparecen y cuándo aparecen otros; cómo, cuándo y por qué es probable que un tipo se convierta en otro. En esta ponencia, la importancia del tipo de desarrollo de un área se ha enfocado como una variable central, porque estamos realizando una investigación comparada en áreas muy diferentes. En un área homogénea, de todos modos, el contexto puede permanecer como marco general de referencia en un segundo plano, en tanto que pasan a primer plano otras variables diferenciadoras, como las diversas políticas, la fase del ciclo de vida familiar o los recursos agrarios.

Otro punto sobre el que se podría llamar la atención concierne a la necesidad de un enfoque más flexible para comprender cómo operan en el sector agrario el tamaño de la explotación y el cambio estructural. La presunción de que las economías de escala operan en relación con el tamaño que se considera adecuado en la industria no parece ser aplicable a la agricultura. De hecho, tal hipótesis no sólo se ha cuestionado en la industria, habida cuenta de las economías de escala

que consigue un grupo coordinado de pequeñas empresas que, en algunos casos, son incluso más competitivas que las grandes, sino también en la agricultura, desde diferentes puntos de vista.

Desde una perspectiva histórica, se ha argumentado que la modernización de la agricultura (cultivos nuevos y más avanzados, prácticas de rotación) no se vio retrasada de manera significativa por la estructura agraria fragmentada (12). Desde un punto de vista teórico, se afirma que el tamaño de la explotación agraria no permite economías de escala y que, por tanto, no es posible definir un tamaño óptimo, ya que tanto una explotación grande como otra pequeña pueden tener un crecimiento igualmente eficiente (13). Si es así, la pluriactividad es una solución que proporciona a la pequeña explotación agraria aquellas ventajas que la explotación profesional que quiere seguir siéndolo ha de buscar en el aumento del tamaño (14). Además, como las expectativas de renta suelen aumentar con el tiempo, el tamaño de una explotación agraria que se consideraba «suficiente» después de la segunda Guerra Mundial, ya no lo es hoy. Este proceso obliga a realizar continuos ajustes de la estructura agraria y da lugar a que cada vez haya menos agricultores, con las implicaciones consiguientes para los servicios de la población rural, si seguimos considerando que deberían preservarse las zonas rurales para las actividades agrarias. La industrialización difusa y las posibilidades que ofrece para pasar a la pluriactividad y salirse de ella deberían considerarse como un factor positivo que permite que una estructura agraria caracterizada por distintos tamaños de explotación siga siendo rentable y flexible.

Un tercer punto es que las interpretaciones dualistas de la estructura agraria (la hipótesis de polarización, tanto en su forma neoclásica como marxista) han de ser revisadas, a fin

(12) Doving, F. (1974).

(13) Boussard, J. M. (1975).

(14) Jacoponi, L. (1975).

de dejar margen para la posibilidad de una explotación agraria pequeña, moderna y rentable, basada en la pluriactividad, y que no sea un residuo del feudalismo ni necesite transformarse en una explotación grande según el libre juego de la demanda del mercado o las medidas políticas existentes y la intervención del Estado.

El último punto sobre el que se podría llamar la atención es que la insistencia en la necesidad de incrementar los niveles de profesionalización en las actividades agrarias ha actuado, de hecho, como un criterio de selección de una fracción cada vez más pequeña de la población agraria. Habría que considerar la competencia y el tiempo de trabajo como dos aspectos muy diferentes de la explotación agraria que no van necesariamente juntos: los agricultores pluriactivos probablemente tengan problemas específicos y comunes al resto de la población agraria, y no sirve de nada hacer caso omiso de ellos. Esta afirmación general podría contextualizarse más si tenemos en cuenta los diferentes tipos de pluriactividad en una misma área. La consideración de las necesidades profesionales de los agricultores de subsistencia pluriactivos, con su orientación productiva mixta, o de los agricultores que reducen al mínimo la mano de obra en un área de industrialización difusa, o de los agricultores por entretenimiento, sería al menos tan apropiada como la de los agricultores no pluriactivos. De ello resulta además que el aumento de los niveles de profesionalización, entendida ésta como el conjunto del tiempo destinado a las actividades agrarias, no debería constituir un problema importante.

8. La pluriactividad en las explotaciones agrarias en el norte de Suecia. Un debate para la política rural y agraria

por Lars Olof PERSSON

RESUMEN

Suecia tiene una historia de fuertes vínculos y de preocupación social entre sus comunidades urbanas y rurales. Además, la importancia de la silvicultura, como principal línea de exportación, ha acentuado el papel de las áreas rurales en la política económica y regional. En los últimos años, esta preocupación tradicional se ha acentuado debido a las cuestiones planteadas por la creciente dependencia internacional de la economía sueca, al mismo tiempo que los excedentes y subvenciones agrícolas, así como los problemas de escasez de materias primas en la silvicultura, contribuyen al debate. Las explotaciones agrarias con pluriactividad son aceptadas por los responsables de la política económica como una opción que se ha de estimular y como una solución parcial a tales problemas. Se argumenta, además, que desempeñan un importante papel en el marco del desarrollo rural de un área como elementos innovadores y productores de bienes y de servicios, así como en la creación de empleo y en la explotación eficiente de recursos, y que, en el futuro, otros aspectos, distintos de la creación de puestos de trabajo, aumentarán su importancia.

Se hace un bosquejo de las políticas recientemente adoptadas en relación con las zonas rurales, si bien se considera que, en realidad, se ha optado por un enfoque «defensivo»

del desarrollo —basado en el mantenimiento del empleo y en la reducción del paro a corto plazo— que conduce a una sociedad rural vulnerable, excesivamente dependiente de los recursos públicos. El crecimiento diferencial entre diferentes regiones, y entre la periferia y el centro, se ha acentuado y la principal medida política «ofensiva» de inversión —subvenciones a pequeñas empresas— sólo incide limitadamente en la corrección de este desequilibrio.

El camino que ha de seguirse para una estrategia de desarrollo rural ha de ser aquél en el que el esfuerzo se concentre en la importancia del contexto y el nivel de infraestructura (comercialización-transportes -enseñanza y formación profesional-mercados de trabajo locales, etc.). La existencia de centros urbanos locales eficientes y la calidad de este sistema parecen más importantes para el desarrollo rural que el aumento de las subvenciones a la producción agraria y a las empresas individuales.

1. INTRODUCCIÓN

Hay al menos cuatro factores que pueden ser relevantes para explicar el permanente interés público y político por la agricultura y la silvicultura, así como por el desarrollo rural, en Suecia. En primer lugar, en comparación con otros muchos países europeos occidentales, Suecia se industrializó más bien recientemente, y una gran proporción de la actual generación adulta tiene todavía vínculos directos con la sociedad agraria. En segundo lugar, la silvicultura es, con mucho, el principal sector exportador, a pesar de la rápida expansión de la industria manufacturera y tecnológica. En tercer lugar, la geografía del país implica que casi los dos tercios del total del territorio estén y hayan estado siempre más o menos escasamente poblados. En cuarto lugar, hay una tradición de solidaridad y preocupación social que alcanza al nivel de bienestar de todas las regiones.

Sin embargo, al final de la década de los ochenta se conocen cada vez mejor los problemas y opciones motivadas por la dependencia internacional de la economía sueca. Esta dependencia tiene consecuencias que se generalizan a todas las industrias y regiones. Se conocen mejor, asimismo, las nuevas demandas y promesas de la llamada sociedad de la información. Así como los límites al crecimiento del sector público financiado por los impuestos. Conjuntamente, el actual debate insiste en las soluciones orientadas al mercado y en las cuestiones relativas a la eficiencia. Consecuentemente, ya no se aceptan como antes ni las subvenciones generales a la agricultura ni los grandes excedentes de alimentos. El crecimiento, además, de unas pocas grandes ciudades y de importantes empresas multinacionales se considera a menudo como una tendencia más o menos necesaria y quizá deseable. Se cuestiona, asimismo, el potencial de crecimiento de las comunidades periféricas y su capacidad de adaptación a la sociedad moderna. Y ello, no tanto en el debate político como entre los investigadores profesionales. Esto no contradice necesariamente el hecho de que la descentralización sea algo aceptado para la mayor parte de los partidos políticos. Según un folleto publicado recientemente por la Comisión Parlamentaria para las áreas escasamente pobladas, «el Parlamento recomienda una política ofensiva dirigida al desarrollo de estas áreas. El objetivo debería ser la creación de unas áreas prósperas, con oportunidades de empleo, bien dotadas de servicios y con un medio ambiente satisfactorio. Sus recursos productivos deberían emplearse en beneficio de las comunidades afectadas y en interés de toda la sociedad».

Uno de los instrumentos para alcanzar estos objetivos ha sido, en los últimos diez años, las ayudas para las inversiones en la agricultura, la piscicultura, las empresas de artesanía, las pequeñas industrias, las tiendas, etc. Estas actividades se desarrollan típicamente a pequeña escala, y a menudo implican pluriactividad. Asimismo, tras un largo período en el que se consideraba a los agricultores a tiempo parcial como un obs-

táculo a un cambio estructural de la agricultura, se les ha acabado por reconocer como un importante elemento en el desarrollo rural. El papel estratégico —en sentido positivo— que pueden desempeñar las explotaciones agrarias con pluriactividad y a tiempo parcial en el proceso de racionalización agraria y en el desarrollo rural fue confirmado (en marzo de 1987) de manera oficial en el programa sobre la «crisis» agraria del norte de Suecia, diseñado por el Ministro de Agricultura. Este programa fue apoyado después en la «Semana Agrícola» por el Ministro de Industria, que es también responsable de la política regional: «Ya no es posible continuar el cambio estructural y la especialización en la agricultura. En lugar de ello, es necesario encontrar actividades complementarias en las explotaciones agrarias».

Sobre este fondo es relevante exponer las condiciones actuales y futuras para el desarrollo económico y social en las áreas escasamente pobladas en Suecia y, especialmente, el papel de la agricultura, la silvicultura y las pequeñas empresas. Trataremos de examinar bajo qué circunstancias la pluriactividad de las explotaciones agrarias puede ser un componente activo en la explotación eficiente de los recursos rurales, en beneficio de las familias rurales y para la renovación de la economía agraria. De esta forma, las implicaciones de política económica son nuestro principal foco de interés.

2. LA AGRICULTURA Y LA SILVICULTURA EN EL CONTEXTO NACIONAL

2.1. La agricultura: un problema de excedentes

En los últimos años, la producción total de la agricultura sueca ha disminuido ligeramente y, por consiguiente, se han reducido los excedentes de alimentos. Sin embargo, hay todavía excedentes —hasta un 25 por 100— de los principales

productos, tales como cereales, carne y leche. La producción tiene lugar en más de 100.000 explotaciones (unidades con más de dos hectáreas de tierras cultivadas), que solamente emplean al 3 por 100 de la población activa. El 70 por 100 de la producción total proviene del 32 por 100 de las explotaciones; el resto se obtiene en varios tipos de empresas a tiempo parcial. Por término medio, menos del 30 por 100 de la renta de las familias agrícolas procede de la producción agraria: la parte principal de la renta procede de diferentes clases de trabajo no agrario. En las áreas desfavorecidas, esta dependencia de las actividades no agrarias es aún más pronunciada.

Los excedentes de alimentos preocupan, ciertamente, por igual a los agricultores y los consumidores contribuyentes. El excedente de cereales de 1986 se exportó con una pérdida de 1.300 millones de coronas suecas (200 millones de dólares). No hay, en el momento actual, ningún consenso político sobre el modo de resolver este problema a largo plazo. Está en discusión un acuerdo parlamentario que preconiza que todas las tierras cultivadas sean trabajadas. El dilema radica en que parece políticamente imposible reducir la producción total a menos que los agricultores sean compensados económicamente. El año pasado se estableció un premio a los agricultores que pusieran sus tierras en barbecho.

No puede encontrarse fácilmente a corto ni a largo plazo ninguna producción alternativa aprovechable, al menos no sin esfuerzos adicionales en I+D, comercialización y los consiguientes servicios de extensión. La falta de alternativas es más evidente en el norte a causa de las condiciones climáticas y naturales. La idea de la repoblación forestal de las tierras de cultivo —que podría ser defendible desde el punto de vista comercial— ha sido y es todavía un tema de controversia.

Durante el período 1971-81, el número de explotaciones agrarias individuales en Suecia disminuyó en un 23 por 100 y, en el norte, en un 32 por 100. En los primeros cinco años de la década de los ochenta se redujo aún más. Al mismo tiempo, la superficie total de tierras de cultivo permaneció casi

constante y la producción total sólo disminuyó ligeramente. Parece que la transformación estructural continuará por un tiempo razonable. Un estudio reciente del sector agrario hecho para el Plan económico nacional propone la adopción de medidas para alcanzar un equilibrio de producción antes del año 1995, basado en una intensificación del cambio estructural y una reducción de la población activa agrícola actual en un tercio. Con ello se conseguirá también reducir el número de pequeñas explotaciones agrarias (menores de 20 hectáreas) en un tercio en menos de diez años. Para comprender las implicaciones regionales de esta política hay que saber que la superficie media de las explotaciones agrarias en el norte de Suecia es solamente de 18 hectáreas. Hacia el año 1995, menos del 15 por 100 de la producción total tendría lugar en explotaciones agrarias calificadas como pequeñas, que apenas tendrán importancia práctica en el sistema de producción agraria comercial. Se trata de un escueto ejemplo aritmético, pero indica con toda precisión la precaria existencia de unas 50.000 pequeñas explotaciones agrarias. El destino de muchas de ellas depende también del resultado de una nueva política liberal del suelo: en la mayoría de las regiones se permite ahora comprar una explotación agraria para fines más o menos recreativos. Antes solía darse prioridad a los agricultores a tiempo completo en el mercado del suelo, con fines de mejora estructural.

2.2. La silvicultura: un problema de escasez

Pasemos ahora a la otra industria básica de las regiones rurales y periféricas de Suecia: la silvicultura. Su importancia no se limita ciertamente a estas regiones, sino que alcanza a la economía de la nación en su conjunto. La industria de la madera es el renglón de exportación neta dominante y relega a puestos secundarios a otras ramas, a las que se concede una gran atención en la política industrial y económica, como la

del automóvil (cuya exportación neta es menos del 50 por 100 de la correspondiente a la industria de la madera) y la de maquinaria (menos del 30 por 100).

Un problema de producción básico es que la tala potencial de madera es mayor que la tala actual, y la industria tiene que importar cantidades sustanciales de materias primas. Una estimación aproximada indica que las exportaciones netas de la industria de la madera se incrementarían en un 30 por 100 si estuviesen garantizado el suministro de materia prima nacional. De esta situación de escasez se «culpa» generalmente a los propietarios de bosque privados. El 50 por 100 de la superficie de bosques en Suecia pertenece a explotaciones agrarias privadas, situadas en su mayor parte en el centro y sur del país. Una estimación indica que, mientras que los bosques pertenecientes al Estado se utilizan casi al ciento por ciento de su capacidad, tan sólo se explota el 70 por 100 de la madera de los bosques pertenecientes al sector privado. Se trata de un fenómeno que ha sido observado durante al menos cincuenta años, lo que indica que no hay medidas simples o mecanismo de precios aprovechables para hacer frente a tal problema de escasez.

La mayor parte de las explotaciones agrarias practican tradicionalmente tanto la silvicultura como la agricultura, pero, en el curso del cambio estructural, una superficie cada vez mayor de tierra forestal ha sido transferida a propiedades «puramente» forestales, mientras que las tierras de cultivo se arriendan a explotaciones vecinas. La mayoría de propietarios de explotaciones forestales obtienen menos del 10 por 100 de su renta de la silvicultura. Además, debido a la urbanización, casi un propietario de cada dos vive a mucha distancia de su parcela forestal. Estas personas no dependen económicamente de las rentas de la silvicultura, y consideran su parcela tan sólo como un medio para acumular capital o para usos de recreo, caza, etc. Tienen poco interés en la silvicultura como negocio o como profesión, y mantienen débiles vínculos con la Sociedad rural. El presente plan económico del Ministerio

de Hacienda, al que nos referimos antes, recomienda aumentar en un 20 por 100 las tallas antes del año 1995, medida que afecta casi exclusivamente a los pequeños bosques privados. De esta manera, se ha adoptado medidas para facilitar a los agricultores locales y a empresas la compra de tierra forestal a los propietarios «pasivos», y planes de gestión obligatorios, así como impuestos para estimular la producción. El resultado de estas medidas está aún por evaluar.

Los ejemplos de los apartados 2.1 y 2.2 precedentes ilustran que la situación de las pequeñas empresas basadas en la agricultura y la silvicultura tiene o debe tener considerable importancia para la economía nacional, y no solamente en el contexto rural o local. Desde un punto de vista macroeconómico, parece razonable transferir actividades y recursos de la agricultura tradicional a la silvicultura u otras industrias y estimular a los propietarios forestales «pasivos» o ausentes. La cuestión es saber hasta qué punto esto es posible dentro del marco institucional y sin que resulten afectados los objetivos del desarrollo rural. Para tener éxito, cualquier estrategia en esta dirección ha de tomar en consideración las condiciones locales. La política general de precios es un instrumento duro en este contexto.

3. EL CAMBIO REGIONAL Y RURAL

3.1. Los problemas regionales actuales más importantes

La consideración pública y política de los problemas regionales dominantes en Suecia ha cambiado algo en los años ochenta. Unas pocas grandes ciudades han experimentado rápido crecimiento. A nivel popular, se tiende a explicar esta tendencia afirmando que los servicios privados —especialmente el sector de los servicios a empresas, que está en rápido crecimiento— y las industrias basadas en el conoci-

miento prefieren situarse en grandes ciudades. Sin embargo, hay también otras explicaciones, tales como la demografía de la población metropolitana, que pide más bien la expansión de servicios públicos tales como la atención sanitaria, la enseñanza y los servicios sociales.

Al mismo tiempo, los problemas se acentúan en las antiguas áreas industriales, tales como el cinturón del hierro y el acero del centro de Suecia. Los problemas se concentran a menudo en ciertas ciudades en que las plantas industriales han cerrado y hay pocas industrias alternativas.

Los problemas de las áreas rurales pueden parecer menos agudos en este contexto, aunque es bien sabido que la situación de empleo es en ellas permanentemente peor que en las demás. Lo curioso es que no haya un aumento de emigración desde esas áreas escasamente pobladas. Una explicación puede consistir en que hay relativamente pocos jóvenes que se hayan quedado en ellas y, por consiguiente, ¡pocos quieren emigrar! Estadísticas referidas a 1986 prueban, sin embargo, que los municipios rurales están sufriendo de nuevo migraciones negativas

De alguna manera, los problemas que se supone que dan lugar a esta pauta de migración se reflejan en la política regional actual: se dedica mayor atención y recursos sustanciales a la renovación de regiones industrializadas, mientras que las áreas rurales están sometidas a medidas más tradicionales y, en cierto modo, defensivas.

3.2. Desarrollo rural

Las áreas rurales han experimentado rápidos cambios en los últimos diez años. A mediados de los setenta, los investigadores y planificadores descubrieron una tendencia «antiurbanizadora» que no había sido prevista con anterioridad. Se observó incluso en las áreas remotas del norte del país. Lo cierto es que esta tendencia regresiva no tuvo ningún efecto

duradero sobre las cifras agregadas de población de las áreas remotas escasamente pobladas. Se definen aquí como áreas rurales las que distan más de 50 kilómetros de los grandes centros regionales, o más de 30 kilómetros de localidades de más de 10.000 habitantes. Estas áreas cubren principalmente regiones extensas del noroeste del país, pero también algunas zonas periféricas del sur, como los archipiélagos. Excluyendo los mayores centros, la población total no supera los 500.000 habitantes. Constituyen el principal objetivo de la política central para las áreas escasamente pobladas.

La transformación estructural ha modificado los mercados de trabajo en la mayor parte de los municipios rurales, que hoy son más dependientes de la prestación de servicios, principalmente dentro del sector público. La importancia de la agricultura y de la silvicultura ha descendido de forma significativa. El modelo nacional es ampliamente copiado —con algún retraso— a escala municipal. Las características rurales se están atenuando.

Tan sólo las partes esencialmente rurales de los condados periféricos quedaron excluidas de la expansión de servicios públicos durante la década de los setenta. Con todo, es importante señalar que la expansión de tales servicios es ahora mucho más lenta que antes: la tasa de crecimiento anual del empleo en ese sector es actualmente inferior al 1 por 100, mientras que en el período de 1975-80 era de casi un 5 por 100.

El desplazamiento diario del domicilio al lugar de trabajo ha sustituido, hasta cierto punto, a la emigración. Es éste indicador de la creciente dependencia de las áreas escasamente pobladas respecto de los centros urbanos. Ha habido un notable incremento del número de las mujeres económicamente activas, que se desplazan a diario desde su domicilio al lugar de trabajo. Por ejemplo, en los condados situados más al norte, la mitad de las personas económicamente activas que viven en las áreas rurales se desplazan a diario a una localidad cercana. Al mismo tiempo, ha crecido el número de las perso-

nas que se desplazan desde el centro de las ciudades al entorno rural. De hecho, uno de cada dos puestos de trabajo del área rural —particularmente en la silvicultura y los servicios locales— es ocupado por alguien que vive en la ciudad.

Concluiremos este apartado haciendo hincapié en algunos desequilibrios entre el centro y la periferia que continúan presentes. La periferia se basa, en gran medida, en la explotación de materias primas, utiliza frecuentemente métodos de producción intensos en mano de obra y soporta altos costes de transporte. Sin embargo, hay factores que facilitan el ajuste, como el desplazamiento diario del domicilio al lugar de trabajo, el desarrollo de pequeñas empresas, la expansión de los servicios públicos y la introducción de nueva tecnología. Parece adecuado caracterizar las áreas menos pobladas de Suecia como significativamente influidas por la ciudad. Las explotaciones agrarias con pluriactividad y a tiempo parcial son, con frecuencia, ejemplos de esta dependencia rural-urbana.

4. POLÍTICA ECONÓMICA

4.1 Algunos elementos de política agraria

Los objetivos generales de la política agraria en Suecia conciernen al nivel de renta de los agricultores, al volumen de producción y a la productividad. Estos objetivos determinan la política general de precios y de racionalización, que no será analizado en detalle aquí. En lugar de ello, nos concentraremos en la diferenciación regional de la política agraria.

Dado que las condiciones naturales para la explotación agraria son diferentes en la parte norte del país, ha sido preciso adoptar con ella una política regional de sostenimiento de los precios y una política de racionalización diferente. El norte de Suecia cuenta hoy con el 30 por 100 de las explota-

ciones agrarias, el 20 por 100 de la producción de carne y el 5 por 100 de las tierras de cultivo, el 20 por 100 de la producción porcina. Cuenta con el 20 por 100 de la población total.

Existe un acuerdo parlamentario para mantener constante el volumen de producción en el norte de Suecia y garantizar la autosuficiencia regional por lo menos para los lácteos y la carne. El principal objetivo de la política adoptada consiste en compensar el más bajo rendimiento medio por hectárea y los mayores costes de transporte y edificación.

La ayuda a los precios de la leche está diferenciada regionalmente en las áreas del norte del país. Puede estimarse que esa ayuda supone por lo menos el 50 por 100 de los ingresos de las explotaciones agrarias que tiene una media de 20 vacas en la región septentrional. La política de sostenimiento de los precios se practica también en los sectores de la carne de vacuno y de porcino, así como en la carne de ovino y las patatas, pero la parte principal de las subvenciones se dirige a las explotaciones lácteas. Nótese además que el objetivo principal lo constituyen las actividades agrarias y las explotaciones agrarias individuales. Los factores climáticos limitan el número de alternativas de producción, y la mayoría de las explotaciones se concentran en la producción láctea. A pesar de un incremento casi constante, la ayuda a los precios no ha conseguido mantener el volumen de producción ni frenar la reducción del número de explotaciones agrarias y de los puestos de trabajo en ellas.

La importancia de la agricultura en el desarrollo regional —más o menos asumida— y en la política regional se acentúa en esta política agraria regional. El empleo se considera uno de los factores más importantes. A este respecto, sin embargo, un elemento problemático es que el 85 por 100 de las tierras de cultivo del norte de Suecia están localizadas en la región costera, fuera de las áreas desfavorecidas. Ello hace inevitable que la porción mayor de los gastos centrales vaya a parar a la región costera, donde es menos necesaria desde el punto de

vista regional. Por ejemplo, en Bothnia occidental, donde está situada nuestra área de estudio, casi el 50 por 100 de las medidas de sostenimiento de precios de los productos lácteos benefician a dos de los municipios urbanos más prósperos de la zona costera.

Como hemos mencionado, se ha aprobado recientemente un programa para hacer frente a la presente «crisis» agraria en el norte de Suecia. Muchas de las explotaciones lácteas de dedicación plena experimentan problemas económicos y muchos pequeños agricultores están considerando la idea de abandonar la explotación. El aumento de los costes de producción es un factor importante en este proceso. El programa, sin embargo, pone el acento en la capacidad de empleo de la agricultura; se dice explícitamente que el empleo tiene prioridad sobre la racionalización de las estructuras en el norte de Suecia. Se propone el aumento de las subvenciones totales actuales a la agricultura en la región (600 millones de coronas suecas anuales, esto es, 100 millones de dólares) en otros 100 millones de coronas (para tres años). Lo más interesante de este programa es que presupone que las explotaciones con pluriactividad pueden desempeñar un papel activo en la generación de ingresos y en el desarrollo rural. El 81 por 100 de los nuevos recursos serán destinados directamente a explotaciones agrarias más o menos pluriactivas (subvenciones de inversión); el 15 por 100 a la enseñanza y servicios de extensión agraria, y el 4 por 100 investigación agraria. Con todo ello, casi se invierte la tendencia de la política estructural regional seguida durante los años sesenta y setenta, que ponía el acento en la «racionalización concentrada» en las grandes explotaciones.

Sin embargo, en este mismo trabajo cuestionaremos la eficiencia a largo plazo del incremento de las ayudas para inversión a las explotaciones individuales, y propugnaremos una mayor insistencia en las mejoras de infraestructura. Es la viabilidad y la flexibilidad de las redes económicas regionales lo que tiene que mejorarse en primer lugar.

4.2. Política regional

Considerando el desarrollo regional, es necesario no exagerar la importancia de la llamada política regional comparada con los efectos espaciales de otras muchas asignaciones gubernamentales. La transferencia selectiva de la prestación de servicios a los municipios es de particular importancia. En Suecia, los servicios municipales son ampliamente financiados por los impuestos locales sobre los hogares (más de un 75 por 100), pero los municipios pequeños y menos prósperos son compensados por la Administración central con ayudas que son más significativas para los municipios rurales en cuanto al mantenimiento de servicios (cerca de un 50 por 100 de éstos los paga el Gobierno). En muchos municipios rurales, los empleos del sector de servicios superan a los del sector industrial primario, y dos tercios de los servicios corresponden al sector público.

Otra asignación importante a nivel regional es la que se realiza en el contexto de la política y del mercado de trabajo —para financiar trabajos más o menos temporales para los parados—. Estos recursos son transferidos predominantemente a los condados de la parte norte del país.

Las asignaciones del Ministerio de Industria bajo la etiqueta de «política regional» constituyen solamente una pequeña proporción de los recursos que el Gobierno transfiere a las regiones para conseguir los objetivos sectoriales relacionados con la prestación de servicios, el mercado de trabajo, la infraestructura, etc. La política regional, en estricto sentido, se reserva para ciertas partes del norte de Suecia, pero aún en esta región, a zonas específicas.

4.3. Política rural

La política para las áreas escasamente pobladas incluye la concesión de subvenciones a servicios comerciales y a peque-

ñas industrias. No sería impropio caracterizar el ámbito total de las acciones políticas relativas a la situación de las áreas rurales como un conjunto abigarrado de medidas adoptadas a lo largo del tiempo en forma desagregada y, en ocasiones, contraproducentes. Con esto, no queremos decir que sean absolutamente ineficaces. Por ejemplo, la expansión de los servicios públicos durante los últimos quince años ha producido un importante efecto de igualación regional. Si adoptamos una definición de «política rural», encontraremos que muchos recursos gubernamentales llegan realmente a las áreas rurales. Sin embargo, uno de los mayores problemas es que algunas de las grandes corrientes de recursos podría ser calificada, en cierto modo, de «defensiva»: su principal función es conservar la estructura de empleo actual, reducir el paro a corto plazo, pero no crear una nueva base para la economía rural.

La política de «conservación» del empleo en la periferia y la tendencia a la concentración del desarrollo tecnológico, los servicios de alta calidad, etc., en los grandes centros urbanos, lejos de las regiones rurales, se refuerzan por el desarrollo «espontáneo», por ejemplo, los servicios privados a empresas. Hay ciertamente escasez de recursos para una renovación de la industria rural.

En el marco de la política oficial respecto de las áreas escasamente pobladas, las ayudas para inversión a pequeñas empresas han aumentado en los últimos años. Tales ayudas podrían representar los principales instrumentos «ofensivos» de la política aquí preconizada. Por término medio, se conceden para inversión en pequeñas empresas cantidades tan limitadas como 100.000 coronas (15.000 dólares); un 30 por 100 corresponden a inversiones en el sector agrario; un 30 por 100 a la industria manufacturera, y un 25 por 100 a los servicios.

Los informes sobre los resultados de estas medidas son algo contradictorios. Al mismo tiempo que la mayor parte de las evaluaciones indican que, por este procedimiento, se crea

empleo con bajos costes para el Gobierno, es evidente que —como máximo— sólo un 20 por 100 quizá de los puestos de trabajo que necesitan las áreas rurales pueden crearse así, y que incluso la permanencia de los mismos es dudosa. No cabe esperar, pues, que este tipo de subvenciones cambien radicalmente el desarrollo de la población en las áreas rurales. Nuestra conclusión es que las zonas rurales —para mantenerse viables— tienen que depender todavía más de la infraestructura y los mercados formales de trabajo de los centros urbanos, y que estos centros han de desarrollarse asimismo para atender las demandas de las empresas y hogares rurales

Una evaluación reciente señala los siguientes obstáculos indicados por las empresas rurales: escasez de mano de obra competente, gran distancia a los mercados, deficiente red de transporte, dificultades para llegar a los nuevos mercados, etc. La conclusión es que «resulta perturbador que tales ayudas no se concedan a las empresas de los centros urbanos, ya que estos centros son sus localizaciones viables a largo plazo».

5. EL POTENCIAL DE LA PEQUEÑA EXPLOTACIÓN AGRARIA

Una cuestión que debe señalarse es que las pequeñas explotaciones agrarias son interesantes, desde el punto de vista del desarrollo rural, por cuatro razones diferentes: (1) su capacidad para explotar recursos escasos y geográficamente diseminados (2) su capacidad para suministrar bienes y servicios al pequeño mercado local (3) su capacidad para actuar como innovadores en la región, y (4) su capacidad para crear empleo.

Así como actualmente se presta la mayor atención a la última de estas cuatro razones, acaso sea más fructífero empezar por las otras tres. En tal caso, habrá que suponer que la política rural futura tendrá que ocuparse más del desarrollo del entorno físico, económico y social e institucional. Surge así

las cuestión de cuál de los elementos del entorno son importantes para las pequeñas empresas. Seguidamente, se relacionan algunas grandes categorías de elementos de los que dependen las empresas rurales. Todos ellos necesitan éstas en alguna medida.

Recursos para el hogar y la reproducción:

- servicios;
- mercado de trabajo;
- transporte.

Recursos para promover la renovación de la producción:

- conocimientos, experiencia;
- ayuda social;
- capital.

Ayuda para los inputs:

- bienes, servicios.

Ayuda para la producción:

- organización de los mercados;
- sistemas de transporte.

El concepto de dependencia implica reciprocidad. Mencionaremos simplemente un aspecto de la importancia regional de las explotaciones agrarias, a tiempo parcial/la pluriactividad. Una gran parte de los servicios que se prestan a la sociedad rural proceden del trabajo realizado fuera de la explotación por los miembros de los hogares agrícolas. Según una encuesta nacional, el volumen total de ese tipo de traba-

jos se incrementó en un 15 por 100 entre 1980 y 1984 (al mismo tiempo que los *inputs* de trabajo en la agricultura disminuían en un 7 por 100). Queda abierta la cuestión de si sería posible mantener todas estas funciones en las regiones periféricas si no existiese esta base de pequeña escala.

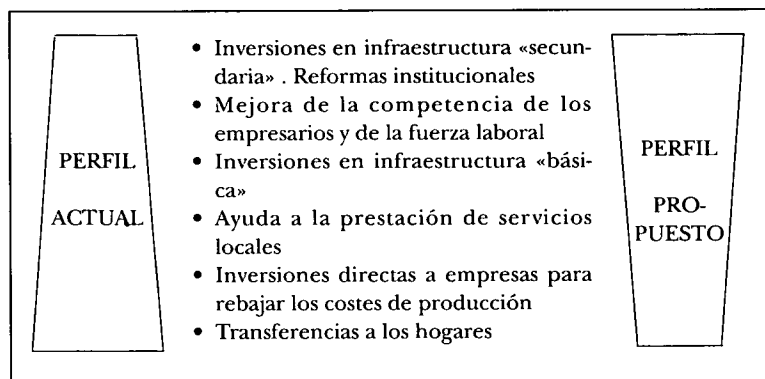
6. HACIA UNA ESTRATEGIA DE DESARROLLO RURAL

En un Estado de bienestar y desarrollado, muchos de los problemas regionales —y rurales— son bien conocidos, y la política regional, económica y social toma buena nota de ello. De alguna manera, subyacen en la red de medidas dirigidas a las familias, las empresas y los municipios. Con todo, subsisten diferencias en cuanto a las tasas de empleo, la distribución de la renta y el acceso a los servicios entre las regiones rurales y las demás.

Los objetivos establecidos para las regiones rurales en Suecia parten del principio de que la población rural tiene el mismo derecho al empleo, a los servicios y a un medio ambiente aceptable que las otras regiones. Este ambicioso objetivo —naturalmente, debería añadir— no ha sido tomado al pie de la letra. En esta formulación parece haber subyacentes también otros objetivos, como la eficaz utilización de los recursos rurales y una satisfactoria distribución del bienestar en toda la sociedad.

Es, probablemente, correcto decir que, al menos en el período 1965-80, la política relativa a las áreas más escasamente pobladas apuntaba más bien al segundo de esos objetivos. De alguna forma, hemos llegado así a una situación en la que la economía rural es muy vulnerable y depende estrechamente de los recursos gubernamentales. En el futuro, se prestará probablemente más atención al primer objetivo. Las posibilidades de alcanzar ambos objetivos por medio de una estrategia de desarrollo a pequeña escala merecen ser debatidas.

Hay varios caminos para promover el desarrollo rural y hacer frente a los problemas mencionados en este artículo. He aquí uno de ellos:



De acuerdo con nuestro análisis, una estrategia de desarrollo (basada hasta cierto punto en las pequeñas empresas, las pequeñas explotaciones agrarias, las explotaciones agrarias, las explotaciones agrarias con pluriactividad) tiene que prestar más atención a las inversiones de infraestructura. Se incluyen en este concepto cosas tan concretas como almacenes climatizados para las explotaciones peleteras, combinados con una organización eficaz de la distribución. También se necesitan centros informáticos locales que apoyen a la industria local y al sistema educativo. Debe tratarse de construir una organización de comercialización adecuada para productores geográficamente dispersos.

Tal estrategia ha de tener en cuenta las condiciones para la familia del empresario, es decir, ha de garantizar la disponibilidad de rentas fuera de la empresa o explotación. Esto quiere decir —en la práctica— que deben mantenerse los mercados de trabajo en los pequeños centros urbanos (de menos de 3.000 habitantes), lo que a menudo requerirá un apoyo continuo de los servicios públicos. A la inversa, el acce-

so a centros viables es esencial para la supervivencia de las pequeñas empresas rurales. Nuestra idea principal es que «la calidad del sistema urbano es la clave para el desarrollo rural».

En resumen, una estrategia puede tener éxito si hay organizaciones regionales formales e informales que apoyen a las pequeñas unidades individuales de producción. Hay ejemplos de ello en el sector de la comercialización (p. ej., cría de animales de peletería para un mercado internacional, comercialización de champiñones o bayas silvestres bajo una marca común), y asimismo, en relación con los *inputs* (p. ej., asistencia temporal organizada para las explotaciones lecheras).

Para desarrollar este tipo de estrategia es importante, en una investigación futura, destacar los variados modos en que las explotaciones agrarias/hogares agrícolas han conseguido adaptarse y explotar los puntos débiles y los recursos en el entorno local.

7. OBSERVACIONES FINALES

A lo largo de este artículo hemos intentado argumentar que: las pequeñas explotaciones agrarias y las actividades complementarias pueden tener un interés considerable en el desarrollo rural, siempre que demuestren ser eficaces en la utilización de los recursos locales escasos, en la producción de bienes y servicios para pequeños mercados y en el comportamiento innovador; en un programa a largo plazo es importante insistir más en el entorno local y regional y en los bienes colectivos que estimulen la renovación, que en el incremento de las subvenciones a la producción agraria y a las empresas individuales.

PARTE III

**CAMBIO EN LAS
EXPLOTACIONES Y
EN LAS FAMILIAS
AGRARIAS**

9. La familia y la explotación agraria

por Howard NEWBY

Existen tres tipos de cuestiones que debemos plantearnos respecto a los hogares agrícolas.

Dichas cuestiones son:

1. El papel del hogar agrícola en las teorías sobre el desarrollo agrario.
2. La naturaleza del comportamiento de la familia en la explotación agraria.
3. El carácter de la división interna del trabajo en el hogar agrícola.

Trataré cada una de ellas por este orden.

1. EL PAPEL DEL HOGAR AGRÍCOLA EN LAS TEORÍAS SOBRE EL DESARROLLO AGRARIO.

Uno de los problemas principales para enfocar el estudio del hogar agrícola es que la explotación agraria familiar ha ocupado una posición relativamente anómala en el marco del desarrollo agrario. Este enfoque sobre la explotación agraria familiar encuentra su declaración más conocida en el comentario de Marx, según el cual el campesinado «no existe desde el punto de vista histórico». No obstante, su opinión fue

ampliamente aceptada por todas las variantes del pensamiento social y económico del siglo XIX. Tanto los economistas neoclásicos como los sociólogos clásicos, por ejemplo, creían que la explotación agraria familiar estaba destinada a ser eliminada por la progresión del capitalismo agrario. El aumento de la eficiencia técnica, resultado de las economías de escala, eliminaría progresivamente la explotación agraria familiar, debido a su incapacidad para competir con éxito en el mercado. La persistencia, en lugar de la desaparición, de la explotación agraria familiar era, en consecuencia, un hecho que requería una explicación.

Hacia el final del siglo XIX empezó a hacerse evidente que la explotación agraria familiar/la pequeña explotación agraria/el campesinado (la denominación, por supuesto, varía) no desaparecía al ritmo que se había previsto. Por el contrario, se mantenía con tenacidad. El primer escritor que investigó seriamente este fenómeno fue Kautsky, seguido más tarde por Chayanov. Aunque sus particulares explicaciones teóricas diferían, es importante señalar que ambos escritores continuaban considerando a la explotación agraria familiar como una anomalía que había logrado mantenerse en la estructura agraria contemporánea gracias a ciertos rasgos peculiares.

Este enfoque se mantiene incluso en escritos actuales sobre explotación agraria familiar. Es evidente, por ejemplo, que todo el debate iniciado por Harriet Friedmann en la década de 1970, al que hay que añadir la aparición simultánea de «estudios sobre el campesinado», estuvo influido por el deseo de aquella de comprender la persistencia, aparentemente anómala, de la explotación agraria familiar. En otras palabras, la explotación agraria familiar debía explicarse en función de ciertas características excepcionales o peculiares que, de alguna manera, habían obstaculizado su desaparición anunciada.

Trabajos empíricos recientes han puesto en duda toda esta interpretación. Se está planteando ahora en muchos trabajos, aunque es cierto que están basados principalmente

sobre estudios de casos en pequeña escala, que las relaciones familia/hogar agrícola continúan influyendo incluso en las explotaciones agrarias más puramente «capitalistas». Esto es, incluso las explotaciones agrarias con una elevada orientación de mercado son dirigidas por la dinámica de la estructura del hogar agrícola a la hora de explicar su crecimiento y desarrollo.

Evidentemente, la cuestión de la pluriactividad es un elemento, entre otros, de este proceso. Una vez más, el enfoque convencional de la explotación agraria pluriactiva (esto es, «la explotación agraria a tiempo parcial») ha sido considerada como una fase de transición en el proceso de marginación económica. Del mismo modo que los diversos mecanismos reconocidos por los escritores del siglo XIX podrían conducir a una forma de «marginación restringida», que explicaba la persistencia continua de la explotación agraria familiar, también la pluriactividad fue considerada como un ejemplo de este proceso. Las explotaciones agrarias a tiempo parcial podrían frenar el proceso de marginación económica, pero no detenerlo completamente. Los agricultores estaban en camino de convertirse en exagricultores. Gran parte del interés en los hogares agrícolas pluriactivos se centra en la cuestión de hasta qué punto esta interpretación puede ser demostrada por medios empíricos. Existe una cuestión fundamental relativa al hogar agrícola, que es hasta qué punto puede reproducirse a sí mismo, social y económicamente, y no estar sometido a una marginación mayor.

2. LA NATURALEZA DEL COMPORTAMIENTO DE LA FAMILIA EN LA EXPLOTACIÓN AGRARIA

La segunda cuestión sobre el hogar agrícola se centra en su comportamiento como unidad, tanto dentro como fuera del mercado. Más concretamente, ha habido un interés consi-

derable en examinar cómo el hogar agrícola reparte sus actividades entre, por una parte, las exigencias del mercado (arbitradas por el estado, etc.), y, por otra parte, los objetivos y valores de la familia. Aquí nos ocupamos parcialmente de la comprensión sociológica del espíritu emprendedor (cómo los hogares agrícolas evalúan los riesgos y participan en actividades que entrañan riesgos). Sabemos bastante poco sobre esto, y lo que se necesita con urgencia es algún tipo de sociología del riesgo que nos permita comprender los procesos de evaluación del riesgo que se producen en el hogar agrícola.

De una manera bastante más negativa, esta transacción que se produce entre el mercado y los valores internos de la familia incluye también «estrategias de supervivencia». Las estrategias de supervivencia no deben entenderse en un sentido completamente negativo. Incluyen también una serie de prácticas proactivas y conductas de adaptación que permiten/garantizan la reproducción de la unidad agraria familiar a largo plazo. Estas estrategias de supervivencia tampoco deben ser consideradas globalmente en términos económicos. Se encuentran también implicadas una serie de estrategias que permiten la reproducción del *status* dentro de la estructura social local. Aunque los economistas especializados en agricultura han realizado muchos trabajos sobre la manera en que los cambios del mercado afectan a distintas categorías de agricultores, sabemos relativamente poco sobre lo contrario: la manera en que los objetivos y valores del hogar agrícola se adaptan e interpretan las señales procedentes del mercado.

3. EL CARÁCTER DE LA DIVISIÓN INTERNA DEL TRABAJO EN EL ÁMBITO DEL HOGAR AGRÍCOLA

La tercera cuestión se ocupa de la división interna del trabajo en el hogar agrícola. Es, evidentemente, la más difícil de

investigar, ya que implica la aplicación cuidadosa y paciente de métodos cualitativos, especialmente de carácter etnográfico. Aquí es mucho más fácil hacer preguntas que dar respuestas. Un aspecto importante de la investigación es el que se refiere a la cuestión de hasta qué punto el hogar agrícola es simplemente la agrupación de «estrategias» individuales y si desarrolla sus propios objetivos colectivos. (Vale la pena señalar aquí que existen dificultades metodológicas especialmente graves para investigar esta cuestión, ya que las entrevistas se hacen habitualmente a individuos y no a colectividades.) Otro problema se refiere a las dificultades derivadas de la distinción entre los cambios endógenos y exógenos en el hogar agrícola; p. ej., los provocados por diferencias generacionales o por cambios en las ideas sobre los papeles asignados en función del sexo.

No obstante, sin aceptar del todo la interpretación de Chayanov, es posible reconocer que existe una influencia de la estructura del hogar agrícola (así como de los valores, etc.) en la estructura y actividades de la economía de la explotación agraria. En cierto sentido, éstas son bastantes sencillas, e incluyen aspectos como la estructura generacional y el estado del ciclo familiar. Pero sospechamos también que existen variaciones mucho más sutiles de la estructura del hogar agrícola que podrían explicar las variaciones en la actividad de la explotación agraria.

Éstas son las tres cuestiones que, en este momento, se presentan meramente esbozadas. No obstante, proporcionan algún fundamento para provocar una serie de preguntas de investigación que puedan apoyar algunos trabajos comparativos sobre grupos de hogares seleccionados.

10. Familia, actividad y pluriactividad en la agricultura

por Alice BARTHEZ

RESUMEN

El crecimiento de la pluriactividad en la agricultura obliga a plantearse su propio significado. Considerada hasta ahora como una transición entre dos etapas de desarrollo de la agricultura, ¿no será más bien la pluriactividad un fenómeno en sí mismo, lo cual supone que la explotación agraria no constituya ya necesariamente la unidad pertinente para su estudio?

El concepto de pluriactividad procede de la configuración del trabajo agrícola como actividad profesional, a partir del asalariado como término de referencia. La unidad de análisis no es el individuo, sino la explotación agraria, entendida simultáneamente como unidad de producción y como unidad doméstica que forma «la familia agrícola». Aunque la distribución del tiempo y de las tareas entre sus distintos miembros revela la existencia de grandes diferencias de actividad entre los cónyuges, y los padres y los hijos, esta situación no se considera, sin embargo, merecedora del término de pluriactividad, en tanto que la explotación agraria forme la unidad común de trabajo

Ahora bien, con el desarrollo progresivo de la inserción profesional de los miembros de la familia fuera de la explotación familiar, ésta no desempeña ya el papel aglutinador de la actividad familiar, y llega incluso a cuestionarse el

concepto de actividad «externa». ¿Sigue siendo la actividad agraria el centro en torno al cual se organizan las demás adscripciones profesionales de la familia?

Si se admite la hipótesis de que la pluriactividad es algo duradero, no puede considerarse ya la familia agrícola en los mismos términos que cuando se concibe la explotación agraria como lugar único de la actividad. La pluralidad de adscripciones profesionales destruye el postulado de unidad familiar implícito en cualquier consideración de la familia agrícola tradicional, dedicada por entero a la actividad agraria.

La inserción profesional, ahora personalizada, discurre a través de las relaciones familiares y las orienta. La familia agrícola, en este contexto, aparece así como el resultado de unas trayectorias individuales que en un momento dado, convergen alrededor de un interés común formando el grupo familiar. La consideración de éste, no como una unidad en sí, sino a partir de la independencia profesional de cada uno de sus miembros, abre la posibilidad de un análisis de la pluriactividad en términos de movilidad, con lo que la única actividad agraria ya no constituye la referencia única.

El desarrollo de la actividad a tiempo parcial en la agricultura y su consecuencia, la pluriactividad, plantea problemas. Mientras se creyó en la naturaleza transitoria de este fenómeno, podía interpretarse como una indicación de la evolución de la actividad agraria en sí. Sin embargo, su persistencia y su amplitud estadística han venido a modificar su significado. Ya no es una característica de la agricultura estudiada hasta ahora, sino que tiende a configurarse como una realidad en sí, lo cual obliga a reflexionar sobre la manera de captarla.

La pluriactividad de las familias agrícolas se configura por referencia a la situación de monoactividad, esto es, a la situación en la que la producción agraria constituye la actividad única de los miembros de la familia. La pluralidad de adscrip-

ciones profesionales que se está desarrollando en las familias agrícolas exige un replanteamiento de la unidad de observación considerada hasta ahora: la explotación agraria como unidad de producción, confundida con la unidad doméstica. En efecto, puede uno preguntarse en qué medida la explotación agraria forma una unidad adecuada para comprender la diversidad de inserciones profesionales de los miembros de la familia. Por otra parte, ¿resulta pertinente la unidad familiar, postulada como tal en un principio, para captar la naturaleza de las relaciones que se tejen entre los individuos pertenecientes a sectores profesionales diferentes, siendo la agricultura uno más de éstos?

La consideración de las cuestiones relativas a la actividad a tiempo parcial y de la pluriactividad en la agricultura tiene su punto de partida en la configuración del trabajo agrícola como actividad profesional. Desde esta perspectiva podemos comprender cómo las categorías de actividad puestas de relieve hoy en día ya se encontraban implícitas en la propia definición de la actividad agraria.

1. DE LA ACTIVIDAD A LA PLURIACTIVIDAD EN LA AGRICULTURA

En el conjunto indiviso formado tradicionalmente por una tierra y una familia, incluidas ellas mismas en un espacio y un tiempo únicos, hubo que efectuar una serie de cortes para establecer el trabajo agrícola como categoría económica. El paso del campesino al «factor trabajo» se realizó aplicando normas que permitieron aislar a los agricultores activos a tiempo completo de los activos a tiempo parcial, y por último, los inactivos (1).

La organización del trabajo asalariado fue la referencia tipo que sirvió para transformar el trabajo agrícola en activi-

(1) Barthez, A. (1986).

dad profesional. La actividad agraria aparece entonces como un atributo individual que puede circunscribirse en términos de duración y de naturaleza de las tareas, tomándose como referencia la semana laboral de 39 horas. Ello implica, simultáneamente la distinción, dentro de las tareas de la explotación familiar, entre las que pertenecen a la actividad agraria y las que se excluyen de ella y constituyen la inactividad. En este punto se sitúa, en particular, la necesidad lógica de excluir las tareas domésticas de una definición de la actividad que previamente ha separado el universo doméstico del profesional. De donde resulta inmediatamente una diferenciación entre los sexos. En el conjunto de la población activa, las mujeres serán, en lo sucesivo, activas a tiempo parcial, y los hombres, a tiempo completo.

En la medida en que la actividad se establece como un atributo individual, ya no se manifiesta sólo la diferenciación sexual. Las diferentes categorías de activos se distribuyen en función de la edad o de su estatus en la explotación. El jefe de las explotaciones es más frecuentemente activo a tiempo completo que las ayudas familiares, como lo son los jóvenes agricultores en relación con los agricultores de más edad (2). La actividad agraria se establece según unos grados a partir del doble movimiento definitivo de un tiempo de trabajo y de un conjunto de tareas circunscritas.

Habiéndose descrito la actividad agraria como un atributo personal cuantificable en términos de duración y de naturaleza de las tareas, resulta que la unidad de observación no es el individuo, sino la explotación agraria. Por consiguiente, el cálculo de la actividad se expresa como uno, 1,5, dos ó más unidades de trabajo por explotación. La base de cálculo es la Unidad de Trabajo Anual (UTA), de acuerdo con la evolución de la jornada del trabajo en el sector asalariado.

En realidad, la explotación agraria no se limita sólo a una función de unidad de producción, lugar del ejercicio profe-

(2) Braun, A. Lacombe, P. y Laurent, C. (1970); Raattin, S. (1985)

sional. Se considera, asimismo, como un lugar de residencia, un universo doméstico. De hecho, la explotación agraria forma la unidad que permite censar las personas que «viven» en ella, tanto si son activas como si no lo son, siempre que tenga una relación de parentesco con quien se designa como jefe de la misma. Estas personas constituyen «la población agraria familiar». Por consiguiente, existe un doble enfoque según que se considere la unidad de producción o la unidad de residencia, representadas ambas por la explotación. Por una parte, se consigue enumerar diferentes categorías de activos agrarios; por otra, describe a éstos en términos de cohabitación y de parentesco: se trata del grupo familiar formado por los cónyuges, los padres, los hijos y demás parientes, cuyo conjunto constituye «la familia agrícola».

Cuando se observa la familia desde el punto de vista profesional, ésta se compone de individuos que desarrollan actividades diversas, aunque todos trabajan en la explotación común. Son muchos los estudios que revelan que la actividad de las mujeres se distingue de la de los hombres tanto por la naturaleza de las tareas como por la duración del trabajo (3). Asimismo, se observa una serie de diferencias entre la actividad del jefe de la explotación y de los demás miembros de la familia, cónyuge o hijos. Por consiguiente, la familia agrícola es pluriactiva si se consideran los criterios utilizados en un principio para expresar el trabajo en la agricultura como actividad profesional: varía individualmente la duración del trabajo y la naturaleza de las tareas. Si se considera la explotación agraria como lugar de actividad profesional de una familia, ésta es pluriactiva en la medida en que la unidad de producción ofrece unas posibilidades de división del trabajo en varios «talleres» especializados. Cuando uno se dedica a la producción de cereales y otro se especializa en la ganadería, se produce una situación de pluriactividad. Sin embargo, sólo

(3) Bécouarn, Mc. (1970); Painvin, R. M., y Berlan, M. (1981); Séverac, C. (1980).

se trata de una pluriactividad virtual, pues no se define como tal. ¿Por qué motivos?

La doble identidad de la explotación agraria, lugar de actividad y universo doméstico lleva a asimilar el grupo de activos formado por la familia agrícola con la actividad de uno solo, y a ignorar así la realidad de una pluriactividad que está presente, sin embargo, desde la configuración del trabajo agrícola como categoría económica. En efecto, en las sociedades industriales, en las que predomina el trabajo asalariado, el universo familiar no es un lugar de actividad profesional: constituye su más allá, en el que las relaciones familiares y las tareas correspondientes no están enfocadas como el intercambio de un trabajo a cambio de su equivalente monetario. La familia, definida como lugar de reciprocidad no mercantil, excluye la actividad como factor económico de producción. En este sentido, cuando se observa la explotación agraria desde el ángulo de la producción y de la actividad, se oculta el grupo familiar. La agricultura se designa como actividad individual, y la explotación agraria, como empresa «con responsabilidad personal». Pero cuando se considera la unidad de producción bajo su aspecto de unidad de residencia, la explotación agraria se denomina «empresa familiar». En este caso, como familia, se reconoce la presencia de varios individuos que trabajan en ella, pero la noción de actividad adquiere entonces un significado especial relacionado con el de trabajo doméstico propio del universo familiar.

¿Cómo traducir la facilidad con que puede pasarse de una a otra expresión de la actividad, individual o familiar, como si se tratase de lo mismo? Esta dificultad para reconocer concretamente la pluriactividad de las familias agrícolas, aun cuando la actividad de cada uno de sus miembros quede circunscrita a la explotación, debe relacionarse con las características de la familia que operan en este caso.

Ciertamente, a fuerza de observaciones y de inventarios pueden definirse categorías en términos de $3/4$, $1/2$, $1/4$ de tiempo. Pero cuando se observa cómo estos individuos activos

han efectuado su inserción profesional o su entrada en la vida activa y, en el otro extremo, su salida de ella, hay que abandonar la referencia profesional y adoptar la familiar. Por tradición, el hijo se hace agricultor al suceder a su padre agricultor y encargarse de la empresa de éste, mientras que la hija se hace agricultora por matrimonio con un agricultor. La entrada en la agricultura no se desarrolla según el proceso de contratación y de selección a partir del mercado del trabajo (4).

En la agricultura, quien goza de una más amplia visión de la escena profesional es el jefe de la explotación, ya que su función es consustancial con la definición de la unidad de producción: una explotación-un jefe, en tanto que los demás, muy acertadamente llamados «ayudas familiares», no aparecen como titulares de una actividad. No reciben una remuneración efectiva por su trabajo, sino una cantidad para gastos menudos en lo que se refiere a los jóvenes, en tanto que la esposa es una activa agrícola a partir de su papel prioritario reconocido en la familia. De acuerdo con esta lógica, no existe una protección social del trabajo individualizado, sino que la esposa y los hijos son los «derechohabientes» del empresario. La reivindicación, por parte de la mujer, del *status* de agricultura ha desembocado en una regulación de las relaciones entre los «cónyuges co-agricultores», y no entre dos agricultores, debido a la inserción familiar como algo previo a la profesión (5).

La familia es, pues, el camino por el que se accede a la actividad agraria como actividad única del grupo familiar, por lo que se asimila éste al individuo representado por el jefe de la explotación, considerando implícito el consenso familiar. Se estima, de entrada, que la familia es unitaria y que engloba la profesión; en términos económicos, se convierte en la unidad de decisión, independientemente de sus miembros, y el jefe de explotación constituye la expresión concreta de dicho

(4) Barthez, A. (1982).

(5) Barthez, A. (1984).

consenso, por lo que se asimila la actividad del grupo familiar a la actividad individual.

2. LA PLURIACTIVIDAD COMO EVOLUCIÓN DE LA ACTIVIDAD AGRARIA

La configuración del trabajo agrícola como actividad profesional a partir de una unidad de tiempo permite especificar varias categorías de activos en la explotación, en particular los activos agrícolas a tiempo parcial (6). Esta nueva categoría abre una brecha en la utilización de la explotación agraria como unidad única de referencia de la actividad para el conjunto de los miembros de la familia. Estos activos a tiempo parcial se definen, en lo sucesivo, por la no utilización de todo su tiempo de trabajo en la actividad agraria. Se plantea entonces el problema de la utilización del tiempo restante.

La actividad a tiempo parcial lleva a considerar otros componentes, ya se trate de la inactividad o de una actividad distinta de la que se dedica a la explotación agraria, que es aquí la unidad de observación. Esta actividad distinta, que unos u otros miembros de la familia pueden ejercer como complemento del tiempo parcial destinado a la producción agraria, o como sustitutivo de ella, ha sido designada como «actividad externa». En otros términos, se ha conservado fielmente la explotación agraria, como referencia única, con las categorías de análisis que en su día permitieron establecer el trabajo agrícola como actividad profesional.

Observada desde el punto de vista profesional, la explotación agraria se transforma en el centro de una actividad dotada de satélites que dependen de las adscripciones profesionales de los miembros de la familia, la cual sigue denominándose familia agrícola. Sin embargo, siguiendo esta misma lógica, se tiende a introducir un cierto tipo de relación entre la acti-

(6) Brun, A.; Lacombe, P., y Laurent, C. (1970).

vidad agraria y las demás actividades. Se desprende de ello una explicación de la pluriactividad a partir de características específicas de la explotación: la actividad fuera de la explotación, enfocada en este sentido, ha permitido desarrollar una interpretación desde la perspectiva de la adaptación de las familias agrícolas en dificultades (7) o que viven en áreas desfavorecidas (8).

La persistencia y el incremento numérico de esta situación, incluso en explotaciones agrarias que no presentan signos particulares de precariedad, obligan a desviarse de la unidad de producción agraria como único modo de comprender el fenómeno de la pluriactividad en la agricultura. La familia, universo doméstico, aparece entonces como el elemento esencial en la interpretación de este fenómeno de pluriactividad. Desde tal punto de vista, a través del análisis de las relaciones familiares se debe poder comprender cómo se organizan las diferentes adscripciones profesionales de unos y otros, así como la cogestión de los ingresos correspondientes.

Mientras que antaño la explotación agraria formaba el centro unificador de la familia, con el desarrollo de la pluriactividad la familia se convertía, a su vez, en el centro unificador de las diversas actividades ejercidas por sus miembros. ¿No es ésta una paradoja?

El desarrollo de una cuantificación cada vez más precisa y refinada del trabajo agrícola como actividad personal permitiría adivinar una separación entre la esfera doméstica y el universo profesional, lo que lleva a apartar a la familia del campo del análisis. Y, sin embargo, la referencia a la familia es cada vez más imprescindible para captar los diferentes aspectos que adquiere actualmente la actividad en la agricultura y, en particular, en su forma llamada pluriactiva (9). ¿De qué familia se trata? ¿Cómo analizarla?

(7) Lamarche, H. (1984).

(8) Brun, A. (1982); Lacombe, P. (1984); Brun, A. (1986).

(9) Fullerr, A. M. (1984); Lacombe, P. (1984); Brun, A. (1986).

Si se admite como hipótesis que la unidad familiar forma hoy el principio de coherencia de la pluralidad de las actividades e ingresos de sus miembros, se vuelve a los principios inicialmente utilizados para describir la actividad agraria en una situación de monoactividad de la familia, en la que sus miembros se agrupan alrededor de la actividad agraria. La explotación agraria como lugar único de actividad era la unidad doméstica, y se encontraba, por consiguiente, en el origen de la definición de la unidad familiar, hasta el punto de permitir la asimilación del grupo familiar a una existencia individual representada por la del jefe de la explotación. La familia agrícola establecida de este modo es una emanación de la definición de la actividad en la agricultura.

El análisis de la pluriactividad desde el punto de vista de la pluriactividad de las familias agrícolas recurre a los mismos postulados en que se basa la definición de la familia monoactiva en la explotación agraria, llegándose así a la identificación de la unidad familiar con la unidad de producción. En la medida en que se desarrolla una pluralidad de adscripciones profesionales, ¿puede asimilarse esta familia agrícola monoactiva a la familia pluriactiva recién formada?

3. LA PLURIACTIVIDAD COMO REALIDAD EN SÍ

Si se admite que el fenómeno de la pluriactividad en la agricultura no es efímero, sino que constituye quizá una realidad por sí mismo, hay que analizarlo en términos diferentes de los utilizados para estudiar la propia actividad agraria(10). Ello lleva a un enfoque de la pluriactividad, no como evolución de monoactividad de las familias agrícolas, sino como ruptura respecto de ella.

Aun cuando se conserve el punto de vista de la agricultura cuando se aluda a la doble actividad de los individuos o a la

(10) Delord, B., y Lacombe P. (1984).

pluriactividad de las familias, la explotación agraria no tiene ya la exclusiva de la única referencia posible: ya no es la única y puede no ser la más importante. Si se considera la duración del trabajo, la renta y la seguridad del empleo, resulta a veces difícil considerar la actividad agraria como lo que permite explicar la presencia de las demás actividades entre los miembros de la familia. Esta consideración equivale, más exactamente, a refutar la noción de actividad externa con arreglo a la cual la actividad agraria es el centro desde el que se desarrollan otras formas de inserción profesional. En una pareja formada por un agricultor y una profesora, ¿que puede decirse de la relación entre sus dos actividades? ¿Cuál de ellas es periférica respecto la otra?

Este interrogante aparece en cuanto se deja de lado una tradición de análisis que consiste en estudiar, en primer lugar, las condiciones de la actividad agraria, a la que se adjuntan las demás actividades consideradas como externas.

Ni siquiera cuando las actividades no agrarias han aparecido después de la actividad agraria, constituyen necesariamente una simple prolongación de éstas. Si se suprime la actividad agraria como elemento previo para la comprensión del desarrollo de la pluriactividad de la familia, se está cuestionando el concepto de familia agrícola como unidad previa.

Se ha definido la familia agrícola como tal a partir de la explotación agraria como unidad doméstica y lugar de residencia. Cuando todo el grupo se dedicaba únicamente a la actividad de la explotación, se podría fácilmente deducir el consenso de la familia, con mayor razón cuanto que ésta como tal daba lugar frecuentemente, a la actividad de sus miembros: herencias y matrimonios constituían la vía más habitual para acceder a la actividad agraria.

Por definición, la familia pluriactiva no se basa del mismo modo en la explotación agraria como lugar único de la actividad profesional. La pluralidad de adscripciones profesionales de sus miembros destruye de por sí el postulado de unidad familiar que se incluía en la definición de la familia agrícola.

Con el desarrollo de la pluriactividad se transforma el papel vigente hasta entonces de la familia agrícola: ésta sólo constituye ya la vía del compromiso profesional para uno de sus miembros, e incluso los que se convierten en jefes de la explotación tienden a instalarse con mayor frecuencia a partir de una explotación externa a su familia de origen, tanto si se trata de una explotación diferente de la de sus padres agricultores, como si no tienen padres agricultores (11).

Cada vez es más frecuente que la esposa desarrolle una actividad fuera de la explotación cuando su marido es el jefe de ésta, sobre todo en las generaciones jóvenes (12). Se sabe, asimismo, que las esposas con actividad externa se declaran cada vez más a menudo inactivas en la explotación y no desempeñan, como en el pasado, una doble actividad (13). En la familia pluriactiva, cada uno tiende a limitarse a una sola actividad, con sus peculiaridades específicas, que no permiten la confusión. La actividad se transforma en un atributo personal. Aun cuando los jóvenes se encargan de la explotación de sus padres, dan un rodeo, distanciándose las dos generaciones de activos agrícolas. Entre éstas se interponen una formación a veces prolongada, el ejercicio de un empleo asalariado incluso precario, o unos cursillos de formación en otras explotaciones que les relacionan con otros agricultores de su país o del extranjero (14).

La entrada de cada cual en la vida activa no se hace imperiosamente por la vía de la familia, de la herencia o del matrimonio. Actualmente, la esposa del jefe de explotación, que es, o ha sido, asalariada desde antes de su matrimonio, suele haber recorrido las etapas propias de la búsqueda de un empleo, sometándose a un proceso de selección previo a la contratación. De este modo, ha realizado su inserción en el

(11) Delord, B., y Lacombe P. (1987).

(12) Brisson, A. (1983).

(13) Rattin, S. (1979, 1983).

(14) Barthelémy, D., y Barthez, A. (1985).

universo profesional, es decir, en un conjunto de relaciones que no pueden confundirse con su universo familiar.

El grupo familiar que se forma hoy en día, pluriactivo, ya no se desarrolla según la lógica de la familia agrícola tradicional, es decir, a través de la fusión de la unidad familiar con la unidad profesional, sino a partir de una separación entre las dos adscripciones. Los dos universos, al no coincidir, introducen una diferenciación entre los miembros del grupo familiar objeto de investigación.

Si se considera que actualmente la familia es el lugar de contacto entre las diferentes adscripciones profesionales de sus miembros, ¿cómo habrá que enfocar el análisis? ¿Habrá que partir de cada uno de los individuos profesionalizados, o de la unidad familiar en su conjunto?

Con la familia pluriactiva ya no existe un universo profesional común para todos sus miembros; las relaciones familiares no hunden sus raíces en una comunidad de pertenencia de este tipo. Puede suponerse, por consiguiente, que aquéllas sean de naturaleza diferente.

Partir de la unidad familiar como tal para comprender los diferentes compromisos profesionales de sus miembros supone considerar que las relaciones internas de la familia agrícola monoactiva son idénticas a las de la familia pluriactiva. Más concretamente, significaría que para la esposa de un agricultor sería equivalente el ejercicio de su actividad como ayuda familiar del marido o como asalariada en el exterior. Asimismo, para el hijo habría que suponer que un empleo asalariado fuera de la explotación paterna equivaldría al trabajo como activo agrícola al servicio de su padre. Se ignorarían las diferencias entre un empleo efectivamente remunerado e individualmente conseguido a partir de un mercado del trabajo, y un trabajo familiar desarrollado a partir de unos acontecimientos familiares, de acuerdo con una reciprocidad mercantil.

Es difícil admitir tal asimilación entre ambas situaciones, una vez que la búsqueda de una independencia económica

ha sido reconocida como una motivación importante en la consecución de un empleo fuera del círculo familiar (15). En este sentido, no es posible orientar la investigación en primer lugar hacia la familia entendida como unidad determinante. Por el contrario, se tiende a considerar que es la adscripción profesional, en este caso personalizada, lo que orienta la relación familiar y no al contrario. En otros términos, se reconoce que cada cual se encuentra en una relación familiar a partir de su identidad profesional.

El análisis de la referencia profesional como algo que discurre a través de las relaciones familiares facilita la comprensión de éstas, en particular en lo que se refiere a sus cambios (16). Por ejemplo, se reconoce una menor tendencia al matrimonio en las parejas en las que ambos miembros han adquirido su independencia económica ejerciendo una profesión (17). Asimismo, y correlativamente, se observa una mayor tendencia al divorcio entre las parejas en las que la esposa se ha profesionalizado, sobre todo tratándose de un empleo asalariado (18). Las relaciones familiares, especialmente en las generaciones jóvenes, ya no se plasman tan ineludiblemente en el matrimonio institucional, sino en lo que los demógrafos llaman «cohabitación» o «vida en pareja» (19). En este mismo marco se registra un aumento de los nacimientos fuera del matrimonio, no considerándose tan frecuentemente la presencia del niño como un motivo para regularizar la situación de la pareja (20). Por otra parte, en el conjunto de las transformaciones citadas ha aparecido poco a poco, junto al modelo más inmediato de la familia formada por la pareja y los hijos una nueva expresión de la vida fami-

(15) Dérioux, F. (1975); Barthez, A. (1984).

(16) Barthez, A. (1983).

(17) Audriac, P. A. (1982); Villac, M. (1983, 1984).

(18) Commaille, J., y Festy, P. (1983); Boigeol, A., y Commaille, J. (1984).

(19) Roussel, L., y Bourguignon, O. (1978).

(20) Deslplanques, G., y Saboulin, M. (1986).

liar que se conoce como «familia monoparental» y que engloba las situaciones en que uno solo de los padres tiene a su cargo los niños, como consecuencia de separación,* divorcio, viudedad o celibato (21).

Con la entrada irreversible de las mujeres en el mundo laboral (22), las parejas más numerosas actualmente son las formadas por dos miembros activos (23). El universo doméstico del trabajo no considerado, no remunerado, se diferencia del universo profesional. Al recorrer el trayecto que lleva del hogar al lugar de trabajo, la mujer se ha dado cuenta, en concreto, de que tareas idénticas pueden adquirir un sentido económico totalmente diferente según el lugar social en que se ejerzan: la casa o la empresa. Se ha planteado la cuestión de la medida del trabajo doméstico y de su evaluación monetaria, revelándose así un cambio considerable en la concepción del intercambio familiar (24). Al atribuir un valor mercantil a las actividades domésticas realizadas por las esposas y las madres, se ha cuestionado la aceptación pasiva de un conjunto de tareas en nombre de la obligación familiar. La división del trabajo dentro del universo doméstico tiende a ser una relación negociada, y no ya un mero dato dependiente del sexo o del lugar de cada uno en las relaciones de parentesco (25). En la agricultura, el incremento del número de esposas de agricultores que ejercen una actividad distinta de la de su marido transforma las condiciones tradicionales de la actividad agraria. Cuando la mujer está asalariada, ya se encuentre empleada en una tienda o en una oficina de la ciudad cercana, se somete a unos honorarios y a un ritmo del tiempo en el que éste se distribuye entre el trabajo y el no trabajo, de donde surge la noción de vacaciones. Con este elemento, y a

(21) Lefaucheur, N. (1985); Villac, M. (1984).

(22) Bouillaguet-Bernard, P., Gauvin-Ayel, A., y Outin, J. L. (1981); Huet, M. (1982).

(23) Coursin, J. P., y Saboulin, M. (1985).

(24) Chadeau, A., y Fouquet, A. (1981).

(25) Glaude, G. y de Singly, F. (1986).

partir de él, debe enfocar la mujer sus relaciones con el marido, cuya actividad, por tradición, no conoce un ritmo de trabajo equivalente, y se hacen necesarios entonces ciertos debates y negociaciones para conciliar ambas actividades, que implican unos niveles de vida, pero también un estilo de vida, diferentes.

Asimismo, la contribución de la esposa al funcionamiento de la explotación agraria ha de analizarse desde perspectivas diferentes según se produzca a partir de la adquisición de una independencia económica obtenida a título personal, o sólo de su participación en la actividad del marido. Aun cuando el salario de la esposa llegue, en un momento dado, a consolidar o mantener la empresa de su marido, a través de una aportación directa o como garantía de los préstamos solicitados, ello no significa que sea la única orientación posible reconocida de común acuerdo por ambos esposos.

Sin duda alguna, la profesionalización individual de los miembros de la familia modifica considerablemente los términos de los intercambios familiares (26). Más para estudiar las modalidades de éstos, el punto de partida del análisis ya no puede ser la familia como unidad en sí, sino preferentemente los individuos que cohabitan en ella, intentándose comprender cómo, a partir de su independencia personal, consiguen integrarse en un proyecto común que los mantiene en una vida de grupo. Para ello es necesario abandonar una cierta visión de la familia como grupo natural cuyos miembros están ligados por un conjunto de obligaciones identificadas con la necesidad biológica y, por consiguiente, no negociables. Cuando se parte, no del grupo constituido, sino de los individuos que lo componen, se acepta recorrer el trayecto de sus relaciones, considerando éstas no como datos en sí, sino como proyectos que se materializan en el curso de los acontecimientos y que pueden replantearse en cualquier momento. Este enfoque introduce, necesariamente, en el análisis la posibili-

(26) Arkleton Trust (1985).

dad de una ruptura como expresión de una relación familiar enfocada como relación social cambiante e incierta.

4. CONCLUSIÓN

La explotación agraria como lugar único de la actividad se quiebra y deja paso a una pluralidad de adscripciones profesionales. Simultáneamente, se deshace la familia agrícola basada en la unidad profesional formada por la explotación agraria. El grupo de cohabitantes que resulta de este doble movimiento no puede identificarse como una comunidad en sí, fundada en reglas específicas; antes bien, aparece como el desenlace de unas trayectorias individuales y variadas que, en un momento dado, convergen en torno a un interés común, formando el grupo familiar. Éste ya no tiene la estabilidad necesaria para considerarlo como una unidad de análisis. Su observación, desde el punto de vista de su precariedad, permite considerar la movilidad de sus miembros, que gozan de una autonomía a partir de la cual negocian sus relaciones.

11. Dentro de la «caja negra»: la necesidad de examinar la dinámica interna de las explotaciones agrarias familiares

por Patricia O'HARA

RESUMEN

La agricultura irlandesa ha sufrido una transformación estructural importante en los últimos decenios, particularmente a partir de su ingreso en la CEE en 1973. Los cambios, caracterizados por la modernización de la producción primaria y la expansión capitalista en los sectores primario y terciario basados en la agricultura, han dado lugar a una situación en la que los ingresos y la producción se concentran en una parte relativamente pequeña de las explotaciones.

La Economía Política relaciona la reestructuración de la economía rural con la expansión capitalista. Estos planteamientos se centran en las fuerzas que inciden en las explotaciones familiares, prediciendo su subsunción por el capitalismo a la larga o su función inherente para el capitalismo a través de la explotación del trabajo familiar. Se argumenta en este estudio que el examen empírico del caso irlandés exige explicar la reestructuración tomando en cuenta la gran variedad de adaptaciones posibles, incluso la pluriactividad.

Para ello es necesario enfocar la dinámica interna de la explotación agraria familiar sin perder de vista las restricciones estructurales. Las teorías del desarrollo capitalista se desentienden de los ajustes evidentes que reflejan con-

diciones regionales o locales y condicionan las fuerzas externas.

Este trabajo defiende que para superar estas insuficiencias la misma familia agrícola debe ser objeto de estudio. Es necesario comprender las condiciones de vida de las familias campesinas, cómo se asegura la continuidad, cómo se efectúa la división del trabajo y cómo la percibe la familia. Las relaciones en función del sexo están en el centro de la explotación familiar y, por tanto, deben ser un elemento clave del examen empírico de su dinámica interna.

Se abordan puntos de vista actuales sobre los conceptos de producción y reproducción. Los conocimientos derivados de los distintos temas abordados en los trabajos teóricos apuntan a la necesidad de concentrar la investigación de la familia agrícola como una unidad de consumo, ocupándose en particular de las relaciones que intervienen en la satisfacción de las necesidades de consumo y reproducción por medio de la producción. Dado que las mujeres están especialmente relacionadas con los fenómenos de consumo y reproducción, la relación en función del sexo es un factor central de la estrategia de adaptación de las familias agrícolas.

1. INTRODUCCIÓN

Los Estudios sobre un grupo seleccionado de explotaciones realizados en el marco del Proyecto de investigación de la CEE/Arkleton Fund, acerca de las estructuras agrarias y la pluriactividad ofrecen una oportunidad única de someter la «caja negra» de la familia agrícola a un estudio empírico. Este trabajo es un primer intento de crear la base teórica precisa para guiar tales estudios. Defiende la necesidad de enfocar el estudio en la dinámica interna de las familias agrícolas a la luz de los debates actuales sobre la naturaleza cambiante de las estructuras agrarias y sobre la persistencia de la agricultura

familiar como forma social. Mantengo que la relación en función del sexo en la familia agrícola es la parte más oscura de la «caja negra» y que sólo se puede entender centrándose en las condiciones de vida familiar, en la forma especial en que se reparten las tareas y cómo la ven las propias familias.

2. EL CONTEXTO IRLANDÉS

El aspecto más llamativo de la evolución de la agricultura irlandesa en los últimos decenios es su transformación estructural, en especial desde la incorporación de Irlanda a la Comunidad Europea (CE), en 1973. Este cambio estructural se caracteriza por la modernización de la producción primaria, con el consiguiente aumento de la producción y de las rentas agregadas, junto con la expansión capitalista en los sectores industriales y de servicios. Los procesos de ajuste relacionados con los fenómenos anteriores han ocasionado una diferenciación considerable dentro de la población agrícola. En 1985 el 36 por 100 de las explotaciones agrarias realizaron el 79 por 100 de la producción y obtuvieron tres cuartas partes de toda la renta agraria (1). Es probable que continúe concentrándose la producción y la renta en una parte relativamente pequeña de las explotaciones y que se acentúe incluso teniendo cuenta la cantidad de agricultores capaces de generar un superávit que continúe financiando el desarrollo, que se calcula son alrededor del 20 por 100 del total. Sin embargo, hay pocos indicios de que se concentre la propiedad de la tierra o de que surja una agricultura capitalista.

Aunque una proporción considerable de las explotaciones agrarias irlandesas no son comercialmente viables en el sentido de que puedan generar una renta razonable, la «agricultura familiar» como forma social supervive. Las familias agrícolas dependen cada vez más de fuentes de ingresos ajenas a la

(1) Heavey, J. F.; Connolly, L., y Roche, M. (1985).

agricultura, principalmente empleos externo y ayudas estatales, para suplementar el rendimiento de la explotación agraria.

Considerando estas condiciones estructurales, imaginar el futuro de la agricultura familiar nos plantea un problema analítico. No está claro si la mayor dependencia de las rentas no agrarias forma parte de un proceso de «recreación» de nuevas formas de la empresa familiar o si es sólo una etapa del camino hacia la extinción total. Muchas explotaciones familiares no parecen tener perspectivas reales de reproducción social. Un estudio realizado recientemente en el oeste de Irlanda revela que en la mitad de las explotaciones de menos de 12 ha no había nadie de menos de cuarenta y cinco años de edad. Un 44 por 100 de los agricultores tenían más de cuarenta y cinco años y estaban solteros (2). Estos ajustes demográficos (como la no reproducción) podrían ser discontinuidades temporales —compensadas en el tiempo por la herencia que lleve a una reestructuración— o bien una fase de la descomposición de la agricultura familiar.

El sector de la agricultura comercial ha sufrido también un cambio considerable. La modernización se ha hecho invirtiendo, pidiendo prestado, utilizando cada vez más *inputs* comprados; dicho brevemente, se ha dado un salto en el vacío, con toda la vulnerabilidad que implica. La entrada activa de estas explotaciones en la dinámica de la agricultura empresarial las hace analíticamente distintas de aquéllas otras cuya producción es marginal.

Se considera que la pluriactividad es una «estrategia de supervivencia» de las familias agrícolas, un modo de considerable importancia cultural e ideológica de conseguir que pervivan en una formación social. La pluriactividad, o dedicación de sólo una parte del tiempo a las labores agrarias, puede entenderse también como una estrategia para el reestablecimiento de la familia agrícola. El «giro demográfico»

(2) Conway, A. G., y O'Hara, P. (1985).

de Irlanda en los años setenta se relacionó con el regreso de los emigrantes al campo, siendo la renta del trabajo no agrario la base para el re-establecimiento de la «explotación agraria familiar». La supervivencia no es, por supuesto, cuestión de «estrategia», como Redclift (3) ha señalado. La palabra evoca aspectos de voluntarismo y de acción consciente que acaso no estén justificados y que nublan la importancia de las limitaciones estructurales. Es, por tanto, necesario investigar la pluriactividad en el contexto de la continuidad y lo que significa para las propias familias agrícolas.

3. LA EXPLOTACIÓN AGRARIA FAMILIAR EN EL CAPITALISMO AVANZADO

La adaptabilidad de la agricultura familiar al capitalismo avanzado ha despertado mucha atención teórica en los últimos tiempos. La perspectiva dominante sitúa las relaciones sociales de producción agraria en el contexto de la sociedad capitalista. Este enfoque de política económica (4), derivado del análisis marxista, aplicado a las estructuras sociales agrarias se centra primariamente en el tipo de relación del capitalismo con las economías rurales y en la conexión entre la expansión capitalista y la reconversión agraria. El acento cae, por tanto, en las relaciones externas: en las fuerzas que actúan sobre la agricultura familiar, sobre todo el capitalismo, y en la relación de ésta con aquéllas. Una opinión es que la agricultura familiar quedará subsumida finalmente por las fuerzas del capital en cuanto el desarrollo tecnológico permita a éste apoderarse de la producción primaria. (El capitalismo ya ha realizado ciertos sectores, como la cría de aves de corral, gracias a los avances técnicos). De Janvry (5), Mann y

(3) Redclift, M. (1986).

(4) Para una revisión del desarrollo de este enfoque, véase Marsden y cols. (1986).

(5) De Janvry, A. (1980).

Dickinson (6) y Goodman y Redclift (7), están entre los teóricos que han expuesto esta opinión.

Otro punto de vista distinto es que el capitalismo ha logrado explotar a las familias agrícolas (pequeños productores mercantiles), gracias a su dominio del ámbito de la circulación (*inputs* y mercados), lo que efectivamente reduce al agricultor a la condición de proletarios que trabaja a domicilio (8). Davis (9) aduce que el trabajo de los productores primarios se explota del mismo modo que el de los trabajadores a destajo en la industria porque el capitalista controla los sectores de los *inputs* y de la comercialización.

Aunque estos enfoques ha sacado del marasmo teórico la comprensión de los cambios y adaptaciones del campo, muestran ciertas imperfecciones al contemplarlos a la luz de la observación empírica del caso irlandés. En primer lugar, las teorías de la lógica implacable del desarrollo capitalista no permiten adaptaciones específicas que reflejan condiciones regionales o locales o tengan en cuenta hechos históricos que crean adaptaciones diferenciadas y condicionamientos externos. En el caso de Irlanda, la estructura de la propiedad resultante de la abolición del régimen de señoríos a finales del siglo XIX tuvo un efecto determinante sobre el tipo de la agricultura la estructura de clase en la agricultura y un fuerte compromiso hacia la «explotación agraria familiar». En segundo lugar, la heterogeneidad de la población agraria, especialmente la pervivencia de un sector marginado *mayoritario* sin una aparente concentración proporcional de la propiedad ni la aparición de una clase de agricultores capitalistas, hace pensar que las explicaciones unitarias del desarrollo capitalista no son capaces de explicar la complejidad de la estructura agraria irlandesa. En tercer lugar, las teorías del desarrollo capitalista ofrecen pocas nociones sobre las relacio-

(6) Mann, S. A., y Dickinson, J. M. (1978).

(7) Goodman, D., y Redclift, M. (1985).

(8) Amin, S., y Vergopolous, K. (1974).

(9) Davis, J. E. (1980).

nes de producción intensas de la agricultura familiar como forma social y sobre la relación entre los miembros de la «familia agrícola» con la economía externa y la política.

Friedmann (10) ha expuesto una teoría de la agricultura familiar (que denomina «pequeña producción, PP») como forma social, argumentando que lo que la distingue es sus relaciones de producción a nivel de empresa. La PP tiene ventajas sobre el capitalismo, concretamente como forma de producción, debido a sus relaciones internas. El beneficio no es una condición para la reproducción, y el consumo individual puede adaptarse, al contrario que el salario, cuando las condiciones de producción no son favorables. Cuando la mano de obra familiar es insuficiente, pueden contratarse peones y la rentabilidad puede aumentarse mediante el empleo de miembros de la familia fuera de la explotación. A pesar de la economías de escala con las que se asocia al capitalismo, el carácter de la empresa agraria (en la que tanto predomina la PP), e incluso las novedades tecnológicas propias del capitalismo, pueden favorecer la PP; por eso persiste.

Las teorizaciones de Friedmann han estimulado el debate sobre el concepto de PP, discutiéndose principalmente si ésta es una fase del proceso de subsunción o una «forma de producción» específica, como propone aquélla. Este es el punto que distingue su enfoque de los antes citados y el que ha suscitado más críticas. Whatmore y cols. (11), acusan a Friedmann de preocuparse por la *forma* (particularmente por su insistencia en la presencia o ausencia de trabajo asalariado), lo que la impide examinar el *proceso*, particularmente de analizar el conjunto único de relaciones internas y la relación entre la PP y los capitales externos. No obstante, también puede invertirse el argumento diciendo que la exagerada insistencia en el proceso convierte a la forma en la «caja negra».

(10) Friedmann, H. (1978, 1981).

(11) Whatmore, S. J.; Munton, R. F. C.; Little, J. K., y Marsden, T. K. (1986).

En un artículo más reciente, Friedmann (12) argumenta que la agricultura no tiene nada concreto que explique la persistencia de formas de producción como la PP. En su lugar, para entender la PP en la economía capitalista, tenemos que mirar sus características propias como forma. Estas son el proceso del trabajo —su organización en función del parentesco, el sexo y la edad— y las relaciones con la propiedad, que implican la unidad de la propiedad y el trabajo. La desigualdad de las relaciones con la empresa se basan en la edad y el sexo y a veces las refuerzan los derechos de propiedad. La interacción de hogar y negocios es lo que proporciona a la empresa familiar su dinámica esencial.

Friedmann llama la atención sobre el tema de la sucesión y su carácter básico, así como sobre la influencia de las relaciones internas, como la de las expectativas contrapuestas de los cónyuges y los hijos. La empresa familiar está expuesta a presiones a la vez como empresa y como familia (pág. 46). En la solución de las tensiones entre los objetivos de inversión y consumo, es determinante la intervención de la mujer como administradora doméstica. Pero Friedmann no ha ido muy lejos en la conceptualización del hogar agrícola, limitándose a referirse a sus componentes esenciales, especialmente a las formas relacionales en las que el sexo es decisivo.

Bernstein (13), por ejemplo, ha puesto en duda que se pueda teorizar la «familia» como una unidad. ¿En qué sentido puede caracterizarse como PP (o viceversa) la explotación agraria familiar si no se conoce la división interna del trabajo y las relaciones en función del sexo? Podría ser que la agricultura comercial contemporánea, aún participando de muchas de las características de la PP, contenga una gran proporción de unidades de producción en las que la coincidencia de explotación y familia sean simplemente espaciales y no de participación productiva.

(12) Friedmann, H. (1986).

(13) Bernstein, H. (1986).

También está el asunto de las relaciones entre producción y reproducción y la relevancia de la segunda, en su sentido más amplio, con el trabajo de la mujer. ¿Hay que conceptualizar diferentemente la esfera doméstica y los aspectos reproductivos que la acompañan en la empresa familiar porque sean menos distintivos de la «actividad productiva» o del trabajo que tiene un «valor»? ¿Cómo podemos conceptualizar el trabajo de la mujer en las empresas «familiares»? Estas son algunas de las cuestiones que trataré en el siguiente epígrafe.

4. CUESTIONES DE SEXO: PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN

Es fácil caer en confusión conceptual cuando se habla de las relaciones en función del sexo en las familias agrícolas y se manejan términos como los de hogar agrícola, empresa familiar y economía doméstica como si fueran intercambiables. Quisiera desde este punto definir ampliamente la explotación agraria familiar como una unidad de producción agraria que utiliza principalmente la familia como mano de obra, que generalmente se adquiere y cede por parentesco y que vende sus productos en el mercado. En la agricultura familiar irlandesa no hay generalmente una gran distancia espacial ni funcional entre los campos de cultivo y el hogar. Este último es donde se proporcionan y se consumen los alimentos, y donde tiene lugar la concepción y la crianza de la prole y el mantenimiento de la familia. Lo más frecuente es que las mujeres realicen el trabajo asociado con esta unidad doméstica y no se les paga por ello. En la familia labradora puede haber más de una mujer y la propiedad de algunas explotaciones recae en una mujer, aunque en el sistema patriarcal de parentesco de la familia irlandesa suele corresponder a varones.

Los conceptos de producción y reproducción son básicos para casi todo el debate sobre la agricultura familiar, así como sobre el trabajo femenino en el hogar. Respecto a la agricultu-

ra familiar, mientras el concepto de producción como transformación de materias primas en bienes de consumo o de trueque ha sido relativamente poco controvertido, el de reproducción lo ha sido mucho más. Friedmann lo define así:

La reproducción es a la vez social y técnica. Requiere en todos los casos la creación y distribución del producto social de tal modo que, primero, los productores directos tengan suficientes productos de consumo para participar en el siguiente ciclo productivo y, segundo, se mantengan los aperos, tierras, animales, semillas, abonos, máquinas y otros medios de producción para ese siguiente ciclo... A lo primero lo llamaría *consumo personal* y a lo segundo *consumo productivo*... (14).

O más sucintamente, reproducción es: La renovación, de una ronda de producción a otra, de los elementos de producción técnicos y sociales y de las relaciones entre ellos (15).

Los teóricos feministas han empleado el concepto de reproducción de varios modos. Las definiciones más estrictas reducen el concepto a la reproducción humana, o sea, la reproducción de la especie (16). La reproducción de la mano de obra es reproducción humana, pero no lo es biológicamente (17). También implica la totalidad del proceso de atenciones y socialización que asegura la continuación de la sociedad. La reproducción social es un concepto aún más amplio referido al proceso por el que se perpetúan las relaciones de producción dentro de la sociedad. Esta última definición está más cercana al amplio contenido del concepto de Friedmann.

Por muy ampliamente que se defina, el papel de la mujer en la reproducción es vital debido a la biología. Sin embargo, como mantiene Redclift (18), no es un determinante necesario de la división sexual del trabajo, que varía enormemente en

(14) Friedmann, H. (1978), pág. 555.

(15) Friedmann, H. (1981), pág. 162.

(16) McDonough, R., y Harrison, R. (1978), en Kuhn, A., y Wolpe, A. (dirs. ed.) (1978).

(17) Mackinstosh, M. (1981).

(18) Redclift, N. (1985).

las distintas sociedades y modos de producción. También llama la atención sobre el hecho de que, en las sociedades estratificadas, algunos grupos se «reproducen» menos adecuadamente que otros en el sentido de la adecuación de sus medios materiales para sobrevivir, por lo que hay que estar conscientes de que los distintos niveles y estilos de reproducción marcan las clases.

Aunque sean separables conceptualmente la producción y la reproducción, nos enfrentamos al problema de distinguir las a nivel empírico. Es problemático, según Redclift, decir que una u otra son determinantes. Aunque el trabajo femenino se relacione en un sentido amplio con la reproducción, su explicación debe recaer en la relación entre las dos esferas, lo que no es un dilema de fácil solución, especialmente cuando se acomete el examen empírico de las relaciones en función de sexo en los hogares agrícolas. El trabajo reproductivo con relación a la agricultura familiar es un proceso por el que la explotación familiar y la familia pueden persistir en un contexto dado. No implica siempre la reproducción biológica, sino que puede ir dirigido a conservar la «familia agrícola» como forma social para su posterior traspaso a alguien que no haya sido parte inicial de la familia, como puede ser la cesión a un sucesor indirecto. En este contexto, los conceptos de consumo «personal» y «productivo» de Friedmann son útiles para separar conceptualmente el «trabajo agrícola» del «trabajo doméstico», sin emparejar ninguno de ellos por entero con las «tierras», con el «hogar» ni con el sexo. También permite incluir el trabajo de las mujeres que están en diferentes fases del ciclo vital familiar, en lugar del único papel de esposa y madre sobre el que se centran muchos debates.

Delphy (19) aduce que el trabajo doméstico de las mujeres no es diferente de otros «llamados bienes y servicios productivos producidos y consumidos por la familia». En última instancia, el fin de la familia es el consumo, que está marca-

(19) Delphy, C. (1977), pág. 63.

do por el intercambio, no porque determinadas actividades sean productivas y otras no. El trabajo femenino se considera «improductivo» (y, por tanto, excluido de las estadísticas de PIB) sólo cuando se realiza en la esfera familiar. Ningún trabajo femenino en esa esfera se paga, sea cual sea su resultado final. Por eso, en el *modo de producción* familiar es donde ocurre lo que Delphy denomina explotación patriarcal. Para Delphy, el modo familiar de producción es claramente distinto del capitalista y esencialmente exterior al mismo porque las relaciones de producción en el hogar son esencialmente distintas de las del trabajo asalariado del capitalismo. La significación del trabajo de Delphy está en que conceptualiza el trabajo femenino de forma diferente y atribuye la explotación no a lo que las mujeres hacen, sino a las relaciones de producción en las que trabajan y al hecho de que no se pague su trabajo. Lo que esto implica para la investigación empírica es que primero miremos a la naturaleza de la familia labradora como unidad de consumo enfocándonos en el modo en que la producción satisface las necesidades de consumo.

Con esto no se sugiere que la familia agrícola se conceptúe aparte de las fuerzas/procesos productivos más amplios, sino que la dinámica interna familiar sea el foco del estudio. Tenemos que saber exactamente la forma en que las condiciones de vida de las familias agrícolas crean divisiones del trabajo particulares y cómo entienden esto las propias familias. El proceso de subsunción es, por supuesto, importante, pero las estrategias de adaptación de los hogares agrícolas son, en mi opinión, por lo menos tan significativos para entender la configuración presente del campo irlandés. Las relaciones en función del sexo son cruciales en la agricultura familiar, no sólo para la división del trabajo y para el reparto del poder o de las recompensas, sino también para la conexión entre hogar y familia y para el diferente acceso a los medios de producción. La flexibilidad de la fuerza de trabajo en las tareas agrarias está, sin duda, ligada a la división del trabajo por

sexos. Bouquet (20), en un estudio sobre las explotaciones lecheras del sureste de Inglaterra, demuestra cómo la comercialización de la esfera doméstica —la admisión de visitantes— asegura la reproducción del hogar agrícola. La modernización agraria relegó a la mujer a la esfera doméstica al principio, pero ha podido, según Bouquet, superar su insuficiencia para el consumo personal debido a la modernización de las tareas, recibiendo visitantes. Las actividades laborales de las mujeres son, por *ende*, cruciales para entender las estrategias domésticas que explican la resistencia y adaptabilidad de la agricultura familiar.

5. TEMAS DE INVESTIGACIÓN

El trabajo de Friedmann nos lleva a la puerta de la casa campesina y nos sugiere que las relaciones en función del sexo son básicas. Delphy indica que el hogar agrícola como modo familiar de producción es el foco de la explotación del trabajo femenino. Está claro que la posición central de las relaciones en función del sexo forma parte del modo en que las familias campesinas se adaptan a los cambios de las condiciones externas. Sin embargo, ha habido pocos intentos de descubrir estas relaciones mediante un examen empírico que enlace consumo/reproducción con producción.

Siguen algunos ejemplos de los que se debe incluir en tal investigación:

- Clarificación del concepto de «explotación agraria familiar». El empleo indiscriminado de los términos «hogar agrícola», «grupo doméstico», «familia agrícola» da origen a una confusión conceptual. Hay una clara necesidad de conceptualizar adecuadamente los que es esta formación social clave en relación con la producción

(20) Bouquet, M. (1984).

agraria en pequeña escala, con todo lo que se correlaciona con ello. Esto puede variar considerablemente de un ambiente cultural a otro.

- La explotación agraria familiar es el foco de relaciones de reproducción, consumo, producción y toma de decisiones, diferenciadas por consideraciones vinculadas al sexo. Hay que entender la interpenetración de estas relaciones.
- Deben identificarse las estrategias de supervivencia de la explotación familiar mediante el análisis de la división del trabajo y de la toma de decisiones en la familia agrícola, pero también por el modo en que los propios participantes dan sentido y valor a sus actividades.
- Debe investigarse la herencia y la sucesión como principales mecanismos de continuidad, en particular la práctica exclusión de las mujeres de la herencia/continuidad directa.
- Hay que examinar las diferencias por sexos para acceder los recursos y dirigirlos, así como el reparto de la renta dentro de la «familia agrícola»/hogar agrícola y su relación con la subordinación de la mujer.

12. El concepto de estilos de vida como aportación a la comprensión de los procesos de toma de decisiones de las familias agrarias

por Pavel UTTIZ

RESUMEN

El modelo de redes que aquí se postula forma parte de un entramado de determinantes que repercuten en la conducta del individuo a través de su influencia sobre sus procesos de toma de decisiones. Se incluyen todos los factores que determinan la conducta, desde las características personales hasta las fuerzas externas, el entorno inmediato. La ponencia se centra en la intervención global de los determinantes de la conducta y la aplicación en relación con el proyecto de investigación.

Al ampliar el concepto de redes sociales e incluir el análisis de la predisposición de conducta de los individuos, así como su interacción, el modelo de redes ha agrupado la suma de los determinantes de la conducta, originando así un patrón que se caracteriza como el estilo de vida de un individuo o grupo. El concepto de estilo de vida varía desde las nociones de pautas de conducta orientadas por la clase social hasta las teorías más modernas de los estilos de vida que agregan los constructos de los individuos dentro de su entorno social. No obstante, siempre se considera básica la idea de una red de determinantes tal que las condiciones objetivas y la percepción subjetiva de ellas quedan contenidas dentro de un solo modelo.

Este modelo se representa de forma simplificada mediante tres esferas, aunque su diferenciación no siempre sea pre-

cisa. La primera esfera abarca las características relativas al individuo; la segunda, las condiciones ambientales, y la tercera, las características sociales, culturales y políticas generales. La aplicación del concepto de estilos de vida al análisis de los procesos de toma de decisiones de las familias posibilita la inclusión de todos los aspectos importantes de la vida. La encuesta entre un grupo de hogares seleccionado se considera un medio de recoger las percepciones de las condiciones objetivas analizadas a través de los estudios de base y de contexto, así como un medio de reunir gran parte de los datos subjetivos necesarios, además de las características y actitudes individuales.

1. INTRODUCCIÓN

Tras el interesante coloquio de Montpellier y las diversas propuestas que se formularon en relación con los procedimientos ulteriores para nuestro proyecto de investigación (especialmente a la vista de las Entrevistas de Panel), me gustaría esbozar algunas consideraciones fundamentales sobre motivos de conducta.

Me gustaría analizar estas aportaciones, y en especial la postura que aquí se defiende del modelo de redes. La red ha de considerarse un entramado de determinantes. Todos ellos influyen en la conducta de cada individuo, es decir, como resultado final también repercuten en los procesos de toma de decisiones. A este respecto, la afirmación va mucho más allá del concepto de redes sociales que se utiliza habitualmente. Todas las características que determinan la conducta deben incluirse dentro de un modelo. Los criterios comprenden tanto las condiciones institucionales-estructurales como el entorno inmediato del individuo (trabajo, familia, ocio), además de las características personales, como experiencia, conocimientos, apreciaciones. Por tanto, es posible unir los efectos del macro y el mesonivel a la microesfera del individuo.

Me gustaría centrarme en esta ponencia en la intervención global de los determinantes de la conducta (redes) y su aplicación en relación con nuestro proyecto. No trataré en detalle los hallazgos en relación con las decisiones; el estudio de Christa Kossen-Knirim (1) se ocupará del análisis de estos procesos.

Aunque nuestro proyecto se centra esencialmente en los procesos de toma de decisiones dentro de las familias agrarias, la valoración bosquejada no se circunscribe específicamente al entorno agrario, dado que la relativa autonomía del contexto rural se pierde en el preciso momento en que la agricultura se considera parte de la organización económica general (2). Esta afirmación puede ser cierta sólo en parte para los países del sur de Europa; sin embargo, para el norte de Europa es correcta con certeza casi absoluta.

2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

En las comunicaciones de Patricia O'Hara (3) y Howard Newby (4) se llamaba la atención sobre el hecho de que las decisiones tomadas dentro de una familia son resultado de procesos internos. Ello se desprende de la definición tradicional de redes sociales: «... un conjunto específico de vínculos entre un conjunto definido de personas, con la propiedad adicional de que las características de dichos vínculos pueden utilizarse globalmente para interpretar la conducta social de las personas interesadas» (5). En cuanto a las preguntas relativas a los procesos de toma de decisiones, la realización de los procesos se hace evidente si no nos limitamos a observar la interacción entre los individuos, sino que tenemos en cuenta

(1) Kossen-Knirim, Ch. (1987).

(2) Konig, R. (1977).

(3) O'Hara, P. (1987), *Actas del Coloquio de Montpellier*, 1988.

(4) Newby, H. (1987).

(5) Mitchell, J. Clyde (ed.) (1969), S. 2.

la predisposición de conducta de cada uno de ellos; es decir, ha de incluirse la totalidad del entorno social, íntimo, económico y social. Laumann, por ejemplo, utiliza el modelo de redes para el análisis de sistemas sociales. Para este autor, esto significa que «... el análisis de las redes parte del supuesto de que la forma en que se relacionan los elementos entre sí, tanto directa como indirectamente, facilita y limita al tiempo los roles que se desempeñan» (6).

El planteamiento basado en este modelo ha reunido la suma de los determinantes de la conducta —lo que se aplica también para los procesos de decisión— y da como resultado un patrón individual o de grupo específico que puede caracterizarse como estilo de vida. El estilo de vida así formulado puede entenderse de la siguiente manera: la disposición de las posibilidades objetivas de cada individuo y la forma en que influye directa o indirectamente en las pautas de conducta.

La idea de un planteamiento sobre estilos de vida data del siglo pasado. Veblen, por ejemplo, fue el primero en utilizar las expresiones «forma de vida» y «estilo de vida» en su *Theory of the Leisure Class*, publicada en 1899. Este autor considera el estilo de vida dentro de un contexto histórico y distingue entre estilos de vida «pacíficos» y «agresivos» (7). Posteriormente, Max Weber describió en su *Economy and society* una especie de «estilo de vida» o «estilización de la vida» según el cual las clases sociales son portadoras específicas de todos los convencionalismos, por lo que la estilización de la vida, sea cual fuera la expresión que adopte, deriva de un origen de clase o se conserva en las clases (8).

En las teorías sociológicas más recientes se ha recogido con más frecuencia el concepto de estilo de vida. Parsons, por ejemplo, trata en *The Social System* el estilo de vida como un

(6) Laumann, E. O. (1979), S. 394.

(7) Veblen, Th (1958), p. 26.

(8) Weber, M. (1976), p. 537.

aspecto parcial de «sistema del simbolismo expresivo» (9). Para este autor, el estilo de vida guarda relación con el sistema de clases, pero también incluye patrones de conducta que lo trascienden. El tratamiento general de los estilos de vida en la literatura continúa en la actividad.

La exposición teórica y empírica más completa sobre este tema es la ofrecida por Pierre Bordieu en su obra *The slight differences* (10). Bordieu introduce la interrelación de dos espacios: las condiciones sociales y económicas y los estilos de vida. Esta evaluación compleja y sumamente complicada abre la vía intermedia entre la sociología de clase convencional al antiguo estilo y la fenomenología puramente descriptiva de la desigualdad social (11). Esta apreciación de los estilos de vida permite combinar la distribución diferencial de las oportunidades vitales con los diferentes estilos de vida y, por tanto, contribuye a la explicación de las formas de conducta.

3. OPERACIONALIZACIÓN DEL CONCEPTO DE ESTILO DE VIDA

Los conceptos sobre estilos de vida que se encuentran en la literatura parten de la existencia de un sinnúmero de características de determinantes, todas las cuales repercuten en el desarrollo de diferentes estilos. La heterogeneidad y, hasta cierto punto, la escasa precisión de la descripción y definición de estas características dificultan la operacionalización. Para Sobel, estilo de vida significa: «... una propiedad de un individuo, un grupo o incluso una cultura» (12); Roberts supone que «... las personas construyen estilos de vida, que ofrecen experiencias que ellas valoran, basándose en la relación social

(9) Parsons, T. (1970), p. 511.

(10) Bordieu, P. (1982).

(11) Muller, H. P. (1986), S. 105.

(12) Sobel, M. E. (1981), S. 28.

que les rodea» (13); Gattas y cols. (14) describen los estilos de vida como una suma de estilo de ocio, de familia, de política y de religión; para Permans (15); el complejo de los estilos de vida está constituido por actitudes frente al trabajo, las actividades de ocio, el estilo de familia, las opiniones sociales y la interacción con los demás.

La «red» de determinantes es común a todos los conceptos sobre estilos de vida, que abarcan al individuo con su socialización y personalidad presente, así como su entorno inmediato (familia, amigos, actividades, compañeros de trabajo). También comprenden las relaciones dentro del entorno social y económico, con lo que las condiciones objetivas y la percepción subjetiva se contienen dentro de un solo modelo. En concreto, la creación de esta relación posibilita una mejor comprensión de los motivos de las decisiones en relación con los intereses operacionales y familiares.

El hecho de que los determinantes de los estilos de vida sean también en parte sus indicadores plantea un problema para la operacionalización. Esto significa, por ejemplo, que las variables individuales (motivos, expectativas, experiencias predominantes) afectan a los estilos de vida. Al propio tiempo, estas variables influyen en las actitudes, en los objetivos vitales y en la elección del entorno ecológico y social. Reflejan de nuevo el estilo de vida (16).

En aras de la claridad, este complicado modelo ha de presentarse de forma más simplificada. El siguiente diagrama no pretende ser completo, como exige Bourdieu. Por el contrario, depende de consideraciones pragmáticas viables para la investigación empírica. Por tanto, se sugiere que se construya este modelo en tres niveles. Deberá incluir al menos las siguientes esferas y facilitar la descripción del estilo de vida.

(13) Roberts, L. (1978), S. 93.

(14) Gattas, J.; Roberts, K.; Schimitz-Scherzer, R.; Tokarski, W., y Vitan-yi, I. (1981).

(15) Pepermans, R. (1981).

(16) Utiz, P. (1985).

ESFERA I:

Características relativas al individuo:

- *características sociodemográficas* (edad, sexo, educación, antecedentes sociales, situación familiar, número de hijos...);
- *estructura de la personalidad, valores y actitudes* (destrezas, aptitudes, características personales, necesidades, motivaciones, conducta en valores de rol, actitudes, opiniones, intereses, metas, creencias religiosas, opiniones políticas...);
- *características interactivas* (familia, amigos, integración en la red social...).

ESFERA II:

Condiciones de vida y ambientales:

- *criterios ecológicos (objetivos)* (tamaño de localidad, ubicación, casa/piso, infraestructura, situación en el mercado de trabajo, comercios, instituciones culturales, centros sanitarios...);
- *criterios ecológicos (subjetivos)* (satisfacción por los criterios objetivos);
- *situación material y económica de la persona y la familia (objetivos)* (renta, propiedades, fortuna...);
- *situación material y económica de la persona y la familia (subjetivos)* (satisfacción por los criterios objetivos);
- *características de la situación* (puesto de trabajo, empleo dentro o fuera de la agricultura, calidad del empleo, estado de salud, posición en el ciclo vital, acontecimientos de la vida...).

ESFERA III:

Características sociales, culturales y políticas generales:

- *datos objetivos sobre la estructura* (estructura económica y agraria, política económica y agraria, desem-

pleo, coste de vida, estructura educativa y de empleo...);

- *valores sociales y sistemas de normas* (sistema gubernamental, legislación, asignación de un papel social, desarrollo histórico, tradición...).

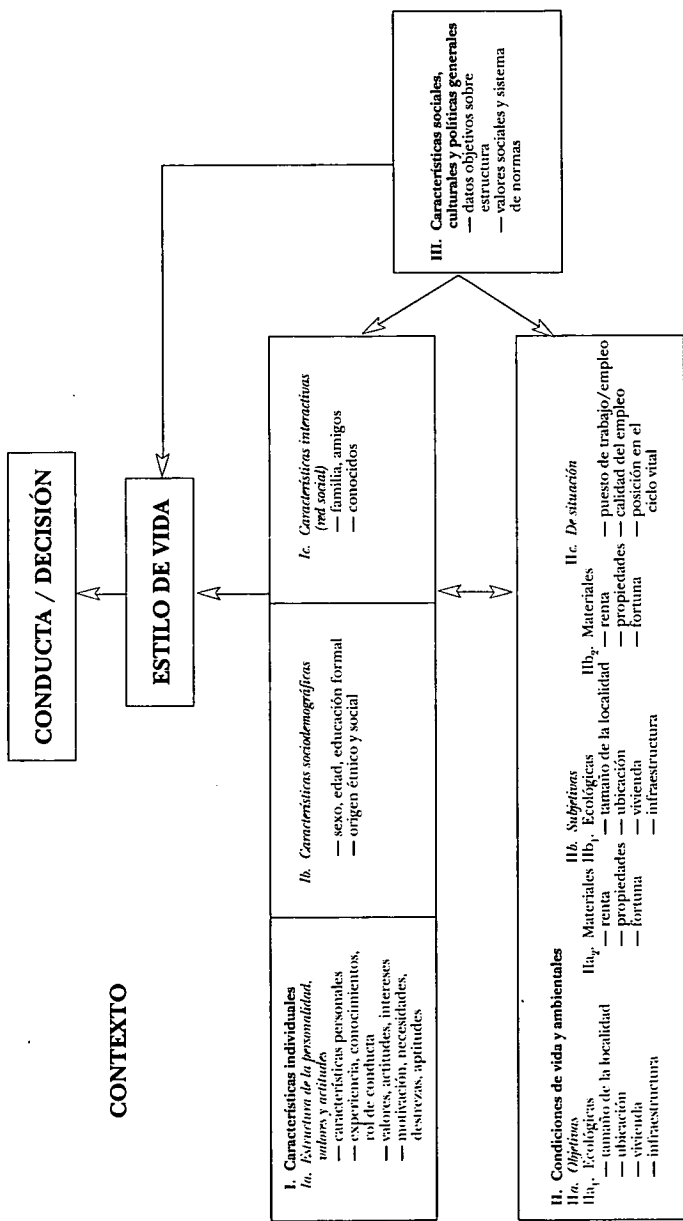
Las diferentes esferas antedichas sólo se aclaran con unos cuantos ejemplos para mostrar la información que ha de incluirse en la red de determinantes para el concepto de estilos de vida. Hay que tener en cuenta que la diferenciación entre y dentro de las distintas esferas no siempre es clara. Por tal motivo, este modelo no es obligatorio. Por ejemplo, la posición en el ciclo vital y el estado de salud son dimensiones estables, pero intercambiables. Lo mismo cabe decir de la diferenciación entre las condiciones de vida objetivas y de situación. De forma simplificada, el siguiente diagrama trata de combinar las tres esferas y combinarlas (véase Diagrama 1). También en este caso se imponen ciertas restricciones: no en todos los casos existe una relación causal, sino que en determinadas circunstancias la relación puede ser la inversa. Ciertas experiencias o conocimientos influyen en el estilo de vida y, por ende, en la conducta. Por otra parte, cabe la posibilidad de que las decisiones ya tomadas provoquen una reacción, por ejemplo, en la actitud o el rol de conducta (17).

4. APLICACIÓN DEL CONCEPTO DE ESTILOS DE VIDA AL ANÁLISIS DE PROCESOS DE TOMA DE DECISIONES EN LAS FAMILIAS AGRARIAS CON PLURIACTIVIDAD

En nuestro proyecto se desea profundizar en el análisis de los procesos que conducen a ciertas decisiones trascendentales dentro de la familia agraria. Por ejemplo, la opinión que

(17) Tokarski, W., y Uttitz, P. (1985).

DIAGRAMA I



tienen las familias sobre sus condiciones de vida y el modo en que transfieren esta percepción en la relación con las decisiones que toman. La aplicación del concepto de estilos de vida a esta formulación de la cuestión, ofrece la posibilidad de incluir todas las esfera de vida importantes para la toma de decisiones, que abarcan desde el empleo hasta el ocio. Ello se da en estrecha relación y acción recíproca con las condiciones de vida objetivas. Una percepción más diferenciada de las condiciones de vida (sujeta a gran variedad de criterios combinados con el concepto de estilos de vida) da lugar a una valoración diferente de condiciones de vida objetivas equivalentes. A este respecto, Boltken (18) estableció una cadena causal en uno de cuyos lados se situarían las condiciones objetivas y su percepción, de forma que en el otro se obtendría la evaluación de diferentes formas de conducta.

Aún en caso de que este tipo de estilo de vida se refiere a una sola persona, cabe suponer que los estilos de vida individuales se fusionan con un solo estilo de vida que predomina en la familia (19). Este estilo de vida determina luego las decisiones que se toman dentro de la familia.

El cambio estructural que se está produciendo en la agricultura, que tratamos de analizar incluso a nivel de explotación agraria, puede incluirse en el concepto con la ayuda de la percepción individual de los cambios, así como de la reacción directa de la unidad agraria (familia) frente a ciertas medidas. Por tanto, puede garantizarse que se considerarán los efectos de los tres niveles experimentales (macro, meso y micro) y toda la «red» de determinantes. En el análisis se tiene en cuenta según su importancia las influencias de la pluriactividad sobre la explotación agraria, en la familia, etc., en relación con las distintas cuestiones relativas a los procesos de toma de decisiones. En el caso concreto de la pluriactividad, la decisión relativa a la asignación del factor «mano de obra»

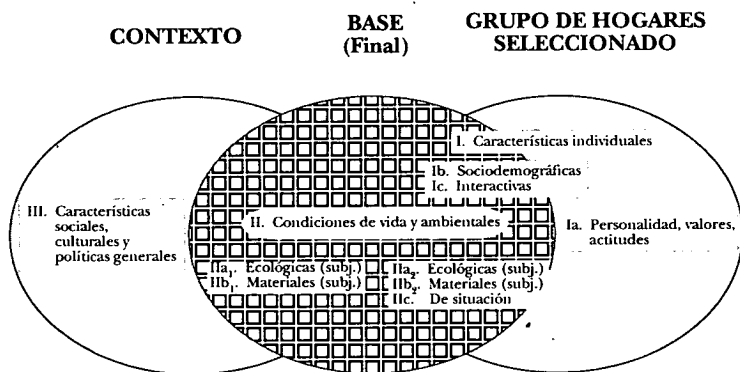
(18) Boltken, F. (1983), S. 1.107-1.135.

(19) Rapoport, R., y Rapoport, R. (1975).

(que depende del estilo de vida) tiene una significación fundamental.

Dado que nuestro proyecto tiene tres componentes de investigación diferentes [Encuesta Base (inicial y final), Encuesta entre un grupo de hogares seleccionado y Encuesta de Contexto], se presenta la oportunidad de recoger esta diversa información. Cabe describir ampliamente los motivos de conductas hacia decisiones tomadas dentro de la familia. De acuerdo con la operacionalización antes aludida, la forma en que ha de recogerse la información se expone con la ayuda de los diferentes componentes de nuestro proyecto (véase Diagrama 2).

DIAGRAMA 2



Como resultado de la Encuesta de Contexto conoceremos todas las características sociales, culturales, políticas generales y parte de las condiciones ecológicas objetivas. Esto significa datos sobre la estructura económica y las condiciones políticas regionales —sobre el sector agrario y no agrario incluidos—, así como el desarrollo histórico, etc. La base material

de la familia en relación con la unidad agraria y la familiar puede extraerse de la Encuesta Base (final). Lo mismo cabe decir de las condiciones materiales y ecológicas objetivas. Sin embargo, éstas deben incluirse en la Encuesta entre un grupo de hogares seleccionado, con más detalle, para todos los miembros de la familia. Habrá que investigar su percepción por las personas encuestadas. La distinción de redes sociales puede deducirse de la combinación de la Encuesta Base (final) con las Entrevistas de Panel. Las características individuales y de personalidad, así como los valores, actitudes, etc., habrán de recogerse en la Encuesta entre un grupo de hogares seleccionado para completar la información necesaria para el modelo.

En la planificación de la Encuesta entre el grupo de hogares seleccionado la recogida de indicadores subjetivos deberá tener una importancia primordial. En lo posible, deberá ser pertinente no sólo para el miembro principal de la explotación agraria, sino también para todos los miembros de la familia que participen en la toma de decisiones.

Aunque la aplicación del concepto que acabamos de exponer es amplia y puntual, ofrece una oportunidad única para obtener indicadores importantes sobre cómo se toman las decisiones en las familias agrarias. Además, revela cuáles son los factores que influyen. Por tanto, no sólo se pueden describir y analizar las situaciones actuales y los resultados que tienen las medidas estructurales y agrarias a nivel unitario, sino que también podemos dar respuesta a preguntas sobre los procesos de decisión en los casos de pluriactividad

13. Relación entre la familia y el entorno social. Tipología de las familias agrícolas en una zona marginal (Calabria)

por Matteo MARINI y Osvaldo PIERONI

1. INTRODUCCIÓN

Esta ponencia presenta un primer paso hacia un marco conceptual respecto de las relaciones entre las explotaciones agrarias familiares y el sistema social, definido como una estructura compuesta de múltiples formaciones sociales y económicas, que se diferencian dentro de zonas territoriales.

Dentro del avanzado modo de producción capitalista, el concepto de *formación territorial* se basa en estudios e investigaciones llevado a cabo en el entorno italiano por Gallino, Bagnasco, Arrighi y Piselli (1).

Nuestra ponencia se basa en los resultados de una encuesta realizada en el marco del Proyecto IPRA sobre «Sistema agrícolas en zonas marginales». La zona en la que se hizo el estudio estaba situada en dos regiones meridionales italianas: Basilicata y Calabria (2).

Las familias con explotaciones agrarias entrevistadas en la región de Calabria se encontraban en la misma zona (la comunidad administrativa de montaña «Sil Greca»), que las consideradas en el «Programa de investigación sobre estructuras agrarias y pluriactividad» de CEE/ARKLETON TRUST.

(1) Gallino, L. (1979, 1983); Bagnasco, A. (1977, 1980, 1981, 1985); Arrighi, G. y Piselli, F. (1984, 1987).

(2) Marini, M.; Gaudio, F.; Pieroni, O., y Gaudio, G., en Cavazani, A. Ed. 1986.

La ponencia trata de mostrar una tipología ideal de la explotación agraria familiar en Italia, que podría ser representativa de otros entornos territoriales distintos.

1.1. La familia en la sociedad moderna.

Los primeros temas que hay que examinar son el del papel y el de la función de la familia en la sociedad de nuestros días. Conectados con ellos están las relaciones entre la familia y el mercado de trabajo dentro de un sistema territorial definido.

En primer lugar, damos por sentado que la familia (y la explotación agraria familiar en el marco de este estudio) es una unidad; esto es, una institución social y económica, un actor colectivo y por ello una unidad de análisis para los aspectos operativos de la investigación social.

Nuestra suposición se basa sobre la noción de que la familia, entendida como forma social y, asimismo, como actor económico, es un agente fundamental que engarza los individuos que la forman con la economía externa y el sistema político.

Ni el proceso de disolución de la familia supuesto por la teoría marxista, ni el proceso de reducción de la misma a organismo reproductor especializado, previsto por la teoría funcionalista, parecen apropiados.

Consideramos la familia como una entidad activa en la que:

- las esferas productiva y reproductiva están íntimamente relacionadas y ambas se realizan;
- los diferentes miembros se relacionan de una forma que depende de su edad, sexo y capacidad de trabajo y actividad, ya sea productiva o reproductiva, formal o informal, profesional o no, y
- la capacidad laboral de los distintos miembros se conforma, distribuye y combina según la estrategia fami-

liar en un momento dado del ciclo de vida de la familia.

La estrategia individual de cada miembro respecto del mercado de trabajo está, naturalmente, condicionada por la demanda estructural, pero también está condicionada y mediatizada por la estrategia familiar para la distribución de sus recursos laborales como un todo.

Desde este punto de vista, la familia como unidad se nos aparece como un agente central de mediación entre recursos externos y/o represiones y fuerzas internas.

En relación con lo que se acaba de decir, es importante definir el concepto de estrategia. En este caso, parece ser el resultado de un doble proceso: la estrategia de los distintos miembros respecto de su propia familia y la estrategia de la familia en relación con sus miembros. Podemos distinguir, por un lado, los miembros como actores de su propia familia, y de otro lado la familia como actor distinto de los otros (externos).

Necesitamos, además, distinguir entre la conducta, que podemos considerar como «táctica», y la estrategia, que podemos considerar como la acción relacionada con los objetivos generales y a largo plazo de la familia. Lo que normalmente se define como «estrategia de adaptación» —por ejemplo— podría simplemente no ser más que una conducta de adaptación y situación, que el grupo considera relacionada con circunstancias temporales.

Las posibilidades y límites de una estrategia familiar se circunscriben, sin embargo, a los recursos que están a disposición de la familia, en tanto en cuanto ofrecen diferentes posibilidades y alternativas.

Los recursos pueden clasificarse en: *a*) recursos materiales (renta, servicios, bienes de consumo, redes de relaciones); *b*) recursos culturales, y *c*) recursos simbólicos.

En este punto, necesitamos separar analíticamente los recursos de la familia, como un todo, de los recursos que

están a disposición de los miembros individuales y que permitirán a éstos diferenciar —en mayor o menor medida— sus propias estrategias de la de la familia, y determinar si entran en conflicto, median o colaboran con ella.

Nuestro objetivo en esta ponencia no es analizar profundamente la función y la estructura de la familia en el sistema social, sino poner de relieve su importancia como forma social. La familia agraria es tan sólo un ejemplo de la función económica y social de la familia dentro del sistema global.

En tanto en cuanto consideremos la familia como totalmente implicada en un proceso de individualización, es decir, sus miembros individualmente integrados por las fuerzas del capital, tenderemos a considerar la mano de obra como individual, totalmente dependiente del mercado de trabajo exterior.

Sin embargo, podemos observar una *división que ha tenido su origen dentro de la propia familia y la mano de obra que se ofrece como resultado, está producida por la familia.*

Si examinamos las formas de utilización de la mano de obra familiar siguiendo el análisis de Gershuny (3) y Pahl (4), se puede hacer el siguiente resumen:

- a) trabajo en la economía formal, a través del trabajo institucionalizado de algunos miembros de la familia;
- b) trabajo en la economía sumergida con destino al mercado, mediante el trabajo ilegal o informal de algunos otros miembros de la familia;
- c) trabajo en la economía familiar, es decir, producción de bienes y servicios para el consumo exclusivo de la familia;
- d) trabajo para «el sistema comunal de producción» (Gershuny), compartiendo con otras familias de la

(3) Gershuny, J. I. (1979).

(4) Pahl, R. E. (1980).

comunidad local la calificación específica poseída por algunos miembros.

El grupo de actividades denominado «trabajo en la economía familiar» («c»), incluye diversas tareas: actividades domésticas; actividades para la educación y socialización de los miembros de la familia (que integran o substituyen parcialmente los servicios públicos y privados); actividades burocráticas necesarias para la utilización de los propios servicios públicos, y actividades de asistencia a los miembros de la familia enfermos, ancianos e impedidos.

Todo este conjunto de actividades antes mencionadas puede llevarse a cabo en diferentes combinaciones, según el tamaño y la composición de la familia por razón de sexo y edades, el período del ciclo de vida de la familia, el mercado de trabajo externo y las condiciones dictadas por la demanda, la calidad y la cantidad de los servicios (públicos y privados) que están a disposición de la familia, las posibilidades económicas y el *status* de la familia dentro de su entorno social.

Además de estos factores, la unión de «a + c» (la más frecuente en el modelo urbano), o de «a + b + c» (corriente en muchos entornos rurales-urbanos), o de los cuatro tipos de trabajo (que es propia de un entorno «comunal»), se produce en diferentes entornos sociales y económicos que llamamos áreas territoriales y puede variar con arreglo a distintas estrategias familiares o conductas temporales adaptables.

El concepto de división del trabajo dentro de la familia abarca también el hecho de que la familia combine y seleccione distintas actividades y medie entre distintas fuerzas políticas y culturales lo mismo que cualquier organismo institucional.

Es evidente que la clase de «trabajo» es fundamental en la estrategia por la subsistencia, pero puede ser muy importantes incluso en estrategias de adaptación o adquisitivas.

Normalmente, la división entre papeles productivos (para el mercado) y reproductivos sigue, dentro de la familia, unas

líneas muy precisas, tanto generacionales como relativas al sexo de los individuos. Si nos fijamos, sin embargo, en las actividades de trabajo informal para el mercado que podemos considerar productivas, podemos observar empíricamente, por lo menos en los entornos «periféricos», que el trabajo «informal» estípico de los miembros que tienen en la familia un papel subordinado: mujeres, niños, jóvenes o ancianos, es decir, los que podrían ser llamados «la mano de obrar secundaria de la familia» (5).

1. UTILIZACION DE LA MANO DE OBRA FAMILIAR. ALGUNAS OBSERVACIONES EMPIRICAS

Los resultados de una encuesta llevada a cabo en una región de la Italia central (región de las Marcas) puede mostrar la importancia de distintas formas de empleo de la mano de obra familiar.

La zona objeto del estudio se caracteriza por la existencia de pequeñas y medianas empresas y por una amplia acción recíproca entre las actividades industriales y agrícolas, y la encuesta cuantificó la importancia de las actividades laborales de una muestra de 652 familias (6).

Por la que se refiere a las actividades de trabajo informal para el mercado, los datos revelaron que:

- En el 43,6 por 100 de las familias entrevistadas había por lo menos un miembro que tenía un trabajo ilegal o «informal». Este tipo de actividad efectaba solamente al 7,9 por 100 de los maridos que sustentaban a su familia, al 41 por 100 de las esposas, 24,7 por 100 de hijos y 41,5 por 100 de hijas. El porcentaje de familia-

(5) Vinay, P. (1985).

(6) Paci, M. (ed.) (1980); Vinay, P. (1985, 1987).

res naturales o políticos del que sustentaba la familia (hombres y mujeres) era del 73 por 100.

- El trabajo a tiempo parcial (menos de diecisiete hora semanales) afectaba al 25 por 100 de las familias. Si tomamos en consideración su importancia según los miembros de la familia, encontraremos que este tipo de actividad abarca solamente al 2,4 por 100 de los hombres que sostienen una familia, pero afecta aproximadamente al 28 por 100 de los padres, al 43 por 100 de las madres y al 16 por 100 de esposas de los cabezas de familia.
- Al menos un miembro de la familia, en el 24,7 por 100 de éstas, tenía un segundo trabajo, principalmente agrícola. En este caso, la actividad era típica de los varones adultos y de los cabezas de familia («mano de obra primaria de la familia»).
- En el 20,4 por 100 de las familias, los padres varones tenían algún tipo de trabajo estacional o eventual.

Los cuadros que siguen muestran en detalle la proporción de las distintas actividades, tanto para el mercado (informales), como domésticas, desempeñadas por los distintos miembros de la familia. Los resultados muestran que las actividades de trabajo doméstico son desempeñadas principalmente por mujeres, en general la esposa del cabeza de familia, y que esas actividades no comprenden tan sólo el trabajo doméstico propiamente dicho y el mantenimiento normal de la casa, sino también la cría de aves de corral, el cuidado de la huerta, la producción y transformación (tomates, mermeladas, hortalizas, etc.) con destino al consumo familiar a largo plazo y la elaboración de ropas, telas o tejidos de punto, para su utilización por la familia.

Como vemos, todas las familias desempeñan multitud de actividades distintas: son las calificaciones específicas obteni-

TABLA 1

FORMAS DE UTILIZACIÓN DE LA MANO DE OBRA FAMILIAR EN RAZÓN DE LA POSESIÓN DE TIERRAS Y SU SUPERFICIE

	<i>En porcentajes Superficie de las tierras que se poseen</i>			
	<i>Sin tierra</i>	<i>0.5 ha</i>	<i>0.5-5.0 ha</i>	<i>>5</i>
Trabajo negro	41,1	47,7	43,5	48,4
Trabajo a tiempo parcial	17,7	40,8	19,3	9,7
Segundo empleo	8,4	47,9	36,1	17,7
Trabajo eventual	12,7	18,0	16,9	21,0
Actividades para el consumo familiar solamente:				
Mantenimiento	34,8	46,6	27,7	46,8
Manufactura de productos agrarios ¹	43,8	48,2	66,2	83,8
Manufactura de prendas de vestir ²	28,3	28,8	22,1	30,0

(1) Muestra de esposas

(2) Fuente: Basados en datos de P. Vinay.

das por los miembros de la familia, la posesión de tierra en propiedad y de un pequeño negocio familiar, lo que determina la elección de las actividades que se van a desarrollar (7).

El «trabajo informal» es frecuente y este amplio abanico de actividades informales contribuye, con dinero, bienes o servicios, al presupuesto familiar.

Hay otro punto que parece ser importante: el impacto de la estructura y del ciclo vital de la familia sobre el empleo de la mano de obra familiar. Estos factores parecen explicar el diferente grado de implicación en tales actividades informales. Las familias, ampliadas y extensas, con mayor frecuencia que las nucleares, dedican a uno de sus miembros a las tareas domésticas, y es más probable que fomenten una mayor división del trabajo entre las mujeres que las componen. «Ade-

(7) Vinay, P. (1985).

TABLA 2

FORMAS DE UTILIZACIÓN DE LA MANO DE OBRA FAMILIAR SEGÚN EL TIPO DE FAMILIA Y LA PRESENCIA DE NIÑOS EN EDAD PREESCOLAR

	Tipo de familia			Presencia de niños en edad preescolar			Total valor medio
	Nuclear	Ampliada	Extensa	Ninguno	Uno	> uno	
<i>Actividades informales para el mercado</i>							
Trabajo negro	40,7	46,6	54,1	42,3	47,1	48,5	43,6
Trabajo a tiempo parcial (<17 horas por semana)	20,7	33,8	27,0	25,2	22,8	24,2	24,7
Segundo empleo	22,7	24,5	36,5	24,8	23,5	30,3	24,7
Trabajo eventual	20,7	21,5	16,2	22,7	14,7	9,1	20,4
<i>Actividades domésticas solamente para el consumo</i>							
Trabajo en la huerta familiar	36,4	52,1	54,3	42,2	42,9	29,6	41,6
Cría de aves de corral	18,2	25,0	21,7	20,7	19,8	11,5	20,1
Trabajos rutinarios de mantenimiento	38,1	42,9	37,8	38,8	41,2	36,4	39,3
Construcción de la casa familiar	21,2	16,7	20,0	20,4	18,1	16,7	19,7
Manufactura de productos agrarios (durante más de seis meses)	48,9	56,4	63,9	51,2	57,2	50,0	52,6
Manufactura de prendas de vestir y géneros de punto	28,6	30,1	21,3	28,3	25,4	40,6	28,2

TABLA 2 (Continuación)

FORMAS DE UTILIZACIÓN DE LA MANO DE OBRA FAMILIAR SEGÚN EL TIPO DE FAMILIA Y LA PRESENCIA DE NIÑOS EN EDAD PREESCOLAR

	Tipo de familia			Presencia de niños en edad preescolar			Total valor medio
	Nuclear	Extensa		Ninguno	> de uno		
		Ampliada	Extensa		Uno	> de uno	
Trabajo en casa durante 40 o más horas	55,7	44,8	29,5	46,2	57,5	65,6	50,0
<i>Tamaño de la muestra</i>							
Cabezas de familia (n.º 9-11)	415	163	74	480	136	33	652
Familias no agrarias (n.º 5y 6)	354	119	46	337	112	27	519
Propietarios del hogar que habitan (n.º 8)	195	102	35	235	83	12	300
Esposas de cabezas de familia (n.º 911)	350	156	61	400	134	32	567

Fuente: Vinay, 1985.

TABLA 3

**FORMAS DE UTILIZACIÓN DE LA MANO DE OBRA FAMILIAR
SEGÚN LA OCUPACIÓN DEL CABEZA DE FAMILIA (*)**

OCUPACIÓN DEL CABEZA DE FAMILIA								
	Trabajador no manual	Comerciante	Artesano	Trabajador manual	Agricultor	Aparcero	Jubilado	Totál valor medio
Actividades informales para el mercado								
Trabajo negro	27,8	40,4	51,0	47,8	45,5	47,1	21,8	43,6
Trabajo a tiempo. parcial (< 17 h./sem.)	22,2	19,2	31,0	26,1	20,0	16,1	27,3	24,7
Segundo empleo	24,1	29,8	23,0	30,1	14,5	26,5	3,6	24,7
Trabajo eventual o de temporada	14,8	23,4	20,0	17,6	21,8	35,3	18,2	20,4
Actividades domésticas solamente para el consumo familiar								
Trabajos en la huerta familiar	33,3	26,1	39,4	45,4	-	-	35,3	40,2
Cría de aves de corral	16,7	10,9	22,1	19,7	-	-	22,6	19,3
Trabajos rutinarios de mantenimiento	22,2	25,5	39,0	47,1	34,5	41,2	32,7	39,3
Construcción de la casa familiar	10,7	16,7	18,5	20,1	14,3	14,3	43,5	19,7

TABLA 3 (Continuación)

FORMAS DE UTILIZACIÓN DE LA MANO DE OBRA FAMILIAR
SEGÚN LA OCUPACIÓN DEL CABEZA DE FAMILIA (*)

	OCUPACIÓN DEL CABEZA DE FAMILIA							Total valor medio
	Trabajador no manual	Comerciante	Artesano	Trabajador manual	Agricultor	Apartero	Jubilado	
Manufacturas de productos agrarios (durante más de seis meses)	20,5	23,5	31,5	28,8	38,5	30,3	-	27,0
Manufacturas de prendas de vestir y generos de punto	34,1	19,0	30,3	28,8	19,2	27,3	37,8	28,2
Trabajo en casa durante 40 o más horas	54,5	50,0	51,8	61,0	26,9	24,2	48,7	50,0
Tamaño de la muestra								
Cabezas de familia (núms. 1-4 y 7)	54	47	100	272	55	68	55	652
Familias no agrarias (núms. 5 y 6)	54	46	99	251	-	-	51	501
Propietarios del hogar que habitan (núm. indicador 8)	28	24	65	154	28	7	32	300
Esposas de cabezas de familia (núms. 9-11)	44	42	84	236	52	66	37	567

(*) Porcentajes sobre cada subtotal.

TABLA 4

TIPOS DE FAMILIAS AGRARIAS EN RELACIÓN CON EL MERCADO DE TRABAJO

Tipos de familias agrarias en relación con el mercado agrario (tamaño económico de la explotación)	Explotaciones agrarias familiares exclusivas		Explotaciones agrarias familiares con pluriactividad (EAFPA)				
	Familias agrarias sin jóvenes	Familias agrarias jóvenes a tiempo completo	EAFPA con trabajos no agrarios asistidos	EAFPA con trabajos no agrarios precarios	EAFPA con trabajos no agrarios garantizados		
Explotación para consumo doméstico	23,86	4,54	25,00	21,59	25,00	-	
	29,16	7,80	39,28	37,25	51,16	32,2	
	7,69	1,46	8,05	6,95	8,05	-	
Explotación débil	34,00	17,33	18,66	17,33	12,66	-	
	70,83	50,90	50,00	50,90	44,18	54,94	
	18,68	9,52	10,25	9,52	6,95	-	
Explotación viable	-	60,00	17,14	17,14	5,71	-	
	-	41,17	10,71	11,76	4,65	12,82	
	-	7,69	2,19	2,19	0,73	-	
	26,37	18,68	20,51	18,68	15,75	100,00	

Nota: En cada recuadro, la primera cifra muestra el porcentaje en esa columna; la segunda, el porcentaje en esa fila, y la tercera, el porcentaje del total.

TABLA 5

DISTRIBUCIÓN DE LOS DISTINTOS FACTORES
EN LOS CUATRO TIPOS DE ESTRATEGIA

	<i>Subsistencia</i>	<i>Reproducción de la mano de obra</i>	<i>Posicional</i>	<i>Acumulación</i>	
N.º de explotaciones	56	16	15	13	100
Tierra en propiedad	14	3	5	78	100
Producción bruta	30	7	6	57	100
Trabajo agrícola	49	11	10	30	100

más, existe mayor probabilidad de que estas familias funden un pequeño negocio familiar —agrícola, artesanal o comercial— en el que la mujeres, los niños, los mayores y los jóvenes trabajan sin estar legalmente cubiertos o solamente a tiempo parcial y en el que los miembros “invitados” de la familia (es decir, los que tienen una ocupación fuera del negocio familiar) trabajan a deshora, básicamente por la noche» (8).

La presencia de niños en edad preescolar —indicador del momento en que se encuentra el ciclo de vida familiar— parece ejercer una fuerte influencia sobre la reorganización de la mano de obra familiar y sobre las distintas actividades que se desarrollan para equilibrar el presupuesto de la familia. En palabras de Paola Vinay (9), podemos observar que «con el nacimiento del primer hijo, la esposa-madre se ve obligada a dejar su ocupación en la economía formal y pasar a desempeñar trabajos ilegalmente, permaneciendo ocupada durante más tiempo. Cuando hay más de un niño en edad preescolar, hay todavía más probabilidades de que la esposa-madre tenga que trabajar para la economía subterránea, si bien el tiempo que dedicará a ello será menor».

(8) Vinay, P. (1985).

(9) Vinay, P. (1985).

TABLA 6

COMPOSICIÓN DE LA RENTA EN LOS CUATRO
TIPOS DE ESTRATEGIA

	<i>Subsistencia</i>	<i>Reproducción de la mano de obra</i>	<i>Posicional</i>	<i>Acumulación</i>
Renta agraria	32	23	14	80
Renta no agraria	20	69	78	15
Transferencias	48	8	8	5
Total	100	100	100	100

La investigación señala cuatro estadios diferentes en el ciclo de vida familiar. El primero es el de la «familia joven» —dedicada principalmente a la economía formal—; el segundo corresponde a una «mayor participación en actividades domésticas» —cuando la esposa-madre se ve obligada a retirarse del mercado de trabajo—; en el «tercer momento» tiene lugar una mayor participación del esposo-padre en los trabajos nocturnos («[...] necesarios en este momento para equilibrar el presupuesto familiar», ya que el trabajo eventual no resulta suficiente), y finalmente, en el último estadio los niños ya son mayores y algunos de ellos pueden acudir al mercado de trabajo, formal o informal, y el jornalero se retira de la economía formal.

Una investigación llevada a cabo en una zona diferente (una pequeña ciudad en Calabria, Italia meridional) muestra el complejo de actividades desempeñadas por los miembros de la familia con una composición ligeramente diferente.

Pino Gaudio (10), cuantifica la tasa de actividad en un 64 por 100 de la población de más de catorce años, e decir, 23 puntos por 100 más elevada que la tasa oficial. Señala que «la familia es el lugar en el que se forma la oferta/demanda de la

(10) Gaudio, P. (1986).

TABLA 7

**OBJETIVOS DECLARADOS POR LAS FAMILIAS
SEGÚN LOS CUATRO TIPOS DE ESTRATEGIA**

Subsistencia	consumo doméstico; conservar la explotación como patrimonio
Reproducción de la mano de obra	sostenimiento de las rentas con trabajo no agrario; ayuda al consumo familiar
Posicional	conservar y mejorar la explotación como patrimonio; ayuda al consumo familiar de calidad
Acumulación	conservar y crear empleo dentro de la explotación agraria para la familia, con arreglo a las condiciones del mercado; sostenimiento de las rentas con trabajo no agrario.

mano de obra respecto de sus miembros, donde se dirige y se ejerce un control sobre los recursos de mano de obra para las necesidades internas (trabajo doméstico y trabajo para el consumo familiar) y para las necesidades exteriores (trabajo remunerado en el mercado)».

La familia asume la responsabilidad de maximizar los recursos que están a sus disposición intensificando las actividades laborales mediante la división del trabajo atendiendo a razones de tipo generacional y de sexo, por medio de la auto-explotación de los miembros de la familia y de la reducción de sus necesidades de consumo.

En el marco de una economía asistida y poco desarrollada, Gaudio señala que «frente al mercado está la familia, más que el individuo».

3. TIPOLOGIA DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS FAMILIARES

Los fenómenos relacionados con la importancia económica de la familia parecen cobrar relieve en el caso de la familia agraria, especialmente allí donde la estructura agraria se basa en la continuidad de la actividad familiar y donde la mayor parte de las explotaciones se caracterizan por la pluriactividad.

Los miembros de la familia pueden permanecer unidos por un elemento común adicional, que es la explotación agraria, y tienden a organizar sus actividades laborales dependiendo de la función de la propia explotación, bien se considere ésta como un recurso primario, bien como recurso accesorio pero importante, bien como uno secundario.

Las familias agrarias cada vez confían más en fuentes de renta no agrarias (que van desde el empleo no agrario, tanto formal como informal, hasta las transferencias del sector público) para mejorar sus ingresos procedentes de la agricultura, para complementarlos o —por lo menos— para mantener una residencia (la granja, o una casa de campo) en un entorno rural y utilizar la producción agraria para el consumo doméstico.

De acuerdo con los fenómenos citados y con los factores que caracterizan el papel y la importancia de la familia, hemos intentado formar una tipología de las explotaciones agrarias familiares, que ha sido comprobada por la encuesta antes mencionada, llevada a cabo en «Sila Greca» (Calabria).

Las variables que hemos utilizado para construir la tipología estaban relacionadas con dos grandes dimensiones:

- la dimensión económica o de mercado de la explotación, y
- la dimensión social de la familia en sentido amplio, relativa a la relación entre sus miembros en un cierto momento del ciclo de vida familiar y el mercado de trabajo.

Ambas dimensiones, como veremos más tarde, están ligadas a las condiciones estructurales del entorno socioeconómico y podrían reflejar las limitaciones externas o las ventajas frente a la familia considerada como una unidad.

Hemos tratado de investigar más la cuestión de la toma de decisiones y, de esta forma, individualizar los distintos tipos de estrategia puestos en práctica por las explotaciones agrarias familiares.

Veamos la primera dimensión, es decir, la del «mercado». En lugar de utilizar el indicador tradicional, basado en la superficie de la explotación (hectáreas de tierra cultivada), podemos adoptar el concepto de tamaño económico, tal como viene dado por la producción agraria comercializable bruta. De hecho, dada la amplia variedad de cosechas y de ganado que puede encontrarse en cada zona, la superficie de tierra cultivada no siempre es un indicador seguro del nivel de producción. Utilizando el concepto de tamaño económico podremos, además, saber qué parte de la producción ha sido vendida y qué parte ha sido consumida por la propia familia. Ya sea el primer indicador o el segundo, nos muestra la capacidad de comercialización de la explotación.

Así, podemos distinguir tres tipos de explotaciones:

- i) Las «explotaciones agrarias para consumo doméstico», que están fundamentalmente fuera del mercado, ya que 2/3 o más de la producción bruta se consumen por la propia familia. Parecen corresponder a las llamadas «miniexplotaciones» o «minifundios». Representaban casi un tercio del total de las explota-

ciones agrarias familiares entrevistadas en la zona de «Sila Greca».

- ii) Las «explotaciones débiles», que se mantienen en un bajo nivel de renta agraria. En ellas se vende la mayor parte de la producción agraria bruta, pero la renta agraria es menor que la que percibe el empleado medio que trabaja en una sola actividad no agraria. En otras palabras, es menor que la renta producida por un trabajo comparativamente análogo en una unidad laboral de la provincia de Cosenza (distrito administrativo en el que se encuentra situada «Sila Greca»). Este tipo de explotación está parcialmente orientado al mercado.
- iii) Las «explotaciones viables», o sea las que perciben buen nivel de renta agraria. Están orientadas al mercado, y el total de su renta agraria supera la renta de un trabajo comparable. En otras palabras, «buen nivel» indica que la familia podría vivir con la renta agraria. Por debajo de este nivel resulta imperativa la necesidad de ocuparse en actividades no agrarias; por encima de él, la participación en actividades no agrarias puede considerarse potestativa. La proporción de explotaciones agrarias de este tipo representa el 13 por 100 del total, en tanto que las «explotaciones débiles» constituyen el tipo más representativo (aproximadamente el 55 por 100).

La dimensión siguiente, es decir la de la «familia», comprende las actividades (ya sean agrarias o no) que realizan los miembros. Indirectamente, están relacionadas con la división del trabajo dentro de la familia. También podrían considerarse relacionadas con la condición social de la familia: la combinación de distintas actividades produce la renta total, como renta combinada que es compartida por la familia en todo o en parte. El indicador que hemos elegido para mostrar esta

clase de tipología hace referencia a la relación entre los miembros de la familia y el mercado de trabajo. Si aceptamos la teoría de la fragmentación del mercado de trabajo (11), y nos referimos tanto a la estabilidad como a la protección jurídica y asistencial de las actividades laborales, podemos distinguir tres clases de puestos de trabajo no agrarios: puestos de trabajo *asistidos, precarios y garantizados* (12).

Después de ello, hemos aislado otros dos factores. El primero, toma en consideración los puestos de trabajos agrarios formalmente independientes, esto es, la familia agraria en la que todos sus miembros realizan trabajos agrícolas (*explotaciones agrarias familiares exclusivas*). El segundo factor considera la etapa en el momento en el ciclo de vida de la familia en que el grupo familiar está formado por un núcleo de gente anciana sin herederos que vivan con ellos, y en el que el agricultor está formalmente jubilado.

Utilizando estos indicadores conjuntamente, podemos observar cinco tipos de explotaciones:

- i) *Familias agrarias sin jóvenes*, en las que el jefe de explotación tiene más de sesenta años y carece de un heredero familiar. Se trata de un grupo claramente definido en lo que se refiere al tipo de dirección de la explotación, especialmente en las zonas marginadas afectadas por la emigración (13). Este tipo de familia representa el 26,4 por 100 de la muestra en Calabria. Pertenece en un 71 por 100 a las «explotaciones débiles» y no tiene representación en el grupo de «explotaciones viables».
- ii) *Explotaciones agrarias familiares a tiempo completo*, en las que ningún miembro de la familia trabaja en activi-

(11) Ver: Piore, M. (1969, 1975); Edwards, R. (1979); Gordon, D. y cols. (1980), y Paci, M. (1973, 1982), para la estructura social italiana.

(12) Pieroni, O., en Paci, M. (ed) (1985).

(13) Gorgoni, M. (1980); Anania y Cols. (1983).

dades no agrarias. En este caso, se suele llamar «profesional» al empresario, y creemos que este concepto podría extenderse a toda la familia. Estas familias suponen aproximadamente 1/5 de la muestra familiar, pero sus explotaciones se extienden sobre más de los 2/3 de la tierra cultivada y aportan casi el 50 por 100 de la producción bruta total, con 1/3 del total del empleo agrario.

- iii) *Explotaciones agrarias familiares con pluriactividad, caracterizadas por el desempeño de trabajos no agrarios asistidos.* Estas familias combinan los ingresos agrarios con la renta derivada de programas especiales de empleo público en la silvicultura (*peones forestales*) o con rentas derivadas de la seguridad social y/o de pensiones. Incluimos a los *peones forestales* en este grupo porque dependen de programas estatales especiales, más orientados a la solución del problema del desempleo a través de medidas «políticas» que a través del desarrollo económico estructural (para un enfoque similar, véase el concepto de «cliente del bienestar» introducido por Pugliese (14)). El grupo de familias cuyos miembros pueden acumular y combinar diversos ingresos procedentes de la agricultura, del empleo asistido y (con frecuencia) de pensiones equivale al 20 por 100 de la muestra. Creemos que es importante señalar que, aun cuando la mayoría de estas entidades pertenecen al tipo «explotación para consumo doméstico», más del 10 por 100 de ellas están clasificadas como «explotaciones viables».
- iv) *Explotaciones agrarias familiares con pluriactividad, caracterizadas por el desempeño de trabajos no agrarios precarios.* Estas familias combinan los ingresos agrarios con actividades que pertenecen fundamentalmente al merca-

(14) Pugliese, E. (1984).

do de trabajo «secundario». Algunos de sus miembros desarrollan actividades pagadas por debajo de lo normal o «trabajo negro» o precarios. Tales actividades se desarrollan en una relación de dependencia en empresas pequeñas y «periféricas», normalmente en situación de empleo ilegal y sin protección alguna, o dentro de pequeñas explotaciones familiares. El trabajo es a menudo irregular, a tiempo parcial, de temporada o eventual: por ejemplo, como albañiles o peones agrícolas, camareros o dependientes de pequeñas tiendas, trabajadores del hogar (mujeres), etc. Dadas las condiciones de la mayoría de los artesanos (normalmente tradicionales) y de los dueños de pequeñas tiendas sin empleados, consideramos que estos grupos de trabajadores se incluyen en la misma categoría, en su conjunto, que los trabajadores precarios.

Este tipo de familias suponen un 18 por 100 de la muestra. La mitad se encuadran en el grupo «explotaciones débiles» y un 12 por 100, en el de las «explotaciones viables».

- v) *Explotaciones agrarias familiares con pluriactividad, caracterizadas por el desempeño de trabajos no agrarios garantizados.* Se entienden como trabajos garantizados los que se desempeñan en la Administración y los servicios públicos, la banca y las empresas con más de un centenar de trabajadores, en las que cabe suponer que se aplican las normas legales sobre empleo; la jornada de trabajo está determinada y las vacaciones pagadas establecidas, el «despido» es muy raro y los sindicatos pueden dar protección al empleo. Hemos unido esta categoría a la profesional, que —aun no siendo de un tipo garantizado *strictu sensu*— puede presentar buenas posibilidades económicas y obtener el apoyo de regímenes de seguros privados (seguro

de accidentes, de vejez, de garantía). Cuando algunos miembros de la unidad familiar desempeñan tanto trabajos garantizados como precarios, hemos incluido a la familia en este último grupo. El número de familias de este tipo supone un 16 por 100 del total de la muestra, y algo menos del 5 por 100 de las que pueden considerarse como explotaciones agrarias familiares «viabiles». Con mucha frecuencia, la explotación agraria actúa como complemento en lo relativo al consumo familiar, a la producción y a la residencia.

La combinación de las dos dimensiones consideradas anteriormente nos permite considerar las tipologías de «mercado» y de «familia» simultáneamente, sin confundirlas.

El resultado es una nueva tipología, la tercera, formada teóricamente por 15 grupos diferentes de explotaciones agrarias familiares. La matriz (ver «TIPOS DE FAMILIA AGRARIA EN RELACIÓN CON EL MERCADO DE TRABAJO») muestra esta tipología y el porcentaje de cada grupo, tal como resulta de la encuesta de «Sila Greca». La principal hipótesis que subyace en esta tipología es que la proporción de cada tipo de explotación agraria variará en relación con el contexto territorial, tanto a consecuencia de los distintos mercados de trabajo como por el distinto equilibrio entre tipos de agricultura (ver párrafo 6).

4. ESTRATEGIA DE LAS FAMILIAS AGRARIAS

Como ya señalábamos al ocuparnos de la familia, las posibilidades y los límites de las estrategias familiares están circunscritas por los recursos disponibles. Por consiguiente, considerando la explotación agraria como una fuente de recursos y al mismo tiempo tomando en consideración las posibilida-

des (o dificultades) ofrecidas a través del mercado de trabajo y del Estado de bienestar, y tomando la familia agraria como una unidad, podemos individualizar un modelo de distintas estrategias familiares.

Después de analizar las semejanzas y las diferencias entre los distintos tipos de familias representados en las matrices, creemos que es posible dibujar cuatro modelos principales de estrategia:

- estrategia para la subsistencia;
- estrategia para la reproducción de mano de obra;
- estrategia posicional, y
- estrategia de acumulación.

Estos tipos de estrategia hacen referencia a la función que la explotación agraria cumple frente a los objetivos de la familia como explotación unitaria. En otras palabras, se producen a causa de la interacción de los miembros de la familia como consecuencia de los fines y de los objetivos posibles para la explotación agraria familiar.

El diagrama siguiente, denominado «cuatro modelos de estrategia de familias agricultoras», explica la distribución de los cuatro modelos de estrategia dentro de una matriz que se refiere a la tipología de la familia agraria.

- i) *La estrategia para la subsistencia* caracteriza a las familias cuyos miembros se encuentran en una posición marginal en relación con el mercado de trabajo. Este grupo está compuesto en su mayor parte de pequeñas explotaciones, aisladas del mercado, cuyas rentas familiares están subvencionadas por las prestaciones de la Seguridad Social y las pensiones. Se caracteriza por la existencia de muchas parejas de personas de edad sin herederos, con un nivel muy bajo de eficiencia agraria y muy poca inclinación a la inversión.

Muy frecuentemente, la única función de la explotación agraria es proveer a la satisfacción de las necesidades de consumo doméstico. Las dificultades externas predominan sobre unos recursos internos escasos.

En la muestra elaborada en Calabria, este grupo supone el 56 por 100 del total y permite establecer su marcado carácter marginal. Este tipo de familias agrarias poseen el 14 por 100 de la tierra, y su producción bruta es el 30 por 100. El importe de las rentas cubierto por las transferencias es de un 48 por 100: casi la mitad de la escasa renta, que procede de la actividad agraria en el 32 por 100 del total (ver las tablas «A, B y C» siguientes).

Los objetivos más importantes de este tipo de familia, tal como han sido expresamente manifestados por los entrevistados, en relación con la explotación agraria, son: en primer lugar, la función de consumo doméstico nacida de la producción agraria, y en segundo término, la conservación de la explotación como patrimonio. Esta última meta «patrimonial» parece estar objetivamente relacionada con unos herederos que en ese momento viven en otra parte y que no participan en la explotación, al menos por el momento. En cualquier caso, sería problemático o dudoso suponer que este tipo de familia está en camino de extinción. Aún cuando tales explotaciones no parece que tengan perspectivas reales de reproducirse, es posible que, con el tiempo, la herencia lleve a una reestructuración de las mismas o a un cambio de estrategia cambiante o, si los hijos se jubilan, a una continuidad sobre la base de la misma estrategia, sobre base fundamental de transferencias de renta.

- ii) La estrategia *para la reproducción de mano de obra* está orientada en realidad al mantenimiento de las necesidades de consumo de la familia mediante la maximización

zación de los recursos de mano de obra familiares. La familia intenta maximizar las posibilidades de obtención de ingresos combinando distintas actividades de sus miembros en relación a la demanda de mano de obra secundaria.

En este caso, la renta está formada en un 23 por 100 por renta agraria, en un 69 por 100 por renta no agraria y en un 8 por 100 transferencias. Combinando las actividades agrarias con las no agrarias [p. ej., cultivo de huertas o cría de aves de corral, recursos no agrarios procedentes de puestos de trabajo precarios (desempeñados normalmente por las mujeres y los jóvenes, o por el padre trabajando de noche) y actividades domésticas), la familia selecciona y distribuye entre sus miembros distintas tareas y en diferentes sectores del mercado de trabajo. Suele estar compuesta por más de cuatro miembros, no muy jóvenes y con un nivel de estudios razonablemente bueno. La división interna del trabajo hace posible que uno o más de los miembros —normalmente las mujeres solteras y los más jóvenes— acepten del mercado de trabajo medios de reproducción (es decir, salarios) cuyo valor monetario es inferior al valor oficial de un salario en la economía formal.

En esta situación, la renta agraria y la economía doméstica sirven de apoyo al escaso salario individual y las posibilidades de consumo de los miembros de la familia dependen de la renta familiar en su conjunto.

La toma de decisiones afecta a cada miembro de la familia, aun cuando el proceso pueda ser causa de controversia, y los objetivos principales de la explotación agraria son un suplemento de renta no agraria y, después, la ayuda para el consumo doméstico.

Este tipo de familias poseen solamente el 3 por 100 de la tierra de la muestra, y un 16 por 100 de las explotaciones, y su producción bruta supone un 7

por 100. Creemos que estas proporciones pueden variar de manera imponente como consecuencia de las condiciones del mercado de trabajo externo y de la estructura productiva de las zonas (es decir, en relación con la «economía periférica» allí donde existen pequeñas industrias de fabricación repartidas por la zona).

- iii) *La estrategia posicional* identifica a las familias que, en parte, pertenecen (o ambicionan pertenecer) a la «clase media». Su conducta socioeconómica parece orientarse fundamentalmente hacia un estilo de vida definido que se caracteriza por la titularidad de bienes o la oportunidad de utilizar materiales selectos y bienes simbólicos no siempre fáciles de obtener.

Su nivel de ingresos corresponde al de la *renta relativa*, en comparación con el estilo de vida y los bienes que están a disposición de otros grupos sociales. A este respecto, podemos hacer referencia a la teoría de la «privación relativa» y a los recientes estudios de Hirsch (15).

La propiedad de la explotación agraria y la persistencia de la familia en ella pueden tener diferentes sentidos. Por ejemplo, la renta de las actividades agrarias puede ayudar a la familia a mantener o a mejorar sus oportunidades de consumo, poniendo así de manifiesto su *status* social. La propiedad de la explotación agraria y de la tierra utilizada principalmente como lugar de residencia y fuente de «calidad de vida» puede considerarse como un *bien de posición* que tiende a ser escaso y cuya posición refuerza análogamente el *status* de la propia familia. Los recursos de la explotación agraria, la disponibilidad del hogar pueden mejorar la movilidad social y la capacidad de competencia, tanto de la familia

(15) Hirsch, F. (1981).

considerada unitariamente como un sentido diferido, para un hijo y los herederos. Podemos reconocer esta clase de estrategias, ya que han sido observadas al estudiar el tema del «segundo puesto de trabajo», especialmente entre los trabajadores que aceptan trabajos nocturnos cuando ya tienen un primer puesto de trabajo garantizado en el sector público o en el básico (16).

Con independencia de su volumen, la renta procedente de la explotación agraria representa una pequeña proporción de la renta total de la familia, que es mucho más elevada que la que se ha encontrado en los grupos anteriores. La renta procedente de la explotación agraria supone un 14 por 100 del total, en tanto que la procedencia no agraria es del 78 por 100.

La eficiencia en la explotación y la tendencia a la inversión suelen ser mucho mayores que en los grupos anteriores, aun cuando la propiedad de la tierra y su empeño en mantenerla puedan considerarse como un «símbolo de *status* social» más que una necesidad. Los fines de la explotación familiar, tal como los han expresado las personas entrevistadas, son, principalmente, los de su conservación y reproducción como patrimonio, o bien tienen relación con la calidad del consumo doméstico.

El proceso de toma de decisiones en lo relativo a la explotación parece implicar a todos los miembros de la unidad familiar, excepto en los casos en que la explotación está más orientada hacia el mercado, en que son con frecuencia los padres quienes toman las decisiones.

iv) *La estrategia de acumulación identifica a las explotacio-*

(16) Paci, M. (ed.) (1985).

nes agrarias familiares que están integradas en el mercado y que podemos considerar normalmente como explotaciones viables. En la muestra calabresa, este grupo representa el 13 por 100 del total. El 60 por 100 son explotaciones «exclusivas» (o a tiempo completo). Si bien los objetivos de sus estrategias parecen ser los mismos, tanto en los casos de tiempo completo como en los de tiempo parcial, la conducta económica y social de las familias puede ser distintas. La eficiencia agraria y la tendencia a la inversión apoyan el objetivo de acumulación en ambos tipos de explotaciones, cuya renta media procedente de la explotación supone hasta el 80 por 100 de la renta familiar. En las explotaciones agrarias a tiempo completo, el aumento de tamaño y, consecuentemente de producción, es un verdadero salto hacia adelante en lo que se refiere a la eficacia agraria. La edad media de estas familias tiende a ser más elevada que en otros grupos y, en consecuencia, están relativamente menos inclinados a los cambios.

Aun cuando parecidas al grupo anterior en lo que a tamaño y eficacia se refiere, las explotaciones agrarias a tiempo parcial son más proclives al cambio en materia gerencial. Una vez más, esto parece ocurrir cuando, por lo menos un miembro de la familia, se dedica a actividades no agrarias. Estas familias nos recuerdan el tipo «profesional» descrito en numerosos estudios italianos sobre las actividades agrarias a tiempo parcial (17).

Además de los objetivos de acumulación e inversión, las explotaciones agrarias a tiempo completo nos dan a conocer un objetivo ocupacional, que es conservar y facilitar empleo agrario adicional para los miembros de la familia. Este objetivo, que parece ser una de las principales preocupaciones

(17) Cavazzani, A. (1978, 1982); Pierroni, O. (1983), y muchos otros.

de una gran parte de las familias de Calabria, está claramente ligado a la situación del mercado externo de trabajo (pocas oportunidades de puestos de trabajo no agrarios en la zona donde están las explotaciones). La «unidad» de la estructura familiar (es decir, familia grande o familia ampliada se ha quebrado y algunos de los hijos viven y trabajan en lugares distintos del hogar paterno: el problema de reservar oportunidades de empleo dentro de la explotación agraria es importante los que permanecen en ella. Por otra parte, el sostenimiento de los ingresos procedentes de renta no agraria, cuando las circunstancias son desfavorables, es un importante objetivo de la familia a tiempo parcial.

Por lo que se refiere al proceso de toma de decisiones, observamos que, normalmente, participan en él todos los miembros de la familia, excepto en aquellas a tiempo parcial cuyos miembros desempeñan trabajos precarios en actividades no agrarias. Como hemos visto, esto indica la importancia de la relación familiar interna: corrientemente, los puestos de trabajo precarios son desempeñados por la «mano de obra secundaria» de la familia, esto es, por las mujeres y los jóvenes dentro de un período del ciclo de vida familiar. Dentro de la familia a tiempo completo, aunque esté orientada hacia la acumulación, el problema de la reproducción está ligado a la edad de sus miembros. El mismo problema puede producir efectos sobre las presiones y contradicciones que tienen lugar entre los miembros de la familia agraria a tiempo parcial: más jóvenes y más modernos, no muy preocupados por el problema de la supervivencia económica, estos miembros de la familia probablemente aspiran a desempeñar un papel profesional e independiente. En este caso, el grupo constitutivo del hogar y la familia agraria podrían ser dos unidades reales, diferentes y contradictorias, que darán lugar a distintos procesos mediante una interacción orientada bien hacia una nueva forma de integración familiar o hacia una eventual desaparición o división de la explotación agraria.

5. EL ENTORNO AGRARIO Y SOCIAL

Como hemos tratado de explicar mediante ejemplos tomados de la encuesta del IPRA en «Sila Greca», la importancia de cada tipo de explotación agraria familiar y de sus estrategias depende tanto del entorno como del grupo «interno» de relaciones de reproducción, consumo, producción y toma de decisiones.

Probablemente, tenemos que reconsiderar el sector agrario de acuerdo con tipos de agricultura diferenciados y dominantes, mejor que sobre la base de un dualismo esquemático. Una orientación novedosa e interesante es la que ofrecen De Benedictis y Fabiana (18), que indican tres tipos de agricultura en una especie de marco fragmentado dado por las políticas agrarias y la estructura de mercado de la producción agraria. Son: la *agricultura integrada*, fundamentalmente conectada con la políticas de la CEE y totalmente integrada en el proceso de modernización capitalista; la *agricultura interactiva*, subvencionada «año tras año» y muy relacionada con los mercados de mano de obra no agrarios, y la *agricultura marginal*, asistida y en su mayor parte aislada del mercado y localizada en zonas marginales y de montaña. Pensamos que se puede añadir un cuarto tipo que complete este cuadro; la *agricultura de medio ambiente público*, que constituye un tema especial en recientes políticas pública. Aún cuando está fuera del mercado y se mantiene de subvenciones, puede ser muy importante en un futuro próximo como medio de proteger y conservar el medio ambiente ecológico.

El tipo de agricultura que domina depende del conjunto del entorno social y económico.

El ejemplo relativo a las diferentes condiciones del mercado de trabajo en distintas formaciones territoriales está dedicado a explicar este supuesto, cuyos elementos básicos

(18) CNR, Progetto Finalizzato Economica (1985, 1986).

están dibujados en la figura siguiente (ver «Relación familia-agricultura y entorno social»).

Cuando consideramos la región de Calabria, hemos de tener en cuenta que, primero, es una de las regiones más pobres de Italia meridional y, segundo, que Italia puede considerarse como país «semiperiférico» en la economía mundial. Como veremos después, debemos el concepto de «semiperiférico» a Arrighi (19). Sin embargo, dicho esto, dentro del más amplio entorno del país, podemos observar una diferenciación regional y una «periferización» de zonas como Calabria.

La categoría de «periferia» viene dada como contraria a la de «núcleo». Como dice Wallerstein, estas categorías no se refieren directamente a zonas dentro de los límites del Estado: aún cuando sea posible reconocer una dimensión territorial en estos conceptos, se refieren *in primis* a actividades económicas estructuradas con arreglo a categorías productivas. De esta manera, las actividades de «núcleo» son las que controlan la mayor parte de excedentes en una cadena de productos, en tanto que las actividades «periféricas» son las que controlan una pequeña cantidad de excedentes o incluso nada.

Algunos estados controlan las «actividades de núcleo», y así son escenario de acumulación y de poder económico a escala mundial. Wallerstein los llama «Estados núcleo».

Entre estos dos polos, existe un amplio estado intermedio en el que se dan tanto las actividades de núcleo como las periféricas y donde se combinan con objeto de competir con los «Estados núcleo». Esta competencia económica es una lógica intrínseca al proceso de acumulación y es posible por el camino de la interacción entre las actividades de núcleo y las periféricas. Algunos países, por ejemplo, pueden explotar la ventaja que, para la competencia, les ofrece la explotación de la oportunidad de unos costes laborales bajos que, a

(19) Arrighi, G. (1985, 1986).

sus vez, son posibles en virtud de la disponibilidad de actividades periféricas y lugares donde se desarrollan. Sin embargo, el objetivo de este tipo de competencia parece ser más la necesidad de impedir una un deslizamiento a la periferia que constituirse como «Estado núcleo».

Si Estados Unidos, Canadá o Suecia pueden clasificarse como «Estados núcleo», los «Estados periféricos» son una gran parte de los países sudamericanos y africanos. A largo plazo, tanto la posición periférica como la de núcleo permanecen estables (20).

Los Estados intermedios o «*semiperiféricos*», a diferencia de los otros, parecen menos estables y su posición varía con el tiempo, aunque no llegan a alcanzar la posición de núcleo ni caen entre los periféricos. Por ejemplo, Francia, Italia o España —en distinta posición a lo largo del tiempo— pertenecen a esta categoría.

En Italia, las diferencias regionales son un importante hecho encajado en distintas estructuras sociales y modelos de relaciones núcleo/periferia.

A nuestro entender, los factores que han de ser analizados para reconocer y comprender lo que llamamos «sistema socioeconómico territorial» (y su posición en las relaciones núcleo/periferia) son la división regional e internacional del trabajo, los mercados de trabajo fragmentados y los diferentes «camino» hacia el trabajo asalariado en el mismo país y —finalmente— el papel del Estado y del sistema de bienestar.

Hay una serie de hechos que es necesario tener en cuenta: la historia de la formación del mercado de trabajo, que puede diversificarse dentro de la propia zona regional; el sistema de tenencia de la tierra y sus variaciones a lo largo del tiempo y de un lugar a otro; el uso y destino de la producción de bienes frente al mercado; los tipos de conflicto social y el papel mediador del Estado y del sistema de bienestar social.

(20) Arrighi, G. (1986).

Una vez más, Piselli y Arrighi dan un excelente ejemplo de este tipo de enfoque. (21). Individualizan, en el entorno calabrés, tres distintos modelos de estructura social encajados en distintos procesos de interrelaciones con la dinámica de la economía mundial y con el Estado-nación del que forman parte integral.

Entre otros hechos, los citados autores individualizan tres transformaciones diferentes de los «latifundios campesinos» en tres zonas distintas de Calabria, durante las décadas de 1880 y 1940.

«[...] Los señores capitalizaban la finca y expulsaban a los arrendatarios... Estos eran expulsados y/o abandonaban las fincas para siempre o continuaban residiendo en ellas como trabajadores asalariados» (22). La principal característica de esta zona, llamada «Crotonese», era la producción de bienes en gran escala.

«En la llanura de Gioia Tauro..., los campesiones se convertían en agricultores y producían con destino al mercado; algunos se convertían en pequeños capitalistas que empleaban trabajadores asalariados para complementar la mano de obra familiar, y otros se convertían en semiproletarios que contrataban con otros parte de la mano de obra familiar, para complementar las rentas procedentes de la venta de sus productos. En este caso los señores generalmente vencían parte de sus tierra al campesino-agricultor más rico..., y se convertían en capitalistas empresarios de mediano volumen en otra parte...» (*ibíd.*). La característica de esta zona era la producción de bienes en pequeña escala.

«En el Cosentino, el latifundio campesino..., evolucionó hacia un sistema de explotaciones campesinas que empleaban mano de obra familiar, producían principalmente para consumo directo, y vendían en el mercado tanto sus excedentes de producción como, sobre todo, sus excedentes de

(21) Arrighi, G. y Piselli, F. (1987).

(22) Arrighi, G. y Piselli, F. (1987).

mano de obra... La característica clave de esta transformación fue que una buena parte de la renta, procedente de la venta de trabajo de la mano de obra en mercados de trabajo distantes, se ahorraba y, en su caso, se invertía en «la compra de tierras y otros medios de producción» (*ibid.*). El resultado de esta tendencia fue la eliminación de los señores de la escena social y económica y «se reprodujo e incluso se acrecentó la viabilidad de la producción de subsistencia».

Estas diferencias en los orígenes de la estructura social dieron lugar a consecuencias importantes para el bienestar de la gente y para la formación de comunidades rurales relativamente prósperas, aun cuando «todas ellas estaban asociadas con el subdesarrollo económico y la transformación periférica. En todos los casos, los actores sociales y económicos se veían cada vez más limitados al desempeño de papeles subordinados en la lucha por la competencia en la economía mundial» (*ibid.*).

Para sintetizar al máximo, podemos decir que las tres estructuras sociales dieron lugar a tres modelos diferentes de conflicto social y que, a través fundamentalmente de las luchas de los emigrantes en los sectores «núcleo» del norte de Italia y los motines urbanos en las zonas «periféricas» meridionales, se creó una nueva redistribución de riqueza y recursos desde el territorio núcleo al periférico. Mientras la renta per cápita en Calabria, relacionada con la media nacional, era en la década de 1980 aproximadamente igual a la de la década de 1950, su consumo per cápita aumentó del 50 por 100 al 75 por 100 de la media nacional.

Piselli y Arrighi distinguen entre el proceso de «cambio social» y el de «progreso económico». Mediante el primero, se transforma la organización de la vida económica en un territorio determinado; mediante el segundo, «se aumenta el dominio absoluto y relativo de los residentes en ese territorio sobre los recursos económicos (es decir, su “riqueza”)» (*ibid.*).

A pesar de los procesos de desarrollo que se asemejan a los tipos ideales «clásicos» que dan lugar a cambios sociales y

a distintas posiciones en la economía mundial, la región de Calabria sigue siendo periférica/marginal, aun cuando actualmente tiene una mayor participación en la tarta de la riqueza.

Las interrelaciones entre el proceso de acumulación, el mercado de trabajo, las luchas de clases y redistributiva y, finalmente, el papel del Estado parecen todos ellos ser factores que explican la situación actual. La estructura agraria que actualmente se da a nivel regional ha sido formada por los anteriores factores y de ello podemos deducir el sistema territorial socioeconómico dado.

El sistema agrario que se muestra de forma esquemática en la figura indica que Calabria está casi totalmente representada por el tipo «marginal» de agricultura. Esta se orienta a la subsistencia y cuenta con la ayuda de subvenciones y transferencias del Estado.

Es éste un hecho importante en el escenario local por lo que se refiere al entorno socioeconómico. La política de subvenciones y el consumo directo parecen ser, realmente, el resultado de un proceso social en el que el conflicto social ha sido el actor frente al mercado y al Estado.

Los dos dimensiones que hemos utilizado para dibujar la estructura agraria son: primero, el destino de la producción agraria en relación al mercado; segundo, la políticas agrarias que afectan a los agricultores.

La distinción entre políticas de proyectos y «políticas de asistencia social» (política de subvenciones) se basa en los estudios de De Filippis (23). Estos dos tipos de política resumen diversos aspectos relacionados con los siguientes modelos: política agraria «activa» o «pasiva»; determinación «selectiva» o «indiscriminada», de los beneficiarios de esa política; «independencia» o «dependencia» de factores coyunturales que afectan a la política agraria, «corto plazo» o «largo plazo» en relación con el marco temporal de la política.

(23) De Filippis, F. y Saraceno, E. (1987).

Los límites entre la política agraria como «proyecto» y lo que podría llamarse política agraria como «subvención» se dibujan allí donde el grado de cada una de ellas entre los anteriormente citados, se aproxima al primer modelo o al segundo.

Una vez más, formulamos una tipología del sistema agrario mediante la interrelación entre las dimensiones estado y mercado, en un esfuerzo por superar las teorías dualistas, que parecen ser demasiado esquemáticas en los que se refieren a la diferenciación en los procesos sociales.

Nuestras unidades de análisis, es decir, la explotación agraria familiar, pueden situarse dentro del marco del sistema socioeconómico territorial, y a su vez dentro del marco del sistema agrario en relación con el primero.

El apartado siguiente presenta algunos comentarios valorando las políticas agrarias e intersectoriales dedicadas a esta zona marginal de Italia meridional, esto es, «Sila Greca».

6. Conclusiones y nuevas áreas de estudio

Según los resultados de nuestra encuesta, parece que, del cuadro presentado anteriormente, surgirían ciertos tipos de relaciones.

La eficiencia agrícola en las zonas marginales todavía parece estar muy relacionada con la superficie de la explotación agraria. En otras palabras, todavía existe el problema del exceso de población. En segundo lugar, parece que existe una correlación positiva entre el porcentaje de trabajo no agrario, la permanencia de los jóvenes en la familia, el nivel de estudios y la inclinación a la inversión.

La existencia de familias de personas mayores o de formas de utilización de la tierra tradicionales y obsoletas—como el pastoreo en tierras públicas o en terrenos privados arrendados en la forma típica— están de hecho relacionados con el aislamiento de los mercados de trabajo.

La situación marginal del lugar se advierte por el gran número de familias agrarias que se incluyen en las categorías de consumo doméstico y subsistencia. Esta situación se debe inicialmente al problema crónico de la «pulverización», cuyo resultado es que las explotaciones agrarias van reduciendo su tamaño cosntantemente y subsisten gracias a las prestaciones de la Seguridad Social y a las subvenciones de bienestar social.

No puede ignorarse el número de familias que completan su renta agraria con actividades no agrarias, ya que suponen casi el restante 40 por 100 de los casos estudiados. Desde este punto de vista, pensamos que la Seguridad Social, por un parte, y el sostenimiento de las rentas a través de las actividades no agrarias, por otra, son instrumentos indispensables mediante los cuales se garantizan en estas zonas el equilibrio social y la continuidad o persistencia de las actividades agrarias. Tales instrumentos también acortan la distancia entre la riqueza en la situación núcleo y periférica.

Esto dicho, no podemos ignorar la presencia de familias capaces de alcanzar un nivel superior al de subsistencia simplemente con la renta agraria. Este grupo, claramente minoritario (8 por 100) es, sin embargo, importante por lo que se refiere a la superficie utilizada (54 por 100).

Por último, tenemos las explotaciones agrarias familiares con pluriactividad que explotan fincas viables. Aunque su número es muy pequeño, corresponden al tipo más joven y dinámico. Desgraciadamente, su falta de peso, así como otras características resultantes de este análisis, nos llevan a la conclusión de que muchas de las características que en el pasado eran típicas de las zonas interiores de Italia meridional, subsisten en la actualidad.

En cualquier caso, hay que señalar que ello no quiere decir que las cosas hayan permanecido estáticas.

La creación de empleo en las últimas décadas ha significado que un creciente número de familias intervienen en el

mercado de trabajo local y que —tal como indica el análisis— dirigen sus propias explotaciones con mayor eficiencia que otras.

En lo que se refiere a las políticas, los medios más verosímiles de promover la recuperación de la producción y la protección del medio ambiente pueden calificarse como sectoriales e intersectoriales.

Las pregunta que procede ahora es ésta: ¿Cómo utilizar la estratificación de las explotaciones agrarias familiares aquí presentada para valorar el impacto de dichas políticas en el ámbito local?

Tomemos, como ejemplo, los cambios de tamaño de las explotaciones agrarias. Nuestro análisis ya ha revelado y cuantificado la existencia de los fenómenos de «pulverización» y el gran número de explotaciones agrarias que son dirigidas por matrimonios ancianos sin herederos. Sería interesante examinar las posibilidades reales que existen de reducir los fenómenos negativos expuestos a través de medidas de intervención, en un intento de aumentar la movilidad de la tierra cultivada por esas parejas ancianas. A pesar de la titularidad oficial y de los sistemas de arrendamiento formal, en la realidad se dan diversos sistemas de *arrendamiento informal y de utilización y cultivo* de tierras que pertenecen a otras familias. Estas modalidades informales —con frecuencia realmente clandestinas— de movilidad de la tierra muestran el lado dinámico, aunque sea en un entorno marginal.

Nuestro análisis también ha mostrado el grado de pastoreo practicado en tierras públicas y privadas, en detrimento de la fertilidad natural de la tierra (24). El siguiente paso en nuestra investigación podría consistir en examinar como podrían mejorarse y modernizarse estas formas de uso de la tierra. En cualquier caso, parece imposible analizar la viabili-

(24) Para más detalles sobre el anterior tema, ver Marini, M. (1987), Marini, M. y Gaudio, F. (1986).

dad de cualquier innovación técnica sin tomar en consideración las características sociodemográficas de la familia y la estructura de la explotación agraria en relación con las fuerzas internas y externas.

Finalmente, la estratificación de las estrategias de la familia agraria puede ser de gran ayuda también para evaluar las políticas intersectoriales. Si, de hecho, combinamos este tipo de estratificación tipológica con una zonificación de las áreas de estudio con el fin de mostrar la diferenciación social y territorial interna, podremos, por ejemplo, poner de relieve uno de los siguientes casos:

- El nexo que existe entre el entorno en el que la familia agraria vive y la forma en que ésta actúa o, alternativamente, la falta de nexo debida al desarrollo de infraestructuras tales como la red de carreteras que enmascaran la carencia de industria local en la zona (en el caso específico de Calabria).
- El efecto que intentos hechos en pequeña escala para explotar los recursos locales (p. ej., parques nacionales, reservas de caza, etc.) pueden tener sobre las familias que allí viven y sobre sus actividades agrarias.

PARTE IV

**ALGUNOS EJEMPLOS
DE SITUACIONES
PLURIACTIVAS**

14. Pluriactividad agraria en Francia: medidas y concepciones

por André BRUN

RESUMEN

A partir de los datos estadísticos disponibles, el autor distingue entre dos conjuntos de explotaciones, ambas de tipo pluriactivo, pero de características opuestas:

- *las explotaciones cuyo jefe tiene una actividad principal distinta de la de agricultor (que son, oficialmente, las «explotaciones pluriactivas»). Sus estructuras son pequeñas, están desigualmente distribuidas por el territorio nacional, y su importancia relativa decrece rápidamente (12,9 por 100 en 1985), y*
- *las demás formas de pluriactividad, esencialmente familiares, que se encuentran, por el contrario, en explotaciones de todas las dimensiones, están distribuidas por todo el territorio y se desarrollan con rapidez (38,7 por 100 en 1985).*

Paralelamente, como resultado de los problemas vinculados a los excedentes agrícolas en un contexto de desempleo creciente, el interés por la pluriactividad aumenta. En este contexto, la pluriactividad se concibe ya sea como medio de crear empleo y reducir el crecimiento de las producciones excedentarias, ya sea como fenómeno trivial, marginal y en

regresión, útil para mantener una presencia agraria en las regiones desfavorecidas.

El creciente desfase entre los conceptos en que se basa la elaboración, aplicación y medición de los resultados de la política agrícola, por una parte, y la realidad económica de las familias y las explotaciones agrarias, por otra, hace necesario revisar nuestros hábitos intelectuales.

1. UNA DIVERSIDAD DE DIVERSIDADES

Francia es un país extremadamente variado. Sus suelos, relieves y climas presentan una gama muy amplia, así como sus estructuras, producciones agrarias y paisajes. El gradiente urbano-rural es también muy marcado, por no hablar del correspondiente al nivel de recursos turísticos.

Por propia naturaleza, lo que comúnmente se designa como pluriactividad en las familias agrícolas abarca un abanico de situaciones extraordinariamente heterogéneas; heterogéneas por la variedad de las actividades que participan en el fenómeno, por el número de las combinaciones de actividades presentes en las familias, por el estatuto de empleo de las personas afectadas, por el nivel social o económico de las familias, por la variedad de los itinerarios individuales, etc.

En suma, esta diversidad de diversidades hace que cualquier presentación general de la pluriactividad agraria en Francia sea un poco peligrosa. El juego de los promedios es aquí especialmente engañoso; se trata de un ámbito en que la terminología ha evolucionado rápidamente y todavía no está bien consolidada; además, en el campo de las investigaciones sociales aplicadas a la agricultura y al medio rural, las preferencias, los análisis, los enfoques de cada grupo de investigadores, incluso de cada investigador, frecuentemente heterodoxos, son múltiples y variados.

Para intentar orientarnos en este laberinto, me propongo examinar sucesivamente los grandes ámbitos de variabilidad.

En primer lugar, la definición y medida de nuestro objeto, para precisar el vocabulario y comprender las grandes tendencias factuales que se desarrollan en la actualidad (I). A continuación, se abordará la variabilidad de las ideas sobre esta realidad pluriactiva, esquematizando las dos grandes corrientes que se oponen hoy día (II). Como conclusión, se expondrán los distintos significados de pluriactividad agraria en función de las situaciones locales.

2. DEFINICIONES, MEDIDAS, TERMINOLOGÍA

2.1. Datos básicos disponibles

Las estadísticas de población, y más aún las estadísticas agrarias, han conocido, en los últimos veinte años, enormes progresos.

A cada explotación (definida a partir del umbral de 1 ha, o menos, si se trata de producciones especiales), corresponde un jefe de explotación, que es quien toma las decisiones de gestión cotidianas. A cada jefe de explotación corresponde el colectivo formado por los miembros de su familia censados, es decir, los que viven con él y los que trabajan normalmente en la explotación pero no viven en el mismo hogar. La actividad de todas estas personas se describe haciendo distinción entre su actividad principal y su actividad secundaria, y evaluando el volumen de la actividad agrícola en la explotación (1/4, 1/2, 3/4 y 1). De esta forma, las restantes actividades de los miembros de la familia pueden identificarse a partir de las declaraciones de actividades principales y secundarias cotejándolas con el tiempo de trabajo en la explotación. A esta detallada descripción por persona se suma la identificación de una o más actividades denominadas para-agrícolas en la explotación; se trata de actividades de carácter comercial (que rebasan el autoconsumo) «íntimamente relacionadas con la agricultura» y que comprenden esencialmente: explo-

taciones de animales de distinto tipo (peces, ostras, caracoles, ranas, animales de laboratorio...), la transformación de productos agrarios, el acondicionamiento de frutas y hortalizas, la venta al por menor, la silvicultura, las empresas de explotación forestal, las empresas de trabajos agrarios, el hospedaje y el «camping» en la explotación. Se trata, por tanto, de una categoría próxima a la que Ruth Gasson (1986) (1) denomina, para el Reino Unido, *farm based enterprises*. No obstante, es más restringida, ya que la lista limitativa que la define excluye la venta de determinados servicios elaborados a partir de los recursos de la explotación (taller mecánico, de construcción,...). Quedan también excluidos lo que la misma autora designa como *home business*.

No se determina la relación entre estas actividades para-agrarias, cuya presencia se identifica, y las actividades principales o secundarias de la familia; de forma que no se sabe en qué medida las actividades principales o secundarias distintas de la actividad agraria en la explotación comprenden o no dichas actividades para-agrarias.

En resumen, se dispone, pues, de una amplia información sobre todas las explotaciones para los años del censo agrario (1970, 1979/80), el próximo tendrá lugar en 1988/89, y sobre una décima parte de las explotaciones para un año de cada dos entre dos censos (1981, 1983, 1985, 1987), proporcionada por las encuestas sobre estructuras solicitadas por la CEE.

2.2. Definiciones y campos estadísticos correspondientes

A partir de esta información, la pluriactividad agraria puede definirse de muchas formas, desde la más restrictiva a la más amplia.

La más restrictiva corresponde a la terminología oficial de «explotaciones pluriactivas». Se trata de explotaciones cuyo

jefe tiene una actividad principal distinta de la de agricultor o coexplotador... (1).

Ampliando la definición progresivamente, se pueden considerar:

- las explotaciones cuyo jefe, si bien es agricultor como actividad principal, declara tener una actividad secundaria... (2);
- las explotaciones que no pertenecen a las categorías precedentes, pero en las que el cónyuge del jefe tiene una actividad principal o secundaria distinta de la ayuda familiar en la explotación, o de su actividad de coexplotador... (3);
- las explotaciones no comprendidas en las categorías 1, 2 y 3 anteriores, pero en las que un miembro de la familia, al menos, tiene una actividad principal o secundaria fuera de la explotación... (4), y
- por último, las explotaciones en las que se identifican una o más actividades para-agrarias y que no pertenecen a las categorías precedentes. Estas explotaciones pueden considerarse también pluriactivas, pero sin duda en bajo grado, ya que, si las actividades para-agrarias fueran importantes, habrían dado lugar a una declaración de actividad principal o secundaria de uno o más miembros de la familia y, en consecuencia, se habrían clasificado en las categorías 1, 2, 3 ó 4, en caso de que la actividad paraagrícola no se hubiera incluido en la idea que se hacían los declarantes de la actividad de «agricultor» o de «ayuda familiar» en la explotación... (5).

Esta identificación de campos cada vez más amplios no forma parte de las estadísticas publicadas oficialmente, en las que sólo se tiene en cuenta la categoría 1 (6), y a veces la categoría 2 (7).

Para el conjunto de Francia y para 1985, se han obtenido los resultados que se ofrecen en los cuadros, gráficos y mapas presentados en el anexo.

De estos resultados se desprende, esencialmente, la oposición entre dos realidades radicalmente diferentes, dos conjuntos, cuyo volumen, consistencia, distribución geográfica y dinámica son opuestos.

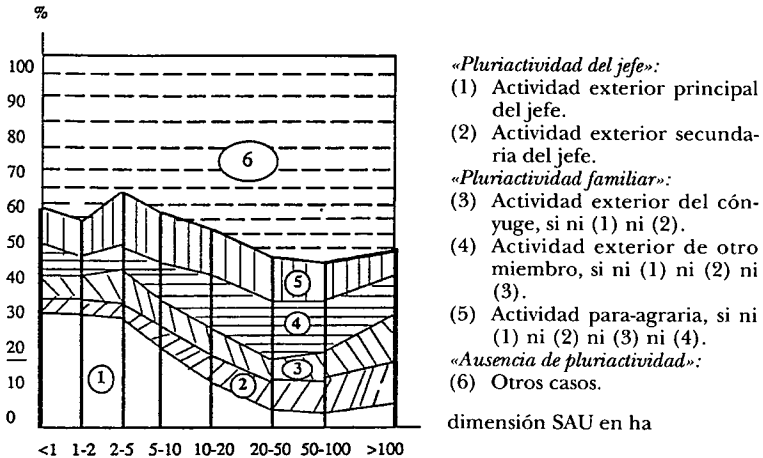
2.3. La pluriactividad de los jefes de explotación

Consideramos, por una parte, las «explotaciones pluriactivas» oficiales, aquéllas cuyos jefes tienen una actividad principal distinta de la de agricultor, y que aquí designaremos como «pluriactividad de los jefes».

- Están concentradas en pequeñas estructuras (Gráf. 1).
- En consecuencia, tienen un débil peso económico dentro del sector agrario y pueden considerarse, legítimamente, como marginales desde el punto de vista de la agricultura (7 por 100 de la producción agraria final en 1979).
- En consecuencia, tienen un débil peso económico dentro del sector agrario y pueden considerarse, legítimamente, como marginales desde el punto de vista de la agricultura (7 por 100 de la producción agraria final en 1979).
- Su distribución geográfica presenta grades contrastes, oscilando su frecuencia en función de las regiones de programa, desde el 5,2 por 100 de *Ile de France* hasta el 26,6 por 100 de Alsacia (1985). Si se consideran las pequeñas regiones agrarias, el abanico resulta aún más amplio, desde la ausencia total o presencia excepcional (Cézalier, Aubrac, Gatinais riche) hasta frecuencias próximas al 50 por 100 (Montagne, Vosgienne, Hurepoix, Hainaut) (1979). Alsacia, Lorena, Rhône-Alpes, Languedoc, Aquitania y Alta Normandía son su marco predilecto (Mapa 1).

GRÁFICO 1

PLURIACTIVIDAD Y DIMENSIÓN DE LAS EXPLOTACIONES (1985)

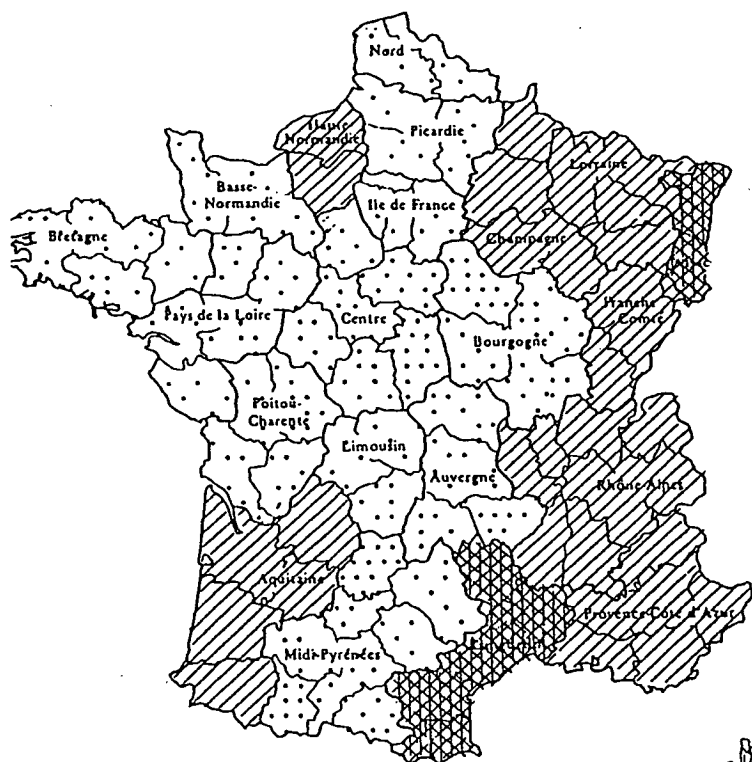


Fuente: SCEES, encuesta de estructuras, 1985.

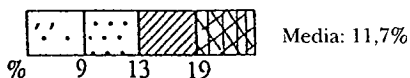
- Su frecuencia a escala de Francia disminuye de forma progresiva. En 1985, únicamente representaban el 11,7 por 100 del número total de explotaciones (16,5 por 100 en 1970). En quince años, de 1970 a 1985, su número se redujo a menos de la mitad (de 262.000 a 124.000) (Gráf. 2).
- Así pues, este grupo parece obedecer a la teoría de la transición, según la cual la pluriactividad agraria, ampliamente presente en las primeras fases de desarrollo económico estaría llamada a disminuir, incluso a desaparecer, en las fases posteriores (Krasovec 1965). No obstante, este grupo no es homogéneo. Si bien comprende una mayoría de agricultores cuya actividad principal es la de obreros poco calificados y otros empleos modestos, se encuentran también formas de *hobby*

MAPA 1

PLURIACTIVIDAD DEL JEFE, 1985



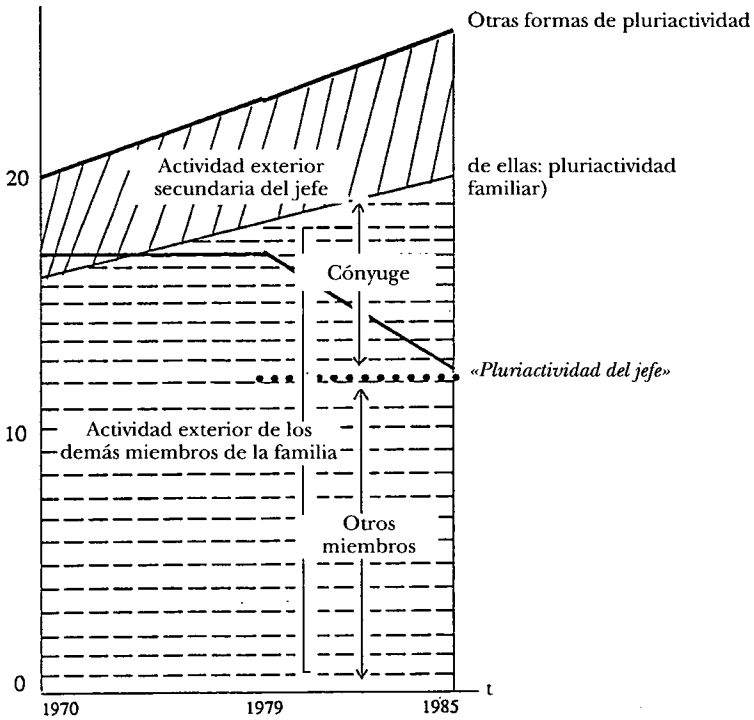
Pluriactividad de los jefes de explotación (explotaciones cuyo jefe tiene una actividad exterior principal) en porcentaje del total.



Fuente: SCEES, encuesta de estructuras, 1985.

GRÁFICO 2

EVOLUCIÓN DE LA PLURIACTIVIDAD AGRARIA



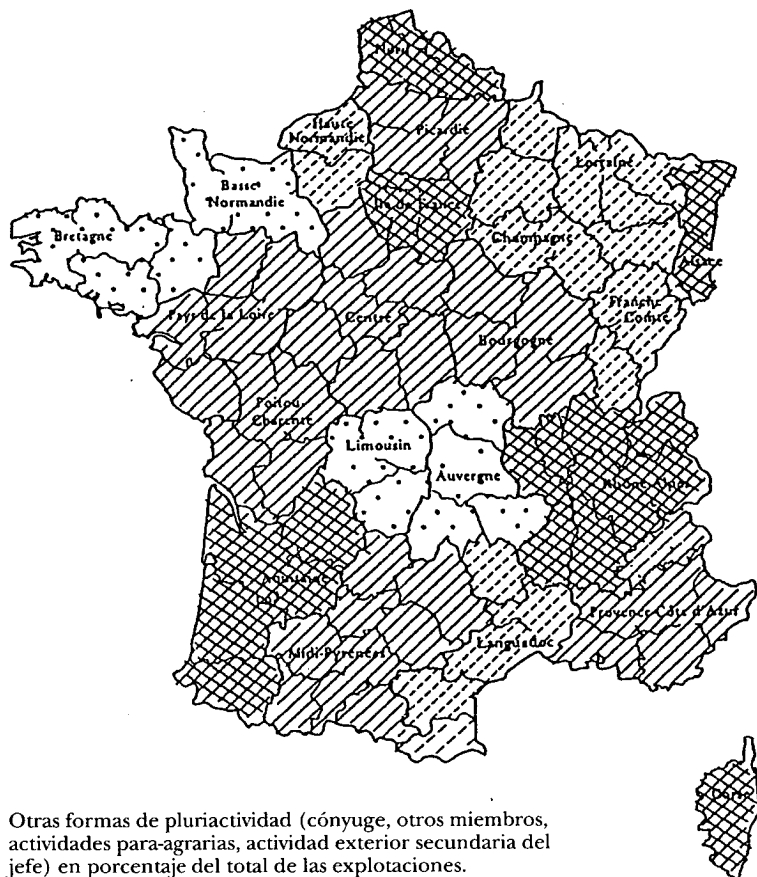
196

Fuente: SCEES, RGA, encuesta de estructuras.

faming, o de agricultura de placer, ejercidas por personas que tienen una actividad principal lucrativa (profesiones liberales, altos directivos, etc., que, en 1985, representaron el 6 por 100 de los casos de pluriactividad del jefe). Dado que la dinámica de este último grupo no está bien comprendida, no se puede afirmar que vaya en disminución. Merecería investigaciones

MAPA 2

OTRAS FORMAS DE PLURIACTIVIDAD, 1985



Media: 39%

Fuente: SCEES, encuesta de estructuras, 1985.

específicas, en particular en las regiones vitícolas, en las que está muy bien representado.

2.4 Las otras formas de pluriactividad

Por otra parte, las demás formas de pluriactividad (actividad exterior secundaria del jefe, actividades exteriores de los cónyuges y otros miembros de la familia, presencia de actividades para-agrarias) forman un conjunto coherente en términos de criterios, dimensión de las explotaciones y distribución geográfica.

- Existen numerosas explotaciones de esta clase en todos los tipos de superficie. No obstante, su frecuencia es menor en estructuras muy pequeñas (menos de 5 ha) (Gráf. 1).
- Su peso económico es importante. En 1985, representaron el 45 por 100 de las explotaciones denominadas profesionales o a tiempo completo (es decir, que producen, al menos, el equivalente a un puesto de trabajo a tiempo completo), el 38,7 por 100 del número total de las explotaciones (a tiempo completo y a tiempo parcial) y una fracción claramente más importante de la producción agraria final.
- Su distribución geográfica es mucho más uniforme que la del conjunto precedente. Su frecuencia en función de las regiones de programa no llega a variar de uno a dos (desde el 27 por 100 de Bretaña o Baja Normandía hasta el 48 por 100 de Alsacia, Rhône-alpes o el 49 por 100 de Aquitania). Las zonas de grandes cultivos o de agricultura intensiva (cuenca parisiense, norte,...), participan muy ampliamente de estas formas de pluriactividad de dominante familiar (Mapa 2).

- La dinámica de este conjunto no se ha medido con precisión, ya que no se ha identificado como tal para antes de 1985 (aunque es posible hacerlo). Pero existen datos sobre la evolución de las rentas de las actividades exteriores para el conjunto de las explotaciones francesas. Dichas rentas han ascendido de unos 11.000 millones de francos en 1970 a 46.000 millones en 1983, y sin duda algo más en 1985, lo que en francos constantes representa un aumento global del 26 por 100 hasta 1983 para un reducido número de explotaciones (29 por 100), es decir, un incremento medio de más de tres cuartas partes por explotación (Gráf. 2).

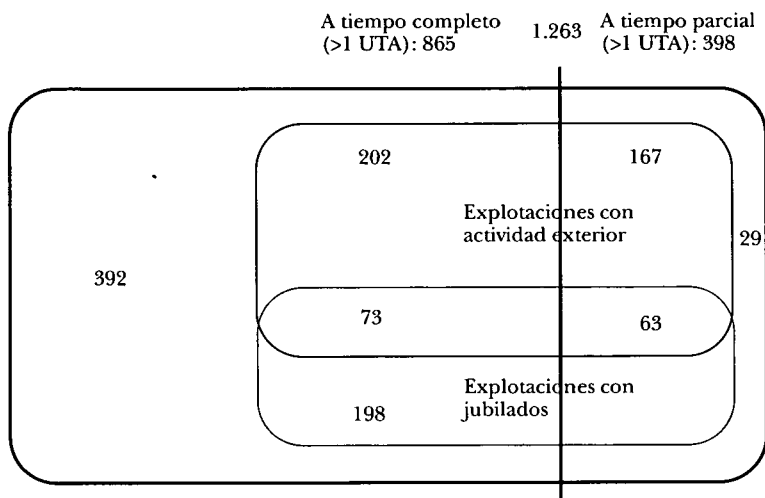
Estos datos, así como los que figuran en el cuadro siguiente, permiten afirmar que la pluriactividad familiar ha experimentado un amplio desarrollo en los últimos quince años.

Los datos disponibles (SCEES, Ministerio de Agricultura) permiten elaborar la síntesis siguiente:

	1970	1979	1985
Número total de explotaciones (en miles).	1.588	1.263	1.057
Importe de las rentas de actividades exteriores, expresado en miles de millones de francos corrientes (1983).	11	30,5	45,9
Explotaciones cuyo jefe tiene una profesión principal distinta de la de agricultor, en % del número total de explotaciones (1).	16,5	16,5	12,9
Otras explotaciones con pluriactividad (identificada por la actividad declarada de las personas), en % del número de explotaciones (2).	20,6	23,7	26,1

GRÁFICO 3

REPARTO DE LAS EXPLOTACIONES EN 1979 (en miles)



Fuente: SCEES, Análisis 79.

2.5. Algunas precisiones terminológicas

Antes de examinar las ideas y actitudes frente a estos fenómenos, es conveniente prevenir contra el uso del término agricultura a tiempo parcial, que es una fuente de confusión y carece de significado en las estadísticas francesas. Toda referencias al tiempo parcial o completo en las estadísticas agrarias se aplica al tiempo de trabajo de las personas en la explotación, pero no implica en absoluto la existencia efectiva de otras actividades.

Se emplea el término explotación a tiempo parcial (frente a tiempo completo) para designar las explotaciones cuya dimensión de trabajo es inferior a un empleo completo (una UTA: unidad de trabajo anual). Este suele ser el caso de las explotaciones pluriactivas, pero lo es también de explotación

de jubilación, por ejemplo). Así, en 1979, 230.000 explotaciones a tiempo parcial percibían rentas de actividades externas, pero 168.000 no las percibían (de ellas, 139.000 cobraban una pensión de jubilación). Recíprocamente, 275.000 explotaciones a tiempo completo percibían rentas de actividades exteriores (Gráf. 3).

Se concibe que esta terminología sea de difícil acceso, en particular para los extranjeros, que se refieren al concepto todavía muy utilizado de *part-time farming*, y que implica rentas de actividades externas. Así, en un reciente estudio europeo (2), se confunden los términos y se ofrece gran número de datos poco coherentes entre sí y con respecto a las recogidas para los demás países.

Para terminar esta parte dedicada a las fuentes de información y a las medidas, hay que subrayar que la información estadística recogida es abundante, y que su tratamiento para evaluar la importancia y evolución de la pluriactividad ha oscilado entre dos tendencias: la del Ministerio de Agricultura, que suele atenerse a la pluriactividad del jefe, cuya baja importancia económica y regresión hemos visto, y la de los investigadores, en particular del INRA, que aboga por una ampliación de la definición a los cónyuges y, a veces, a los demás miembros de la familia (3). En la actualidad, se reconoce el importante papel desempeñado por el cónyuge, y los datos relativos al mismo son más abundantes.

¡Atención!

*No debe confundirse pluriactividad
y explotaciones a tiempo parcial.*

Cada vez se es más consciente de que la enumeración y la descripción de estos fenómenos dependen de las cuestiones que se plantean y de su formulación en un marco explicativo (teórico) coherente, que hay que reconocer era, hasta estos últimos años, poco explícito.

Los esfuerzos recientemente realizados para conectar las cuestiones relativas a la pluriactividad agraria con una serie

de proposiciones articuladas entre sí a los niveles micro y macroeconómico son aún insuficientes, dispersos y en forma de hipótesis. A riesgo de esquematizar, intentaremos ahora caracterizar las ideas y actitudes respecto de la pluriactividad agraria, etapa necesaria para plantear los verdaderos problemas de investigación que impone la situación actual de nuestras economías socavadas por el desempleo.

3. INTERESES, ACTITUDES, CUESTIONES. HACIA UNA REVISIÓN

3.1. La aportación de los historiadores

La pluriactividad, sobre todo en su acepción amplia, es una constante de la historia agraria. Un grupo de historiadores franco-italiano ha emprendido recientemente investigaciones detalladas sobre el tema (4). Dichos investigadores destacan el escaso interés prestado a esta cuestión en el pasado, y subrayan la necesidad de abandonar la problemática tradicional vinculada al proceso de industrialización-desindustrialización, que presidía los trabajos sobre la «protoindustria» y dejaba de lado la vertiente agraria de la pluriactividad. Señalan así que, en los siglos XVIII y XIX, se generalizó la pluriactividad de las familias en las campiñas francesas, y que, después de «un fuerte avance en el siglo XIX se asistió a un retroceso en la primera mitad del siglo XX y a un relanzamiento a partir del decenio de 1950».

De forma general, la pluriactividad aparece en la historia como respuesta a dificultades económicas (pluriactividad de necesidad), pero puede ser también un medio de ascenso social, de reconstitución del patrimonio, o de independencia. Puede ser defensiva o activa, alienación o voluntad de autonomía; supone, con frecuencia, el rechazo de un modelo de desarrollo.

Leyendo a los historiadores cabe preguntarse si no es la excepción el modelo agrario exclusivo de otras actividades

que ha servido de base a la rápida modernización de la agricultura en Francia desde hace treinta años, ya que la división del trabajo en que se basa implica una estabilidad en las relaciones económicas que, como nos enseña la historia, nunca es duradera.

3.2. Una contradicción macroeconómica es fuente de interés

Teniendo en cuenta estas constantes y movimientos en el curso de la historia, no puede sino sorprender el nuevo interés prestado a las distintas formas de pluriactividad desde hace unos quince años, es decir, desde el comienzo de este período de desarrollo del desempleo y crecimiento económico bajo o nulo; es decir, un período de dificultades económicas nuevas y duraderas.

El número de trabajos sobre la pluriactividad agraria y la complejidad de su contenido impiden que se les pueda pasar revista rápidamente. Puede decirse que cada autor intenta definir sus preguntas y respuestas sin una vinculación clara a una problemática común que se imponga por su coherencia, fuerza o urgencia. No obstante, desde hace sólo tres o cuatro años, parece que se asiste a una reagrupación de las preocupaciones cuyo origen debe buscarse en la toma de conciencia de la necesidad de limitar la producción agraria, es decir, concretamente a partir del establecimiento de las cuotas lácteas en un contexto de desempleo.

La contradicción económica entre el inevitable estancamiento, incluso la baja de la renta agraria global a corto y medio plazo, y el objetivo de mantenimiento de los agricultores para preservar las economías locales y evitar el crecimiento del número de desempleados ha despertado un fuerte interés sobre toda forma de organización o producción capaz de resolver la cuestión. Si no se puede mantener a agricultores productores de leche, carne, cereales y azúcar, ¿se les puede

mantener haciendo que produzcan otra cosa, ya se trate de producciones agrarias o no agrarias? La cuestión que plantea la conjunción, o modo de tenaza, del desempleo y de la saturación de los mercados agrícolas sirve de base a toda una serie de cuestiones e investigaciones.

Cabe citar:

- producciones agrícolas sustitutivas de importaciones, como la soja y las oleaginosas, pero también producciones intersticiales como nueces, flores, ranas, caracoles...;
- sistemas de producción ahorrativos en consumos productivos procedentes del exterior (sistemas extensivos);
- papel del bosque y de la producción de biomasa de uso energético, en particular en las tierras abandonadas por la agricultura, y
- nuevas utilizaciones industriales de masa de los productos agrícolas plétóricos (p. ej., etanol a partir de la remolacha y de los cereales) (5).

3.3. La pluriactividad: un elemento de respuesta

La cuestión planteada comprende dos aspectos: la sobreproducción agraria y el desempleo, esto es los dos brazos de la tenaza. Es evidente que el problema radica en la existencia simultánea de la saturación de los mercados agrícolas y del desempleo. Si no hubiera desempleo, podría intentarse resolver el problema de la sobreproducción a través de la movilidad de los trabajadores hacia otras ramas de la economía. Si no hubiera saturación de mercados, se podría mantener una población agraria numerosa que produjera más y se repartiera una renta agraria creciente.

Las ideas anteriormente expuestas tienden a eludir o resolver los problemas de la producción agraria sin tener especialmente en cuenta las cuestiones del desempleo.

El interés prestado a las distintas formas de pluriactividad se debe a que parecen capaces de tener efecto sobre los dos brazos de la tenaza.

a) *Pluriactividad y producción agraria*

Si las familias de agricultores pueden dedicar una parte de sus recursos a actividades no agrarias y obtener de ellas ingresos adicionales a su renta agraria, esto debería reducir la tendencia, la presión, al aumento de la producción agraria primaria, en virtud del juego de mecanismos internos al funcionamiento de las familias y las explotaciones agrarias. ¿Deben las familias de agricultores pluriactivas promover sistemas más extensivos? La cuestión es pertinente, aún cuando en el estado actual de los conocimientos, las respuestas son vagas e insuficientes.

En efecto, esta cuestión no puede resolverse por una simple comparación estática de los sistemas de producción y las producciones de las explotaciones pluriactivas y no pluriactivas. Sólo tiene sentido en la dinámica, es decir, teniendo en cuenta las relaciones entre la pluriactividad y el volumen de trabajo asignado a la producción agraria a nivel global (6).

No obstante, sobre la base de un razonamiento simple, puede afirmarse que la diversificación de las actividades dentro de las familias tiende a sustituir una renta agraria en declive por rentas de otras procedencias y, en virtud de ellos, tiende, *ceteris paribus*, a atenuar la exigencia de una producción agraria creciente en un contexto de mercados saturados.

b) *Pluriactividad y desempleo*

Sólo puede haber un desarrollo de la pluriactividad si hay disponibles actividades y empleos distintos de la producción agraria primaria. Si se considera que el volumen de estas acti-

vidades y empleos en una economía está fijado de antemano por parámetros globales, los pluriactivos agrícolas aparecen como competidores en el mercado de empleo, y el desarrollo de su número no hará más que sobrecargar dicho mercado; los puestos de trabajo por ellos ocupados serán retirados a otros, que pasarán al desempleo. Considerada de esta forma, la pluriactividad no aportaría ningún elemento de respuesta a la cuestión global, excepto quizás la tendencia a una mayor dispersión del empleo en el territorio, lo que parece deseable por razones de desarrollo local o regional.

Pero puede avanzarse también el argumento de que al menos determinadas formas de pluriactividad serían creadoras de empleo. Los agricultores, interesados en mantener su situación económica y su modo de vida rural, serían capaces de asumir riesgos, de ser más «empresarios» y de crear sus propios puestos de trabajo.

Si se lanza al desarrollo de actividades hacia arriba o hacia abajo de la producción agraria evitando la compra de factores de producción o transformando y/o distribuyendo sus productos al por menor, cabe temer que debiliten, en consecuencia, las industrias correspondientes, y se vuelve a plantear así un problema de competencia, pero, en este caso, lo más posible es que los puestos creados sean más numerosos y estén mejor repartidos en el conjunto del territorio que los puestos suprimidos. Pueden dedicarse también a la creación de productos nuevos de demanda creciente: demanda local de diversos servicios no atendidos debido al aislamiento o al bajo nivel de población, pero también demanda general en mercados productivos como los del ocio, la educación, la salud..., y, si se les puede dar una forma comercial (o por el juego de transferencia), los «mercados» de conservación del paisaje, de protección del medio ambiente, etc....

Así pues, la pluriactividad agraria despierta un interés vinculado a la contradicción surgida desde hace diez años en las economías europeas. Lo que se plantea es su capacidad para atenuar las dificultades derivadas de los excedentes de pro-

ducción sin gravar el mercado de empleo, o para contribuir a la creación de empleo sin gravar los mercados agrícolas, o mejor aún, para aliviar simultáneamente los problemas del empleo y de los mercados agrícolas.

No obstante, el conocimiento que tenemos de los mecanismos micro y macroeconómicos de la pluriactividad agraria sigue siendo insuficiente para defender firmemente estas hipótesis. Evidentemente, hay que desconfiar de cualquier generalización apresurada. La pasión suscitada por estas cuestiones económicas esenciales es real y tiende a oponer a quienes, basándose en las hipótesis precedentes, consideran la pluriactividad una panacea y a quienes, dañados en sus costumbres e intereses por esta «apertura» de la pluriactividad, niegan toda validez a los razonamientos dirigidos a justificarla.

Antes de examinar las enseñanzas que pueden extraerse de los trabajos recientes, es útil oír los argumentos de quienes refutan el interés de la pluriactividad agraria en el contexto actual.

3.4. La pluriactividad: una ilusión

Considerar que la diversificación de las actividades de las familias agrícolas fuera de la producción de productos agrícolas primarios y la ampliación de su base económica fuera de la rama agraria son útiles a la economía nacional, al mismo tiempo que contribuyen al equilibrio económico de las familias agrícolas, equivale a la idea de que las ayudas del Estado estarían mejor empleadas si se utilizaran para sostener o promover el desarrollo y la creación de puestos de trabajo y equipos en el medio rural que para sostener o promover la actividad agraria de los agricultores. Esta transformación de una política de apoyo agrario en una política de apoyo rural está ya en germen en varios países en especial, en el Reino Unido y se ha considerado seriamente en los medios políticos (7). Es evidente que no puede contemplarse sin reticencias por parte

de los organismo profesionales, las instituciones sectoriales y otros grupos de presión agrarios.

Se ha desarrollado un argumento que tiende a reducir el alcance potencial de la pluriactividad. Se basa esencialmente en los elementos siguientes:

- La pluriactividad creadora de empleo, necesaria en la montaña y en las regiones especialmente desfavorecidas, no corresponde a mercados amplios y no puede generalizarse a falta de bases económicas suficientes. Se trata de bricolaje, de soluciones limitadas, localizadas, pero sin un verdadero alcance macroeconómico.
- En cuanto al desarrollo, que no puede ya ignorarse, de las rentas de actividades exteriores dentro del grupo familiar, en particular de los cónyuges, y en el conjunto de las regiones, no constituye un problema específico. En las familias de agricultores, como en todas las familias, se asiste a un desarrollo del empleo femenino, y no da lugar a hablar de ello, no más de lo que se habla de pluriactividad en el caso de las familias de trabajadores de la siderurgia o de comerciantes.
- Las dificultades en los mercados exteriores de productos agrícolas sólo podrán solventarse mediante una mayor progresión de la productividad del trabajo en las grandes producciones. Es conveniente, por tanto, sostener el máximo desarrollo de las técnicas ahorradoras de trabajo en las regiones en que pueden promoverse más fácilmente. En las demás regiones, deberá aplicarse una política social y rural que favorezca el mantenimiento de agricultores poco productivos, y la pluriactividad es uno de los medios.
- Se hace hincapié en la búsqueda de nuevas salidas industriales a los productos agrícolas de masa o de nuevas producciones deficitarias que podrían desarrollarse en el marco de estructuras amplias y eficaces (proteaginosas, biomasa...).

Estos argumentos y posturas conducen a concebir la acción del Estado en continuidad con la política agrícola del pasado, que ha garantizado una modernización sin precedentes del sector: crecimiento de la productividad, promoción de estructuras agrarias monoactivas eficaces, defensa de la renta agraria de los agricultores en el marco de políticas e instituciones sectoriales agrarias.

Así, junto a los que ven el la pluriactividad agraria una vía de distensión en los mercados agrícolas y de creación neta de empleo, se encuentran puntos de vista claramente opuestos, según los cuales los verdaderos mercados agrícolas y de creación neta de empleo están en otra parte y la vía pluriactiva sólo puede aportar un tratamiento local al problema del mantenimiento de la agricultura en zonas difíciles.

Los puntos de vista anteriormente expresados son muy esquemáticos, cada argumento merecería, en un sentido o en otro, un examen más profundo. No obstante, parece que el debate, muy general y global, sólo podrá iluminarse verdaderamente mediante un análisis detallado de situaciones concretas y un afinamiento de los instrumentos y conceptos capaces de dar cuenta de dichas situaciones, tanto en su coherencia puntual como en su dinámica.

Los trabajos de investigación realizados desde hace algunos años, si bien no permiten responder a estas cuestiones globales que suscitan pasiones, aportan materiales para la reflexión y subrayan algunos puntos sobre los cuales convendría revisar nuestros hábitos intelectuales.

3.5. Hacia una revisión del modelo dominante

El desarrollo efectivo de las rentas exteriores de las familias agrícolas, en explotaciones de cualquier dimensión y en todas las regiones, demuestra claramente la existencia de un distanciamiento creciente entre los conceptos que sirven de referencia para la elaboración, aplicación y medición de los

resultados de la política agrícola, y la realidad económica correspondiente.

En tanto exista, en lo esencial, una identidad entre rentas agrarias y rentas de las familias, y entre familias y explotaciones, el modelo neoclásico de la teoría de la empresa, con algunos retoques para tener en cuenta rigideces especiales de la empresa agraria y el carácter familiar de la misma, es aceptablemente válido para basar el análisis del sector.

En la medida en que se incrementa la diferencia entre familia y explotación, el modelo pierde su validez.

Es más, si se identifican familia y explotación, no puede asimilarse la familia pluriactiva a una empresa cuyo objetivo sea maximizar sus ingresos y cuyos factores de producción se gestionen en función de su productividad marginal.

En la medida, también, en que la pluriactividad, como nos sugieren los historiadores, puede ser reflejo del rechazo de un modelo de desarrollo, y desarrollarse, por tanto, es función de elecciones éticas así como económicas (como es el caso de la agricultura biológica), es poco realista basarse en un modelo económico reduccionista y en una racionalidad preconcebida para describir su funcionamiento y concebir la acción del Estado.

De lo que se trata es, esencialmente, de las relaciones internas dentro de la familia, relaciones entre los objetivos a corto y largo plazo de sus miembros, relaciones establecidas con motivo de toda forma de consumo, relación entre las actividades productivas o domésticas, los empleos del tiempo, las técnicas, los lugares... Sólo en función de estas relaciones los conceptos de productividad y competitividad tiene sentido. En última instancia, estos dos conceptos clave del análisis macroeconómico sólo son válidos aplicados a la unidad global de la familia con todos sus componentes agrarios y no agrarios, económicos y afectivos, y carecen de sentido aplicados a una producción o un proceso técnico aislados. El sentido habitual de la causalidad económica puede resultar invertido. En lugar de «quedarán quienes sean competitivos», muy bien

puede afirmarse la inversa «serán competitivos quienes queden, en particular gracias a la pluriactividad».

La existencia de distintas racionalidades en los comportamientos de la familia contribuye sin duda a explicar la diversidad de situaciones individuales de estructuras agrarias que se encuentran, así como la debilidad de las economías de escala en la producción agraria (8). Muchos trabajos concluyen en la coexistencia de una gran variedad de situaciones y estructuras, y el carácter ilusorio de un modelo explicativo único de la supremacía de una forma de producción destinada a hacer desaparecer a todas las demás (9). La actitud del investigador ante el rechazo, ante el cuestionamiento, de una forma de pensamiento dominante y exclusiva debe ser una actitud de humildad teórica, de acogida de lo imprevisto, de descripción minuciosa, sabiendo que los puntos cruciales del examen serán:

- estudio del grupo familiar y de sus relaciones internas y externas;
- condiciones de la creación de actividades o de empleo y desarrollo del espíritu de empresa;
- itinerarios individuales y combinaciones de los mismos en los proyectos familiares;
- exigencias y rechazo en las estrategias de adaptación, herencia y patrimonio;
- iniciativas colectivas para crear condiciones de supervivencia o desarrollo a escala local...

Entre los trabajos recientes, son muchos los que insisten en la necesidad de romper con la concepción, que ha prevalecido desde hace más de 30 años, de explotación agraria especializada, monoactiva, mono renta, que funciona en un sistema de precios garantizados, con técnicas y sistemas de financiación confeccionados definidos desde el exterior (10). Un presidente de la CDJA (Centro departamental de jóvenes agricultores)

descubría recientemente que, a lo largo de las etapas de modernización desde hace 30 años, los agricultores, a pesar de los enormes esfuerzos de inversión realizados, habían perdido espíritu de empresa y olvidado la necesidad de conquistar sus rentas mediante la conquista de los mercados.

Una corriente de análisis expresa claramente esta revisión del concepto de explotación describiendo y analizando la lógica de la empresa rural en oposición a la de la empresa agraria; algunos agricultores, que percibieron antes que otros los límites de una concepción anterior de la acción del Estado, han desarrollado estrategias activas de conquista del mercado mediante la diversificación de sus producciones y actividades (11). Estos trabajos prolongan los análisis anteriores de F. Pernet sobre las estrategias de «Resistencia campesina» por parte de los agricultores, más numerosos en las zonas desfavorecidas, que no han podido (o querido) entrar en la lógica de la producción en masa integrada, fuerte consumidora de factores de producción industriales (12).

El desarrollo del trabajo exterior de las mujeres ha suscitado trabajos sobre el reparto de las funciones en la familia (13), sobre la articulación entre trabajo doméstico y trabajo en la explotación (14), y más generalmente, sobre la división del trabajo (16).

Existe una enorme cantidad de estudios monográficos dispersos (memorias de estudiantes) que se dirigen a estudiar las nuevas formas de organizaciones pluriactivas, y su génesis (16). Se han propuesto, así, una multitud de tipologías de situaciones pluriactivas. Una síntesis de estos trabajos es prematura, pero su abundancia e interés revelan la necesidad de renovar los marcos de análisis.

4. A modo de conclusión

Nos ha parecido útil ampliar el concepto habitual de pluriactividad para incluir en él todas las formas de activi-

dad de todos los miembros de la familia, así como la presencia de actividades paraagrícolas, de forma que pueda identificarse la evolución del conjunto de las estructuras agrarias en el nuevo contexto, posterior a los «treinta gloriosos» años.

Nos ha parecido conveniente plantear el problema, a que se enfrentan las economías europeas, pero muy especialmente Francia, del desarrollo del desempleo simultáneamente con los excedentes de producción agraria, ya que es en estos términos en los que debe considerarse la evolución de las estructuras agrarias, y es la razón esencial de que la pluriactividad agraria sea constantemente evocada.

Al hacerlo, nos hemos visto llevados a oponer, a nivel de los hechos, la pluriactividad de los jefes frente a las demás formas de pluriactividad, de características opuestas (estructura, dinámica, distribución geográfica). La primera está principalmente vinculada a la idea de supervivencia, a un sentimiento de fracaso, o a una reproducción social no garantizada, en todo caso, difícil. Las segundas responden a estrategias de adaptación que, sin garantizarlos, no excluyen procesos de acumulación, el éxito, y que se encuentran independientemente de la dimensión económica de las explotaciones; en general, se distinguen por un nivel de educación superior en promedio (Cuadro 1), y sin duda llevan en sí el germen de cambios importantes para el sector agrario en su conjunto.

Pero nos hemos visto olvidados a oponerlas también desde el punto de vista de las concepciones:

- una actitud innovadora, favorable a la descompartimentación sectorial, a una política más rural y a una revisión de los instrumentos de análisis, actitud paralela a la de los agricultores que innovan en la vía pluriactiva;
- y una actitud más conservadora, que insiste en la fuerza e importancia masiva de los productores espe-

CUADRO 1

PLURIACTIVIDAD, EDAD DEL JEFE
Y FORMACIÓN AGRARIA, 1985

	<i>% de jefes de una determinada clase de edad tipo</i>			<i>% de las familias sin formación agraria superior o primaria</i>
	<i><35 ans</i>	<i>35-64</i>	<i>>64 ans</i>	
1	9,8	88,0	2,2	74,6
2	11,7	84,5	3,8	51,9
3	26,8	69,2	4,0	42,8
4	4,3	79,3	16,4	58,2
5	9,7	75,1	15,2	56,5
6	8,7	71,1	19,6	62,0
Conjunto	10,2	75,4	14,4	60,8

cializados modernizados y que tiende a considerar las distintas formas de pluriactividad como limitadas a regiones y explotaciones poco modernizadas, o a casos particulares.

De forma esquemática, puede decirse que estas dos oposiciones se corresponden término a término.

Dentro de estas grandes categorías, es evidente que las interpretaciones y perspectivas son extremadamente diferentes ya se trate del Oeste, la cuenca parisiense, Alsacia, los Alpes, o el Languedoc. En Picardía, donde vamos a trabajar sobre este tema, es probable que la pluriactividad pueda constituir una vía de crecimiento y acumulación para algunos agricultores mal situados para seguir exclusivamente la vía del progreso y la productividad agrarios, mientras que en el Languedoc, donde también trabajaremos, la agricultura con renta exterior constituye un modo de reproducción social que tiende a generalizarse, ya que no hay ninguna otra vía abierta al respecto.

Esta última observación sobre el papel desempeñado por los contextos agrarios y no agrarios nos lleva a subrayar la importancia de los fenómenos espaciales en el análisis de las transformaciones estructurales de la agricultura, que implican cada vez más la pluriactividad. Por su propia naturaleza, la pluriactividad agraria implica al entorno espacial en una medida mucho mayor que la agricultura monoactiva especializada, que se sitúa en sectores caracterizados en gran medida por aspectos no espaciales.

Así, al estudiar la pluriactividad, nos hemos visto llevados a recorrer toda la economía: desde las cuestiones globales del desempleo y el comercio internacional, hasta las modalidades de desarrollo local, sin olvidar que las enseñanzas más importantes vendrán, probablemente, del análisis de las relaciones internas de las familias, y rebasarán con mucho el marco de la ciencia económica.

15. Hipótesis sobre el funcionamiento de la pluriactividad en una zona de montaña. El caso de los Valles Altos de Saboya

por François BEL

RESUMEN

En este artículo, F. Bel comienza por exponer las razones que hacen especialmente pertinente el examen de las zonas de montaña. Nos se trata únicamente de que, en estas regiones, los miembros de las familias agrícolas combinan desde hace mucho tiempo la agricultura, actividades no agrarias en la explotación y actividades externas a la explotación. Otra razón es también que dichas regiones resultan profundamente afectadas por la actual disminución de los precios agrícolas, y esta tendencia probablemente será duradera. Un índice de la importancia cada vez mayor de esta cuestión es la creciente extensión geográfica de las zonas desfavorecidas en la mayoría de los países europeos. Además, las regiones rurales profundas están viéndose cada vez más afectadas por el declive agrícola y económico general.

El caso de los Valles Altos de Saboya presenta un interés especial, ya que en ellos se observa la existencia de empleos alternativos a los de la agricultura. Es, por tanto, un lugar en que puede apreciarse la capacidad de las familias agrícolas para reorientar sus estrategias de reproducción mediante combinaciones de actividades agrarias y no agrarias.

En la primera parte del artículo se subraya el modesto lugar ocupado por la agricultura frente a otras actividades en los Valles estudiados. El conjunto de la economía está sos-

tenido por el desarrollo del turismo, sector que presenta amplias variaciones de los niveles de actividad y empleo a lo largo del año. Si se examinan las combinaciones de empleo a tiempo parcial practicadas por las personas activas residentes en la zona, los agricultores tampoco ocupan un puesto relevante.

La segunda parte se centra en la evolución de las explotaciones desde principios de siglo. Se ofrece una descripción de los comportamientos típicos de las familias agrícolas, en términos de combinaciones de actividades, de acuerdo con su aparición histórica (en particular, durante el desarrollo industrial entre 1900 y 1960). Estos comportamientos han dejado huellas en la memoria colectiva y todavía influyen, aunque renovados, en la percepción actual de la pluriactividad por parte de las familias agrícolas y su entorno social. En la actualidad, se observan tres lógicas principales.

- La primera es la lógica dominante de la explotación familiar modernizada. A pesar de haber demostrado su inadecuación a las exigencias de la montaña, una pequeña parte de las explotaciones han podido seguirla. Las demás lo han intentado sin esperanza con el apoyo de créditos públicos. En estas familias, la lógica de la producción agraria es predominante.*
- La segunda es la lógica de la «polivalencia campesina». Se trata de la reorganización actual de la antigua capacidad de combinar diversas actividades (leche, queso) con las producciones accesorias (madera, huerto familiar...), y con el artesanado fuera de la explotación (construcción...). Los nuevos rasgos de esta lógica van desde la venta directa de productos locales (no sólo queso, sino también frutos...) hasta la acogida de turistas tanto en invierno como en verano (aprovechando edificios ahora inadaptados a la producción agraria, como establos,*

cabañas...). Esta lógica puede considerarse organizada en torno al aprovechamiento del patrimonio.

- *De acuerdo con la última lógica, los comportamientos de los miembros de la familia agrícola se organizan en torno a la integración en el mundo asalariado. Es la versión actual del campesino-obrero. La diversificación de los miembros de la familia que ocupan puestos asalariados es su característica distintiva. Las relaciones entre los miembros de la familia son más próximas a las que se encuentran en el «mundo ordinario» que las vigentes en el marco de la lógica polivalente o incluso en el primer tipo.*

Finalmente, se exponen los tipos de reacciones que las familias agrícolas pueden desarrollar para hacer frente a las difíciles consecuencias de la evolución actual de la política agrícola. Se tiene en cuenta aquí la dimensión económica de la explotación, las huellas dejadas por la historia reciente de desarrollo económico local, y la situación actual del empleo. Se ofrece una tipología provisional de las reacciones de acuerdo con estos criterios.

1. INTRODUCCIÓN

Las zonas de montaña se encuentran en una situación ejemplar para analizar la puriactividad en las familias agrícolas. Entre las razones que incitan a los miembros de estas familias a practicar varias actividades, reviste una enorme importancia el estancamiento de las rentas procedentes de la actividad agraria, aun cuando deben tenerse en cuenta también otras razones, cuya influencia es cada vez mayor. Desde el punto de vista agrario, en las regiones de montaña las condiciones de producción son más difíciles, de forma que son las primeras afectadas por los duros efectos de la competencia de productos análogos procedentes de cultivos o ganderías de

otras regiones. Esta necesidad de fuentes de recursos complementarias ha llevado a los agricultores de montaña a desarrollar, desde hace mucho tiempo, fórmulas en las que se combinan diversas actividades, tanto en el propio lugar como mediante migraciones cotidianas o estacionales.

La dificultad de obtener una renta de la actividad agraria no parece que vaya a disminuir, sino todo lo contrario. Las modificaciones de la política agraria, tanto a escala nacional como comunitaria, apuntan claramente hacia una menor garantía de precios y hacia una extensión de las áreas geográficas en que una importante proporción de las explotaciones están irremediablemente afectadas por esta tendencia. En consecuencia, la competencia por las ayudas a la reconversión hacia nuevas producciones irá incrementándose entre la montaña y las zonas rurales profundas en declive agrario.

La montaña es también ejemplar porque en algunas zonas se han desarrollado actividades económicas que ofrecen una alternativa a la mano familiar de las explotaciones agrarias allí instaladas. El caso de Alpes du Nord presenta un interés absolutamente especial, ya que se trata de un conjunto diversificado constituido en torno al turismo y que *a)* se ha desarrollado rápidamente, y *b)* se basa en máximos de actividad durante la estación agrícola muerta: el invierno. En la zona de estudio de los Valles Altos de Saboya, se han considerado los tres valles vecinos que han experimentado un desarrollo industrial y que comprenden una parte importante de las grandes estaciones de deportes de invierno de los Alpes franceses.

En estas condiciones, la combinación de ocupaciones estacionales con la actividad agraria parece aportar una contribución significativa a la resolución del problema de la renta. La evolución de la agricultura en Saboya así lo confirma: según la Dirección departamental de Agricultura, no se observa ningún efecto negativo del desarrollo turístico sobre la agricultura; en otros términos, allí donde no hay desarrollo turístico el declive agrario es más acusado.

Antes de establecer las hipótesis sobre el funcionamiento de la pluriactividad en las explotaciones agrarias de la zona estudiada, que es el objeto del presente artículo, se expondrá la fisonomía de la actividad estacional turística, sobre la base de encuestas que permiten identificar con precisión los movimientos estacionales. Se trata de un enfoque de la pluriactividad no agrario. Posteriormente, se retornará a la óptica agraria para identificar la forma en que las familias agrícolas han combinado desde principios de siglo las ocasiones de participar en diversos tipos de actividades. Por último, se intentará unir estas dos dimensiones para establecer un cuadro de las posibilidades de acceso a empleos no agrarios, teniendo en cuenta los niveles de desarrollo de las explotaciones y las estrategias que pueden adoptar para su supervivencia.

2. EL EMPLEO ESTACIONAL EN LA MONTAÑA TURÍSTICA

En los Valles Altos de Saboya, el fenómeno turístico presenta una amplitud considerable. Como prueba de ello, basta con saber que la población de Maurienne y Tarentaise (85.000 habitantes) se multiplica por tres durante la estación turística. La evolución de la población total entre los dos últimos censos (1975-1982) demuestra que la tendencia al aumento de la población es especialmente fuerte en las zonas afectadas por el turismo, mientras que las zonas en que se registra una disminución no se observa actividad turística.

El conocimiento de los tipos de empleos estacionales vinculados al turismo es una condición previa para comprender cómo se combinan dichos empleos con otros empleos y, en particular, con la actividad agraria. Es muy difícil estudiarlos y un uso común consiste en utilizar coeficientes para convertir en puestos de trabajo el número de camas de hospedaje de las estaciones. Los coeficientes empleados resultan útiles para un enfoque muy global, pero no son de gran ayuda cuando se

trata de conocer el reparto de esos puestos a lo largo del año y las personas activas que los ocupan, o cuando se desea comparar el perfil de los puestos estacionales creados en función de cuencas de empleo de diferentes tipos.

Partiendo de los datos disponibles, que se citan en las referencias (M. Weill, C. Roy), indicaremos aquí lo que se conoce sobre estos aspectos del funcionamiento del empleo estacional.

Una primera fuente de análisis de estos puestos la constituyen las declaraciones anuales de salarios que deben efectuar todos los empleadores de personal asalariado. La principal limitación de esta fuente es que sólo comprende el personal asalariado, pero compensaremos esta limitación utilizando una encuesta directa ampliada al trabajo autónomo (apartado 23). Otra restricción reside en el hecho de que los asalariados se declaran en el lugar de domicilio del empleador (a veces situado fuera de la zona). Por último, las administraciones públicas no proceden a tal declaración.

2.1. Evolución del empleo en las estaciones de deportes de invierno de Saboya

A partir de un examen de las declaraciones anuales de salarios efectuado en 1975 y 1985 para todos los municipios que comprendían alguna estación de deportes de invierno, se han detectado las evoluciones siguientes.

Las estaciones situadas en la zona de estudio, Tarentaise (doce municipios) y Mauriennne (veintitrés municipios), representan una proporción muy alta del total de Saboya.

En las estaciones, el tipo de empleo que ha registrado un incremento en los últimos diez años es esencialmente el empleo estacional de duración media, que corresponde ante todo a la estación de invierno (de dos a cinco meses al año), y que ha pasado del 35 por 100 al 43 por 100 del empleo total. En cambio, los períodos de empleo más cortos (menos de dos

meses) y más largos (de cinco a diez meses e incluso permanentes: de once a doce meses) representa una parte decreciente del empleo.

Si se admite que el lugar de nacimiento del asalariado aporta una indicación sobre su origen geográfico, se observa una disminución de los puestos de trabajo ocupados por extranjeros (del 12 por 100 al 6 por 100 entre 1975 y 1985), así como de los ocupados por asalariados nacidos en Saboya (del 31 por 100 al 28 por 100). Los puestos de trabajo asalariados son ocupados, cada vez más, por trabajadores nacidos en otros departamentos de Francia (y, en particular, en Rhône-Alpes y en la Región Parisiense). Esta tendencia es especialmente acusada en las estaciones de Tarentaise, donde su participación asciende al 68 por 100.

Los puestos asalariados en las estaciones de invierno se agrupan, fundamentalmente, en torno a tres sectores de actividad:

- más de la mitad corresponden a la hostelería y la restauración. Los asalariados son principalmente jóvenes originarios de Francia, pero no de Saboya;
- alrededor del 15 por 100 corresponden a actividades comerciales;
- y otro 15 por 100, aproximadamente, corresponde a las instalaciones de remonte. Aquí la edad es mayor y hay un predominio de originarios de Saboya.

2.2. Funcionamiento de las dos cuencas de empleo turístico

Un análisis efectuado a partir de la misma fuente de información (declaración anual de salarios, en este caso del año 1981) permite comparar el perfil de los puestos asalariados en los cantones de Bourg Saint Maurice (Saboya: estaciones

de Tignes, Val d'Isère y Les Arcs) y de Bourg d'Oisans (Isère: estaciones de Alpe d'Huez y Deux Alpes).

En los dos casos se trata de «grandes estaciones», pero Bourg d'Oisans está situado a poca distancia (45 minutos) de Grenoble (400.000 habitantes), que estructura fuertemente la cuenca de empleo, mientras que Bourg Saint Maurice, en el corazón de Tarentaise, está situado a una hora y media de Chambéry (100.000 habitantes) y las estaciones allí implantadas representan una capacidad de acogida considerablemente mayor (aproximadamente el doble). Estas diferencias en las relaciones con cuencas de empleo no son indiferentes al funcionamiento del empleo asalariado en los dos cantones.

Los puestos sujetos a una fuerte variación estacional no son en absoluto los mismos. En Bourg d'Oisans, la participación de los hombres en el empleo estacional es bastante baja; al contrario, son las mujeres las que ocupan los puestos creados en invierno y en verano por la frecuentación turística.

En Bourg Saint Maurice, el empleo máximo se alcanza en invierno; el efecto es mucho más modesto en verano y el máximo citado corresponde a puestos mayormente masculinos. Este resultado es coherente con la importancia, anteriormente señalada, del empleo masculino de corta duración en las estaciones de Saboya y, en particular, de Tarentaise.

Paradójicamente, la duración de los períodos de empleo pone de manifiesto una mayor proporción de períodos cortos en Bourg d'Oisans. Esta paradoja de un cantón en que las estaciones de deportes de invierno registran una variación estacional del empleo más fuerte en invierno (Bourg Saint Maurice) y donde la proporción de puestos de una duración menor a cinco meses es más baja, se resuelve en virtud de mayor escalonamiento de la frecuentación turística en Bourg Saint Maurice, así como por la estrategia de «fidelización» de los asalariados seguida a fin de ofrecer una buena calidad de servicio y garantizar así la imagen de marca de las estaciones.

Durante el período de invierno, en Bourg Saint Maurice existe una proporción de asalariados estacionales originarios

del cantón (40 por 100) mayor que en Bourg d'Oisans (30 por 100). Esto confirma la conclusión precedente y conduce a subrayar los importantes efectos locales del desarrollo de estaciones muy grades. En cambio, la proporción de asalariados originarios del departamento de que depende el cantón de Bourg Saint Maurice es más baja entre los asalariados estacionales de invierno que en el caso de Bourg d'Oisans. Este cantón está más vinculado a la zona de atracción de Grenoble.

El estudio del funcionamiento del empleo estacional conduce a representar los encadenamientos de los distintos períodos de empleo de un mismo asalariado. El examen de las declaraciones anuales de salarios permite este tratamiento. En efecto, el impreso cubierto por el empleador permite identificar al asalariado y, eventualmente, volverlo a encontrar al servicio de otros empleadores durante otros períodos. Este procedimiento, aunque teóricamente posible, no es fácil de aplicar, además no permite identificar las combinaciones de empleo que los asalariados hayan podido establecer en el curso de un período con actividades no asalariadas o bien con actividades asalariadas fuera de los límites de la zona estudiada. Se llega así a una infrarrepresentación de las secuencias individuales de empleo compuestas de varios períodos.

Citaremos, no obstante, los resultados obtenidos: en 1981, alrededor del 80 por 100 de los asalariados incluidos en las declaraciones anuales de salarios del cantón de Bourg Saint Maurice sólo completaron en él un período de empleo. El 20 por 100 restante completaron en el cantón dos o más períodos de empleo asalariado.

Entre los asalariados que sólo aparecen durante un período, el desglose por estaciones de empleo es el siguiente:

- empleo permanente, 22 por 100 (media de Francia: 80 por 100),
- empleo de invierno, 40 por 100,
- empleo de verano, 8 por 100,
- varios de corta duración, 9 por 100.

En resumen, el empleo de invierno es el factor decisivo en la definición de los comportamientos del empleo.

2.3. Sistemas individuales de empleo

El examen de una encuesta directa realizada a una muestra de personas presentes en el cantón de Bourg Saint Maurice en el verano de 1982 completa la visión obtenida del estudio del empleo asalariado.

El principal resultado es la existencia de una fuerte relación entre los tipos de actividades practicadas por la familia.

- Si un miembro de la familia es agricultor a título permanente, el otro miembro de la familia ocupará también un puesto permanente. La validez de este resultado debería de revisarse teniendo en cuenta la escasa presencia de agricultores en la muestra.
- Cuando el hombre ejerce una actividad independiente que puede suponer el empleo de mano de obra familiar, la mujer desempeña una actividad de ayuda familiar: hostelería, restauración.
- Los empleos femeninos de baja calificación (personal de servicio, empleadas de acogida turística) se encuentran vinculados, en la familia, a empleos masculinos pluriactivos: trabajo temporal en la construcción, empleo en las instalaciones de remonte.
- Los empleos masculinos bastante calificados (gestión turística) se encuentran relacionados, en la familia, con empleos femeninos de tipo profesión independiente: monitora de esquí, comerciante, más raramente empleada de comercio.

Por tanto, no puede rechazarse a primera vista la hipótesis de una cierta homogeneidad de los ritmos de actividad en las

familias: estacionales y baja calificación del cónyuge, y la hipótesis de una correspondencia entre determinados tipos de empleo en las familias:

- no asalariado o directivo con hostelero, restaurador, comerciante, gestor turístico, y, en caso de actividad estacional, más bien monitor de esquí;
- o bien, dos miembros de la familia asalariados con bajo nivel de calificación, y, en caso de actividad estacional, empleado de comercio o de las instalaciones de remonte.

De este enfoque de los empleos estacionales vinculados al turismo se desprende una sorprendente enseñanza en lo referente a la contribución de la agricultura a estos procesos de combinación de empleos: la agricultura apenas se menciona. Es cierto que los métodos de enfoque que se han seguido conducen a infravalorar la presencia de la misma, pero su papel en el funcionamiento de la economía estacional es de todas formas muy modesto.

Es útil volver ahora a una lectura de los fenómenos de combinación de actividades cuyo centro sea la explotación agraria, si bien hay que recordar la observación precedente.

3. HISTORIA RECIENTE DE LA COMBINACIÓN DE ACTIVIDADES EN LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS DE LOS VALLES ALTOS DE SABOYA

En los valles altos, la multiplicidad de actividades en las familias de agricultores tiene una larga tradición. Ahora bien, no se trata aquí de remontarse a etapas tempranas de la historia y evocar figuras como el deshollinador. De las distintas olas de desarrollo económico que marcaron el pasado reciente de los valles, quedan huellas operatorias en los comportamientos de actividad actuales, como P. Preau indicaba en una confe-

rencia de agricultores y de la que he tomado algunas ideas centrales.

Antes del período de industrialización, que puede datarse de 1890 (primeras fábricas electrometalúrgicas y electroquímicas), la insuficiente capacidad de las pequeñas explotaciones para dar de vivir a las familias se colmaba de dos formas:

- mediante una polivalencia agraria, es decir, la práctica de actividades próximas a la agricultura, como la explotación del bosque y la artesanía;
- mediante la búsqueda de un complemento que permitiese pasar un período difícil de uno o más años, pero no de forma sistemática, como el desmoche, la relojería, o la buhonería.

La lógica predominante seguía siendo agraria, y el mundo rural prevalecía: en 1860, alrededor de un 90 por 100 de la población de Saboya y Alta Saboya era campesina (70 por 100 en 1900).

El período dinámico de la industrialización pesada se inició en los valles de montaña poco antes de 1900 y no se extendió más allá de 1930. Las mejoras de las instalaciones existentes pudiendo proseguirse después, hasta 1960, en que tuvieron lugar los primeros cierres de fábricas, pero la dinámica no era ya de desarrollo de nuevas instalaciones. Durante este corto período de tiempo se produjo un cambio completo en las relaciones de los agricultores con las actividades que ejercían fuera de sus explotaciones. Fue la invención del obrero-campesino. El corte que tuvo lugar con respecto al período precedente se debió a que el campesino cambió de estatuto: se convirtió en obrero y adquirió la regularidad y estabilidad a ello vinculadas.

Con el correr de los años de fuerte dinamismo industrial, los comportamientos sufrieron una profunda modificación, y la separación entre actividades (agraria e industrial) sustituyó a la continuidad que ligaba agricultura y actividades artesanales en el período precedente. La complementariedad de las

actividades del obrero-campesino resultaba de la suma de trabajos totalmente separados y de la suma de los recursos que procuraban.

En un primer momento, la combinación de las dos actividades fue considerada como extraordinariamente positiva tanto por los que la practicaban como por sus allegados.

Después de la segunda Guerra Mundial, se sintieron con más fuerza las tensiones generadas por esta combinación de actividades para los individuos que la practicaban y para sus familias. Una importante ola de hijos de agricultores no siguió sumando las obligaciones (que entonces se consideraban excesivas) de las dos actividades abandonó el ejercicio de la agricultura en las exiguas explotaciones que habían conservado sus padres.

Cuando, a partir de 1955-1960, empezó a desarrollarse el turismo, las promesas que albergaba fueron comprendidas por los habitantes teniendo en cuenta simultáneamente estas tres fases de la historia reciente. En todo caso, las configuraciones actuales de la pluriactividad pueden relacionarse con estas referencias, y quizás esto contribuya a una mejor comprensión de su funcionamiento.

Las familias actualmente vinculadas a explotaciones combinan (de forma más o menos compleja) tres lógicas principales, y, de acuerdo con ellas, puede interpretarse el empleo (aprovechamiento) de los elementos materiales y humanos de que disponen.

- *Una lógica de explotación familiar moderna.* Se trata de la lógica de modernización de la agricultura, que ha demostrado ser inadecuada a las condiciones de la montaña. una proporción muy baja de explotaciones han podido seguirla con éxito. A pesar de ello, funciona como norma y ocupa un lugar central en el discurso y en las representaciones de las evoluciones.

Aunque el número de explotaciones que ha conseguido seguir esta lógica es bajo, es posible afirmar, sin

embargo, que la actividad agrícola ocupa un lugar central en las familias vinculadas a explotaciones modernizadas, en las que algunos de sus miembros practican también otras actividades (es decir, casi todas).

- *Una lógica de polivalencia campesina.* Esta lógica permite relacionar las iniciativas de diversificación de la producción agraria y de aprovechamiento del patrimonio con el comportamiento particularmente extendido en el primer período anteriormente mencionado. Venta directa de queso, acondicionamiento de albergues en antiguos locales o construcción nueva para el alojamiento turístico, trabajo de invierno en los oficios relacionados con el esquí, son otras tantas combinaciones que actualizan la explotación de rentas de localización y el aprovechamiento de los conocimientos tecnológicos.
- *Una lógica de integración en el mundo asalariado.* La figura del obrero-campesino encuentra continuidad en la diversificación de los miembros de la familia que realizan un trabajo del cónyuge, en particular en los servicios, que emplean a una parte cada vez más importante de la población activa y que, cabe pensar, representar también una parte creciente del empleo no agrario de las familias agrícolas. Una expresión última de esta lógica es la práctica de la actividad agraria como producción para el autoconsumo, complemento de una pensión de jubilación, o como horticultura de esparcimiento para una familia que trabaja casi exclusivamente fuera de la explotación.

Así, al subrayar únicamente el aspecto turístico en los fenómenos de combinación de actividades, se respeta la importancia determinante de este factor, que impulsa los cambios económicos más importante, pero se omiten los elementos que definen a determinados actores respecto de dicho factor determinante y que condicionan, por tanto, el

impacto del turismo, tanto dinamizándolo como paralizándolo. La integración o ruptura entre turismo y explotaciones agrícolas está llena de consecuencias para el modo de gestión de la montaña.

Las tres lógicas definidas a grandes trazos se combinan con los distintos niveles de dimensión económica de las explotaciones. Pueden distinguirse, en particular, las parejas estables de estas lógicas y niveles:

- Las explotaciones agrarias de muy pequeña dimensión económica, que son más bien un vestigio de agricultura, pueden optar por una lógica patrimonial y estabilizarse en esta situación durante un período de hasta dos decenios. Para fijar un orden de magnitud, suelen tener menos de cinco ha de equivalente trigo. Esta situación puede estar vinculada o no a la presencia de un obrero-campesino en la explotación. En la mayoría de los casos se trata de una liquidación lenta del patrimonio.
- Las explotaciones pequeñas (de cinco a diez de equivalente trigo, para centrar las ideas) pueden orientarse hacia una versión más dinámica de la lógica patrimonial, que en este caso es más bien una lógica de actualización de la polivalencia campesina. Se aprovechan tanto los recursos agrarios como las construcciones antiguas o la aptitud de los miembros de la familia para aprovechar las ocasiones de empleo. Se trata, principalmente, de empleos asalariados vinculados, en la modalidad actual, a los deportes de invierno o, cuando no son accesibles, empleos en la construcción.
- Sólo las explotaciones de una dimensión económica mediana (treinta ha de equivalente trigo) pueden tener acceso a las tres estrategias, ya que en su caso la modernización, aun cuando no ofrezca una gran «rentabilidad interna», no es sistemáticamente deficitaria.

La estrategia de polivalencia campesina puede desarrollarse a partir del aprovechamiento de los productos agrarios, y de un patrimonio, relativamente importante, de edificios para la acogida turística. La integración en el mundo asalariado puede constituir, realmente, una estrategia temporal dirigida a facilitar la recuperación de la explotación.

Estas hipótesis sobre el comportamiento de las familias agrícolas deben formularse de forma más precisa y cotejarse con los resultados de la encuesta base.

Pero, para utilizar de la mejor forma posible los resultados de esta encuesta, no sólo hay que afinar más las hipótesis, sino también construir un marco de interpretación de los comportamientos de las familias en relación con las posibilidades concretas de acceso al empleo. Dichos de otra forma, es preciso presentar ahora los principales contextos de empleo en los Valles Altos de Saboya.

4. HIPÓTESIS SOBRE LAS RELACIONES ENTRE TIPOS DE CUENCAS DE EMPLEO Y ESTRUCTURAS AGRARIAS

Los comportamientos en la materia de pluriactividad de las familias que viven en explotaciones agrarias deberían, y es la hipótesis central, estar vinculados ante todo a las características de la oferta de empleo (tipos de cuencas de empleo) y a la situación de las estructuras agrarias. Esta última, como la variable precedente, tiene una fuerte inscripción territorial (se recordaba en el resumen histórico precedente).

Una forma de aprovechar la capacidad explicativa de este esquema es comparar el funcionamiento de la pluriactividad en distintos tipos de zonas, determinadas por la intersección de las dos variables indicadas. Para ello, me parece necesario y suficiente distinguir cuatro tipos de zonas en los Valles Altos de Saboya, tal como nosotros las comprendemos. Los principales rasgos que las caracterizan son, en mi opinión, los siguientes.

Zonas de industria clásica

Se encuentra en la parte baja de valles dotados de típicas instalaciones electrometalúrgicas y electroquímicas en Tarentaise y Maurienne, y de industrias de desmochado en el valle alto de Arve. Comprende los municipios en que están situadas dichas instalaciones y los municipios cuya mano de obra es absorbida, en una proporción importante, por estas últimas en forma de migraciones alternantes cotidianas.

Zonas de industria reciente

Especialmente en Maurienne y Tarentaise, donde la industria pesada clásica está en fuerte declive, se desarrollan industrias ligeras. Los municipios en que se ubican dichas instalaciones industriales y los municipios próximos, cuya mano de obra se orienta hacia los precedentes, se encuentran principalmente en la parte baja de los valles. Migraciones alternantes cotidianas.

En las zonas 1 y 2 de Maurienne, menos del 10 por 100 de las rentas primarias de las familias proceden del turismo. La pluriactividad no afecta a más de 1/15 de la población activa residente.

Hipótesis sobre las estructuras agrícolas

Estas zonas son el feudo de los obreros-campesinos; muchos jefes de explotación tienen un empleo permanente en las fábricas. Esto ha hecho que las estructuras de explotación tengan una dimensión muy pequeña. A causa del estancamiento de estas industrias en Maurienne y Tarentaise, los contratos son muy limitados desde hace tiempo, y los jefes de explotación tienen más edad que en las otras zonas.

Zonas de turismo de gran estación

Se trata de municipios de altitud en los que se encuentran estaciones turísticas imponentes. En Maurienne, en este tipo de zona, la mitad de las rentas primarias de las familias residentes proceden del turismo. La pluriactividad afecta a una cuarta parte de la población activa residente. El 70 por 100 de las actividades tiene carácter estacional.

Hipótesis sobre las estructuras agrarias

La polarización de la economía, y más aún de las mentalidades, tras la «explosión turística» que se inició en el decenio de 1960, llevó en un primer momento a los jefes de explotación a trabajar en las estaciones durante el invierno; después, en los dos decenios siguientes, una fuerte proporción de hijos de abricultores se dedicaron a los oficios del turismo o, impulsados por el turismo, abandonaron la actividad agraria. De ello resultó una situación en que la reagrupación de las tierras explotables ha permitido cierta reestructuración de las explotaciones.

Zonas de turismo de mediana importancia

Se trata también de zonas altas, pero en ellas la implantación turística no es masiva, a diferencia de lo indicado para la categoría precedente. En Maurienne, en este tipo de zona, una tercera parte de las rentas primarias de las familias proceden del turismo, y una cuarta parte de las actividades tienen carácter estacional. La pluriactividad no afecta a más del 10 por 100 de la población activa residente.

Hipótesis sobre las estructuras agrarias

La evolución de las estructuras iniciada durante el período de un desarrollo industrial se frenó bruscamente. Durante el desarrollo industrial, después de una o dos generaciones de obreros-campesinos que realizaban la migración alternante diaria, el movimiento de partida de agricultores se aceleró. La generación siguiente se estableció en la proximidad de las industrias, en el valle. Las tierras que poseía esta generación sirvieron así para mejorar las estructuras de las explotaciones restantes. Pero, a partir del desarrollo del turismo o, al menos, de la perspectiva de turismo, las estimaciones sobre el valor de construcción de las tierras redujeron la mejora de las estructuras de explotación.

Zonas sin dinamismo repertoriado entre los precedentes

Puede tratarse de municipios de altura o de valle bajo en los que el declive (en particular demográfico) no se ha visto frenado por ningún fenómeno, en el propio municipio o en los municipios vecinos. Su evolución se caracteriza por el éxodo, pura y simplemente.

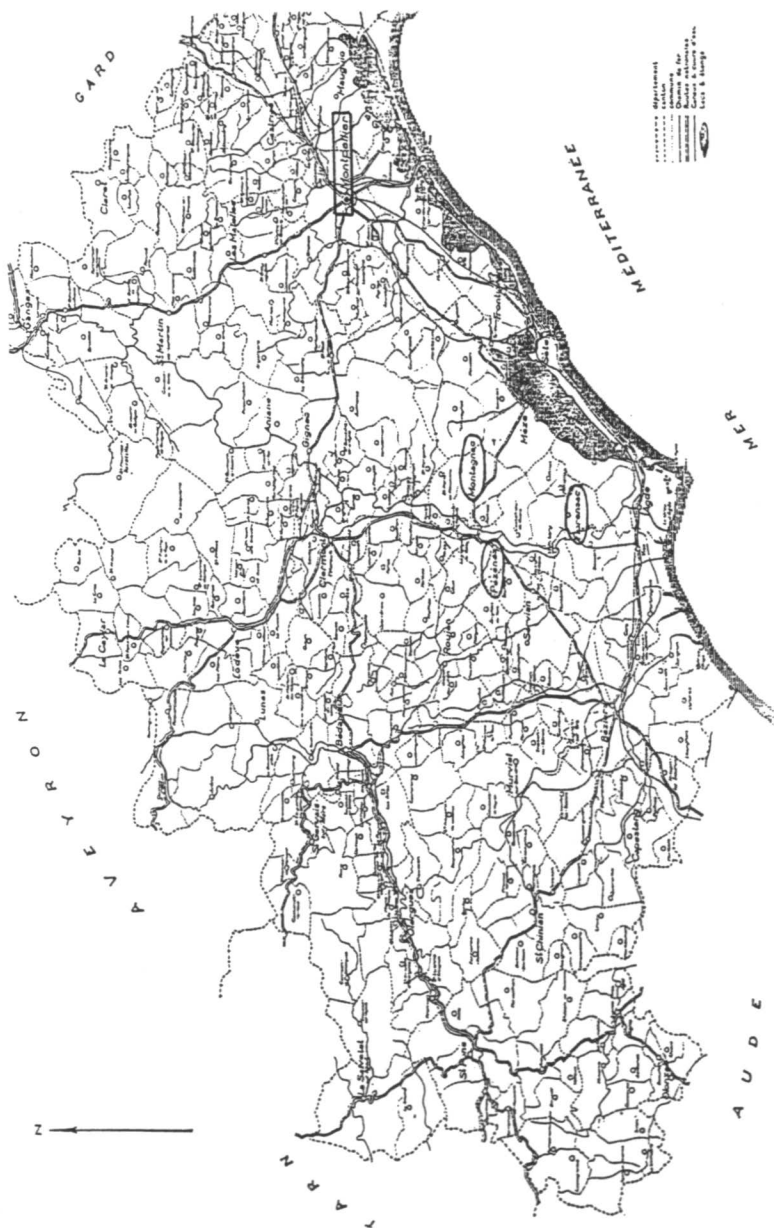
Hipótesis sobre las estructuras agrarias

La situación es extremadamente diversificada. Pueden distinguirse principalmente dos casos. En el primero, en un determinado período de la historia reciente, ha emergido un estrato de agricultores medianos (es decir, de explotaciones viables) suficientemente numeroso para promover iniciativas conformes a sus intereses. Se ha podido registrar así un desarrollo agrario. En el segundo, los cambios de actividad y el éxodo no han con-

ducido a la emergencia de este estrato de agricultores medianos. En este caso, las pequeñas explotaciones, cada vez más marginales, han desaparecido; las grandes, poco numerosas, quedaron aisladas con el transcurso del tiempo y no influyen ya en las opciones colectivas de los municipios.

5. Conclusión

Esta exposición de las hipótesis de funcionamiento de la pluriactividad es un primer paso que debería afinarse mediante debates tanto dentro del equipo de investigadores que trabajan en la zona de estudio de los Altos Valles de Saboya como con los miembros de equipos que trabajan en zonas en que el turismo influye de forma decisiva en la actividad económica. En lo referente a los equipos alpinos, en junio pasado tuvo lugar, en UDINE, un primer encuentro en que se inició ampliamente el debate. Es totalmente deseable que se prosiga.



16. La pluriactividad en las explotaciones de grandes cultivos. El caso de Picardía

por L. G. SOLER, E. VALCESCHINI y C. WISNER

RESUMEN

La pluriactividad se ha estudiado principalmente en las zonas rurales denominadas desfavorecidas; es una de las respuestas que se han dado a los problemas de desarrollo de estas regiones.

No obstante, merece estudiarse también en las grandes explotaciones de una zona que durante mucho tiempo fue conocida por su riqueza, tanto industrial como agraria: la Picardía. En efecto, en la actualidad, el desempleo ha sucedido a la riqueza industrial; las explotaciones de grandes cultivos () han llegado al término de una evolución que, desde hace treinta años, las había conducido, prácticamente a todas, a simplificar las rotaciones y a sustituir una mano de obra abundante por una fuerte mecanización.*

La pluriactividad es una de las vías de evolución actualmente observadas en estas explotaciones. ¿Cuál es su importancia? ¿Cuáles son las características económicas y sociales de las explotaciones que han optado por la pluriactividad? En el presente artículo, se exponen algunas hipótesis.

(*) Expresión utilizada en Francia para referirse a la grandes explotaciones agrarias que cultivan productos básicos como cereales remolacha azucarera, oleaginosas, patatas...

La pluriactividad se ha estudiado esencialmente en las zonas denominadas «desfavorecidas» por su situación geográfica (vías de comunicación, enlaces, condiciones del medio) y sus malas estructuras demográficas, agrícolas y, más generalmente, económicas. Si en la actualidad, se la considera cada vez más una de las respuestas adecuadas frente a los problemas de «desertización», «depresión agraria» y, de forma general, de «subdesarrollo» regional, es fundamentalmente a esas regiones a las que se hace referencia.

En tales condiciones, elaborar un programa de investigación sobre la pluriactividad en las explotaciones de grandes cultivos (cereales, remolacha azucarera, patatas, etc.), de Picardía puede resultar sorprendente, ya que esta región del norte de la cuenca parisiense no puede clasificarse, de acuerdo con los criterios tradicionalmente empleados, como «desfavorecida». Los primeros resultados de nuestro estudio de contexto demuestran, sin embargo, que de ser una región «privilegiada», Picardía está en camino de convertirse, cargando las tintas, en una región económica y socialmente «siniestrada». Ante este cambio en la evolución del desarrollo regional, merece la pena plantear la cuestión de la pluriactividad en la agricultura, siempre que no se haga en los mismos términos empleados para las agriculturas y regiones que habitualmente se consideran «desfavorecidas».

1. CRISIS REGIONAL Y AGRICULTURA

Picardía, región administrativa que cuenta con 1.750.000 habitantes pertenecientes a tres departamentos (Aisne, Oise y Somme), es la región más próxima de París (la mitad de su población reside a menos de 100 km de la capital). Constituye su apertura hacia el norte de Francia y el noroeste de Europa. En su desarrollo económico, se ha beneficiado de esta posición geográfica privilegiada entre dos grandes polos industriales y urbanos.

La agricultura de Picardía, rápidamente abierta al mercado parisiense, y después al mercado europeo, ha podido sacar tanto más partido de su situación geográfica cuanto que dispone de tierras que son, desde todos los puntos de vista, muy favorables para los grandes cultivos mecanizados. Picardía se constituyó, ya de muy antiguo, como gran región agrícola. En la actualidad, produce el 12 por 100 de la producción nacional de cereales y la tercera parte de la producción de remolacha azucarera. En los últimos treinta años, la política agrícola nacional y, sobre todo, la política europea de sostenimiento de precios han sido beneficiosas para la renta de los agricultores, para las inversiones productivas en las explotaciones y, en consecuencia, para la mejora de la productividad del trabajo y de los rendimientos.

Picardía es también una región industrial de larga tradición, cuya expansión estuvo ligada en un principio, siglo XVIII, a la actividad textil y al fuerte desarrollo del comercio internacional. En el siglo XIX, la «revolución industrial» le permitió sacar partido de su favorable situación respecto de las vías de comunicación y las fuentes de energía y de materias primas, así como de su posición de «cantera» de mano de obra, atrayendo capitales parisienses y extranjeros. En esta época se instaló la industria pesada, en particular metalúrgica y química. En los años siguientes al segundo conflicto mundial, la industria picarda participó de la expansión general, pero resultó considerablemente reforzada por la instalación de nuevas actividades (industria auxiliar del automóvil, química fina...). Es una de las regiones francesas que más se benefició de los efectos positivos de la política de descentralización industrial seguida durante los decenios de 1950 y 1960. En veinte años (de 1954 a 1975), se crearon 95.000 puestos de trabajo en la industria picarda, es decir, el 10,5 por 100 de los puestos industriales creados en Francia en ese período. Al mismo tiempo, afluyeron los capitales extranjeros y, en la actualidad, mientras la tercera parte de la población activa está empleada en la industria, el 30 por 100 de los

trabajadores industriales dependen de empresas con participación extranjera.

La prosperidad agrícola y la expansión de la industria la han hecho parecer una región «rica» y «sin problemas», con un desarrollo tanto más equilibrado cuanto que no ha implicado ni concentraciones urbanas demasiado grandes ni la desertización del campo. En efecto, la población rural (39 por 100 de la población total) siguió siendo, en promedio, mucho más numerosa que en las demás regiones francesas (27 por 100 de la población total), aún cuando se registró un desplazamiento del empleo y de la población hacia las zonas más próximas de París, en detrimento de las más alejadas.

Todas estas razones llevaron a escribir, hace quince años, en una revista regional (*Connaissance de la Picardie, Picardie Information*, número especial, 1976): «Picardía prefigura las regiones privilegiadas del futuro: urbanización equilibrada, campo y naturaleza próximos, industrias de transformación poco contaminantes y diversificadas, comunicaciones fáciles.»

Desde finales del decenio de 1970, la crisis de las industrias de mano de obra y producción masivas empañó esta imagen casi idílica. A mediados del decenio de 1980, la tasa de desempleo en Picardía, claramente superior al 11 por 100, rebasaba en un punto la media nacional. La situación se ha agravado por un espectacular infracalificación de la mano de obra, que sitúa a Picardía en el último lugar de las regiones francesas a este respecto, y por un desarrollo del sector terciario menos rápido que en la mayoría de las demás regiones. En un momento en que el dinamismo económico (creación de empresas y empleo se basa principalmente en el desarrollo de los servicios y en la integración de la investigación en la industria, Picardía se encuentra mal situada. París polariza el desarrollo de esas actividades portadoras de futuro. Este movimiento de polarización tiene efectos negativos para Picardía, ya que obstaculiza el desarrollo de una dinámica económica endógena y, al mismo tiempo, la aplicación de una política regional eficaz. En el mismo orden de ideas, si, antes, su posi-

ción intermedia entre dos zonas de expansión económica tenía un efecto de arrastre del desarrollo, parece que, a partir de ahora, los efectos de arrastre sobre la dinámica regional disminuirán a medida que Picardía se convierte en una simple «región de tránsito».

Desde hace un decenio, la situación económica y social «privilegiada» de Picardía tiende a invertirse y a hacer de ella una región en dificultades. Es la región de Francia en que la renta disponible bruta por habitante ha aumentado menos entre 1973 y 1983, y donde en la actualidad es más baja. También su situación espacial da lugar a una inversión: al tiempo que la inadecuación de las estructuras industriales conduce a la supresión de puestos de trabajo, el empleo es atraído hacia la región parisina. En resumen, la posición geográfica de Picardía en la proximidad del polo parisino se ha convertido en una fuente de desventajas para la región.

En estas condiciones de profundo trastorno económico y espacial, y cuando la propia agricultura tiene que hacer frente a problemas que ponen seriamente en duda el modelo de desarrollo que ha tenido éxito desde hace treinta años, se plantea la cuestión del futuro de las explotaciones agrícolas de Picardía. En esta cuestión, la pluriactividad, cuyas formas deben precisarse mejor y su importancia cuantitativa evaluarse, debe entenderse como un nuevo elemento en las opciones que hoy deben tomar las explotaciones extensivas para definir sus nuevas estrategias.

2. LA PLURIACTIVIDAD EN LAS EXPLOTACIONES EXTENSIVAS

El incremento de los capitales invertidos en la producción agraria, en forma de materiales o de consumos intermedios, ocupa un lugar central en la evolución seguida por las explotaciones extensivas de Francia desde hace más de treinta años. Esta evolución ha ido acompañada de una fuerte reduc-

ción de la mano de obra asalariada: a principios del decenio de 1960, se solían encontrar en una unidad de 200 ha cerca de 10 trabajadores, en la actualidad, sólo de uno a tres, según los cultivos practicados. Pero en este período, se ha registrado también una clara especialización en el sector de las producciones vegetales destinadas a la venta. La concentración en un pequeño número de cultivos, menos exigentes en mano de obra que las producciones ganaderas y en los que la mecanización hacía posible la disminución del número de trabajadores, ha contribuido al incremento de los niveles de productividad del trabajo en este tipo de agricultura.

Varias etapas, cuyas fechas varían algo según las regiones, caracterizan este modelo de desarrollo centrado en la mecanización y en la utilización de productos químicos:

- Desde el decenio de 1950 hasta 1970, tuvo lugar el aumento del parque de material de tracción y la introducción progresiva de las cosechadoras de cereales, hoy dominantes;
- Hacia 1970, la mecanización de las cosechas de remolacha azucarera y de patatas redujo sensiblemente el recurso a la mano de obra estacional, y
- De 1970 a 1980, el aumento de la fuerza de tracción, la ampliación de los instrumentos de trabajo del suelo, poco después de 1980, el incremento del número de aparatos de tratamiento y la aparición de las cosechadoras automotrices de remolacha han marcado la evolución reciente.

Como es sabido, estos cambios han ido acompañados de una evolución importante en las técnicas de cultivo. La modificación de las variedades, el aumento de las cantidades de abonos y un mayor empleo de los productos de tratamiento han contribuido a un aumento significativo del nivel de rendimientos.

Sin subestimar la importancia de la concentración parcelaria o de la creación de nuevos circuitos comerciales, puede

considerarse que, de forma general, los principales cambios registrados en las explotaciones de grandes cultivos desde hace treinta años han afectado al proceso de producción agraria. ¿Puede proseguirse este movimiento en un contexto de saturación de los mercados y de baja de los precios de los productos agrarios? ¿Pueden obtener las explotaciones nuevas ganancias de productividad mediante la reducción de la mano de obra asalariada o la prosecución de la «intensificación»? ¿O bien se están iniciando transformaciones en otros sectores distintos de las técnicas de producción?

Las investigaciones realizadas por nuestro equipo en Picardía tienen por objetivo responder a estos interrogantes, y en este marco nos parece pertinente situar nuestras investigaciones sobre la pluriactividad de las familias agrícolas, fenómeno que, ciertamente, se ha desarrollado poco hasta ahora en los sistemas de explotación es de grandes cultivos.

Nuestra primera hipótesis general es que estamos asistiendo a una redefinición de las estrategias de las grandes explotaciones, que tiene lugar de una forma manifiestamente menos uniforme que en los últimos treinta años. Si en determinadas explotaciones todavía existe la posibilidad de reducir el número de obreros y proseguir el proceso de intensificación, en otras, en cambio, los agricultores contemplan tres vías de evolución diferentes.

La segunda hipótesis es que los márgenes de acción de que disponen en la actualidad los agricultores, y finalmente las estrategias que pueden aplicar, dependen de su posición e historia sociales, del proceso de acumulación en el período de precedente y del contexto local, en particular de las posibilidades ofrecidas por el sistema agroindustrial.

2.1. Desarrollo de las hipótesis

En las explotaciones que han alcanzado el más alto nivel de mecanización (las que disponen, por ejemplo, de una

cosechadora automotriz para la recolección de la remolacha), y que han llevado lo más lejos posible el proceso de intensificación, parece poco probable a medio plazo una nueva reducción de la mano de obra. En efecto, ello pondría en peligro los niveles de intensificación obtenidos por la imposibilidad de gestionar las competencias entre las distintas operaciones de cultivo y la dificultad de intervenir a su debido tiempo en las parcelas. teniendo en cuenta los materiales y técnicas actualmente disponibles, o que cabe esperar para los próximos años, estos obstáculos parecen insalvables. Por ello, los agricultores afectados deben intentar mantener su renta a través de otros cambios.

Las nuevas producciones que podrían sustituir a los cultivos actuales son relativamente poco numerosas y muy dependientes, como ocurre con las oleoproteaginosas, del sostenimiento de los precios por parte de los poderes públicos. Por ello, en determinadas explotaciones, puede resultar más atractiva la búsqueda de un mejor aprovechamiento de las producciones existentes que la introducción de nuevos cultivos.

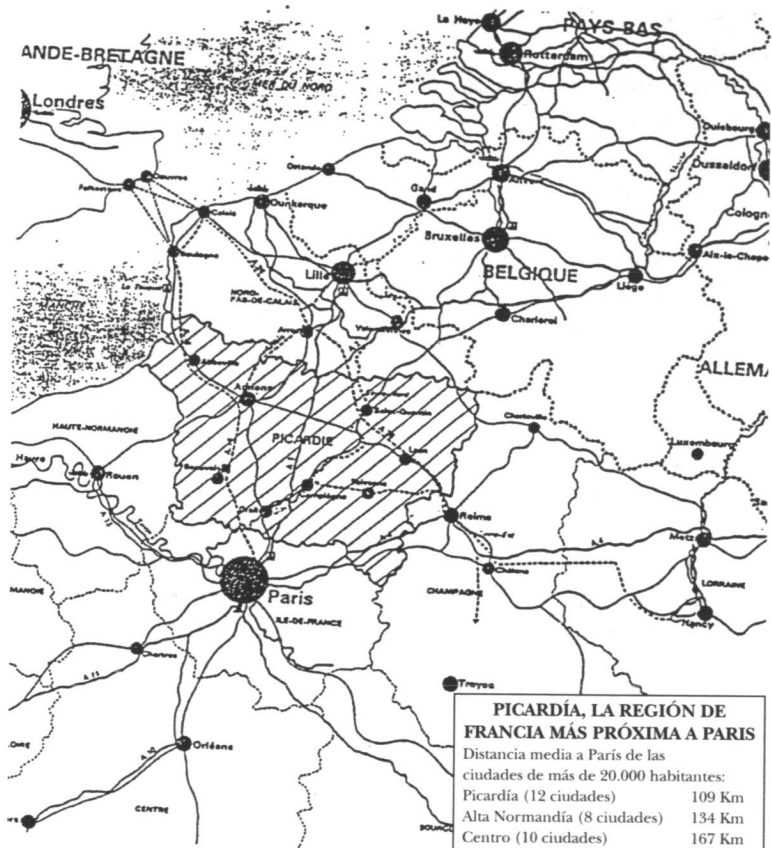
Hasta una época reciente, la diversificación de las actividades dentro de la familia no se había desarrollado mucho en las regiones de grandes cultivos. El modelo (¿la caricatura?) era el del jefe de explotación exclusivamente ocupado de la producción agraria y una esposa que dedicaba gran parte de su tiempo a las actividades familiares. Esta situación parece que se está modificando algo, y aparecen fenómenos inhabituales.

En primer lugar, en determinadas situaciones difíciles, se observa el desarrollo del trabajo de la esposa: por una parte, durante el período de instalación en estructuras de «medianas» dimensiones (70 por 150 ha), para ayudar a la financiación del nuevo desarrollo; por otra, en las explotaciones en que la situación financiera se encuentra especialmente degradada, debido, por ejemplo, a inversiones en equipo y mecanización muy costosas.

Se asiste, asimismo, a la práctica de actividades paralelas a la producción agraria en explotaciones que siguen siendo muy rentables. Se trata de actividades de obras públicas, almacenamiento o transporte, por ejemplo, y que responden a situaciones en que el agricultor considera más adecuado colocar el excedente obtenido en la actividad agraria en inversiones distintas de la compra de un nuevo tractor o el incremento de las cantidades de abonos.

Dentro de este fenómeno de diversificación de los sectores de inversión, pueden incluirse las compras de fincas más o menos alejadas (a veces, en otras regiones) que, por no ser totalmente nuevas, no pueden asimilarse a la extensión territorial habitual. Hay que incluir también en esta categoría las inversiones bursátiles, las intervenciones en los mercados a plazo, la gestión financiera de los excedentes de tesorería. Esta diversificación de las fuentes de ingresos tiene dos objetivos: tender una red de seguridad frente a las incertidumbres y fluctuaciones que afectan a la producción agraria, e invertir un capital en sectores con una rentabilidad más alta que la agricultura.

Estos distintos tipos de comportamiento están emparentados, en nuestra opinión, con la pluriactividad. Es necesario, por una parte, caracterizarlos mejor y, por otra, definir mejor sus determinantes. En otras palabras, por qué, por ejemplo, en una determinada explotación se favorece la intensificación y, en otra, la orientación hacia nuevas prácticas comerciales o financieras. La respuesta a esta cuestión reside en la comprensión de los mecanismos de decisión dentro de la explotación, así como en el análisis de las redes económicas y sociales en que se insertan las explotaciones.



PICARDÍA, LA REGIÓN DE FRANCIA MÁS PRÓXIMA A PARIS
 Distancia media a París de las ciudades de más de 20.000 habitantes:

Picardía (12 ciudades)	109 Km
Alta Normandía (8 ciudades)	134 Km
Centro (10 ciudades)	167 Km
Champagne-Ardenne (9 ciud.)	188 Km

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, F., BERNAL, A. M. ET AL (1977), «Classes dominantes et société rurale en Basse Andaloluisse». Publications de la Casa Velázquez. Serie *Recherches en Sciences Sociales*, fasc. III. Editions E. de Boccard. Paris (Socio-econ.-Andalusia, Spain).
- ABDEL HAKIM, T., AND CAMPAGNE, P. (1987), «Analyse des zones rerales et développement local». *Cahieres de la Recherche-Devéloppment*. 13 mars.
- ABREU, A. T. DE (1972), Breve nota sobre o metodo do caminho critico e suas aplicações em agrigultura.
- (1983), «Evolução, mudança e campesinato». Oeiras, CEEA.
- ABTILUNG FÜR LANDWIRTSCHAFT (1977), Einkommen, Vermögen und Hauptberufe von Nebenerwerbslandwirten in 56 schweizerischen Gemeinden un Ortschaften des Berggebietes, Bern, oktober.
- ACOCK, A. C., AND DESERAN, F. A. (1986), «Off-farm employment by women and marital instability». *Rural Sociology*, 51 (3), pp. 314-327.
- AGELIDIS, M. (1987), «Pluriactivity an Rural Space. The Case of N. Kinuria». *Pluriactivity and Rural Development*, Ministri of Agriculture, Athens (to be issued) (in Greek).
- AHEARN, M., JOHNSON, J. AND STRICKLAND, R. (1985), «The distribution of income and weal of farm operator households». *American Journal of Agricultural Economics*, 67 (5), pp. 1087-1094.
- ALARCAO, A. DE, Exodo agricola e exodo rurale in Portogallo. *Rivisita di Economia Agraria*, 30, fasc. 4.

- (1981), «Comportamento “politico” dos cidadãos em “regiões” de “pequena agricultura” predominante». *Revista Critica de Ciencias Sociais*, n.º 7/8.
- ALBRECHT, H. (1969), *Innovationsprozesse in der Landwirtschaft*. Saarbrücken.
- ALDEN, J., AND SPOONER, R. (1981), *An analysis of second jobs in the European Community*. Cardiff: University of Wales Institute of Science and Technology, Department of Town Planning, *Papers in Planning Research*, n.º 35.
- ALLEN, K.; BACHTER, J., AND YUILL, D. (1987), *Questions for regional policy desing arranged by the Ministry of Industry*, Stockholm, may 1987.
- ALMEIDA, C., AND BARRETO, A. (1976), *Capitalismo e Emigração em Portugal*. Lisboa, Prelo.
- ALMEIDA, J. F. DE (1977), «Sobre a monografia rural». *Análise Social*, n.º 562.
- (1981), «Sobre a teoria das classes sociais». *Revista Critica de Ciencias Sociais*, n.º 7/8.
- (1984), «Classes sociais votos e poder: um espaço camponês». *Análise Social*, n.º 84.
- (1986), «Religiosité paysanne au Portugal». *Sociologia Ruralis*, 26 (1).
- (1986), *Classes Sociais dos campos*. Camponeses parciais numa região do Noroeste. Lisboa, ICS.
- ALMEIDA, R. V. DE (1977), *Variação das margens brutas das actividades e estabilidade das soluções de alguns modelos de programação lineal*. Oeiras, CEEA.
- (1981), *Investimento a nível de empresa em agricultura: principais criterios de aviliação dos seus projectos*.
- ALTER, A. (1979), *Étude des différentes formes d'exploitation du bétail bovin dans la région d'Entremont*. Travail de diplôme non publié, Institut d'économie rurale EPF, Zurich.
- ALVES, A. M., AND SARDINHA, R. A. (1977-1978), «Os Productos Florestais e a Adesão à CEF». *Revista da Sociedade de Ciencias Agrarias de Portugal*, 2.
- ALVES, A. M., AND SILVA, F. G. DA (1965), *A contribuição do sector agrícola para o desenvolvimento económico em Portugal*. Lisboa, CEEA.
- AMARO, R. R. (1978), «A Agricultura Portuguesa e a Integração Europeia: a Experiência do Passado (EFTA) à Perspectiva de Futuro (CEE) I». *Análise Social*, 14, n.º 54

- AMARO, R. R. (1978), «Agricultura portuguesa perante a CEE». *Análise Social*, 14, n.º 54.
- AMARO, R. R. (1985), «Reestruturação demográfica, económica e sócio-cultural em curso na sociedade portuguesa: o caso dos emigrantes regressados». *Análise social*, 21, n.º 87/88/89.
- AMIN, S., AND VERGOPOULUS, K. (1974), «La question paysanne et le capitalisme. *Anthrpos*, Paris.
- AMORIM, N. (1986), «Estratégias de sobrevivência numa paróquia rural Açoriana». *Perspectiva demográfica (1711-1980)*. Braga, *XIII Congresso Europeu de Sociologia Rural*.
- ANANICAS, L. ET AL (1986), *The problem of succession in Greek agriculture*. Centre of programming and research, Athens (in Greek).
- ANDAN, O. (1965), *Bruson. Essai de modernisation d'un village de montagne en Valais*. Service romand de vulgarisation agricole, Lausanne.
- ANDERSON, E. (1987), *Our agricultural political system*. (Abstract in English.) Swedish University of Agricultural Sciences, Department of Economics, Uppsala. Report 284.
- ANTUNES, M. DE A. (1986), «Vida e morte de Vilarinho das Furnas». Braga, *XIII Congresso Europeu de sociologia Rural*.
- APCCI (1977), *La Pluriactivité in pour vivre en montagne, commerce, petites et moyennes industries, services*. APCCI, pp. 87-99.
- ARANGO, J. (1982), «Disparidades espaciales en Asturias, en Estudio sobre el proyecto de Estatuto de Autonomía para Asturias». Oviedo. (Econ./Soc.-Asturias, Spain.)
- ARF (ed.) (1984), *La pluriactivité dans les familles agricoles*. Paris: ARF.
- ARKLETON TRUST (1985), *Part-Time Farming in the Rural Development of Industrialized Countries*. Report of Seminar October 1983. Langholm, Dumfriesshire: The Arkleton Trust.
- ARNALTE, E. (1980), «La agricultura a tiempo parcial en el Pais Valenciano». *Serie Estudios*. Ministerio de Agricultura. Madrid.
- (1982), «Part-time farming in Spain-a review». *Geojournal*, 6 (4), pp. 337-341.
- ARRIGHI, G. (ed.) (1985), *Semiperipheral development: the politics of Southern Europe in the twentieth century*. Beverly Hills: Sage Publication.
- ARRIGHI, G., AND DRANGEL, J (1986), «La stratificazione dell'Economia-mondo». Una esplorazione della zona semiperife-

- rica. *Sviluppo*, 47, april-june (also published in *Review*, 10, vol. 1).
- ARRIGHI, G., AND PISELLI, F. (1984), «Parentela, Clientela e Comunità». In Bevilacqua, P., and Placanica, A. *Storia d'Italia. Le Regioni dall'Unità ad oggi. La Calabria*, Torino, Einaudi.
- (1987), «Capitalist development in hostile environments: feuds, class struggles, and migrations in a peripheral region of Southern Italy. *Review*, 4, X, Spring, pp. 649-751.
- ASAMER, M. (1984), *Produktionskosten der Milch nach Bestandesgrösse un Bewirtschaftungerschwernis*. BFB.
- ASAMER, M., AND NIESSLER, R. (1984), *Die Einkommensentwicklung in der österreichischen Landwirtschaft 1976 bis 1983 (Tredanalyse) 2. Aktualisierte Auflage*. BFB
- ASCHENBRENNER, St. E. (1976), Karpofa: Reluctant farmers on a fertile land». In Dimen, M. and Friedl, E. (eds.) *Regional Variation in Moder Greece and Cyprus*, pp. 207-221.
- ASHENFELTER, O. C., AND LAYARAD, R. (1986), «*Handbook of Labour Economics*». Vol 1, Amsterdam: North Holland.
- ASSOCIAZIONE COMUNI REGIONE MALCANTONE (1978), *Programma di promovimento*. Institut d'économie rurale EPF, Zurich.
- ASSOCIATION POUR LE DÉVELOPPMENT DU PAYS-D'ENHAUT (ADPE) (1979), *Objectifs et mesures de developpment*. Institut d'économie rurale EPF, Zurich.
- ASSOCIATION POUR L'AMÉNAGEMENTE DE LA RÉGION DE MARTIGNY (1979), *Objetifs et mesures de développement*.
- AUDIRAC, P. A. (1982), «Cohabitation et mariage: qui vit avec qui? *INSEE Economie et Statistique*», 145, pp. 41-59.
- (1985), «Les personnes âgées, de la vie de famille à l'insolemment». *Economie et Statistique*, 175, mars 1985.
- AVERY, G. (1982), «The CAP: key policy issues and developments». Paper for the Sixth National Outlook Conference, School of Agriculture, Alberdeen Universty. October.
- AVILLEZ, FXM DE (1986), *Avaliação de projectos de desenvolvimento agricola e rural do ponto de vista da colectividade*. Oeiras, CEEA.
- AZEVEDO, L. (1979), *A economia familiar no desenvolvimento rural*. Lisboa, Sociedade de Ciencias Agrarias de Portugal.
- BACARIA, J. (1981), «Dinamica de la tipologia de les explotacions agricolas». Elements per a la interpretació del cas català. *Tesis*

- doctoral*. Universidad Autonoma de Barcelona. Sin publicar (Agric.-Catalonia).
- BADONI, R. (?), *Economie Rurale*.
- BAGNASCO, A. (1977), *Le Tre Italie, Il Mulino*. Bologna.
- (1980), «Perchè diventa importante l'analisi sociale territoriale». *Inchiesta*, luglio-ottobre.
- (1981), «La questione della economia informale». *Stato e Mercato*, 1, aprile.
- (1985), «La costruzione sociale del mercato: strategia d'impresa ed esperimenti di scala in Italia», *Stato e Mercato*, 13.
- BAIROCH, P. (1976), *Lo sviluppo bloccato*, Einaudi.
- BALABANIAN, O. (1980), *Les exploitations et les problèmes de l'agriculture en Estremadure espagnole et dans le Haut Alentejo*. Contribution à l'étude de campagnes méditerranéennes. Braga, 1980 (2 vols.).
- BALBO, L. (1976), *Stato di famiglia*, Etas Kompass, Milano.
- (1984), «Famiglia e Stato nella società contemporanea». *Stato e mercato*, 10.
- BALLEY, C., AND BRONTRON, J. C. (1984), «La pluriactivité des agriculteurs dans les zones périurbaines». In «*La pluriactivité dans les Familles Agricoles*, ARF, Paris 84, pp. 241-249.
- BANDARRA, A., AND JAZRA, N. (1981), «Renovação ou degradação da pequena agricultura?» *Revista Critica de Ciencias Sociais* n.º 7/8.
- BAPTISTA, F. O. (1974), «Política Agraria (Anos trinta-1974)». Lisboa, ISA, 1984 (2 vols; polic.).
- (1978), 1975-Os campos. porto, confronto.
- (1985), «Estrutura da Proução Agricola em Portugal-um panorama do último meio século». in *Pensamento Ibero-Americano*.
- BARBERIS, C. (1970), *Gli operai contadini, Il Mulino*.
- (1984), *Quelques aspects de l'agriculture à temps partiel en Italie*. In *la pluriactivité dans les familles agricoles*, ARF, Paris 1984, pp. 255-269.
- BARBIC, A. (1983), «The farmer-woker in yugoslavia: a bridge between the city and the country». *Sociologia Ruralis* 23 (1), 76-84.
- BARBOSA, F. (1986), «a fundação social do ensino técnico agrícola na formação do jovem cidadão trabalhador Braga XIII Congresso europeu de sociologia Rural.

- BARCA, L. (1978), «Ocupación juvenil y part-time farming: saving the farm or saving the life-style? *Rural sociology* 51 (3), pp. 289-313.
- BARON, E. (1978), «El final del campesinado». *Coleccion Lee y Discute. Serie R. n.º 26*.
- BARRETO, A. (1980), «Classe e Estado: os sindicatos na reforma agrária». *Análise social* n.º 80, 1984.
- (1983), «O Estado e a reforma agrária: 1974-1976». *Análise social*, n.º 77/78/79.
- BARROS, A. AND MENDES, F. R. (1983), «Formas de produção e estatutos do trabalho na agricultura portuguesa». *Análise social* 19 (75).
- (1979), «A reforma agrária em Portugal». Das ocupações de terras á formação de novas unidades de produção. Oeiras, CEEA.
- (1980), «A Reforma Agrária em Portugal e o Desenvolvimento económico e social». *Revista de Ciências Sociais*, n.º 3.
- (1980), «Doutrina cooperativa e princípios cooperativos». Oeiras, CEEA.
- de (co-ordenador) (1980), «A agricultura latifundiária na Península Ibérica». Oeiras, CEEA.
- (1981), «Modalidades de pequena agricultura». *Revista Critica de Ciências Sociais* n.º 7/8.
- (1986), «Latifúndio e Reforma Agrária em Portugal». Brafa, *XIII Congresso Europeu de Sociología Rural, Aspectos do Portugal Rural*, 1986.
- BARROS, G. (1976), «Asking wages, market wages an off-farm labour supply by farm operators». PhD thesis, North Carolina State University.
- BARROS, H. de (1978), *Cooperação Agrícola*. Lisboa: Livros Horizonte.
- BARTHEMELEMY, D., BARTHEZ A. (1985), *La formation de l'entreprise, un enjeu familial*. L'agriculture bourguignonne, Dijon, INRA, Doc. de Recherches, 3.
- BARTHEZ, A. (1982), *Famille, travail et agriculture*. Paris, Economica.
- (1983), «Vie de famille et travail. Rapport au colloque: Recherches et familles», 26-28 Janvier 1983, Paris, *Revue Française des Affaires Sociales*, 4, 71-96.

- (1984), «Femmes actives hors de l'exploitation agricole». In *La pluriactivité des familles agricoles*, Paris, ARF, pp. 211-222.
- (1986), «Du labueur paysan au m^étier d'agriculteur». L'élaboration statistique en agriculture. *Cahiers d'Economie et de Sociologie Rurales*, Paris, INRA, n.°3 pp. 46-72.
- BAUMFELD, C. M. AND LEMOS, J. X. (1979), «A agricultura e o desenvolvimento regional». Elementos para o estudo do sector agrícola dos concelhos de Arraiolos, Evora, Mora, Montemor-o-Novo e Vendas Novas. Lisboa, Centro de Estudos Geograficos.
- BAXEVANIS, J. (1972), «Economy and population movements in the peloponnesos of Greece, National Centre of Social Research, Athens.
- BECCATTINI, G. AND BIANCHI, G. (1985), «Analisi dello sviluppo multiregionale e analisi multiregionale dello sviluppo». In *Sviluppo regionale: teorie, metodi, problemi*, a cura di G. Bianchi e I Magnani, Angeli.
- BECKER, G. S. (1965), «A theory of the allocation of time». *Economic Journal* 75 pp. 493-517.
- (1981), *A Treatise on the Family*. Harvard University Press, Cambridge.
- BECOUARN, M. C. (1970), *L'évolution du travail des femmes d'agriculteurs dans les exploitations d'élevage des Côtes du Nord*. Paris, Université Paris I.
- BEL, F. (1986), «Integrated rural development: Project Alps». ADR-IREP. Grenoble January 1986.
- BELCHIOR, M. da C. (1964), «Desenvolvimento, progresso e agricultura». *Análise social* 2. n.° 7/8.
- BELLE, B., MARC, N. AND MARCHAND, O. (1986), «Emploi salarié par région du 31 décembre 1967 au 31 décembre 1972». Paris, collections de l'INSEE, série D n.° 112.
- BENELBAS, L. (1981), «Economía agraria de Catalunya». Ketres, Barcelona (Agric.- Catalonia).
- BENETIERE, J. J (1977), «Main problems posed by part-time farmin. *World Agriculture*, 26 april, 21-21.
- BERGER, P. L. AND KELLNER, H. (1965), «Die Ehe und die Konstruktion der Wirklichkeit». *Soziale Welt*, 220 ff.
- BERGMANN, D. (1980), «L'Agriculture à temps partiel, une énigme pour la politique agricole». Note pour la préparation du VIIIe Plan, INRA ESR Paris, fév. 1980, (Roméo 7 pp).

- BERGMANN, D. AND LAURENT C. (1977), «Research needs and priorities». In *The place of part time farming in rural and regional development*. Wye college, CEAS, 1977.
- BERGMANN, E. AND BERGMANN, H. (1975), «Women's role and contribution of their labour to the exploitation of irrigation projects in Greece», Ministry of Agriculture, Directorate of Rural Extension and Education, Athens.
- BERNARD, D. C. AND MAUREL, M. C. «La pluriactivité agricole: Formes sociales et déterminantes économiques», *Géoscopie de la France (Theo Quant) Lib. Minard coll. Paradigme*, pp. 63-90.
- BERNSTEIN, H. (1986), «Is there a concept of petty commodity production generic to capitalism?» Paper to *XIII European Congress for Rural Sociology*, Portugal.
- BERTHOUD, G. (1967), «Changements économiques et sociaux de la montagne». Vernamiege en Valais, Editions Francke, Berne 4.
- (1981), «L'agriculture de montagne: nécessité économique ou résistance culturelle», EADI, Conférence générale.
- BERTOLO, A. (1980), «Agricoltura part-time». *Politica Agraria* 27 (4) D {c., 13-31.
- BIALOR, P. (1973), *A century and half of change, transformation of a Greek farming community in the North-Wester Peloponnesos, Greece*. PhD thesis, University of Chicago.
- BLANC, M. (1987), «Pour une socio-économie de l'emploi agricole». *Economie Rurale*, 178/179. Mars-juin.
- BLASCO VIZCAINO, Cristina. (1980), «La agricultura a tiempo parcial». El caso de la provincia de Malaga. Publicaciones de la Universidad de Sevilla. *Series Empresariales*, n.º 9.
- BOAVIDA, M. R. (1977-1978), «Produções Pecuárias Portuguesas e a CEE». *Revista da Sociedade de Ciências Agrárias de Portugal* 2.
- BIGEOL, A., COMMAILLE, J. AND MUÑOZ-PÉREZ, B. (1984), «Le divorce». *INSEE, Données Sociales*, pp. 428-446.
- Boletín de información sobre las Comunidades Europeas. Editado por la Universidad de Oviedo y el Principado de Asturias. n.º 1-6 1986 (Econ./Soc.- Asturias, Spain).
- BOLIN, O. AND PERSSON, L. O. (1978), «Trends and outlook for part time farming». (Abstract in English), Swedish University of Agricultura Sciencies, Department of Economics. Uppsala. Report 133, Roneo, 21 pp.

- BOLLMANN, R. D. (1979), «Changes in rural urban interface». The contribution of off farm work by farmers. AAE, Fanff, Ronéo, 8.
- (1982), «Part-time farming in Canada: issues and non-issues». *Geojournal* 6 (4), pp. 313-322.
- BÖLTKEN, F. (1983), «Subjektive Informationen für die Laufende Raumbewachung». *Informationen zur Raumentwicklung (IzR)*, H. 12, 1983, S. pp. 1107-1135.
- BOLNELLI, F. (1978), «Il capitalismo italiano». Linee generali di interpretazione. *Storia d'Italia, annali 1, Einaudi*.
- BONTHONNEAU, M. AND PAPIEROK, J. M. (1972), «L'agriculture à temps partiel dans le canton de Chatel (vosges) INP de nancy, ENSAIA, Nancy, juin 1972, Mémoire de fin d'études, 33 pp.
- BORNET, B. (1975), «Les rapports entre le tourisme et l'emploi sur l'exemple valaisan», Schmid, Sion.
- BOSQUE, J. *et al.* (1978), «Estructura Socioeconómica de Andalucía». Editado por la Camara de Comercio de Andalucía. Jaen.
- BOUNAT, R. (1983), «Les ressources des vallées de maurienne et de Tarentise». INRA-IREP. Grenoble, (134 pp.).
- BOUCHARD, H. AND COURAU Th. (1985), «Elles sont infirmières, ouvrières ou employées de bureau... et leur mari es agriculteur». Femmes d'agriculteurs en phase d'installation, actives à l'extérieur de l'exploitation, Enquête dans le Loiret, INRA-ESR, Ardon, 106 pp.
- BUILLAGUET-BERNAR, P., GAUVIN-AYEL, A. AND OUTIN, J. L. (1981), *Femmes au travail, prospérité et crise*. Paris Economica, 294 pp.
- BOUQUET, M. (1982), «Production and reproduction of family farms in South-West England». *Sociologia Ruralis* 22 (3/4), pp. 227-244.
- (1984), «Women's work in rural south-west England». In Long, N (ed), *Family and Work in Rural societies*. London: Tavistock.
- (1984), «The differential integration of the rural family». *sociologia Ruralis* 24 (1), pp.65-78.
- BORDIEU, P. (1982), «Die feinen unterschiede». Frankfurt/M.
- BOURGEOIS, F., Karchevky-Bulport, A. AND LANTIER, B. (1979), «La famille et les sciences sociales, socialisation et production» *Crit. écon. polit.*, 6 pp. 108-127.

- BOUSSARD, J. M. (1976), «The concept of economies of scales in a multiproduct industry and its implications for the future of agriculture», *European Review of Agricultural Economics*, n.º 3-1.
- (1982), «Why is agriculture heterogeneous? A neoclassical view.». Paper prepared for the workshop *heterogeneity in agriculture* organised by l'Institut d'Etudes Sociales, 251 Badhuisweg, 2597 J. R. The Hague, 28-30 October (21 pp.).
- BOWLER, I, R. (1985), *Agriculture under the common Agricultural Policy*. Manchester: Manchester University Press.
- BRANCO, J. F. (1983), «Ruralidade insular: a desgregação de comunidades tradicionais na Madeira (Esboço de problemática)». *Análise Social* n.º 77/78/79.
- BRANDAO, F. AND ROWLAND, R. (1980), Historia da propriedade e comunidade rural: questões de método. *Análise Social* 16 (61/62).
- BRAUN, J. Von. (1979), «The impact of intersectoral migration on demographic dynamics in rural areas». Gottingen, Banff, Ronéo 7pp.
- BRETTEVILLE, A. de (1976), «La double activité en milieu rural». *Conseil écon. et soc.* Paris, 146 pp.
- BRISSON, A. (1983), «La pluriactivité del ménages agricoles en France et la part des femmes dans la pluriactivité». *CNASEA, Structures Agricoles*, n.º 25, pp. 7-23.
- BRITTON D. K. AND HILL, B. (1975), *Size and Efficiency in Farming*. Farnboroug: Saxon House.
- BRIZ, E. (1977), «Anotaciones al mercado lacteo en España». *Revista de Estudios Agro-sociales* n.º 99.
- BROSSIER, J. AND CHIA, E (1985), «Flux monétaires et pratiques de trésorerie des agriculteurs». Dijon, mai 1985, Roneo, 15 pp.
- BRUN, A. (1981), «Pluriactivité et zones agricoles défavorisées», en France, Sémininaire de Ljubljana, 1981, Ronéo 10 pp.
- (1982), «Pluriactivité et zones agricoles défavorisées». In *La pluriactivité des agriculteurs*. Homes-Espaces-Politiques, INRA, série économie et sociologie Rurales, pp. 36-47.
- (1986a), «Aspect, macroéconomiques de la pluriactivité des familles agricoles». *Economie Rurale* 171, jan. fev., pp. 38-47.
- (1987b), «La pluriactivité des agriculteur et des familles agricoles», étude du cas français, *14ème séminaire européen des économistes agricoles*, Rennes, 3-6 sept. 1986.

- BRUN, A., LAMCOMBE, Ph. and LAURENT, C. (1970), *Le travail à temps partiel dans l'agriculture française, Statistiques Agricoles, série Etudes*, 67.
- BRUN, A.; LACOMBE, PH., AND LARENT, C.(1972), «La place des agricultures à temps partiel en France». *Cahiers de l'ISEA. Série AG*, 10, pp. 1033-1112.
- BRUNET, J. M. *et al.* (1980) (Fundacion CEP), *L'agricultura catalana. Catalana d'estudis economics*. Barcelona.
- BRUNHES, B., AND CESSIENX, R. (1979), «El paro: causas y estructura». En *Seminario franco-español sobre problemas actuales de la economía del empleo*. Madrid. Ministerio de Economía. p. 213 y ss. (Socio-econ.-Andalusia, Spain).
- BRUSBERG, F. (1980), *Social change in a Cretan mountain village*. MS thesis, Carleton University, Ottawa, Ontario, Canada.
- BRYDEN, J. M. (1985), *Future policy directions for Less Favoured Areas*. Paper for the Sixth National Outlook conference, School of Agriculture, Aberdeen University. October.
- BRYDEN, J. M. (1985), «Scottish Agriculture, 1950-1980». In Saville (ed.). *The Economic Development of Modern Scotland 1950-1980*. Edinburgh: John Donald.
- BUCHANAN, W. I.; ERRINGTON, A. J., AND GILES, A. K. (1982), *The farmer's wife: her role in the management of the business*. Reading: University of Reading Farm Management Unit, Study, n.º 2.
- BUHAGIAR, R. (1984), *Enquête préliminaire à l'étude de l'usage social du sol dans une commune rurale grecque DEA, Univer. de Paris X, CMRS*.
- (1987), «A village of Chalkidiki, Pluriactivity and Relations of Production». In *Pluriactivity and Rural Development*. ministry of Agriculture, Athens (to be issued) (in Greek).
- BULL, C. J., AND WIBBERLEY, G. P. (1976), *Farm based recreation in SE England*. Wye, Kent. Wye College, Studies in Rural Land Use, n.º 12.
- BUREAU D'ÉCONOMIE RÉGIONALE D'IER-EPFZ, *Service romand de vulgarisation. bureau d'économie régionale montagne du grand-Combin*. Etude générale. Assessorat de l'agriculture et des forêts, aoste, juin 1976.
- BURGEL, G. (1972/1978), «Rural studies in Greece». *Epitheorisis Kinonikon Erevnon*, 1 (33-34), Athens, 1978, pp. 190-213 (1st ed. in French 1972).

- BURGEL, G. (1981), «La Grèce rurale revisitée». *Epitheorisis Kinonikon Erewnon*. Special Issue, Athens, pp. 11-17.
- BURNHAM, P.; GREEN, B., AND POTTER, C. (1986), «A set aside policy for the United Kingdom». Wye College: Department of Environmental Studies and Countryside Planning. *Set Aside as an Environmental and Agricultural Policy Instrument Working Paper*, n.º 3.
- BUTTEL, F. H. (1982), «The political economy of part-time farming». *Geojournal* 6 (4), pp. 293-300.
- BUTTEL, F. H., AND GILLESPIE, G. W. (1984), «The sexual division of farm household labor: an exploratory study of the structure of on-farm and off-farm labor allocation among farm men and women». *rural Sociology*, 49 (2), pp. 183-209.
- BUTTEL, F. H., AND LARSON, O. W. (1982), «Political implications of multiple jobholding in US agriculture: an exploratory analysis. *Rural Sociology*, 47 (2), pp. 272-294.
- BUTTEL, F. H., AND NEWBY, H. (eds.) (1980), *The Rural Sociology of the Advanced Societies: Critical Perspectives*. London: Croom Helm.
- BYLUND, E., AND WIBERG, U. (eds.) (1986), *Regional dynamics of socioeconomic change—the experience and prospects in sparsely populated areas*. Working Paper from CERUM, University of Umeå.
- CABRAL, J. P. (1981), «O pároco rural e o conflito entre visoes do Mundo no Minho». Porto, *Estudos Contemporaneos*, n.º 2/3.
- (1984), «A casa e a familia no Alto Minho rural». *Análise Social*, n.º 81/82.
- (1984), «As Mulheres, a maternidade e a posse da terra no Alto Minho». *Análise Social*, n.º 80.
- (1984), «Comentários Criticos sobre a casa e a familia no Alto Ninho rural». *Análise Social*, n.º 81/82.
- CABRAL, M. V. (1974), *Materiais para a História da Questao Agrária em Portugal-Séc. XIX e XX*. Porto, Inova.
- (1976), *Modalidades de penetração do capitalismo na agricultura. Estruturas agrárias em Portugal continental (1950-1970)*. Lisboa, Presenca.
- (1976), *O desenvolvimento do capitalismo em Portugal no século XIX*. Lisboa, A regra do Jogo.
- (1978), «Agrarian Structures and Recent Rural Movements in Portugal». *Journal of Peasants Studies*, n.º 5/4.

- (1981), «A ética dos estudos camponeses: notas breves para uma reflexao sobre o campesinato e o seu futuro em Portugal». *Revista Critica de Ciencias Sociais*, 7/8.
 - (1983), «A economia subterranea vem ao de cima: estratégias da populacao rural perante a industrializacão e a urbanizacão». *Análise Social*, 76.
 - (1986), «Etat et paysannerie: politiques agricoles et stratégies paysannes au Portugal depuis la seconde guerre mondiale». *Sociologia Ruralis*, 26 (1).
 - *L'évolution du monde rural portugais au vingtième siècle: l'état de la question*. Policopiado.
 - *Pluriactivité et stratégies paysannes d'abandon de l'agriculture: deux illustrations*. Policopiado.
- CAILLER, B. C. (1966), «Soajo-une communauté féminine rurale de l'Alto Minho». Paris, *Bulletin des études portugaises, new serie*, n.º 27.
- CAIXA D'ESTALVIS DE CATALUNYA (1981), *La Cerdanya. Recursos economics i activitat productiva*. Barcelona (Pirineo Catalan area).
- (1983), *La Garrotxa. Medi natural, estructura economica i equpaments socials*. Barcelona (Pirineo Catalan area).
- CAIXA DE PENSIONS (1979), *Jornades Agraries de les comarques de ponent*. Lleida (Pirineo Catalan area).
- CAJAS DE AHORRO (1973), *Situación actual y perspectivas de desarrollo de Asturias*, 4 vols. Ed. Confederación Española. (Econ./Soc.-Asturias, Spain.)
- CALCEDO ORDONEZ, V., «Consideraciones sobre la aplicación de las cuotas lecheras de la CEE a España». In *Revista de Estudios Agro-sociales*, n.º 135. «La España rural». In *Revista Documentación Social*, n.º 5. «Grupo de estudios de historia rural: Contribución al análisis histórico de la ganadería rural 1865-1929». In *Revista Agricultura y Sociedad*, n.º 8, 1978, y n.º 10, 1979.
- CALDAS, E. DE C. (1947). *O problema sociológico das formas de exploração da propriedade rústica em Portugal*. Lisboa.
- (1947), «A difusao de técnicas e conhecimentos entre os agricultores: aspectos sociológicos». *Análise e planeamento da exploração agricola*. FCG, Lisboa.
 - (1964), «Aspectos da resistência ao desenvolvimento na agricultura». *Análise Social*, 2, n.º 7/8.

- (1974), «Problemas humanos da extensao rural». *Primeiro Seminario Universitario de Evora*. Extensao Rural, Evora, IUE, Dez.
- (1984), *A Agricultura Portuguesa no Limiar da Reforma Agrária*. Oeiras, IGC-CEEA.
- CALDAS, E. DE C. AND FIGUEIREDO, E. V. DE (1986), «Agro-sistemas». *Cadernos do Noroeste*. Abril.
- CALDAS, E. DE C. AND LOURIRO, M. DOS S. (1963), *Niveis de Desenvolvimento Agrícola no Continente Português*. Lisboa, FCG-CEEA.
- CALDAS, J. C. (1981), «Caseiros do Alto Minho-adaptação e declínio». *Revista Critica de Ciencias Sociais*, n. 7/8.
- CALLIER-BOISVERT, C. (1967), «La vie rurale au Portugal. Panorama des travaux en langue portugaise». *Etudes Rurales*, n.º 27.
- CAMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACION, *Datos y cifras de comercio exterior de Asturias* (various anos). Ed. Caja de Ahorros de Asturias. (Econ./Soc.-Asturias, Spain.)
- *Datos y cifras de la economía asturiana*. Reseña anual desde 1975 a 1984. Ed. CAA. (Econ./Soc.-Asturias, Spain.)
- *Reseña estadística de los municipios asturianos*. Publicación bianual desde 1976 a 1984. Ed. CAA. (Econ./Soc.-Asturias, Spain.)
- *La renta de los municipios asturianos*. Publicación bianual desde 1976 a 1984. Ed. CAA. (Econ./Soc.-Asturias, Spain.)
- CAMPOS, B. (1986), «Exportação de productos agrícolas: evolução e perspectivas». *Desenvolvimento Regional*, n.º 22.
- CAMPOS PALACIN, P. (1982), «Producción y uso de energía en las explotaciones familiares del occidente asturiano» (1950-1980). *Revista Agricultura y Sociedad*, n.º 24, Madrid.
- CAPUTA, J. AND CHARLES, J.-P. (1975), «Terres agricoles méprisées». *Revue suisse d'agriculture, Lausanne*, 7 (3), pp. 81-85.
- CARDOSO, J. C. (1973), «A agricultura portuguesa». Lisboa, col. *Hoje a Amanha*.
- CARRIER, J.-P. (1986), «Structure agraire et disparité régionale: le cas du Portugal». Braga, *XIII Congresso Europeu de Sociologia Rural*.
- CARRION, P. (1931), «La reforma agraria. Problemas fundamentales». En *Estudios políticos, sociales y económicos*. Madrid. (Reproducido en ID, reforma agraria de la Segunda República y la situación actual de la agricultura española. Barcelona, 1973.) (Soc./Econ.-Andalusia, Spain.)

- (1975), *Los latifundios en España. Su importancia. Origen. Consecuencias y solución*. Barcelona. Ed. Ariel, 2.^a Edición. (Soc./Econ.-Andalusia, Spain.)
- CARRUTHERS, S. P. (ed.) (1986), «Alternative enterprises for agriculture in te UK». Reading: *University of Reading Centre for Agricultural Strategy, CAS Report*, n.º 11.
- CARTER, H. O. (ed.) (1986), «Impacts of farm policy and technological change in Us and Californian agriculture». *Agricultural Issues Centre*. California.
- CARVALHO, A. (1984), «Os pequenos e médios agricultores e a politica agrária no periodo 1960-1975». *Perspectivas de desenvolvimento da agricultura*. Oeiras, CEEA.
- CARVALHO, A. ET AL (1977), *Alimentação e condições de saúde de famílias agricultoras da sub-região vitícola de Torres*. Oeiras, CEEA.
- CARVALHO, A. DE (1980), *Análise eco-energética dos sistemas de produção agrícola dada zona vitícola de dois Portos* (Torres Vedras). Oeiras, CEEA.
- CARVALHO, A. AND GOMES, M. L. (1973), *Alimentação e condições de vida de famílias de trabalhadores rurais no Baixo Alentejo*. Oeiras, CEEA.
- CARVALHO, A. DE ET AL (1982), *Que futuro para a produção leiteira: grande ou pequena exploração?* Oeiras, CEEA.
- CARVALHO, A. DE AND RIBEIRO, J. J. (1979), *Tipologia das explorações agrícolas da Sub-Região Vitícola de Torres*. Oeiras, CEEA.
- CARY, F. C. (1985), *Enquadramento e perfis do Investimento agrícola no Continente português*. Lisboa, Banco de Fomento Nacional (2 vols.).
- CASCAIS, M. DE T. V. F. (1986), «Land appropriation and land reform». Braga, *XIII Congresso Europeu de Sociologia Rural*.
- (1986), «Le new field in South Portugal». Braga, *XIII Congresso Europeu de Sociologia Rural*.
- CASTRO, A. (1963), «Baldios». In *Diccionario de Historia de Portugal*, I. Lisboa: Iniciativas Editoriais.
- CATARINO, A. ET AL (1978), «Explorações agrícolas e estratos sociais: freguesia de Santo Isidoro (Mafra)». *Análise Social*, 14 (53).
- CATARINO, A. F. (1979), «Conservadorismo dos camponeses». *Economia e Socialismo*, n.º 34.

- CAVACO, C. (1972), «Abastecimento de Lisboa em hortícolas e frutas. O contributo Algarvio». *Finisterra*, CEG, 7 (14).
- (1977), *A cooperação agrícola em Portugal: desenvolvimento e expressão geográfica*. Lisboa, CEG.
- (1977), *Considerações gerais acerca de alguns tipos de cooperativas agrícolas no Continente*. Lisboa, CEG.
- (1977-1978-1979), «Orientações horto-frutícolas do Baixo Algarve». *Estudos Italianos em Portugal*, n.º 40/41/42.
- (1979), «A Agricultura no Algarve segundo o Recenseamento Agrícola de 1979». Lisboa, CEG, *Estudos de Geografia Humana e Regional*, cap. 9.
- (1979), *Alguns aspectos das estruturas agrárias de Portugal Continental*. Lisboa, CEG.
- (1981), «A agricultura a tempo parcial: expansão, diversidade e significado económico, social e geográfico». *Economia*, 5 (2).
- (1981), «A pluriactividade da pequena agricultura portuguesa». *Revista Critica de Ciencias Sociais*, n. 7/8.
- (1981), «A pequena agricultura de complemento na periferia de Lisboa». Lisboa, CEG, *Estudos de Geografia Humana e Regional*, cap. 5.
- (1983), *A mulher na agricultura portuguesa*. Lisboa, 1981. EGRH, B 4, CEG.
- (1984), «A pequena horticultura doméstica de não agricultores das periferias urbanas: o caso de Lisboa». *Economia*, 8 (2).
- (1985), «A população agrícola de Portugal. Contribuição para o seu estudo». *Finisterra*, CEG, 20 (4).
- «A população agrícola em Portugal. Contribuição para o seu estudo». *Finisterra*, CEG, 20 (4).
- (1985), *Agricultura a tempo parcial. Contribuição para o seu estudo na região de Lisboa*. Oeiras, CEEA.
- (1985), «Minifúndio e pluriactividade na agricultura portuguesa». *Revista da Faculdade de Letras*, 5, serie n.º 4.
- (1985), «Pluriactividade e plurirendimento entre as famílias agrícolas do Algarve». *Biblos*, 59.
- (1986), «Campagnes qui se vident et campagnes qui s'urbanisent au Portugal». *Espace, Populations, Societes UST*, n.º 3.
- (1986), «Estruturas agrárias e mecanização agrícola em Portugal». *Povos e Culturas*, n.º 1.

- (1986), *Rural and agricultural Portugal. Facts and Figures about rural Portugal*. Braga, Sociedade Portuguesa de Estudos Rurais.
- CAVAZZANI, A. (1978), *L'agricoltura a tempo parziale nelle Marche. Ricerca sull'azienda quotidiana a conduzione parziale*. Ente de Sviluppo nelle Marche, Ancona.
- (1982), «Il part-time e l'agricoltura cotadina nelle società industriali. Nouve prospettive dy studio». *La Questione Agraria*, 5.
- (1986), *Marginalità e Sviluppo*. Consenza: Marra Editore.
- CAVAZZANI, A. AND FULLER, A. M. (1982), «International perspectives on part-time farming: a review». *Geojournal*, 6 (4), pp. 383-389.
- CAWLEY, M (1983), «Part time farming in rural development: evidence from western Ireland». *Sociologia Ruralis*, 23 (1), pp. 63-75.
- CEC (1985a), *The Agricultural situation in the Community 1984 Report*. Brussels.
- (1985b), *Perspectives for the Common Agricultural Policy Report*. Brussels.
- (1986), *The Agricultural Situation in the Community 1985 Report*. Brussels.
- (1987), *The Agricultural Situation in the Community 1986 Report*. Brussels.
- CENTRE FOR EUROPEAN AGRICULTURAL STUDIES (1977), «Part-time farming: Its nature and implications». A Workshop report. Wye, Kent. *Wye College Centre for European Agricultural Studies, Seminar Paper 2*.
- CHADEAU, A. AND FOUQUET, A. (1981), «Peut-on mesurer le travail domestique?» INSEE, *Economie et Statistique*, 136, pp. 29-42.
- CHAMBRES D'AGRICULTURE (1985), *Projet pour l'agriculture demain*. Juin 1985. Supplément au n.º 720. Paris, APCA.
- (1986), *La diversité de l'agriculture demain*. Juin 1985. Supplément au n.º 736. Paris, APCA.
- CHARRIER, R. (1984), *La pluriactivité en agriculture dans les pays de la Loire*. Min. de l'Ag. Serv. rég. Pays de la Loire, Arear, Nantes 1984, 118 pp. + Ann.
- CHECCHI, A. (1978), «L'adhesio d'Espanya a la CEE i el sector agrari». (I) «El sistema de preus». *Revista Economica de Banca*

- Catalana*, n.º 49 junio. (II) Les estructures. *Revista Economica de Banca Catalana*, n.º 50, setembre.
- (1983), «El sector agrario en Cataluña: un intento de sintesis a la luz de la investigación mas reciente». *La economia de Catalunya, hoy y manana*. Banco de Bilbao. Barcelona.
- CHECCHI, A. AND PEIX, J. (1979), *L'exploitacio pagesa a Catalunya*. Vicens Vives. Barcelona. (Agric. Catalonia.)
- CHRISTODOULOU, D. (1976), «Portugal's agrarian reform: a process of change with unique features». *Land Reform, Land Settlement and the Cooperatives*, n.º 2.
- (1982), «Part-time farming in the developing world: a case of Hobson's choice or the privilege of half a loaf». *Geojournal*, 6 (4), pp. 373-380.
- CNJA (1985), «Rapport d'orientation au Congrès d'Argen (?). 5-6 juin 1985. Comprendre, imaginer, convaincre.
- CNR, «Progetto Finalizzato Economia Sottoprogetto 4». Tema 9. (1985) *Agricoltura: rapporto di sintesi*, CNR, Roma (mimeo). (1985) *Agricoltura e sistemi territoriali tra integrazione ed isolamento*, CNR, Ancona-9/10 maggio (mimeo).
- COHOU, M. (1976), «Les actifs non agricoles dans la société rurale en Midi Pyrénées. Analyses de cas et orientations de recherche». *Géodoc*, 6, Toulouse, 61 pp.
- COLLARD, A. (1981), «The inequalities of change in a Greek mountain village Sterea Hellas, Evritania». *Epitheorisis Kinonikon Erewnon*, n.º special, Athens, pp. 208-220.
- COMMAILLE, J. AND FESTY, P. (1983), *Le divorce en Europe occidentale*. La loi et le nombre, Paris, INED, 242 pp.
- COMMINS, P. AND HIGGINS, J. V. (1987), *The End of Farm-Workers: The New Farm-Workers*. Report to EC FAST Programme, An Foras Taluntais, Dublin (unpublished).
- CONSEIL FÉDÉRAL SUISSE (1982), *R'éponse à la motion Schnyder-Berne du 18-12-1981*. Non publié.
- CONSEJO ECONÓMICO SOCIAL DEL SINDICATO INTERPROVINCIAL DE LA CORDILLERA CANTÁBRICA, *Informe económico-social del area*. Oviedo, 1976. (Econ/Soc.-Asturias, Spain.)
- CONWAY, A. G. (1986), «Prospects for the CAP and its modification». In *The Changing CAP and its Implications*. Conference Proceedings, An Foras Taluntais, Dublin.

- CONWAY, A. G. AND O'HARA, P. (1985), *Living and working in the west: prospects and challenges for the future*. An Foras Taluntais, Dublin.
- COOKE, P., AND ROSA PIRES, A. DA (1985), «Productive decentralisation in three European regions». *Environment and Planning, A*, 17.
- CORDOVIL, F. C. (1979), *Estructuras das explorações agrícolas. O produto agrícola bruto como instrumento de análise e determinação-ensaio para 1968/1970*. Oeiras, CEEA.
- (1984), «Transformação das explorações agrícolas em Portugal nas últimas três décadas (1950-1980) efeitos previsíveis da adesão à CEE». *Economia e Socialismo*, n.º 61.
- CORDOVIL, F. C. ET AL, *Contas de rendimento das famílias no Continente, Distritos, Sub-regiões e Regiões*. Lisboa, IACEP-GEBEI.
- CORVO, A. AND FRAZAO, C. (1977-1978), «Os eventuais reflexos da Adesão de Portugal a CEE no sector dos produtos hortícolas». *Revista da sociedade de Ciências Agrárias de Portugal*, 2.
- COSTA, A. F. AND GUERREIRO, M. DAS D. (1986), «The country and the city. The Bairro of Alfama in Lisboa». *Sociologia Ruralis*, 26 (1).
- COSTA, A. F. DA (1985), «Espaços urbanos e espaços rurais: un xadrez em dois tabuleiros». *Análise Social*, 21.
- COSTA, C. L. DA (1981), «Desenvolvimento rural integrado-uma estratégia para a pequena agricultura». *Revista Critica de Ciências Sociais*, n.º 7/8.
- COSTA, F. C. DA, AND COSTA, F. M. DA (1981), «A viabilidade das pequenas explorações». *Revista Critica de Ciências Sociais*, n.º 7/8.
- COSTA, M. DA S. (1985), *Religion et ideologie dans l'instauration de la paysannerie parcellaire au Nord du Portugal*. Louvain-la-Neuve, CRSR.
- (1986), «Conscience religieuse e conscience sociale en la société paysanne». Braga, *XIII Congresso Europeu de Sociologia Rural*.
- COUGHENOUR, C. M. AND SWANSON, L. (1983), «Work statuses and occupations of men and women in farm families and the structure of farms». *Rural Sociology*, 48 (1), pp. 23-43.
- COURSIN, J. P. AND SABOULIN, M. (1985), «Ménages et familles: vers de nouveaux modes de vie». INSEE, *Economie et Statistique*, 175, pp. 3-20.

- COX, G.; LOWE, P., AND WINTER, M. (eds.) (1986), *Agriculture: People and Policies*. Allen and Unwin. London.
- CRAVIDAO, M. F. D. (1985), «Os baldios nas freguesias de Febres, Mira e Quiaios». *Cadernos de Geografia*, n.º 4.
- CREER (1983), «Le rôle de la pluriactivité des chefs d'exploitations dans l'économie agricole de la petite région». *Synthèse*, Toulouse, Janv. 17 pp.
- CRUZ, R. DA (1976), *Operários em diálogo. Entrevistas*. Oeiras, CEEA.
- (1982), *Introdução ao problema da industrialização em meio rural*. Oeiras CEEA.
- (1987), *Industrialização em meio rural-o caso de Agueda*. Oeiras, CEEA.
- CRUZEIRO, J. (1966), «Formação e repartição do rendimento agrícola em Portugal Continental». *Análise Social*, 5, n.º 13.
- CUADRADO ROURA, J. (1978), «La financiación del desarrollo económico de Andalucía. En *Seis conferencias sobre economía andaluza*. Sevilla. Instituto de Desarrollo Regional, pp. 103-127. (Socio-econ.-Andalusia, Spain.)
- CUNHA, A. M. (1982), «Some considerations about the Portuguese experience in the implementation and management of rural development policies». *Economía*, 6 (1).
- (1984), «Agricultura portuguesa e adesão à CEE: considerações em torno da reforma e das implicações regionais da PAC». *Modernização da economia portuguesa*.
- CUNHA, J. C. DA (1960), *A sociedade rural ante os problemas da agricultura moderna*. Lisboa, JCI.
- (1965), «O desenvolvimento regional, factor de pormoção rural». *Archivo Coimbrão*, 21-22, Com. do Xo. Congresso Beirao.
- CURRY, J. (1972), «Effect of Non-Farm Employment in Rural Areas». *Farm and Food Research*, 3 (1), pp. 4-7.
- CUTILEIRO, J. (1971), *A Portuguese Rural Society*. Oxford: Claredon Press.
- (1977), *Ricos e Pobres no Alentejo*. Lisboa, Sa da Costa.
- DALLE, M. (1986), *Etude sur l'économie française et le chômage*.
- DAMIANAKOS, S. (1987), «A village of the Veria Region. A typological Approach of Pluriactivity of a developing local economy». In *Pluriactivity and Rural Development*, Ministry of Agriculture, Athens (to be issued) (in Greek).

- DAMIANAKOS, S. ET AL (1978), «Vergina, modernization of agriculture and social transformation of a small village in central Macedonia». *Epitheorisis Kinonikon Ereunon*, n.º 33-34, Athens, pp. 432-478 (in Greek).
- DANIELS, T. L. (1986), «Hobby farming in America: rural development or threat to commercial agriculture?» *Journal of Rural Studies*, 2 (1), pp. 31-40.
- DANTAS, V., AND OLIVIA, R. D. (1977-1978), «Reflexos da Adesao de Portugal à CEE no sector dos vinhos». *Revista da sociedade de Ciências Agrarias de Portugal*, 2.
- DARBELLAY, A. (1981). *L'intégration de l'agriculture à temps partiel dans l'économie de la région de Fully pose-t-elle des problèmes*. Travail de diplôme ETHZ.
- DARBELLAY, C. (1971), *L'enquête socio-économique, sa méthode, ses résultats*, BER/IER.
- (1977), «Exemples de double-activité à l'étranger: Allemagne, Autriche et Suisse». *Cahiers de CENECA*, Annecy, 28 septembre.
- (1977), «Agriculture de montagne: Un diagnostic». *Revue Civitas*, Lucerne, n.º 8-9, mai.
- (1977), «Promotion agricole en liaison avec le tourisme et l'industrie». In: *La Suisse et le part régional*. ROREP, Lugano-Porza.
- (1980), *Caractéristiques socio-économiques des communes rurales et montagnardes; leur signification dans l'aménagement régional et local*, thèse EPFZ, n.º 6558.
- (1983), «L'agriculture à temps partiel: recherches et résultats». *Symposium FAO/Suisse sur la pluriactivité agricole en Europe*, Bourg St-Pierre, 5/10-9n-1983, Institut d'économie rurale de l'EPF, Zurich.
- DARTIGTON AMENITY RESEARCH TRUST (1974), «Farm Recreation and Tourism in England and Wales». *Dartington Amenity Research Trust*, Publication n.º 14.
- DAVEAU, S., Y RIVERO, O. (1978), *L'occupation humaine de la Serra da Estrela*. Bordeaux, Etudes Géographiques Offertes à Louis Papy.
- DAVID, J. (1984), «De la multiactivité individuelle à la complémentarité des revenus ménagers agricoles, le cas des Alpes du Nord», in *La pluriactivité dans les familles agricoles*. ARF, Paris, pp. 233-240.

- DAVIS, J. E. (1980), «Capitalist agricultural development and the exploitation of the propertied labourer in Buttel, F. H. and Newby, H.» (eds.). *The Rural Sociology of Advanced Societies*. London: Croom Helm.
- DECURTINS, M. *et al.* (1982), *Produktionsalternativen in der Berglandwirtschaft, Programme national de la recherche «REGIO»*, publication, n.º 24.
- DE FILIPPIS, F., AND SARACENO, E. (1987), *General Aspects of the Evolution Farm Structures and Agrarian Policies*. INEA Paper for the Research Programme on Farm Structures and Pluriactivity, ECC/Arkleton Trust-Italian Project. Rome, may. (mimeo).
- DE JANVRY, A. (1980), «Social differentiation in agriculture and the ideology of neopopulism». In Buttel, F. and Newby, H. (eds.). *The Rural Sociology of the Advanced Societies*. London: Croom Helm.
- DE LIPPO, J. (1978), *Asturias: una crisis permanente*. Ed. Ayalga. Colección Popular Asturiana. Salinas, 1978 (Econ./Soc.-Asturias, Spain).
- DERLORD, B., AND LACOMBE, P. (1984), «La multiactivité des agriculteurs, conjoncture ou structure?». In *La pluriactivité des familles agricoles*. ARF, Paris, pp. 157-179.
- (1987), *Les nouveaux chefs d'exploitation (1979-1981)*. Communication au colloque de la Fédération des Parcs Naturels de France.
- DELPHY, C. (1977), *The Main Enemy*. London: Women's Research and Resources Centre.
- (1984), *Close to Home: A Materialist analysis of Women's Oppression*. London: Hutchinson (espec. Ch. 5, Housework or domestic work).
- DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO (1983), *Encuesta sobre zonas de influencia en Asturias*. Universidad de Oviedo (Econ./Soc.-Asturias, Spain).
- DERIEUX, F. (1975), «Les épouses d'agriculteurs exerçant une activité professionnelle non agricole». *Economie Rurale*, 110, pp. 45-49.
- DESERAN, F. A. (1985), «Off-farm employment and social networks of Louisiana farm couples». *Sociologia Ruralis*, 25(2), pp. 174-188.

- DESERAN, F. A.; FALK, W. W., AND JENKINS, P. (1984), «Determinants of earnings of farm families in the US. *Rural Sociology*, 49(2), pp. 210-229.
- DESPLANQUES, G., AND SABOULIN, M. (1986), «Mariage et premier enfant: un lien qui se défait. *INSEE, Economie et Statistique*, 187, pp. 31-45.
- DEVY-VARETA, N. (1980), «Problèmes de la forêt au Portugal». *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 51(3).
- (1985), «Para un Geografia histórica da floresta portuguesa». *As Matas Medievais e a Countada Velha do Rei. Revista da Faculdade de Letras-Geografia*. Porto, 1.
- DIAS, J. (1953), *Rio de Onor-comunitarismo agro-pastoril*. Porto, Instituto de Alta Cultura.
- DIMEN, M., AND FRIEDL, E. (1976), «Regional variation in Modern Greece and Cyprus: toward a perspective on the ethnography of Greece». *Annals of the New York Academy of Sciences*, 268.
- DN BOULAY, J. (1974), *Portrait of Greek mountain village*. Clarendon Oxford: Press.
- DOCKES, P., AND ROSIER, B. (1983), *Rythmes économiques. Crises et changement social. Une perspective historique*. Paris. La Découverte.
- DOMINGUES, A. (1986), «Economia e organização do espaço rural». *Cadernos do Noroeste*, Abril.
- DOVRING, F. (1974), «La trasformazione economica dell'agricoltura europea». In *Storia economica di Cambridge*. Einaudi.
- DRAIN, M. (1977), *Les campagnes de la province de Seville*. Espace agricole et société rural. Paris: Librairie Honore Champion. 2 vols. (Socio-econ.-Andalusia, Spain).
- (1979), «La réforme agraire portugaise». *Méditerranée*, 37(4).
- DRAIN, M. (1982), *Occupations de terres et expropriations dans les campagnes portugaises*. Paris, CNRS.
- DRAKE, L. (1987), *The value of preserving the agricultural landscape (Abstract in English)*. Swedish University of Agricultural Sciences, Department of Economics. Uppsala. Report 289.
- DUARTE, G. (1978), «Baldios-Propriedade e Aproveitamento Comunitário». *Poder Local*, 6.
- DUCOMMUN, G. (1975), *Types socio-économiques de communes montagnardes suisses*. Approche d'un système de référence nationale pour une politique d'appui différenciée aux régions

- économiquement faibles. Institut d'économie rurale EPF, Zurich.
- DUFOUR, B. (1981), «La situation juridique de l'agriculture à temps partiel». 1ère et 2ème partie. *Revue de droit rural*, 98-99, pp. 419-440.
- EBOLI, M. C., AND TURRE, E. (1986), *Toward a behavioural model of MJHFF*. Braga, 1-4 avril 86, ronéo pp. 26.
- EDWARDS, J. N., AND SAUNDERS, J. M. (1981), «Coming apart. A Model of the Marital Dissolution Decision». *Journal of Marriage and the Family*. 379ff.
- EDWARDS, R. (1979), *Contested Terrain*. New York: Basic Book.
- EEC COMMISSION (1987), *Bulletin of the European communities*, Supplement 1/87.
- (1987), *Third Periodic Report from the Commission on the Social and Economic Situation and Development of the Regions of the Community*.
- EIZNER, N. (1981), Remarques sur la pluriactivité, colloque ARF, nov. 1981, ronéo p. 5.
- (1987), «Crisis local development and pluriactivity in agriculture—the French case». In *Pluriactivity and Rural Development*. Ministry of Agriculture, Athens (to be issued) (in Greek).
- EL CAMPO (1977), «La agricultura en la cornisa cantábrica». *Boletín Informativo del Banco de Bilbao*, n.º 64.
- (1981), «Asturias». *Boletín Informativo del Banco de Bilbao*. n.º 82 (número dedicado al sector agrario de Asturias).
- (1984), *Número monográfico sobre Catalunya*. julio-septiembre, n.º 95.
- (1986), «El sector laceteo del norte de España y la CEE». *Boletín Informativo del Banco de Bilbao*, n.º 101.
- ENYEDI, G. (1982), «Part-time farming in Hungary». *GeoJournal*, 6(4), pp. 323-326.
- ERRINGTON, A. (ed.) (1986), *The Farm as a Family Business: an annotated bibliography*. Reading: Agricultural Manpower Society.
- ESPADA, J. M. (1981), «A pequena agricultura e a integracao na CEE». *Revista Critica de Ciencias Sociais*, n.º 7/8.
- ESTACIO, F. (1975), *A programação linear em agricultura*. Metodologia de Planeamento e Análise.
- (1983), «Impacto das politicas macro-económicas sobre o sector agricola». *Economia*, 7(1).

- (1985), *Importância das políticas macro-económicas no comportamento do sector agrícola*. Contribuição para a sua análise em Portugal no periodo de 1960-1980.
- *La technique suivie au Portugal dans l'étude des dimensions optimales des exploitations agricoles familiales*. Oeiras, CEEA.
- ESTACIO, F.; ALVES, A. M., AND AVILLETZ, F. (1984), *Evolução da agricultura portuguesa nas ultimas décadas*. Uma perspectiva económica. Com. apresentada no Seminario A Agricultura Portuguesa, ISA, Lisboa, novembro, 1984.
- ESTACIO F.; LOBAO, A.; CORTEZ, BARROCAS, AND MANUEL, J. (1976), *Un modelo de análise do desenvolvimento do sector agrícola em Portugal*. Oeiras, CEEA.
- ESTEVAO, J. A. (1983), «A florestaço dos baldios». *Análise Social*, n.º 77/78/79.
- ESTRELA, A. DE VALE (1978), «A Reforma Agraria Portuguesa e os Movimentos Camponeses». Uma Revisao Critica. *Análise Social*, 14(54).
- ETATS GÉNÉRAUX DU DÉVELOPPEMENT AGRICOLE (1983). Mai. 1982-Fév. 1983. Document n.º 4. Rapports introductifs/enquêtes/documents de travail. Rencontres Nationales. Paris, 7-8-9 Fév.
- ETXEZARRETA, M. (1976), *El caserio vasco*. Ed. Iker. Bilbao.
- EVENSON, R. E., *Intellectual property rights and agribusiness research and development: implications for the public agricultural research system*. Mew Haven, Yale University-Economic Growth Center.
- FABIANE, G. (1986), *L'agricoltura italiana tra sviluppo e crisi (1945-1985)*. II Mulino, Bologna.
- FABIAO, A. M. D. (1974), *Contribuição para o ordenamento florestal da região-plano do Alto Cávado*. Lisboa, ISA.
- FAO (1981), *Swedish report to the FAO, Study on rural pluriactivite in Europe*, Dec. 1981, Ronéo, pp. 29.
- (1981), *Report to the FAO study on rural pluriactivite in Europe*. Oslo, 1981, Ronéo, pp. 24.
- (1982), *Expériences et politiques de pluriactivité rurale en Europe (Résumés des rapports nationaux) Commission Européenne d'Agriculture*. Avril, pp. 12.
- (1982), *Expériences et politiques de pluriactivité rurale en Europe*. Juin, Ronéo, pp. 31.
- (1982), *Les agricultrices dans la pluriactivité rurale (La femme et la famille agricole dans le développement rural)*, Sept., Ronéo, pp. 6.

- FAO/ECE (1978), *Part time farming in OECD countries and its implication on less favored areas*. Avril, Ronéo, pp. 12.
- FAYETTE, J. R., *Estude de la structure agricole du Nord-Est* (Districts de Braganca et Vila Real). Rapport de consultant. Paris, OCDE.
- FEIO, M. (1985), «Uma grande lavoura de Serpa na Segunda Metade do séc. XIX». *A cultura dos cereais e dos legumes. Finisterra*, 20(40).
- FELIX, R. B. (1965), *A agricultura a tempo parcial no concelho de coimbra*. Relatório final do curso de Engenheiro Agrônomo.
- FENNELL, R. (1980), «Farm succession in the European Community». *Sociologia Ruralis*, 21(1), pp. 19-42.
- FERNANDES, B. H. (1973), *Problemas agrários portugueses*. Lisboa, Prelo.
- (1978), *Reforma Agrária*. contributo para a sua História. Lisboa, Seara Nova.
- FERNANDES, C. (1977/78), «As eventuais incidências da PAC sobre a Agricultura Portuguesa». *Revista da Sociedade de Ciências Agrárias de Portugal*, 2.
- FERNÁNDEZ, F. (1986), *Artículo sobre la economía asturiana, en Información Comercial Española*. Julio (Econ./Soc.-Asturias, Spain).
- FERRAO, J. (1985), *Indústria e valorização do capital*. Uma análise geográfica. Lisboa, CEG.
- (1985), «Recomposição social e estruturas regionais de classes (1970-1981)». *Análise Social*, 21 (87/88/89).
- FERRARO GARCÍA, F., AND BASULTOS, S. (1984), *La distribución espacial de la renta en Andalucía*. Sevilla. Consejería de Economía de la Junta de Andalucía (Socio-econ.-andalusia, Spain).
- FERRER REGALES, M. (1963), *La ganadería bovina en la región astur-cantabara*. IDEA. Oviedo.
- FIGUEIRA, E. (1982), «O ensino da extensão rural na Universidade de Évora: sua importância no desenvolvimento das regiões alentejanas». *Economia e Sociologia*, 33.
- FILIAS, V. (1974), *The country-town relationship in post-revolutionary Greece, society and power in Greece: the urbanisation 1800-1864*. Athens. pp. 124-142.
- FILIPPI, G., AND NICOURT, Ch. (1987), «Domestique-professionnel: la cohérence du travail des femmes des exploitations agricoles familiales». *Economie Rurale*, 178-179, mars-juin.

- FLUVIA I FONT, M. (1984), «Economia de Muntanya: la pluriactivitar com a estrategia de desenvolupament». Aplicacio com a estrategia de desenvolupament. Aplicacio a l'Alt Pirineo Catala. *Revista Economica Banca Catalana*, 71, junio (Pirineo Catalan area).
- FRANCA, J. A. (1981), «A figura do campones em Artes e Letras de oitocentos». *Revista Critica de Ciencias Sociais*, n.º 7/8.
- FRANCK, H. (1976), *75 années de recherches comptables au Secretariat des paysans suisses*. Etude de divers problèmes de gestion des exploitations. Verlag des Schweizerischen Bauernskretariates, Brugg.
- FRANK, W. (1983), «Part time farming, underemployment and double activity of farmers in the EEC». *Sociologia Ruralis*, 2(1), pp. 20-27.
- FREITAS, E. de (1978), «O Parcelamento das herdades do Monyinho e da Gramacha-Notas para uma Pesquisa». *Analise Social*, 14(53).
- (1978), «Uma experiência de parcelamento rural: notas para uma pesquisa». *Análise Social*, 14(53).
- FREITAS, E. de et al., *Modalidades de Penetração do Capitalismo na Agricultura-Estruturas Agrárias em Portugal Continental, 1950/1970*. Lisboa, Presenca.
- FREUND, BODO, «La genèse des formes de l'habitat dans la Terre de Barroso». *Finisterra*, 5(9).
- FRIEDMANN, H. (1976), «World market, state and family farm: social bases of household production in the era of wage labour». *Comparative Studies in Society and History*, 20(4), pp. 545-586.
- FRIEDMANN, H. (1980), «Household production and the national economy, concepts for the analysis of agrarian formations». *The Journal of Peasant Studies*, 7(2), pp. 158-184.
- (1981), «The family farm in advanced capitalism, outline of a theory of simple commodity production in agriculture». Paper to *American Sociological Association*, Toronto.
- (1986), «Family enterprises in agriculture: structural limits and political possibilities». In Cox, G.; Lowe, P., and Winter, M. (eds.). *Agriculture: People and Policies*. London: Allen and Unwin.
- FROELICHER, R. (1984), «L'agriculture à temps partiel en RFA». *La pluriactivité dans les familles agricoles*. ARF, Paris, pp. 271-280.

- FUA, G. (1983), «L'industrializzazione nel Nord Est e nel centro», *Industrializzazione senza fratture*, a cura di G. Fua e C. Zaccchia.
- FUGUITT, G. V. (1959), «Part-time farming and the push-pull hypothesis. *American Journal of Sociology*, 64(4), pp. 375-379.
- (1961), «A typology of the part-time farmer». *Rural Sociology*, 26(1), pp. 39-48.
- FULLER, A. M. (1974), *Towards a typology of part-time farming: a conceptual framework and the case of Val Nure*. Italy, VI meeting of the IGU commission on agricultural typology Verona, sept., p. 20.
- (1983), «Part time farming and the farm family: a note for future research». *Sociologia Ruralis*, 2(1), pp. 6-10.
- (1984), *Part-time Farming: the Enigmas and the Realities* in H. K. Schwarzweller (ed.). *Research in Rural Sociology and Development*. Greenwich, Connecticut: Jai Press.
- (1984), *A longitudinal study of multiple job holding farm families in industrialised nations*. Guelph, Ronéo, p. 16.
- FULLER, A. M., AND MAGE, J. A. (1975), *Part time farming-Problem or resource in rural development*. Guelph Univ., Symposium.
- (1977), *A directory of part-time farming studies*. Vol. 1, North America and W. Europe. Guelph, p. 78.
- GABINETE DE PLANEAMENTO DA SECRETARIA DE ESTADO DA AGRICULTURA. *Projecto de desenvolvimento de pastagens e de producao pecuária*. Lisboa, ed. do A.
- GALLINO, L. (1979), *Dizionario de Sociologia*. UTET, Torino.
- (1983), «Ripensare l'economia». *Inchiesta*, pp. 59-60.
- GALVAO, A. (1979), *Contabilidade global da empresa agricola*.
- (1978), *Sobre a experiencia portuguesa do Conselho de Gestao ao Agricultor*.
- (1980), *Enquadramento teorico do sistema contabilistico global aplicado a agricultura (ensaio)*.
- GAMA, A.; SANTOS, G., AND PIRES, I. (1981), «Analise espacial de uma transformacao da agricultura». *Revista Critica de Ciencias Sociais*, n.º 7/8.
- GAMIZ, A. (1979), *Estructura social y paro agrario en Andalucia, en Seminario franco-espanol sobre problemas actuales de la economia del empleo*. Madrid. Ministerio de Economía, pp. 313-323 (Socioecon.-Andalusia, Spain).

- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1980), *Sociedad y organizacion tradicional del espacio en Asturias*. Ed. S. Canada. Gijón (Econ./Soc.-Asturias, Spain).
- (1981), *Desarrollo y atonia en Castilla*. Ariel. Barcelona.
- GARCÍA MANRIQUE, E. (1977), «la agricultura a tiempo parcial en España». *Revista Paralelo*, 37(1). Departamento de Geografía Almería.
- GARCÍA MANRIQUE, E., AND OCANA O. C. (1986), *Geografía humana de Andalucía*. Barcelona. Oikos-Tau (Socio-eco.-Andalusia, Spain).
- GARCIA MORILLA, M., AND SORRIBES, E. (1981), *Evolucion de las explotaciones productoras de leche en Asturias y Cantabria*. Monografía del Servicio de Extension Agraria. Muriedas.
- GARRIDO, L. (1972), *Rapport sur la pluriactivité agricole dans une région de la province de Santander*. Madrid, Ronéo, pp. 12.
- GASPAR, J. (1986), *As Feiras de Gado na Beira Litoral*. Lisboa: Livros Horizonte.
- (1986), «O Voto Rural Braga». *XIII Congresso Europeu de Sociologia Rural*. Aspectos do Portugal Rural.
- GASPAR, J.; BOURA, M. I., AND JACINTO, R. (1981), «Estrutura agrária e inovação na Cova da Beira». *Revista Critica de Ciencias Sociais*, 7/8.
- GASPAR, J. et al. (1983), *Estrutura agraria e inovacao na Cova da Beira*. Coimbra, CCRC.
- (1986), *A ocupação e organização do Território*. Análise retrospectiva e tendências evolutivas. Lisboa, fundação Calouste Gulbenkian.
- GASPAR, J., AND VITORINO, N. (1976), *As eleições de 25 de abril*. Geografia e imagens dos partidos. Lisboa, Livros Horizonte.
- GASSON, R. (1967), «Some economic characteristics of part time farming in Britain». *Journal of Agricultural Economics*, 18(1), pp. 111-120.
- (1973), «Goals and values of farmers». *Journal of Agricultural Economics*, 24, pp. 521-542.
- (ed.) (1977), «The Place of Part Time Farming in Rural and Regional Development». Wye, Kent: *Wye College Centre for European Agricultural Studies*, Seminar Papers, n.º 3.
- (1980), «Roles of farm women in England». *Sociologia Ruralis*, 20(3), pp. 165-180.

- (1981), Roles of women on farms: a pilot study». *Journal of Agricultural Economics*, 32(1), pp. 11-20.
 - (1984), «Farm women in Europe: their need for off farm employment». *Sociologia Ruralis*, 24(3/4), pp. 216-228.
 - (1986a), *Farm Families with Other Gainful Activities*. Wye, Kent: Wye College, Department of Agricultural Economics.
 - (1986b), «Part-time farming: its place in the structure of agriculture». In G. Cox, P. Lowe and M. Winter (eds.). *Agriculture: People and Policies*. London: Allen and Unwin.
 - (1986c), «Part time farming: strategy for survival?». *Sociologia Ruralis*, 26(3/4), pp. 364-376.
- GATTAS, J.; ROBERTS, K., SCHMITZ-SCHERZER, R.; TOKARSKI, W., AND VITANYI, I. (1981), «Leisure-styles and life styles: a preliminary conceptualisation». In *World Leisure and Recreation Association* (ed.). Proceedings of the 25 th meeting in Zurich and Twannberg. New York 1981.
- GAUDIO, G. (1986), «L'economia informale in un'area del Con-sentino». In *Strategie familiari, stili de vita ed attività informali*. Convegno 30-31 maggio, Messina.
- GEMEINDEVERBAND SURSELVA (1975), *Entwicklungskonzept Surselva*. Zusammenfassung.
- GENERALITAT DE CATALUNYA (1984), *Diagnosi comarcal de l'Alt Urgell*. Barcelona (Pirineo Catalán área).
- (1985), *Diagnosi comarcal de l'Alt Emporda*. Barcelona (Pireneo Catalán área).
- GERALDES, A. (1978), «O trabalho da Mulher». In *Castro Laboreiro e Soajo*. Lisboa: pub. Parques Naturais.
- GERBAUX, F. (1986), «Le problème de l'entrepreneuriat rural en montagne». Communication au colloque *Diversification des modèles de développement rural*. Paris, 17 et 18 avril. CERAT.
- GERBAUX, F., AND MULLER, P. (1984), «La pluriactivité agricole dans les nouvelles stratégies paysannes». *La pluriactivité dans les familles agricoles*, Paris ARE, pp. 203-209.
- GERSHUNY, J. I. (1979), «The informal economy». Its role in the post-industrial society. *Future*, february.
- (1983), *Social Innovation and the Division of Labour*. New York: Oxford University Press.
- (1980), «L'Inghilterra nel decennio delle tre economie». *Inchiesta*, 59-60.

- GESADAR (1984), *Approche de la diversité*. INRA-ESR. Dijon.
- GIRAO, J. A. (1977-1978), «A politica agricola comum e o seu financiamento». *Revista de Ciencias Agrarias*, n.º 2.
- (1979), *Natureza do problema agricola em Portugal (1950-1973): Uma perspectiva*. Oeiras, CEEA.
- (1980), «Procura, producao e comércio externo de bens alimentares em Portugal: projecções para 1980». *Economia*, n.º 2.
- GIZELIS, G. *et al* (1980), «Cultural activities in the framework of the family and transmission of culture». *Epitheorisis Kinonikon Erewnon*, n.º 39-40, Athens, pp. 198-200 (in Greek).
- (1984), *Tradition and modernity in the cultural activities of the Greek family, changing schemes*. National Centre of Social Research, Athens (in Greek).
- GLAUDE, G., AND DE SINGLY, F. (1986), «L'organisation domestique: pouvoir et négociation». *INSEE, Economie et Statistique*, 185, pp. 3-30.
- GOLDEY, P. (1981), «Emigração e estrutura familiar». Estudo de um caso no Minho. *Estudos Contemporaneos*, n.º 2/3.
- GOODMAN, D., AND REDCLIFT, M. (1985), «Capitalism, petty commodity production and the farm enterprise. *Sociologia Ruralis*, 25(3/4).
- GORDON, D; EDWARDS, R., AND REICH, M. (1980), *Labor Market Segmentation in American Capitalism*. New York: Basic Books.
- GORGONI, M. (1980), «Il contadino tra azienda e mercato del lavoro: un modello teorico». *Rivista de Economia Agraria*, 4.
- GORZ, A. (1973).
- GOUVEIA, A. (1986), «Deux villages de montagne-stratégies de résistance». Braga, *XIII congresso Europeu de Sociologia Rural*.
- GRAMM, W. L. (1975), «Household utility maximization and the working wife». *Amer. Econ. Review* 65, pp. 90-100.
- GRANDINETTI, R., Y SARACENO, E. (1980), *Le aziende agricole part-time in Friuli-Venezia Giulia*, CRES, Udine.
- GRAN ENCICLOPEDIA ASTURIANA, 18 vols. Ed. Ayalga. Salinas, 1970-1974 (Econ./Soc.-Asturias, Spain).
- GRENIER, J. (1987), *Utilisation de produits agricoles communautaires (céréales, betteraves) dans le domaine énergétique et industriel*. Rapport rédigé à la demande des groupes de travail Ethanol de l'Assemblée Nationale et du Sénat. Février.

- GRIEF, F., *Quelques aspects significatifs de la pluriactivité agricole en Autriche?*
- GRONAU, R. (1973), «The intrafamily allocation of time». The value of housewives time. *Amer. Econ. Review*, 63, pp. 634-651.
- GUERREIRO, A. (1977-1978), «O comércio externo da CEE e de Portugal, com especial incidência nos produtos agrícolas». *Revista da Sociedade de Ciências Agrárias de Portugal*, 2.
- GUERREIRO, M. V. (1974), «O papel da Antropologia Social na execução de programas de desenvolvimento rural». In *Ist Seminario Universitario de Evora*. Extensão Rural, vora, IUE, Dez. 1974
- (1981), *Pitões das Júnias*. Lisboa, Serviço Nacional de Parques.
- GUIMARAES, M. da S. (1976), «A oliveira e o Azeite na Região de Tomar». Lisboa, 1976. *Bol. do Inst. Azeite e Prod. Oleaginosos*, 4(2).
- HAHN, A. KONSENSFIKTION IN KLEINGRUPPEN (1983), In *Gruppensoziologie*, Hrsg.: F. Neidhardt, Sonderheft 25 der Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie. Opladen 1983, 210ff.
- HAINARD, F. (1981), *Sociologie de la paysannerie*. Approche pluraliste de la collectivité paysanne du Val de Travers. Thèse présentée à l'Université de Neuchâtel, ed. Peter Lang.
- HALF, C. H., AND KUHL, R. (1986), «Possibilities and limits of individual marketing on family farm firms». *European review of agricultural economics*, 13-2, pp. 149-167.
- HANSON, R. J., AND SPITZE, R. G. F. (1976), «Economic analysis of off-farm income in the improvement of Illinois farm family income». Dept. Agr. Econ. AERR 139, Arg. Exp. St. University of Illinois, Jan. 1976.
- HARMAND, B. (1976), «Ouvriers-paysans et paysans-Montagne Nord Vosgienne, Aspects sociologiques, Chambre d'Agriculture des Vosges», ENSA, Rennes, 128 pp.
- HARRIS, C. C. (1983), *The Family and Industrial Society*. London: Allen and Unwin.
- HARRISON, A. (1966), «The Farms of Buckinghamshire: Some Features of Farm Business in a County adjoining Greater London». Reading: University of Reading Department of Agricultural Economics. *Miscellaneous Studies*, n.º 40.
- (1967), «Farming Change in Buckinghamshire: Some Features revealed in a Study of Farm business Structures 1961-

- 1963». Reading: University of Reading Department of Agricultural Economics. *Miscellaneous Studies*, n.º 43.
- (1975), «Farmers and Farm Businesses in England». Reading: University of Reading Department of Agricultural Economics and Management. *Miscellaneous Studies*, n.º 62.
- (1982), «Factors influencing ownership, tenancy, mobility and the use of farmland in the United Kingdom». *Commission of the European Communities, Information on Agriculture*, n.º 74.
- HARRISON, M. (1977), «The peasant mode of production in the work of A. V. Chayanov». *Journal of Peasant Studies*, 4(4), pp. 323-336
- HASTINGS, M. R. (1984), «Succession on farms». *Agricultural Manpower* 8, pp. 4-8.
- (1985), «Succession on farms». *Farm Management* 5, pp. 397-405.
- HASUND, K. P. (1986), «Arable land resource economics (Abstract in English)». *Swedish University of Agricultural Sciences*. Uppsala. Department of Economics. Report. 269.
- HAYAMI, Y. (1983), «The prospects for structural adjustments in Japanese agriculture». *Bressanone*, 15-17 sept., pp. 10.
- HEATHERINGTON, S. (1983), «Potential effects of part time farming on the household and the rural economy». *Sociologia Ruralis*, 23(1), pp. 85-88.
- HEAVEY, J. F., CONNOLLY, L. Y ROCHE, M. (1986), «National Farm Survey 1985, summary of results, An Foras Taluntais». Dublin.
- HEAVEY, N. *et al.* (1982), *Farm Management Survey, 1981*, An Foras Taluntais, Dublin.
- HENRIQUES, M. A. (1982), «Formas tradicionais de cooperação-as mútua de seguro de gado». *Revista Critica de Ciencias Sociais*, n.º 21.
- HENRIQUES, R., AND HENRIQUES, T. (1979), «A Companhia das Lezírias mito ou realidade? Contribuição para o estudo de um dos mais ignorados processos da história agrária portuguesa». Lisboa, *Companhia das Lezírias*, 1979.
- HENRY, P. (1972), *Avant projet de recherche sur les lois d'évolution de la double activité des ménages d'exploitants agricoles*. SEDES, Paris 1972, Ronéo, 13 pp.

- HERZFELD, M. (1980), «Social tension and inheritance by lot in three Greek villages». *Anthropological Quarterly*, 53 (2), pp. 91-100.
- HESPAÑA, P. (1981), «A pequena agricultura, o preço da terra e as políticas fundiárias». *Revista Crítica de Ciências Sociais*, n.º 7/8.
- (1986), «La maîtrise du foncier: des stratégies de domination aux stratégies de résistance». Braga, *XIII Congresso Europeu de Sociologia Rural*.
- (1987), «Posse da terra e reprodução da força de trabalho - o caso do Baixo Mondego». *Revista Crítica de Ciências Sociais*, n.º 22.
- HESPAÑA, P., AND REIS, J. (1987), *O desenvolvimento do Baixo Mondego: economias regionais e intervenção do Estado*. Coimbra, CESFEUC.
- HETLAND, P. (1986), «Pluriactivity as a strategy for employment in rural Norway». *Sociologia Ruralis*, 26 (3/4), pp. 385-395.
- (1986), *Planning for rural employment systems. The problems of pluriactivity*. Braga, av. 86, Ronéo, 15 pp.
- HICKS, J. S. (1946), *Value and Capital*. Oxford University Press.
- HIGGINS, J. (1982), «Relative Economic efficiency on Irish Farms. 9 th Annual Conference, Economics and Rural Welfare Research Centre». An Foras Taluntais, Dublin.
- (1983), «A study of part-time farmers in the Republic of Ireland. Dublin: Economics and Rural Welfare Centre», An Foras Taluntais, *Socio-Economic Research Series*, n.º 3.
- (1983), «A study of part-time farmers in the Republic of Ireland». *Socio-Economic Research Series*, n.º 3., 1983.
- HILL, G. et al (1985), «Farm diversification». *Farmers Weekly*, 103 (24), pp. 56-59.
- HIMMIGHOFEN, W. (1981), *Experiencing pluriactivity in a development model of a rural community. The case of Niederstetten?* Bonn 1981, Ronéo, 25 pp.
- HIOUSSEL, S. P. (1984), «L'évolution de la pluriactivité dans les régions textiles du haut Beaujolais». *La pluriactivité dans les familles agricoles*, ARF, Parías, pp. 301-306.
- HIRSCH, F. (1981), *I limiti sociali dello sviluppo*, Bompiani, Milano.
- HOLLAND, S. (1979), «Dependent Development: Portugal as Periphery». In, Seers, D.; Schaffer, B., and Kiljunen, M. L. (eds.). *Underdeveloped Europe. Harvester Prees*.

- HOBBER, R. (1982), «Agriculture et tourisme dans les régions de montagne suisses» *Colloque ECE/ONU*, Mariehamn (Finlande).
- HORTALA, J. et al (1966), «La Comarca d'Olot». *Banca Catalana*. Barcelona (Pirinéo Catalán área).
- HUBSHER et al (1987), *De l'intégration de la paysannerie dans la société globale: la pluriactivité un équilibre ou une destabilisation de la société rurale?* (à paraître dans une revue italienne), 16 pp.
- HUET, M. (1982), «La progression de l'activité féminine est-elle irréversible?». *INSEE, Economie et Statistique*, 145, pp. 3-17.
- HUFFMAN, W. E. (1976), «A cross-sectional analysis of non-farm work of farm family members». Springfield, Virginia. *National Technical Information Service Report*, n.º DLMA 91-19-75-81. 1 Jan.
- (1980), «Farm and off-farm work decisions: the role of human capital». *Rev. of Econ. and Statist.*, 62, pp. 14-23.
- HYMER, S., AND RESNICK, S. (1969), «A model of an agrarian economy with non-agricultural activities». *American Economic Review*, 59, pp. 493-506.
- INII (1974), «Bibliografía sobre desenvolvimiento agrícola». *Planeamento regional agrícola e irrigação*. Lisboa, ed. a., 1974.
- INSEE (1986), «Enquête sur l'emploi de 1986». Paris. *Collections de L'INSEE*, serie D, n.º 114.
- IA JORNADAS SOBRE MONTES COMUNALES (1984), Publicado por la Conserjería de Agricultura y Pesca del Principado de Asturias. Oviedo.
- INCLÁN SUÁREZ, F. (1984), «La casería asturiana (historia y perspectiva)». *Caja Rural de Asturias*. Oviedo.
- INFORME PROVISIONAL SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL DE ANDALUCÍA. Madrid, MOPU 1978. (*Socio-econ.-Andalusia, Spain.*)
- INSTITUTO ESPAÑOL DE TURISMO: «El desarrollo turístico del Principado de Asturias». En *offset, por Principado de Asturias*, 1983. (*Econ./Soc.-Asturias, Spain.*)
- INSULANDER, M. (1986), «Management for success—a study of farm firms (Abstract in English)». Swedish University of Agricultural Sciences, Uppsala. *Department of Economics. Report 264.*
- JARC (1977), *Jovens na Agricultura-que futuro?*
- JACOB, J. C., and BRINKERHOFF, M. B. (1986), «Alternative Technology and Semi-Subsistence Agriculture: A Survey from the Back to the Land Movement». *Rural Sociology*, 51 (1), pp. 43-59.

- JACOPONI, L. (1985), «La struttura aziendale. Rilevazione, evoluzione e analisi». *Convengno SIDEA*. Bari, ottobre.
- JACQUIER, J., and SWIERC, S. (1987), *Tourisme: Un impact localisé sur le développement in Points d'Appui pour l'Economie Rhône-Alpes*. INSEE Lyon mai., pp. 38-39.
- JAZRA, N. (1986), «Alguns aspectos dos ajustamentos dos mercados agrícolas aos mecanismos do Mercado Común». In: *comportamento dos agentes econ. e a reorientação da política económica*. Lisboa, CISEP.
- (1986), «Libéralisation des circuits de commercialisation au Portugal: le cas des oléagineux». Braga. *XIII Congresso Europeu de Sociologia Rural*.
- JENKINS, R. (198...), «Morte de uma aldia portuguesa». Lisboa, Ed. Quercó, *Coleccao Conhecer Portugal*.
- JENSEN, H. H., AND SALANT, P. (1985), «The role of fringe benefits in operator off-farm labor supply». *American Journal of Agricultural Economics*, 67 (5), pp. 1095-1099.
- JOHANNISSON, B. (1986), «Local entrepreneurship». In Törnqvist, G. (ed.). *Division of Labour, Specialization and Technical Change*. LOCUS/Liber, Lund Sweden.
- JOHNSON, R. J. (1987), «Agricultural subsidies-a study of local effects 1961-81 (Abstract in English)». *Department of Geography*, University of Umea.
- JUHASZ, J. (1982), «Experiences and policies in the field of rural pluriactivity in Hungary». *Cooperative Research Institute, Budapest*, 1982, Ronéo, 17 pp.
- KADA, R. (1979), *Off farm employment and farm adjustments, Banff*, Ronéo, 6 pp.
- (1980), «Issues and problems of part time farming and off farm employment». Chap. 2 in *Part-time family farming, off farm employment and farm adjustments in USA and Japan*. Tokyo, pp. 13-29.
- (1981), *Part-time farming in Japan. Definition, trend and adjustments*. Ljubljana, Ronéo, 13 pp.
- (1982), «Trends and characteristics of part-time farming in post-war Japan». *Geo Journal*, 6 (4), pp. 367-371.
- (1983), «Role of off farm employment and rural urban interface in Japanese economic development». *Arkleton seminar*. 1983, Ronéo, 22 pp.

- KALTER, R. J. (1985), «The new biotech agriculture». *Issues in Science and Technology*, Fall, pp. 125-133.
- KAMARINOY, L. (1977), *Agriculture and development process in Greece*, Athens (in Greek).
- KANTON, U. (1976), «Entwicklungskonzept des Kantons Uri, 1, Teil: Lageanalyse». *Ziele und Massnahmen*.
- (1979), *Aufrüstungsprogramm für die erner Land-und Forstwirtschaft*.
- KARAPOSTOLIS, V. (1979), «Consumption patterns in the Greek countryside». *Agricultural Bank of Greece*, Athens (in Greek).
- (1983), «Rural and urban patterns of consumption». *Consumption behaviour in Greek society*, pp. 1.960-1.973. *National centre of social research*, pp. 95-201 (in Greek).
- KASIMIS, M. (1987), «Modernization of agriculture and industrial employment at a Biotian village. In *Pluriactivity and Rural Development*, Ministry of Agriculture, Athens (to be issued) (in Greek).
- KAZAKOPOULOS, L. (1982), «Aspects of rural pluriactivity in Grece». *Unpublished paper presented during the 23 rd meeting of the European Commission of agriculture*, FAO, Rome, Italy, 21-25 June.
- (1982), «Some aspects of farm women roles and pluriactivity in Greece». *Unpublished paper presented during the 1 st meeting of the agricultural family in rural development of the European Commission of agriculture*, FAO, Brest, France, 13-17 Sept.
- (1983), «The Zagori rural pluriactivity project in Greece». *Unpublished paper presented during the technical workshop titled Women Pluriactive on the Farm*. FAO, Lujbliana, Jugoslavia, 13-17 June.
- (1984), «Pluriactivity programmes». In *Home Economics in the Rural Areas*, Ministry of Agriculture, 1984, pp. 93-106 (in Greek).
- (1987), «Rural pluriactivity policies». In *Pluriactivity and Rural Development*, Ministry of Agriculture, Athens (to be issued) (in Greek).
- KEEBLE, D. et al (1983), «The urban-rural manufacturing shift in the European Community». *Urban Studies*, 20, pp. 405-418.
- KEEBLE, D.; OFFORD, J., AND WALKER, J. (1986), «Peripheral Regions in a Community of Twelve Member States: Final

- Report». *Directorate-General for Regional Policy*, EEC Commission. October 1986.
- KERNCHSKY, S. H. (1975), «Employment decision involving two labour markets». *PhD thesis*, University of Wisconsin.
- KLAEGER, P. (1980), «Isenthal 1970-1980». *Travail de semestre*, IER/EPFZ.
- KNÖBL, I. (1981), «December». *Der Maschinen-und Betriebshilfering aus der Sicht der Mitglieder-2 Fallstudien*. BFB.
- (1983), «November». *Bergbauernförderung in Österreich: Direktzahlungen von Bund und Ländern-2 aktualisierte Auflage*. BFB.
- KÖNIG, R. (1977), «Vorbemerkungen des Herausgebers in Band 10». In *ders. (Hig.) Handbuch der empirischen Sozialforschung*, Band 10, Stuttgart, S. V-X.
- KOSSEN-KNIRIM, Ch. (1987), «Decision making for pluriactivity-processing and criteria». *Manuskript*, Bonn, 1987.
- KOSTER, H., AND KOSTER, J. B. (1976), «Competition or symbiosis? Pastoral adaptive strategies in the Southern Argolid». In Dimen, M., and Friedl, E. (eds.). *Regional Variation in Modern Greece and Cyprus*, pp. 275-285.
- KRAMMER, J. (1980), «Mai». *Landwirtschaftliche Entwicklungs-und Strukturdaten des Waldviertels*. BFB.
- (1981), «April». *Strukturentwicklung und einkommenssituation der Milchproduktionsbetriebe*. BFB.
- (1983), «December». *Agrarpolitik in Norwegen*. BFB.
- KRAMMER, J., AND NIESSLER, R. (1980), «November». *Analyse der Buchführungsergebnisse von Betrieben mit negativen landwirtschaftlichen Einkommen*. BFB.
- KRASOVEC, S. (1965), «Role of peasant workers in economic development under conditions of population pressure». *Congrès mondial de la population*, 1965, Ronéo, 6 pp.
- (1966), «The future of part-time farming». In *Proceedings of the international conference of agricultural economists*. London, New York, Toronto: *Oxford Univ. Press*, pp. 246-272.
- (1974), «The increase of mixed households and problems of their integration». *Sociologija sela*, Zagreb, 4 pp.
- (1979), *Dilemmas with multijob holders in agriculture*, 1979, Ronéo, 6 pp.
- (1983), «Farmers' adjustment to pluriactivity». *Sociologia Ruralis*, 23 (1), pp. 11-19.

- KRESSMANN, G. (1985), «L'agriculture du 3ème type 1. Les enjeux de la flexibilité». *Paysans*, 171, pp. 24-31.
- (1986), «Pour des exploitations du troisième type. Une nouvelle "race" d'agriculteurs devra s'attaquer à des activités d'aval: distribution, conseil, tourisme, loisirs». *Le Monde*, 17-2-86.
- KROEBER-RIEL, W. (1980), *Konsumentenverhalten*. München.
- LACOMBE, Ph. (1982), «La pluriactivité des agriculteurs dans la dynamique des structures agraires en France». In *La pluriactivité des agriculteurs*. Hommes-Espaces-Politiques, INRA, serie *Economie et Sociologie Rurales*, pp. 2-35.
- (1984), «La pluriactivité et l'évolution des exploitations agricoles». *La pluriactivité des familles agricoles*, Paris, ARF, pp. 37-53, 157-159.
- (1985), «Enseignements agricoles et diversité de l'agriculture. Colloque Enseignements Agricoles et Formations des Ruraux». Jan. *Bulletin DGER*, Ministère de l'Agriculture. Paris, 5 Sep.
- (1986), «Les exploitations agricoles: modèle et réalité. In *L'agriculture dans le monde rural de demain: A nouveaux enjeux, droit nouveau*. Ecole Nationale de la Magistrature, sous la direction d'H. Mendras. La documentation Française, Paris, pp. 83-101.
- LACROIX, A. (1984), «Pluriactivité et systèmes de production». *Dilan critique des recherches menées dans le département ESR*. INRA Grenoble, 1984, Ronéo, 16 pp.
- LACTICOOP (ed.) (1983), *Intensificação da producao leiteira (colectânea de textos)*. Aveiro, Lacticoop.
- LAFFEY, T. F. (1978), «A study of personal, farm place and the land use. Characteristics of part-time farmers in Ireland». *MagrSc. Thesis*, National University of Ireland.
- LAGAS, M. (1983), «O casamento exolocal numa aldeia da Beira Alta». *Analise Social*, n.º 77/78/79.
- LAMARCHE, H. (1984), «La pluriactivité agricole: une solution pour les agriculteurs marginalisés». *La pluriactivité des familles agricoles*, Paris, ARF, pp. 195-202.
- LAMBIRI-DIMAKI, J. (1965), «Social change in a Greek country town». *Centre of Programming and Research*, Athens.
- LAMO DE ESPINOSA, J. (1967), «La agricultura a tiempo parcial y minifundios». *Revista de Estudios Agro-sociales*, n.º 60.

- LANDWIRTSCHAFTSDIREKTION DES KANTONS BER (1978), *L'agriculture dans le canton de Berne*. Ed. imprimerie fédérative S. A., Berne.
- LANGE, M. D. (1979), «An econometric analysis of time allocation and capital-labour ratios in household production of farm families in Iowa». *PhD thesis*, Iowa State University.
- LAPORTE, M. (1984), «Stratégies professionnelles et familiales de quelques agriculteurs pluriactifs du Perche-Gouet». *La pluriactivité dans les familles agricoles*, ARF, Paris, pp. 311-316.
- LAUMANN, E. O. (1979), «Network Analysis in Large Social Systems», In Holland, P. W., Leinhardt, S. (eds.). *Perspectives On Social Network Research*. New York u. a. 1979, S. 379-402.
- LAURENT, C. (1982), «Multiple jobholding farmers in agricultural policy». *Geojournal*, 6 (4), pp. 287-292.
- LAVOYER, M. (1974), «Rôle de l'autoapprovisionnement dans de maintien de l'exploitation à temps partiel». *Travail de diplôme non publié*. Institut d'économie rurale EPF, Zurich.
- LEAL, J. L. y otros (1975), «La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-1970)». *Siglo XXI de España*. Madrid.
- LEE, J. E. (1965), «Allocation resources between farm and non farm uses». *Journal of Farm Economics*, 47, pp. 83-102.
- LEFAUCHER, N. (1982), «De la diffusion (et) des (nouveaux) modèles familiaux». In *Familles et sociétés domestiques*. Recherches économiques et sociales, *La Documentation Française*, nouvelle serie n.º 2, pp. 41-60.
- (1984), «Les familles monoparentales: des chiffres et des mots pour le dire, formes nouvelles ou monts nouveaux». AIEDEL, *Les familles aujourd'hui*, colloque 17-20 Septembre, Genève, PUF-INED, pp. 173-181.
- LEMA, P. B. (1971), «Fontes para o estudo da agricultura em Portugal». *Finisterra*, 5 (11).
- (1972), «A função de algumas aldeias diferenciadas no Nordeste Transmontano». *Finisterra*, 7 (13).
- (1972), «A função de algumas aldeias diferenciadas no Nordeste Transmontano». Para um estudo de hierarquia de distâncias. *Finisterra*, 7 (13).
- (1972), «Arrolamento de Gado de 1972. *Finisterra*, 10 (19).
- LEMA, P. B. et al (1976), *Pero Pinheiro: grau de industrialização e industrialização e repercussões numa área rural*. Lisboa, CEG.

- LEMOS, N. de R. (1978), «La Petite Paysannerie au Portugal-à propos de l'Orthodoxie Marxiste». *Anthropologie et Sociétés*, 2, 2.
- LEPVRAUD, D. (1976), *Quelques cas d'agriculture à temps partiel dans les Vosges du Sud*. INRA, ENSSAA, novembre 1976, 31 pp.
- LERY, A. (1984), «Les activités de 1982 n'ont pas moins d'enfants que celles de 1968». *Economie et Statistique*, n.º 171-172, Nov-Déc.
- LEVEDIS, N., AND SAKELIS, M. (1978), «Size, fragmentation and effectiveness of farm enterprises, Agricultural Bank of Greece, Athens (in Greek).
- LEWIS, J. R., AND WILLIAMS, A. M. (1981), «Regional Uneven Development on the European Periphery: the case of Portugal, 1950-1978». *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, n.º 72.
- (1986), «The impacts of industrial growth in rural central Portugal». *Sociologia Ruralis*, 26 (3/4), pp. 320-344.
- LIEBERHERR, F. (1976), «Les hommes et les perspectives d'un développement dimensionné à une communauté de montagne». *Actes du Colloque des anthropologues de langue française*, Aoste, 23-24-25 septembre.
- LIFRAN, R., AND FRISSANT, N. (1983), *Problématique et premiers résultats de la recherche de référence sur l'installation dans les Corbières*. Montpellier, nov. 1983, Ronéo, 9 pp.
- LIMA, A. V. (1983), «Contribuição para o estudo da mercantilização do sector agrícola». *Análise Social*, n.º 77/78/79.
- LIMA, A. V. de et al (1986), «A agricultura na Sociedade Portuguesa». Anexo Estatístico. Graga, *XIII Congresso Europeu de Sociologia Rural, Aspectos do Portugal Rural*.
- LINO, M. F. (1976), «Consumo e produção alimentares em Portugal». Lisboa, *Banco do Fomento Nacional*.
- LOBAO, A. C. (1979), «Agricultura portuguesa e integração europeia». *Economia*, 3 (2).
- LOBAO, A. J. C. de et al (1974), *Um modelo de localização e dimensionamento de indústrias de transformação de productos agrícolas*. Aplicação ao de Adegas Cooperativas numa região do Dão. 1974.
- LOBAO, A. C. (1977-1978), «Algumas Considerações acerca da Política de Preços em Portugal e na CEE». *Revista da Sociedade de Ciências Agrárias de Portugal*, 2.

- LONG, N. (ed.) (1984), «*Family and Work in Rural Societies: Perspectives on Non-wage Labour*». London: Tavistock Publications.
- LOPES, A. S. (1981), «A pequena agricultura no Desenvolvimento Regional». *Revista Crítica de Ciências Sociais*, n.º 7/8.
- LOPEZ SUEVOS, R., *Capitalismo periférico, simbiosis o superexplotación: o caso galego*, en *Visión crítica da Economía galega*.
- LOUP, J. (1965), *Agriculteurs et pasteurs valaisans*. Grenoble Imprimerie Allier.
- LOURENÇO, F. (1981), «O baldio e a exploração agrícola individual numa aldeia do Nordeste Transmontano». *Revista Crítica de Ciências Sociais*, n.º 7/8.
- LOURENÇO, F., AND RODRIGO, I. (1985), «Política agrária e reconversão da agricultura: a fruticultura no Distrito da Guarda». *Jornadas da Beira Interior, Fundao, Jornal do Fundao*.
- LOURENÇO, J. DA S. (1981), *Associativismo de produção na agricultura-propriedade, gestão, distribuição do rendimento*. Oeiras, CEEA.
- (1981), *Política agrícola socio-estrutural da CEE. Perspectivas para o desenvolvimento das regiões minifundiárias portuguesas*. Oeiras, CEEA.
- (1983), «Aplicação das medidas comunitárias as regiões de montanha de Portugal». *Estudos de Economia*, 4 (3), Abr-Jun.
- LOURENÇO, J. DA S., AND CARVALHO, N. S. (1974), *Participação dos associados na gestão de cooperativas agrícolas*. Inquérito preliminar numa região do Oeste. Oeiras, CEEA.
- LOURENÇO, N. (1981), «Organisations rurales au Portugal». *Hel-sinquia*, 1981, XI *Congres Europeen de Sociologie Rurale*.
- (1983), «Domination et Société Rurale-industrialization et corporatisme: le cas de la Beira Maritime». *Sociologia Ruralis*, 22 (2).
- (1983), «New Forms of Cooperation in Portugal outline of the Process 1974-1982». Steinkjer (Norway), *Conference on New Forms of Cooperation Europe*.
- (1986), «Cooperação e Associativismo no Portugal Rural». Braga, XIII *Congresso Europeu de Sociologia Rural, Aspectos do Portugal Rural*.
- LUCAS, A. M. R. (1987), «Subsídios para o reconhecimento da racionalidade rural em Portugal». *Cadernos de Ciências Sociais*, n.º 5
- LUCENA, M. (1978), «Sobre a evolução dos organismos de coordenação económica ligados a lavoura». *Análise Social*, 14 (56).

- (1978-1979), «A coordenação económica da lavoura: significado e evolução». *Análise Social*, n.º 56/57/58.
- LUCEY, D., AND KALDOR, D. (1969), *Rural Industrialisation: The Impact of Industrialisation on the Rural Communities in Western Ireland*. London: Chapman.
- LUTZ, V. (1962), *Italy. A Study in Economic Development*. Oxford University Press.
- MACCURDY, T. E. (1981), «An empirical model of labour supply in a life cycle setting». *Journal of Political Economy*, 89, pp. 1.059-1.086.
- MCDONOUGH, R., AND HARRISON, R. (1978), «Patriarchy and relations of production». In Kuhn, A., and Wolpe, A. (eds.) *Feminism and Materialism*. London: Routledge and Kegan Paul.
- MCELROY, M. B., AND HORNEY, M. J. (1981), «Nash-bargained household decisions: towards a generalisation of the theory of demand». *International Economics Review*, 22, pp. 333-349.
- MACKINTOSH, M. (1981), «Gender and economics: the sexual division of labour and the subordination of women». In Young, K.; Wolkowitz, C. and McGullagh, R. (eds.). *Of marriage and the Market*. CSE Books.
- MACEDO, M. J. C. (1983), «As ocupações e a estrutura agrária: ensaio estatístico». *Análise Social*, n.º 77/78/79.
- MAGE, J. A. (1982), «The geography of part-time farming—a new vista». *Sociology*, 18 (2), pp. 205-224; for agricultural geographers. *GeoJournal*, 6 (4), pp. 301-331.
- MAIGROT, J. L. (1984), «Remarques sur quelques types de pluriactivité». *La pluriactivité dans les familles agricoles*, ARF, Paris, pp. 317-320.
- MANN, S. A., AND DICKINSON, J. M. (1978), «Obstacles to the development of a capitalist agriculture». *Journal of peasant Studies*, 5, pp. 566-481.
- MANSER, M., AND BROWN, M. (1980), «Mariage and household decision making: a bargaining analysis». *International Economic Review*, 21, pp. 31-44.
- MANTOUX, P. (1928), *The industrial revolution in the XVIII th century*.
- MARCHAND, Y. (1986), «De l'exploitation agricole à l'exploitation rurale, un élément de diversité». *Mémoire de maîtrise de géographie*. DDA de Mayenne, CEAS de Laval, 160 pp. + annexes.

- MARESCA, S., AND WEBER, F. (1986), «Travaux et métiers. La confusion des activités en milieu rural». *Cahiers d'Economie et de Sociologie Rurales*, n.º 3. París, INRA.
- MARINEZ ALIER, J. (1968), *La estabilidad del latifundismo*. Ediciones Ruedo Ibérico. (Socio-econ.-Andalusia, Spain.)
- MARINI, M. (1987), «A Typology of Farm Families in Southern Italian Marginal Areas». In AA. VV., *Multipurpose Agriculture and Forestry*, Wissenschaft Ferlag, Vank, Kiel.
- MARINI, M., AND GAUDIO, F. (1986), «Rapporto sui risultati dell'indagine campionaria nelle aziende agricole». In *Cavazzani, A. (ed) cit.*
- MARQUÉS, B. S. (1984), «A evolução da paisagem rural portuguesa no Noroeste Interior». III Col. Ibérico de Geog., 1983, in *Acta, Ponencias y Comunicaciones*, Barcelona, 1984.
- MARSDEN, J. K.; MULTON, R. J. C.; WHATMORE, S. J., AND LITTLE, J. K. (1976), «Towards a political economy of capitalist agriculture: a British perspective». *International Journal of Urban and Regional Research*, December 1986.
- MARSDEN, T. (1984), «Capitalist farming and the farm family: a case study». *Sociology*, 18 (2), pp. 205-224.
- MARTENS, L. (1980), «Part-time farming in developed countries». *European Review of Agricultural Economics*, 7 (4), pp. 337-393.
- MARTIN, J. C., AND LECH, R. (1984), «La pluriactivité des viticulteurs en France». *La pluriactivité dans les familles agricoles*, ARF, Parías, pp. 137-154.
- MARTINHO, A. T. (1978), *O Pastoreio e o Queijo da Serra*. Lisboa, Serviço Nacional de Parques, Reservas e Património Paisagístico, 1978.
- MARTINS, J. S. (1973), *Estruturas Agrarias em Portugal Continental*. Lisboa, Prelo, 1973.
- MARTZ, W. (1987), *Développement rural et pluriactivité-le cas de Torgon (Valais)*. CERME/IER, CH-1837 Château-D'Oex.
- MARUANI, M., AND NICOLE, C. (1987), «Du travail à l'emploi: l'enjeu de la mixité». *Sociologie du Travail*, 29 (2).
- MATEUS, M. de L. R., *Dinâmica profissional e mobilidade espacial da população na periferia de Coimbra, de 1890 a 1955*. Estudo exemplificativo em três freguesias.
- (1984), «A horta de Cernache». *Cadernos de Geografia*, Coimbra, IEG, n.º 3.

- (1986), «Transformações estruturais da agricultura na região de Coimbra». Breve nota sobre as mediadas de emparcelamento no Baixo Mondego. *Actas do IVo. Coloquio Ibérico de Geografia*, Coimbra, IEG.
- MATOS, M. A. (1986), «A agricultura do Baixo Mondego e a adesão à CEE». *Actas do IVo. Coloquio Ibérico de Geografia*, Coimbra, IEG.
- MEDEIROS, C. A. (1976), *Geografia rural das montanhas portuguesas: o exemplo do Norte da Beira*. Lisboa, 1976.
- (1982), «Acerca dos contrastes da propriedade rústica em Portugal Continental». *Finisterra*, 17 (34).
- (1984), «A evolução do campo em POortugal continental, a partir de 1950». Alguns aspectos, investigações de âmbito geográfico, questões metodológicas. III.Col. Ibérico de Geog., 1983, in *Acta, Ponencias y comunicaciones*, Barcelona, 1984.
- (1985), «Alvite (Planalto da Nave)-originalidade duma aldeia de montanha». *Biblos*, 51.
- MEDEIROS, F. (1976), «Capitalismo e précapitalismo nos campos em Portugal». *Análise Social*, n.º 46.
- *A Sociedade e a Economia Portuguesa nas Origens do Salazarismo*. Lisboa, A Regra do Jogo.
- (1986), «Espaces ruraux et dynamiques sociales en Europe du Sud». Braga, *XIII Congresso Europeu de Sociologia Rural*.
- MEDEIROS, I. (1984), *Estruturas pastoris e povoamento na Serra da Peneda*. Lisboa, CEG.
- MELAS, G., AND DELIS, D. (1981), «Rural wages and employment in agriculture». *Agricultural Bank of Greece* (in Greek).
- MENDES, A. J. M. (1985), «Especulação sobre os efeitos de adesão à CEE no sector agrícola da Beira Interior». *Jornadas da Beira Interior*, Fundao, Jornal do Fundao, 1985.
- MENDES, F. R. (1983), «O sector agrícola, a economia nacional e as relações de troca intersectoriais (1950-1980)». *Análise Social*, n.º 77/78/79.
- MENDES, J. L. F. (1983), «Do imobilismo à mudança acelerada nos meios rurais». *Análise Social*, 10 (38).
- MESLAND, C. (1984), «Les phénomènes de double activité dans l'agriculture vauclusienne». *La pluriactivité dans les familles agricoles*, ARF, Paris, pp. 115-127.

- MECHELOTTI, K. (1974), «Multiple job holding, May 1973». *Monthly Labour Rev.*, 97, pp. 64-69.
- MIGNEN P. (1984), «L'emploi des femmes d'agriculteurs en Vendée». *La pluriactivité dans les familles agricoles*. ARF, Paris, pp. 321-327.
- MIGNON, C. (1984), «Les ouvriers paysans dans le département du Puy de Dôme». *La pluriactivité dans les familles agricoles*. ARF, Paris, pp. 181-193.
- MILEU, R. (1981), «A exploração familiar no Alentejo». *Revista Crítica de Ciências Sociais*, n.º 7/8.
- MINISTÈRE DU COMMERCE ET DE L'ARTISANAT (1986), *Proposition pour un régime de la pluriactivité applicable dans certaines zones rurales défavorisées*, Paris, Ronéo, 8 pp.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA (1980), *Caracterización agro-climática de la provincia de Oviedo*. Madrid.
- MINISTRY OF AGRICULTURE, FISHERIES AND FOOD (1973), *Agriculture in the urban fringe: a survey of the Slough/Hillingdon area*. MAFF (England), 23 pp.
- (1977), «Agriculture in the urban-fringe». *A survey in the Metropolitan county of Tyne and Wear*. MAFF (England), 31 pp.
- MIRANDA, F. G. (1977-1978), «A regulamentação dos cereais na CEE e o caso português». *Revista da Sociedade de Ciências Agrárias de Portugal*, 2.
- MISAWA, T. (1966), «An analysis of the allocation of labour in part-time farming». *Rur. eco. problems*, IAAEJ, 3 (1), mai, pp. 43-62.
- MITCHELL, J., AND CLYDE (ed.) (1969), *Social Networks in Urban Situation*. Manchester.
- MOISIDIS, A. (1985), «Off-farm employment in Greek agriculture—a first approach, Epitheorisis agrotikon meleton». *Review of agricultural studies*, 1 (2), pp. 71-96 (in Greek).
- (1986), «Rural Society in contemporary Greece». *Productive and social structure in Greek agriculture 1950-1980*. Foundation of Mediterranean Studies, Athens (in Greek).
- MONKE, E. et al (1986), «Portugal on the brink of Europe: the CAP and Portuguese agriculture». *Journal of Agricultural Economics*, 17 (3), pp. 317-331.
- MONTEIRO, P. (1985), *Terra que já foi terra*. Lisboa, Salamandra.

- MOREIRA, M. B. (1981), «A pequena produção e os estímulos do mercado. O caso da produção de leite no concelho de Vagos». *Revista de Ciências Sociais*, n.º 7/8.
- (1984), «L'économie et la politique laitière au Portugal (1926-1981) Grenoble». *Thèse de Doctorat de 3ème cycle*. IREP.
- (1986), «An outline on Portuguese agriculture. Facts and Figures about Rural Portugal». Braga, *Sociedade Portuguesa de Estudos Rurais*, 1986.
- MOREIRA, M. J. Q. (1977), «Movimentos migratorios dos trabalhadores rurais na região de Portalegre». *Finisterra*, 12 (23).
- MOSS, J. E. (1980), «Part-time farming in Northern Ireland. A Study of Small Scale Beef and Sheep Farms». Belfast: Economics and Statistics Division, Department of Agriculture for Northern Ireland, *Studies in Agricultural Economics*.
- (1986), «Small scale farming in the Northern Ireland rural economy». In Cox, G.; Lowe, P., and Winter, M. (eds) *Agriculture: People and Policies*. London: Allen and Unwin.
- MOURO, J. B. (1981), «Fragmentação da propriedade rústica no concelho de Vagos». *Revista Crítica de Ciências Sociais*, n.º 7/8.
- MOUZELIS, N. (1978), *Neo-Hellenic society, aspects of underdevelopment*. Exadas, Athens. pp. 186-209 (in Greek).
- MROHS, E. (1982), «Part-time farming in the Federale Republic of Germany». *Geojournal*, 6 (4), pp. 327-330.
- MÜLLER, H. P. (1986), *Klassen, Klassifikationen und Lebensstile*, München 1986.
- MULLER, P., AND VALCESCHINI, E. (1986), «Vers une politique de l'exploitation rurale. Communication présentée au colloque». *Diversification des modèles de développement rural*, 17-18 avril, 30 pp.
- MURCIA, E. (1980), «El sistema urbano asturiano». *Revista BRJA*, n.º 1 (Econ./Soc.-Asturias, Spain).
- (1983), «Geografía rural». *Geografía de Asturias*. Vol IV, Ed. Ayalga. Salinas (Econ./Soc.-Asturias, Spain).
- NAMORADO, R. (1981), «O código cooperativo e a cooperação agrícola». *Revista Crítica de Ciências Sociais*, n.º 7/8.
- NAREDO, J. M. (1971), *La evolución de la agricultura en España*. Editorial Estela. Barcelona, 1971, 1.ª edición.
- NATIONAL CENTRE OF SOCIAL RESEARCH, «Enssays on Greek migration». *Migration Series*, n.º 1, Athens, 1967.

- NAZARETH, J. M. (1977), «As inter-relações entre família emigração em Portugal: Estudo exploratório». *Economia e Sociologia*, n.º 23.
- NECCLEOUS, G. (1982), *Rural pluriactivity in Pitsilia area-case study*. Nicosia, Fév. 1982, ronéo, 24 pp.
- (1982), «European experiences and policies in the field of rural pluriactivity». *National report for Cyprus*, 1982, Ronéo 15 pp.
- NEWBY, H. (1987), «Emergent issues in theories of agrarian development». *The Arkleton Trust Occasional Paper Series*, n.º 2.
- NICOLÁS, M. J., «El papel de la agricultura a tiempo parcial en el proceso de desarrollo económico canario». *Mimeo*.
- NISSLER, R. (1980), «November». *Theoretische und methodische Überlegungen zur Messung und Darstellung von Einkommensverhältnissen*. BFB.
- (1981), *Der Einkommensbegriff in der Landwirtschaft*. BFB.
- (1981), «September». *Die Entwicklung der Bergbauerneinkommen*. BFB.
- (1984), *Einkommenspolitische Strategien*. BFB.
- NISSLER, R., AND KLAMMER, J. (1982), «Juni». *Die Einkommensverteilung in der österreichischen Landwirtschaft*. BFB.
- NOOIJ, A. T. (1986), «Part time farming in the Netherlands». *13th European Congress of Rural Sociology*, 1-4, april 1986, Braga, Ronéo, 40 pp.
- OCDE (1978), «L'agriculture á temps partiel». *Rapport général et rapports par pays du Groupe de travail no 1 du Comité de l'agriculture*, Paris.
- OEDA (1980), «La pluriactivité en Alsace-Rapport de synthèse, Mai 1980». *Comité d'études «Alsace rurale» OEDA*, Ronéo, 27 pp.
- O'HARA, P. (1987), «Inside the «black box»: The need to explore the internal dynamics of family farms». *Manuscript*. Dublin: An Foras Talutais.
- O'NEILL, B. J. (1981), «Proprietarios, jornaleiros e criados numa aldeia transmontana desde 1886». *Estudos contemporâneos*, n.º 2/3.
- (1981), «Trabalho cooperativo numa aldeia do Norte de Portugal». *Análise Social*, n.º 70.
- (1984), «Morrer e herdar no Tras-os-Montes rural». In *Feijo, Martins e Cabral-A morte no Portug. contem., aproxi. sociolo., litera., histo.*, Lisboa.

- (1984), «Proprietarios Lavradores e Jornaleiras». Lisboa, *D. Quixote, Col. Portugal de perto*, 1984.
- O'SULLIVAN, J. (1982), «A Study of part-time farming in County cork with special attention to selected DEDs within that county». *Thesis*. National University of Ireland.
- OLIVEIRA, F. R. (1979), «Desenvolvimento das actividades nao agricolas em zonas rurais-notas sobre a experiencia portuguesa». *Planeamento*, 2 (1).
- ORGANISATION FOR ECONOMIC COOPERATION AND DEVELOPMENT (1977), *Part-time Farminag in OECD Countries*, vol. 1 (Germany, Japan, Norway, United States). Paris: OECD.
- (1978), *Part-time Farminag in OECD Countries*, vol. 2 (Austria, France, Belgium, Canada, Finland, Ireland, Italy, Netherlands, New Zealand, New Zealand, Switzerland). Paris: OECD.
- (1978), *Part-time Farminag in OECD Countries*, vol. 3 (General Report). Paris: OECD.
- PACI, M. (1973), *Mercato del lavoro e classi sociali in Italia*. Bologna: Il Mulino.
- (1980), *Famiglia e mercato del lavoro in una economia periferica*, F. Angeli, Milano.
- (1982), *La struttura sociale italiana*. Bologna: Il Mulino.
- (1985), *Stato, mercato, occupazione*. Bologna: Il Mulino.
- PAHL, R. E. (1980), «Employment, work and the domestic division of labour». *International Journal of Urban and Regional Research*, 4.
- (1983), «Strategie del lavoro doméstico ed economia informale». *Inchiesta*, 59-60.
- (1984), *Divisions of Labour*. Oxford: Basil Blackwell.
- PAINVIN, R. M., AND BERLAN, M. (1981), Division du travail et rôle des femmes dans l'agriculture française. In *Femmes et multinationales*, présente par A. Michel, A. Fatoumata-Diarra et H. Agbessi-dos Santos, Paris, ACCT, Karthala pp. 171-187.
- PAIS, J. M. et al (1978), «Elementos para a História do Fascismo nos Campos: a Campanha do Trigo: 1928-1938». *Análise Social*, 14 (54).
- PAIXAO, C. A. (1978), *Caracterizaçao actual e futura dos campos do Baixo Mondego*. Coimbra, CPRC, n.º 7.

- PALMILHA, L. (1977), *Contribuição para o estudo da reestruturação fundiária da área do Douro*. Porto, CPRN.
- PANAJOTOPOULOU, K. (1984), «Der Einfluss der Bondenbestützstruktur auf Einkommen und Innovationsbereitschaft in der griechischen Landwirtschaft-dargestellt am Beispiel eines thessalischen Dorfes». *Europäische Hochschulschriften*, Peter Lang Frankfurt am Main». (Greece-rural sociology-acceptance of innovations.)
- PANEDA FERNÁNDEZ, C. (1986), «Valores añadidos en la ganadería española: ternero anojos en Cataluña». *Tesis doctoral*. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Oviedo.
- PANITCH (1980), «Recent theorisations of corporatism: reflections on a growth industry». *British Journal of Sociology*, 31 (2), pp. 159-187.
- PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA (1983), Número monográfico sobre *La nueva agricultura española*, n.º 16. Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social. CECA.
- PARSONS, T. (1970), *The Social System*. London.
- PAYNO GALVARRIATO, J. A. (ED.) (1983), *Claves para el desarrollo económico de Andalucía*. Sevilla. Junta de Andalucía/Banco Exterior de España. (Socio-econ.-Andalusia, Spain.)
- PEAT, M., AND MITCHELL (1986), *Study of outside gainful activities of farmers and their spouses in the E. E. C.* Commission of the European Communities. 176 pp. + annexes.
- PEPELASSIS, A., AND PANAGIOTOPOULOS, P. (1963), *Surplus labour in Greek agriculture*, Athens (in Greek).
- PEPERMANS, R. (1981), «Life styles and consumption styles. Manuscript. París, 1981. Paper the 6 th International Colloquium of Economic Psychology, París, 25-29 August.
- PEREIRA, A. P. DE B. (1983), «As greves rurais de 1911-1912: uma leitura através da imprensa». *Análise Social*, n.º 77/78/79.
- PEREIRA, M. (1974), *Alguns elementos para a caracterização da assimetria regional agrária portuguesa*. Oeiras, CEEA.
- (1979), *A estrutura agrária portuguesa (1968-1970)-suas relações com a população e a produção agrícolas*. Oeiras, CEEA.
- PEREIRA, M., AND ESTACIO, F. (1968), *Produtividades do trabalho e da terra no continente*. Lisboa, CEEA.
- PEREIRA, T. A. (1984), *O sector agrícola e o sistema capitalista. Análise de algumas formas de integração*. Lisboa, CEG.
- PERNET, F. (1982), *Résistances paysannes*. PUG, Grenoble.

- PERRAUD, D.; AL HAMCHARI, M. C., AND HAIRY, D. (1981), «La production laitière dans l'ouest. Enquête 1978/1980, vol. 2. La spécialisation des exploitations. Juin. INRA-CCAOF. Paris, INRA. Serie ESR.
- PERSSON, L. O. (1983), «Par time farming: corner-stone or obstacle in rural development?». *Sociologia Ruralis*, 23 (1), pp. 50-62.
- (1983), «Rural-urban dependencies: The roads to rural vulnerability and vitality». *Nordia*, 17, 1. Oulu, Finland.
- (1987), «The public services and the urban system in Sweden». *Paper presented at 27 th European Congress of Regional Science Association (RSA)*. Athens (unpublished).
- PES, A. (1981), «La formacio del complex gro-alimentari a Catalunya, (1960-1975). *Thesis doctoral*. Universidad de Barcelona. Sin publicar (Agric-Catalonia).
- PETRINI, F. (1987), «The interrelationship between agricultural structure and economic development» (Abstract in English). Swedish University of Agricultural Sciences, Uppsala. *Department of Economics. Report* 288.
- PETRONOTI, M. (1981), «The economic autonomy of rural women: a survey of the Mediterranean with specific reference to three Greek Islands 1980». *Epitheorisis Kinonikon Erevnon*, n.º 41, Athens, pp. 6-19.
- PICAO, S. (1983), *Atraves dos campos- usos e costumes agricolas alentejanos*. Lisboa, D. Quixote.
- PIERONI, O. (1982), «Positive aspects of part-time farming in the development of a professional agriculture: remarks on the Italian situation». *GeoJournal*, 6 (4), pp. 331-335.
- (1983), *Agricoltura a tempo parziale*. Bologna: Il Mulino.
- (1985), *Le ipotesi della ricerca: secondo lavoro e funzione sociale del sistema delle garanzie*. In Paci, M. (ed.), cit.
- PIERONI, O., AND GAUDIO, G. (1986), *Diversità ed integrazione*. In Cavazzani, A. (ed.), cit.
- PINA, M. H. M. (1986), «A veiga do Lima e a adesao à CEE». *Actas do IV. Coloquio Ibérico de Geografia*, Coimbra, IEG, 1986.
- PINA-CABRAL, J. (1981), «O Pároco rural e o conflito entre visoes do mundo no Minho». *Estudos Contemporâneos*, n.º 2/3.
- «A Peasant Worldview in its Context: Cultural Uniformity and Differentiation in Northwestern Portugal». *Tese de Doutoramento*, Oxford.

- PINTO, A. S. (1977-1978), «Algumas Considerações sobre a Organização dos Mercados Agrícolas em Portugal e na CEE». *Revista de Sociedade de Ciências Agrárias de Portugal*, 2.
- PINTO, A. S. et al (1984), *Agricultura portuguesa no período 1950-1980*. Lisboa, IN/CN-IED.
- PINTO, J. M. (1973), «Campepinato em Portugal: consevadorismo e apatia política». *Análise Social*, 10 (38).
- (1980), «Condição camponesa e abstenções». *Praxis*, n.º 9/10.
- (1981), «O espaço social rural: Especificidade, funções, transformações». *Revista Crítica de Ciência Sociais*, n.º 7/8.
- (1981), «Solidariedade de vizinhança e oposições de classe em meio rural». *Análise Social*, 17 (66).
- (1982), «Religiosidade, Conservadorismo e Apatia Política do Campepinato em Portugal». *Análise Social*, 18 (70).
- (1985), *Estruturas Sociais e Práticas Simbólico-Ideológicas nos campos: elementos de teoria e de pesquisa empírica*. Porto, ed. Afrontamento.
- (1986), «Two kinds of theories for field research». Braga, *XIII Congresso Europeu de Sociologia Rural*.
- (1983), «Ordem jurídica portuguesa e reforma agrária no período pré-constitucional (1974-1976)». *Análise Social*, n.º 77/78/79.
- PIORE, M. (1969), «On-the-job Training in the Dual Labour Market». In Weber, A. et al (eds.). *Public-Private Manpower Policies*. Wisc.: Industrial Relations Research Association.
- (1985), «Notes for a Theory of Labor Market Stratification». In Gordon, Edwards, Reich (eds.). *Labor Market Segmentation*. Lexington, Mas.: D. C. Heath.
- PIRES, C. B. (1979), *Condições de vida e de alimentação das famílias dos trabalhadores rurais da freguesia de Albernoa*. Oeiras, CEEA.
- (1981), *Análise eco-energética de duas Cooperativas de Produção Agrícola da freguesia de Albernoa*. Oeiras, CEEA.
- (1981), *As Cooperativas de Produção Agrícola da freguesia de Albernoa*. Oeiras, CEEA.
- (1981), *Política de emprego e intensificação das actividades desenvolvidas numa Cooperativa de Produção Agrícola*. Oeiras, CEEA.
- PIRES, C. B., CRUZ, R. DA, AND MONTEIRO, C. B. (1984), *Operários agricultores. O caso de Agueda*. Oeiras, CEEA.

- PLUVINAGE, J. (1986), Les leçons du développement des zones difficiles pour la politique agricole, de l'inadéquation des modèles de développement «productivistes», «monoactifs», «spécialisés», aux nouvelles conditions économiques. IAM-Montpellier.
- POINARD, M. (1983), «Emigrantes retornados de Franca: a reinserção na sociedade portuguesa». *Análise Social*, n.º 76.
- POLANAH, L. A. (1986), «Cooperação entre os camponeses de Tourem». Graga, *XVIII Congresso Europeu de Sociologia Rural*.
- POLICY FOR SPARSELY AREAS IN SWEDEN (1986), *Brochure from delegation for development of sparsely populated areas*. Ministry of Industry. Stockholm.
- POLLARD, S. (1984), *La conquista Pacífica. L'industrializzazioni in Europa dal 1760 al 1970*. Bologna: Il Mulino.
- POPP, H. (1983), *Die agrarpolitische Bedeutung der Nebenerwerbsbetriebe und der Beitrag des Staates zu deren Forderung*. In B. Walther und H. Popp. *op. cit.*, pp. 99-109.
- POPP, H.; Veillon, P.-Fr., Sauvain, P. (1984), *Symposium sur la pluriactivité agricole en Europe: experiences et conception de projets de terrain*, Bourg St-Pierre, 5-10 septembre 1983, FAO, Berne et Charrat.
- PORTELA, J. F. (1981), «Notas sobre agricultura local». *Revista Crítica de Ciências Sociais*, n.º 7/8.
- PORTELA, J. (1981), «Notas sobre a transformação da pequena agricultura-Uma perspectiva local». *Revista Crítica de Ciências Sociais*, n.º 7/8.
- PORTELA, J. F. G. (1983), «Continuidade e mundança em Fontim-alguns elementos sobre o modo de vida rural». *Análise Social*, n.º 77/78/79.
- PORTUGAL, A. V. (1985), «A agricultura em Portugal». Lisboa, *Soc. Portuguesa de Ciências Sociais e Humanas*.
- PRÉAU, P. (1983), «le changement social dans une commune touristique de montagne: Saint Bon Tarentaise» (Savoie). In *Revue de Géographie Alpine*, decembre 1983, 71 (4), 407-429 and 1984, 72 (2), pp. 3-4, 411-437.
- PRIETO BANCES, R. (1976), «La caseria asturiana». *Obra escrita*. Vol. I. Oviedo.
- PUBLICACIONES DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS, *Invertir en asturias*. Oviedo, 1984 (Econ./Soc.-Asturias, Spain).

- *Plan de desarrollo regional de Asturias (1985-1988)*. Oviedo, 1986 (Econ./Soc.-Asturias, Spain).
- PUGLIESE, E. (1984), *I braccianti agricoli in Italia tra mercato del lavoro ed assistenza*. Milano: F. Angeli.
- QUARTIER, C. (1978), *Le Pays-d'Enhaut, les fromagers et l'avenir des Alpes*, Ed. 24 Heures.
- RAPOPORT, R., AND RAPOPORT, R. (1975), *Leisure and the family life cycle*. London.
- RATTIN, S. (1979), «Le métier d'agricultrice et ses handicaps». SCEES, *Cahiers de Statistiques Agricoles*, 47, pp. 3-39.
- (1983), «Choisir le métier d'agricultrice». SCEES, *Cahiers de Statistiques Agricoles*, 3/6, pp. 35-51.
- (1984a), «La double activité des ménages agricoles». *Cahiers de Statistiques Agricoles*, 1/6, Jan./Fév.
- (1984b), «Vers une féminisation de la fonction de chefs d'exploitation». *Cahiers de Statistiques Agricoles*, 5/6, Sept./Oct.
- (1985), «L'activité de la population agricole familiale». In *La structure des exploitations agricoles en 1983*, SCEES, Collection de Statistique Agricole, Etudes, n.º 247, pp. 51-76.
- RAUSER, G. C. et al (1986), «Modelling alternative trade and macroeconomic scenarios». In Carter, H. O. (ed.). *Impacts of farm policy and technological change in US and Californian agriculture*. California: Agricultural Issues Centre.
- REBOUL, Cl., «Modes de production et systèmes de culture et d'élevage». *Economie Rurale*, 22.
- REDCLIFT, M. (1985), «Survival strategies in rural Europe: Continuity and change». An introduction. *Sociologia Ruralis*, 26 (3/4), pp. 218-227.
- REDCLIFT, N. (1985), «The contested domain: gender, accumulation and the labour process». In Redclift, N. and Mingione, E. (eds.). *Beyond Employment: Household, Gender and Subsistence*. London: Basil Blackwell.
- RÉGION VAL DE TRAVERS (1979), *Programme de développement, conception générale*.
- REIS, J. (1981), «A economía agrária e a pequena agricultura». *Revista Crítica de Ciências Sociais*, n.º 7/8.
- (1983), «A new form of peasant cooperation: the case of Cooperativa de Barcouco». Steinkjer (Norway), *Conference on New Forms of Cooperation in Europe*, 1983.

- (1984), «A pequena agricultura e o desenvolvimento económico: modos de inserção da agricultura na economia portuguesa». In *Modernização da economia portuguesa*, Lisboa, APEC, 1984,
 - (1985), «Modos de industrialização, força de trabalho e pequena agricultura-para uma análise da articulação entre a acumulação e a reprodução». *Revista Crítica de Ciências Sociais*, n.º 15&16/17.
 - (1986), «Agricultura complementar e salários industriais». *Estudos Economicos e Juridicos*, Lisboa, IN/CM.
 - (1986), «Modos de regulação regional, iniciativa empresarial local e pequena agricultura complementar». In *O comportamento dos agentes económico e a reorientação da política económica*, Lisboa, CISEP.
 - (1986), *Portuguese agriculture: present situation and prospectives for the future. Portugal, Spain Italy, Greece, Turkey: development of agricultural economics and prospectives for the future*, Nápoles.
 - (1986), «The articulation agriculture/industry and the new regional dynamics in Portugal. Braga, XIII Congresso Europeu de Sociologia Rural.
 - (1987), «Os espaços da industrialização- notas sobre a regulação macro-económica e o nível local». *Revista Crítica de Ciências Sociais*, n.º 22.
- REIS, J., AND HESPANHA, P. (1985), «Agricultura e transformação económica-das estratégias individuais às dinâmicas globais de desenvolvimento». *Jornadas da Beira Interior, Fundao, Jornal do Fundao*.
- REIS, M., AND NAVE, J. G. (1986), «Emigrating peasants and returning emigrants: emigration with return in Portuguese village». *Sociologia Ruralis*, 26 (1).
- REMY, J., *Les habits neufs de la profession*. París. Paysans: La fin du corporatisme?
- REVELL, B. J. (1985), *EC structures policy and UK agriculture*. Reading: University of Reading Centre for Agricultural Strategy and Knight, Frank & Rutley, CAS Study 2.
- ROYGNER, E. (1985), «La pluriactivité en agriculture». *Economie et Statistique*, 173, janv., pp. 17-245.
- RIBEIRO, J. J. C., *A animação das comunidades camponesas e a gestao simplificada*. Oeiras, CEEA.

- RIBEIRO, O. (1939), *Aglomeracao e dispersao do povoamento rural em Portugal*.
- (1939), «Povoamento rural e regimes agrários no Sudeste da Beira». *Rev. da Faculdade de Letra*, 6.
- (1940), «Villages et communautés rurales au Portugal». *Biblos*, 16.
- (1940-1941), «Contribuição para o estudo do pastoreio na Serra da Estrela». *Revista da Faculdade de Letras*, 7 (1/2).
- (1941), «Cultura do milho, economia agrária e povoamento». *Biblos*, 27.
- (1941), «Significado geográfico do pastoreio na Serra da Estrela». *Altitude*, 1 (10/12), pp. 40-41, Guarda.
- (1942), «Para uma geografia do trigo em Portugal». *Boletim FNPT*, 2.
- (1942), «A cultura do milho e a disseminação do povoamento em Portugal». Lisboa, *Actas do Io. Congresso de Ciencias Naturais*, vol. II.
- (1963), «Agricultura». In *Dic. de Historia de Portugal*, vol. I, Lisboa: Iniciativas Editoriais.
- (1963), Aldeia. In *Dic. de Historia de Portugal*, vol. I, Lisboa: Iniciativas Editoriais.
- (1970), *A evolução agrária no Portugal Mediterrâneo*. Notícia e comentário de uma obra de A. Silbert. Lisboa, Centro Estudos Geográficos.
- *Portugal, o Mediterrâneo e o Atlântico*. Lisboa, Sá da Costa.
- RIEGELHAUPT, J. F. (1967), «Women: an analysis of informal and formal political and economic roles of Portuguese peasant women». *Anthropology quarterly*, 40.
- *Peasants and Politics in Salazar's Portugal: the corporate state and village nonpolitics*. Austin e Londres-Contemporary Portugal.
- RITZ, J. (1984), «Pratiques productives et alliances sociales des ouvriers paysans du sudgau». *La pluriactivité dans les familles agricoles*. ARF, Paris, pp. 329-339.
- ROBERT, S., AND RANDOLPH, W. G. (1983), «Beyond decentralisation: the evolution of population distribution in England and Wales 1961-1981». *Geoforum*, 14, 75-102.
- ROBERTS, K. (1978), *Contemporary society and the growth of leisure*. London/New York.

- ROBSON, N. (1985), «The changing role of part-time farming in the structure of agriculture». *Paper for the Agricultural Economics Society Conference*, December.
- ROCHA, E. (1979), «Evolução do défice externo agrícola, particularmente no domínio alimentar e suas causas». *Análise Social*, 15 (60).
- (1984), «Nota sobre a população activa agrícola do sexo feminino». *Análise Social*, n.º 85.
- RODERO, A., AND DELGADO, M. (1976), *La financiación de la empresa agraria en Andalucía*. Córdoba, ETEA (Socio-econ.-Andalusia, Spain).
- RODRIGO, I. (1981), «Uma forma associativa da produção numa aldeia da Serra Algarvia». *Revista Crítica de Ciências Sociais*, n.º 7/8.
- (1985), «Feminização da agricultura». *Coloquio interdisciplinar sobre a Mulher*, Lisboa, ICS.
- RODRIGUES, M. J. (1985), «O mercado de trabalho nos anos 70: das tensoes aos metabolismos». *Análise Social*, 21 (87/88/89).
- ROMERO, J. J., AND ZOIDO, F. (1977), *Colonización agraria en Andalucía*. Sevilla. Instituto de Desarrollo Regional (Socio-econ.-Andalusia, Spain).
- ROSA PIRES, A. DA (1983), «Rural diffuse Industrialisation in Portugal: the case study of the Concelhos de Agueda and Feira». *Tese de Mestrado nao publicada*. UWIST, Department of Town Planning, Cardiff.
- (1985), *A pluriactividade Agricola e as politicas integradas de desenvolvimento regional*. Coimbra, CCRD-OCED.
- (1986), «Agricultura a tempo parcial, o desenvolvimento regional e o processo de planeamento: que relações? Braga, XIII Congresso Europeu de Sociologia Rural.
- (1986), «Industrialização difusa e modelos de desenvolvimento 11: 46 pm Um estudo do Distrito de Aveiro». *Finisterra*, 21 (42).
- (1987), «Part time farming and rural development. A regional perspective of Portugal». UWIST, Department of Town Planning, Cardiff, *Tese de Doutoramento*.
- ROUGHNEEN, P. J. (1978), «A study of personal, social and economic characteristics of part-time farmers». M. agr. Sc. *Thesis*. National University of Ireland.

- ROUSSEL, L. (1987), «Deux décennies de mutations démographiques (1965-1985) dans les pays industrialisés». *Population*, 3, Mars-Juin.
- ROUSSEL, L., AND BOURGUIGNON, O. (1978), «Génération nouvelles et mariage traditionnel». INED, *Travaux et Documents*, n.º 86, Paris, PUF, 290 pp.
- ROWLAND, R. (1984), «Sistemas familiares e padroes demográficos em Portugal». *Ler Historia*, n.º 3.
- (1986), «Demographic patterns and rural society in Portugal: implications of some recent research». *Sociologia Ruralis*, 26 (1).
- ROY, C. (1986), *Les salariés des stations de sports d'hiver Tarentaise et Maurienne Comité d'Expansion Economique de la Savoie Chambéry*, Septembre 1986, 36 pp.
- ROYER-CRUZ, M. (1986), «La dynamique différentielle des populations rurales et urbaines». Braga, *XIII Congresso Europeu de Sociologia Rural*.
- RUTLEDGE, I. (1978), «Land Reform and the Portuguese Revolution». *Journal of Peasant Studies*, n.º 5.
- RUBATTEL, R. (1959), *La petite propriété paysanne dans le canton de Vaud, Chambre vaudoise d'agriculture*.
- (1959), *Contribution à l'étude des ouvriers-paysans en Suisse*, USP.
- RUPENA-OSOLNIK, M. (1983), «The role of farm women in rural pluriactivity: experience from Yugoslavia». *Sociologia Ruralis*, 23 (1), pp. 89-94.
- SA, V. (1983), «Projectos de reforma agrária na I República». *Análise Social*, n.º 77/78/79.
- SADEI, *Coyuntura regional de Asturias*. Publicación trimestral. Publicaciones del Principado de Asturias (Econ./Soc.-Asturias, Spain).
- SAFVESTAD, V. (1981), *Farming and forestry within the same enterprise*. Belgrade 1981, Ronéo, 22 pp.
- SAKELIS, M. (1983), *Employment in Greek agriculture*. Agricultural Bank of Greece, Athens (in Greek).
- (1985), *Saving behaviour of rural households in Greece*. Agricultural Bank of Greece, Athens.
- SALVA TOMAS, P. A. (1982), *La agricultura a tiempo parcial en las Islas Baleares*. Ponencia para «Ordenación del territorio y espacio rural en Ámbitos Territoriales».

- SAMPAIO, J. S., *Portugal-A Educação em Números*. Lisboa: Livros Horizonte.
- SAMUELSON, P. A. (1956), «Social indifference curves». *Quarterly Journal of Economics*, 70, 1-22.
- SANDERS, I. (1962), *Rainbow in the rock, the people of rural Greece*. Cambridge: Harvard University Press.
- SANTA-RITA, G. V. (1979), *Portugal, Agricultura e Problemas Humanos*. Lisboa: Terra Livre.
- SANTO, M., *Espírito Comunidade Rural ao Norte do Tejo*. Lisboa: Instituto de Estudos para o Desenvolvimento.
- SANTOS, B. DA S. (1981), «A pequena agricultura e as Ciências Sociais». *Revista Crítica de Ciências Sociais*, n.º 7/8.
- SARACENO, C. (ed.) (1980), *Il lavoro maldiviso*. Bari: De Donato.
- SARACENO, E. (1985), «Il part-time nell'agricoltura dei paesi occidentali: linee evolutive e strumenti di intervento». *La Questione Agraria*, 18. Il Mulino.
- SARLES, J. (1979), «Integración y dependencia de la formación económico-social española con respecto al centro capitalista. Análisis a partir del sector agro-alimentario». Marzo de 1979. *Tesis doctoral* presentada en la Universidad Autónoma de Barcelona. Sin publica.
- SAULNIER, F. (1981), «Quelques aspects du changement social dans un village de montagne cretois». *Epitheorisis Kinonikon Erevnon, Special Issue*, Athens, pp. 257-261.
- SAUVAIN, P. (1972), «Répercussions de l'implantation d'une industrie nouvelle dans le Val d'Entremont (Valais) sur l'économie régionale, sur son agriculture et sur sa vie sociale». *Travail de diplôme non publié*. Institut d'économie rurale EPF, Zurich.
- (1975), *En Suisse, dans le Valais, six communes passent contrat avec une entreprise industrielle*. ESPACE 90. Paris. n.º 52, mai. 1975, pp. 10-13.
- (1977), «L'agriculture de la région de Marigny». *Situation actuelle, potentialités et perspectives d'avenir*. Association pour l'aménagement de la région de Martigny, Martigny, septembre.
- SAUVAIN, P. (1980), «Evolution socio-économique récente de la commune de Bagnes en Valais et rôle de l'agriculture à temps partiel en région de montagne». *Thèse EPFZ*, n.º 6504, ed. Juris Druck & Verlang, Zurich.

- SCEES-Service Central des Etudes et Enquêtes Statistiques (du Ministère de l'Agriculture).
- SCEES (1974), «Les activités non agricoles des exploitations agricoles». *Cahiers de Statistiques Agricoles*, 15 mars-avril, pp. 41-42.
- (1980), «Les revenus extérieurs des exploitations agricoles». *Cahiers de Statistiques Agricoles*, 6/6, nov.-déc., pp. 1-18.
- (1981), «Les revenus des exploitations agricoles dont le chef est retraité ou double actif». *Cahiers de Statistiques Agricoles*, 4/6, juil.-août, pp. 15-26.
- (1982), «Les revenus extérieurs des agriculteurs de 1970 à 1981». *Cahiers de Statistiques Agricoles*, 3, pp. 9-16.
- (1982), «Les revenus extérieurs des agriculteurs en 1979 par type d'exploitation et par région». *Cahiers de Statistiques Agricoles*, 6/6, nov. déc., pp. 29-36.
- (1984), «La double activité des ménages agricoles». *Cahiers de Statistiques Agricoles*, 1, pp. 43-49.
- (1984), «Activités para-agricoles des exploitations en 1979». *Cahiers de Statistiques Agricoles*, 1, pp. 13-19.
- (1986), «Activités para-agricoles des exploitations en 1985». *Cahiers de Statistiques Agricoles*, 6/6, nov.-déc., pp. 7-15.
- SCHAUB, J. O. (1980), «A simultaneous equations model of multiple job holding farmers with endogenous farm inputs». *PhD thesis*. North Carolina State University.
- SCHLAPPI, W. (1977), *Die Berufskombination in der Berglandwirtschaft* (ed. Peter Lang). Berne: Verlag.
- SCHNATTINGER, R. (1983), September. *Struktur-und Einkommensentwicklung in der Schweinehaltung*. BFB.
- SCHNATTINGER, R. (1985), *Faserflachs-anbau in Österreich* (Betriebs- und volkswirtschaftliche Analyse), BFB Vienna.
- SCHULTHESS, M. (1981), «Sozio-ökonomische Analyse der Gemeinde Brigels». *Vertieftes Studium über die Entwicklung und die Struktur der Bevölkerung*. Travail de diplôme EPFZ.
- SCHWAB, R. (1984), «L'évolution récente de la pluriactivité rurale en Alsace». *La pluriactivité dans les familles agricoles*. ARF, Paris, pp. 223-231.
- SECTION, R. N. (1975), «Determinants of multiple job-holding by farm operator». *PhD thesis*. North Carolina State University.
- SEQUEIROS TIZON AND XULIOS G. (1982), «A Agricultura a tiempo parcial en Galicia». *Revista Galega de Estudios Agrarios*. n.º 6.

Servicio de Publicaciones da Xunta de Galicia. Conselleria de Cultura.

- SEN, A. K. (1966), «Peasants and dualism with and without labour surplus». *Journal of Political Economy*, 74, pp. 425-450.
- SEVERAC, C. (1980), «Travail et identité des femmes en agriculture». *Le pays d'Apt en Vaucluse, Université d'Aix-Marseille II*.
- SEVILLA GUZMAN, E. (1979), *La evolución del campesinado en España*. Ediciones Península. Barcelona.
- SEVRIN, R. (1984), «Approche statistique de la pluriactivité des ménages agricoles dans le département du Nord». *La pluriactivité dans les familles agricoles*. ARF, Paris, pp. 335-343.
- SHIELDS, J. S. (1981), «Labour time allocation decisions of low farm income families in Michigan». *PhD thesis*, Michigan State University.
- SIARDOS, G. (1983), *The configuration of individual, social and psychological characteristics of farmers and their influence on the adoption of farm innovations in the Plane of Thessaloniki*. Department of Agriculture (in Greek).
- SILBERT, A. (1960), *Le Collectivisme agraire au Portugal: histoire d'un problème*. Lisboa: Imperio.
- (1978), «Le Portugal Méditerranée à la fin de l'Ancien Régime». *Lisboa, Textos de Historia, INC*, 1/2, 2 ed.
- SILVA, C. da (1979), *Reforma agraria, sociedade integrada e recursos naturais*.
- (1982), «A pequena agricultura e o seu condicionamento geo-histórico». *Revista Crítica de Ciências Sociais*, n.º 7/8.
- SILVA, C. da, ALARCO, A., AND CARDOSO, A. P. *Lopes A Região o Oeste da Serra dos Candeeiros*. Lisboa, FCG-CEEA.
- SILVA, C da, CARVALHO, A. de AND CRUZ, R. D. da (1976), *Inquerito as explorações agrícolas do Baixo Alentejo*. Oeiras, CEEA.
- SILVA, F. G. da (1969). «Situação e evolução recente do sector agrícola em Portugal». *Perspectivas de integração europeia. Revista de Agronomia*, 52, 53, 54.
- SILVA, H. S. *L'Expérience Cooperative Portugaise: clivages et dialogues*. Bruxelles.
- SILVA, M. C. F. da (1986), «Paysans du Nord du Portugal: conservatisme ou stratégies de survivance et résistance?». Braga, *XIII Congresso Europeu de Sociologia Rural*.

- SILVA, M. *et al.* (1984), *Retorno, emigração e desenvolvimento regional em Portugal*. Lisboa, IED, caderno 8.
- SILVA, R. F. M. da (1976), «Geografia agrária da área das doações (1928 a 1966)». *Finisterra*, 11(22).
- (1983), «Contrastes e mutações na paisagem agrária das planícies e colinas Minhotas». *Porto, Studium General*, n.º 5.
- SILVA, R. M. da AND SILVA (1986), «A agricultura do Noroeste português» *Actas do IVo. Coloquio Iberico de Geografia, coimbra, IEG*.
- SINGH, I., SQUIRE, L., AND STRAUSS, J. (eds.) (1986), *Agricultural Household Models*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- SIVIGNOSN, M. (1981), «Evolution de la société rurale dans l'ouest du Peloponnèse Metochi-Achaire». *Epitheorisis Kinonikon Erewnon*. Special Issue, Athens, 1981, pp. 32-41.
- SOARES, F. B. (1981), *Um caso-estudo de Planeamento agrícola em Portugal*. Oeiras, CEEA.
- SOBEL, M. E. (1981), *Lifestyle and Social Structure (Concepts, Definitions, Analyses)*. New York.
- SOUTO, X. M. «Agricultura a tiempo parcial na bisbama de Vigo». *Ponencia para las la Xornadas Agrarias*.
- SOYI CASALS, A. (1982), *El Ripolles, reconversio industrial i aprofitament dels recursos naturals*. Banca Mas Sarda (Pirineo Catalan area).
- SRSA (1976), *La double activité en milieu rural*. /1. Synthèse, 28 p. /2. tab. Départ. /3. tab. zone de montagne, SRSA, Lorraine-Alsace, Metz, 1976.
- STOTT, M. A. (1981), «Economic transition and the family in Myconos», 1973. *Epitheorisis Kinonikon Erewnon*, n.º 41, Athens, pp. 6-19.
- STRAUSS, J. (1986), «The theory and comparative statics of agricultural household models: a general approach». In Singh, I., Squire, L. and Strauss, J. (eds.). *Agricultural Household Models*. Baltimore: The John Gopkins University Press. pp. 71-94.
- STUCKI, E. (1981), *Evolution récente et situation socio-économique actuelle du Pays-d'Enhaut*, bulletin MAB-Pays-d'Enhaut, n.º 3.
- SUMNER, D. A. (1978) «Labour supply and earnings of farm families with emphasis on off farm work». *PhD thesis*, University of Chicago.

- (1982), «The off farm labour supply of farmers». *Journal of Agricultural Economics*, 64, august.
- SUMPSI, J. M., «La crisis de la agricultura moderna». *Nota. Agricultura y Sociedad*, n.º 25.
- SUNDBERG, L., AND CARLÉN, G. (1987), «Public resources for infrastructure investment: Aspects on regional allocation mechanisms in Sweden». *Paper presented at 27 th European congress RSA*. Athens (unpublished).
- SWEDISH REGIONAL POLICY (1986), *Brochure*. Ministry of Industry, Stockholm.
- SUMES, D. G. (1982), «Part-time farming in Norway». *GeoJournal*, 6(4), 351-353.
- SUMES, D. G., AND APPLETON, J. (1986), «The role of kinship in an English upland farming community». *Sociologia Ruralis*, 26(3/4), pp. 345-363.
- SUMES, D. G., AND MARSDEN, T. K. (1983), «Complementary roles and asymmetrical lives». *So iologia Ruralis*, 23(3/4), pp. 229-241.
- SZEMBERG, A. (1982), *Pluriactivité dans l'agriculture polonaise*. Varsovie, janv. 1982, Ronéo, pp. 18.
- SZUREK, J. C. (1984), «Le tiers de la paysannerie polonaise survit grâce à la double activité». *La pluriactivité dans les familles agricoles*. ARF, Paris, pp. 291-298.
- TAITI, F. (1982), *Expériences de pluriactivité dans l'agriculture italienne entre sommerso et vital*. Roma 1982, ronéo, pp. 23.
- TAMANES, R. (1974), *Estructura economica de Espana*. Alianza Universidad (Socio.-econ.-Andalusia, Spain).
- TANNER, R. (1980), *Possibilités de mise en valeur des données des recensements agricoles*, IER/EPFZ.
- TARRAFETA, P. L. (1979), «La capitalizacion de la agricultura espanola, 1962-1975». Banco de Credito Agrícola. *Publicaciones de la Secretaria General Tecnica del Ministerio de Economia*. Madrid.
- TEIXEIRA, A. P. C. M. (1983), «A Senhora do Castelo-gênese de uma festa na Serra de Montemuro». *Análise Social*, n.º 77/78/79.
- THEOPHILOU, M. (1983), *La vie agro-pastorale dans une village montanard d'Épire, problèmes de développement socio-économique*, Salonique.

- TITOS MORENO, A., AND RODRIGUEZ ALCAIDE, J. (1984), *Crisis económica y empleo en Andalucía*. Madrid. Ministerio de Agricultura (Socio-econ.-Andalusia, Spain).
- TODARSKI, W., AND UTTITZ, P. (1984), «Leisure life styles: some more differentiations from the sociological point of view». In *World Leisure and Recreation Association*. (Ed.) Proceedings of the World Research Congress on Free Time and Leisure in Marly-le-Roi. France. Sept. 24-28, 1984. Paris, 1985.
- TRACY, M. (1983), *Agriculture in Western Europe*. Second Edition. Granada.
- (1987), *Structural Policy under the CAP. An Overview*. Arkleton Research Farm Structures and Pluriactivity Research Programme. Occasional Paper Serie, n.º 1987.
- TRACY, M., AND VON MEYER, H. (1987), *Alternative Support Measures for Agriculture*. Report on a Round Table held at the European Institute of Public Administration. Maastricht 12-14 november 1986. EIPA, 1987.
- TRANter, R. B. (ed.) (1983), «Strategies for Family-Worked Farms in the UK». Reading: *University of Reading Centre for Agricultural Strategy and Smallfarmers' Association*. CAS Paper 15.
- TREMPE, R. (1984), «Du paysan à l'ouvrier». *La pluriactivité dans les familles agricoles*. ARF. Paris. pp. 99-114.
- TRENDADE, M. B. R. (1986), «Associative strategies against geographical uprooting and social isolation». In Braga, *XIII Congreso Europeo de Sociología Rural*.
- TSOUKALAS, K. (1977), *The Greek countryside, dependence and reproduction*. The social role of educational mechanisms in Greece 1830-1922, Themelio, Athens. pp. 65-159 (in Greek).
- TUBMAN, W. (1977), «A note on off-farm income of farm families in Australia». *Australian Journal of Agricultural Economics*, 21(3), pp. 209-214.
- TUERO BERTRAND, F., *Instituciones tradicionales en Asturias*. Colección Popular Asturiana. Ed. Ayalga (Econ./Soc.-Asturias, Spain).
- UNIVERSITY OF EXETER AGRICULTURAL ECONOMICS UNIT (1983), *The Role of Farm Tourism in the Less Favoured Areas of England and Wales 1981: A Physical and Financial Appraisal*. Exeter: University of Exeter Agricultural Economics Unit, Report, n.º 218.

- URIA RIU, J. (1976), «Los vaqueiros de Alzadada y otros estudios». *Biblioteca Popular Asturiana*, n.º 1. Oviedo (Econ./Soc.-Asturias, Spain).
- US OFFICE OF TECHNOLOGY ASSESSMENT (1986), *Technology, Public Policy and the Changing Structure of American Agriculture*. UIA-F-285, US Government Printing Office, Washington DC.
- UTTITZ, P. (1985), *Freizeitverhalten im Wandel*. Erkrath, 1985.
- VALAGAO, M., AND GONCALVES, R. (1986), «Food habits and small farms in the Douro region». Braga, *XIII Congreso Europeu de Sociologia Rural*.
- VALCESCHINI, E. (1984), *Stratégies coopératives et diversification des modèles de développement agricole*. Le cas de la coopérative de Romans. INRA-IREP Grenoble, 225 pp.
- VALLAT, J. (1964), «Citadins et campagnards, ouvriers, employés de bureaux, commerçants, industriels, financiers, économistes et politiciens expriment les avis les plus divers sur l'avenir de notre agriculture suisse». *Agriculture romande, Lausanne*, 3(5), mai.
- VALLAT, J. (1965), *Etude sur le développement des zones rurales*. Rapport de la Suisse. Service romand de vulgarisation agricole, Lausanne, novembre.
- VALLAT, J. (1976), *L'exploitation familiale paysanne a-t-elle vécu?* Zeitschrift für Agrarwirtschaft und Agrarsoziologie, Zurich. Nr. 7, juli 1976, pp. 48-66.
- VAN DER PLOEG, J. D. (1985), «Patterns of farming logic, structuration of labour and impact of externalisation». *Sociologia Ruralis*, 25(1), pp. 5-25.
- VARELA, J. S. (1977-1978), «Políticas estruturais em Portugal e na CEE (caracterização sumária)». *Revista da Sociedade de Ciências Agrárias de Portugal*, 2.
- VEBLEN, TH. (1958), *Theorie der feinen Leute*. Döln, Berlin.
- VEILLON P. F. (1979), *Situation actuelle de l'agriculture, potentialités, perspectives, Chablais vaudois et valaisan*.
- VEILLON, P. F.; CHAUVIE, P.; DARBELLAY, C., AND SAUVAIN, P. (1984), *La pluriactivité en Valais: l'émergence progressive d'une politique rurale*. Enseignements d'une expérience. Association Suisse pour le service aux régions et aux communes (SEREC), Vissoie.

- VELARDE F. (ed.) (1982), *Decadencia y crisis en Andalucía*. Una interpretación económica. Sevilla. Instituto de Desarrollo Regional (Socio.-econ.-Andalusia, Spain).
- VERGOPOULOS, K. (1975), *The agrarian question in Greece*, Exadas, Athens (in Greek).
- VERNIER, B. (1977), *Rapports de parenté et rapprochs de domination étude de cas: 1. Représentation mythique du monde et domination masculine chez les Pomaques. 2. L'ordre social des aînés canaques à Carpathos et sa reproduction*. Thèse de 3^{ème} cycle, EHESS, Paris.
- VER, E. (1985), «Les revenus fiscaux des agriculteurs en 1979 (ERFA), INSEE. *Archives et Documents*, 131, juillet.
- VER, E. (1985), «Les revenus non agricoles des agriculteurs, choix ou nécessité». *Economie et Statistique*, 182, nov., 11-21.
- VEZ, A. (1981), «Progrès technique et agriculture à temps partiel». *Revue suisse de viticulture, d'arboriculture et d'horticulture*, mars-avril, n.º 2.
- VICARELLI, G. (1983), «L'agire economico della famiglia». In David, P. and Vicarelli, G. (eds.). *L'azienda famiglia*. Bari: Laterza.
- VIEIRA, R. C. (1979), *Situação e perspectivas da agricultura de grupo em Portugal (elementos para un debate)*. Lisboa, DGER.
- (1984), *Agricultura de grupo em Portugal*. Lisboa.
- VILAÇA, H. (1986), «Woman, family and rural community». Socialibilities in a Gêres montains village. Braga. *XIII congresso Europeu de Sociologia Rural*.
- VILADOMIU, LOURDES (1985), *La inserción de España en el complejo soja mundial*. Ministerio de Agricultura. Madrid, 1985.
- VILLAC, M. (1983), «Les structures familiales se transforment profondément». *INSEE, Economie et Statistique*, 152, 39-45.
- (1984), «Structures familiales et milieux sociaux». *INSEE, Economie et Statistique*, 171-172, pp. pp. 135-152.
- (1984), «Les familles monoparentales». *INSEE, Données*, pp. 447-452.
- VINAY, P. (1980), *La famiglia comme soggetto lavorativo*. In Paci, M. (ed.) *cit.*
- VINAY, P. «Family life cycle and the informal economy in central Italy». *International Journal of Urban and Regional Research*, 1(9).

- (1987), *Women Family and Work*. Symptoms of Crisis in the Informal Economy of Central Italy. Changing Labour Processes and New Formes of Urbanisation, Samos Seminar, aug. 31-sept. 5 (mimeo).
- WALL, K. (1984), «Mulheres que partem e mulheres que ficam». *Ler Historia*, n.º 3.
- (1985), *A divisao sexual do trabalho na agricultura: elementos para o seu estudo*. Coloquio interdisciplinar sobre a Mulher, I. C. S.
- (1986), *Agricultura e Familia em Portugal: elementos para uma leitura critica*. Braga, XIIIo. Congreso Europeu de Sociologia Rural, Aspectos do Portugal Rural, 1986.
- «La reproduction sociale des familles paysannes: étude de la division sexuelle du travail dans un contexte de mobilité de la force de travail. In *Questions de transition*. Maurice Godelier (a ser publicado).
- WALTHER B. (1977), *Die landwirtschaftlichen Nebenerwerbsbetriebe im Berggebiet* (ed. Peter Lang).
- WALTHER, B., AND POPP, H. (ed.) (1983), Activités lucratives combinées dans l'agriculture de montagne, Exposé de séminaire dans le cadre du Programme national de recherche «Problèmes régionaux en Suisse, notamment dans les zones de montagne et les zones frontalières» du Fonds national suisse de la recherche scientifique. Ruegger, Diesenhofen.
- WATZLANWICK, P.; BEAVIN, J. H., AND JACKSON, D. D. (1969), *Menschliche Kommunikation*. Bern, Stuttgart, Wien.
- WEBER, F. (1986), «Le travail hors de l'usine». Bricolage et double activité. In Maresca, S. et Weber, F. (eds.). *Travaux et métiers. La confusion des activités en milieu rural. Cahiers d'Economie et de Sociologie Rurales*, n.º 3. Paris, INRA.
- (1976), *Wirtschaft und Gesellschaft*, Tubingen.
- WEILL, MICHEL (1984), *Les systèmes individuels d'emploi liés au tourisme*. Une approche à partir de quelques zones touristiques de Rhône-Alpes SGAR, Lyon décembre 1984, 59 pp.
- WHATMORE, S. J.; MUNTON, R. J. C.; LITTLE, J. K., AND MARSDEN, T. K. (1986), «Internal and external relations in the transformation of the farm family». *Sociologia Ruralis*, 26(3/4), pp. 396-398.

- WIBERG, M. (1984), «Agrarian class structure and family farming». In Bradley, T. and Lowe, P. (eds.). *Locality and Rurality*. Norwich: Geobooks.
- WORLD BANK PORTUGAL (1978), *Agricultural Sector Survey*. Washington.
- WYDER, J. (1971), *Wirtschaftliche und soziologische Untersuchungen in der zentralschweiz unter besonderer Berücksichtigung der landwirtschaftlichen Verhältnisse*. Ed. Juris Druck und Verlag, Zurich.
- YUGOSLAVIA (1974), *Population households and families*. Result of sample processing (Book V) Beograd, Fed. Inst. of Stat., 13 pp.
- ZUREK, E. C. (1986), «Part time farming, survival strategy for rural societies?». *Braga*, 1-4 avril, 10 pp.
- (1986), «Part time farming in the Federal Republic of Germany». *Sociologia Ruralis*, 26(3/4), pp. 377-384.

LISTA DE PARTICIPANTES

ABDEL-HAKIM, MILLE

Tahani

Institut Agronomique

Méditerranéen

3191 Route de Mende,

F-34060

Montpellier

France.

Alioua, Dr. Farouk

Direction du Développement

Rural

IAV Hassan II

B2 6262 Rabat

Morocco.

BARTHEZ, PROF. Alice

INRA ENSSAA

Rue du Docteur Petitjean

F-21100 Dijon

France.

BEL, M. Francois

INRA

B.P. 47 X

F-38040, Grenoble Cedex

France.

BLANC, M. Michel

Station d'Economie et de

Sociologie Rurales

Centre de Recherches

Agronomiques

Chemin de Borde Rouge

BP 27, F-31326

Castanet-Tolosan

France.

BRUN, PROF. André

INRA, Centre d'Orleans

Ardon, F-45160 Olivet France.

BRYDEN, DR. John M.

The Arkleton Trust

(Research) Ltd.

Nethy Bridge

Inverness-shire, PH25 3EA

Scotland.

CAMPAGNE, M Pierre

Institut Agronomique

Méditerranéen

3191 Route de Mende

F-34060 Montpellier

France.

CARRERE, M. Gérard
INERM-CEMACREF
B.P. 76, F-38402
St. Martin d'Herès, France.

COMMINS, DR. Patrick
Department of Sociology
An Foras Taluntais
Econ. & Rural Welfare
Research Centre
Sandymount Avenue,
Ballsbridge,
Dublin 4, Eire.

CRUZ, DR. J.
Departamento de Geografía
Universidad de Sevilla
Seville
Spain.

DELORD, M. Bernard
Station d'Economie Rurale
INRA
F-34060 Montpellier Cedex
France.

EBOLI, Mariela
University of Rome
Via Castro Laurenziano 9
I-00161 Rome
Italy.

ETXEZARRETA, PROF, Miron
Universitat Autònoma de
Barcelona
Facultat de Ciències
Econòmiques i Empresariales
Bellaterra
Barcelona, Spain.

FULLER, PROF. Tony M.
School of Rural Planning and
Development
University of Guelph
Ontario, N1G2W1
Canada.

GUINDANI, Silvio
CERME/IER
pl. de la Gare 10
1003 Lausanne CH
Switzerland.

HIGGINS, DR. James
Department of Sociology
An Foras Taluntais
Econ. & Rural Welfare
Research Centre.
Sandymount Avenue
Ballsbridge
Dublin 4, Eire.

HOCKEY, MS. Ann
Research Officer
ESRC Data Archive
Wivenhoe Park
Colchester,
Essex, CO4 3SQ, U.K.

IDMAN-PHILP, Mrs. Mariatta
The Arkleton Trust
(Research) Ltd.
Nithy Bridge
Inverness-shire, PH25-3EA
Scotland.

KAZAKOPOULOS, DR.L. Th.
Ministry of Agriculture of
Greece

Research Institute of
Agricultural Economics
and Sociology
Aharnon 5 st.
14121-Athens
Greece.

KOSSEN-KNIRIM, DR. C.
Forschungsgesellschaft für
Agrarpolitik und
Agrarsoziologie
E.V., Mechenheimer Allee 125
D-5300 Bonn
F. R. Germany.

LACOMBE, PROF. Philippe
Professor of Economics
L'Ecole Nationale Supérieure
d'Agronomie de
Montpellier (ENSAM)
9 Place Viala
F-34060 Montpellier Cedex
France.

MANTINO, DR. Francesco
INEA
Via Barberini 36
Rome
Italy.

MARINI, Matteo
Corso Calabria, 20
I-87012 Castrovillari
(Cosenza) Italy.

MARTZ, DR. W.
ETH Institut d'Economie
Rurales
Centre d'Etudes Rurales

Montagnardes et de
l'Environnement
CH-1837 Château-d'Oex
Switzerland.

NEWBY, PROF. Howard
Director, ESRC Data Archive
University of Essex
Wivenhoe Park
Colchester
Essex, CO4 3SQ.

NISSLER, DR. Rudi
Bundesanstalt für
Bergbauernfragen
Grinzinger Allee 74
A-1196 Wien
Austria.

PAPAGEORGIU, PROF.
Kostas
School of Agriculture
Iero Odos 75
11855 Athens
Greece.

PÉREZ, M.
Director, IAMM
3191 Route de Mende
F-34060 Montpellier
France.

PERSSON, DR. Lars Olof
Expert Group
on Regional
Studies (ERU)
Ministry of Industry
S-103 33 Stockholm
Sweden.

PIERONI, Osvaldo
Università Degli Studi di
Calabria
Dipartimento di Sociologia e
Scienza Politica
I-87036 Arcavacata di Rende
(Cosenza) Italy.

ROMERO-BONACHO, Lic.
Vicente
Consejería de Agricultura,
Oria-10
Oviedo
Spain.

ROSA PIRES, DR. Artur da
Departamento de Ambiente
Universidade de Aveiro
P-3800 Aveiro
Portugal.

SARACENO, DR. Elena
Centro Ricerche Economico
Sociale srl. (CRES)
Riva Bartolini 18
Udine 33.100. Italy.

SEIBERT, PROF. DR. Otmar
Institut für Landliche Struktur-
Forschung
Zeppelinallee 31
D-6000 Frankfurt/M.1
F.R. Germany.

SOLER, DR. L. G.
INRA-SAD
F-78850 Thiverval Grignon
France.

UTTITZ, DR. Pavel
Forschungsgesellschaft für
Agrarpolitik und
Agrarsoziologie E.V.
Meckenheimer Allee 125
D-5300 Bonn
F.R. Germany

VALCESCHINI, DR. E.
INRA-SAD
INA
16, rue Claude Bernard
F-75005 Paris
France.

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
PRESENTACIÓN (<i>Miren Etxezarreta</i>)	5
I. INTRODUCCIÓN (<i>A. M. Fuller</i>)	9

PARTE I

EL CONTEXTO GLOBAL

1. El contexto global. Introducción	25
2. El escenario internacional y sus efectos sobre la estructura de las explotaciones y de los hogares agrícolas (<i>Miren Etxezarreta y Lourdes Viladomiou</i>)	27
3. Las perspectivas de cambio en la política de la CEE (<i>John M. Bryden</i>)	45
4. El contexto global (<i>Patrick Commins</i>)	57
5. Pluriactividad y movilidad del trabajo: un enfoque macroeconómico (<i>Michel Blanc</i>) ..	89

LA INDUSTRIALIZACIÓN EN LA EUROPA RURAL

- | | | |
|----|---|-----|
| 6. | Introducción: Pequeño empresariado y desarrollo rural (<i>Wolfgang Martz</i>) | 113 |
| 7. | La evolución de las estructuras agrarias y el papel de la pluriactividad en los procesos de industrialización antiguos y actuales (<i>Elena Saraceno</i>) | 117 |
| 8. | La pluriactividad en las explotaciones agrarias en el norte de Suecia. Un debate para la política rural y agraria (<i>Lars Olof Persson</i>) | 133 |

PARTE III

CAMBIO EN LAS EXPLOTACIONES Y EN LAS FAMILIAS AGRARIAS

- | | | |
|-----|---|-----|
| 9. | Presentación: La familia y la explotación agraria (<i>Howard Newby</i>) | 155 |
| 10. | Familia, actividad y pluriactividad en la agricultura (<i>Alice Barthez</i>) | 161 |
| 11. | Dentro de la «caja negra»: La necesidad de examinar la dinámica interna de las explotaciones agrarias familiares (<i>Patricia O'Hara</i>) | 179 |
| 12. | El concepto de estilos de vida como aportación a la comprensión de los procesos de toma de decisiones en las familias agrarias (<i>Pavel Uttiz</i>) | 193 |

	<u>Págs.</u>
13. Relación entre la familia y el entorno social. Tipología de las familias agrícolas en una zona marginal (Calabria) (<i>Matteo Marini y Osvaldo Pieroni</i>)	205

PARTE IV

**ALGUNOS EJEMPLOS
DE SITUACIONES PLURIACTIVAS**

14. Pluriactividad agraria en Francia: Medidas y concepciones (<i>André Brun</i>)	247
15. Hipótesis sobre el funcionamiento de la pluriactividad en una zona de montaña. El caso de los Valles Altos de Saboya (<i>François Bel</i>)	275
16. La pluriactividad en las explotaciones de grandes cultivos. El caso de Picardía (<i>L. G. Soler, E. Valceschini y C. Wisner</i>)	297

BIBLIOGRAFÍA GENERAL	307
-----------------------------------	-----

RELACIÓN DE PARTICIPANTES	375
--	-----

**PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE
AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION,
AGRUPADAS EN SERIES**

SERIE ESTUDIOS

1. *La innovación tecnológica y su difusión en la agricultura*. Manuel García Ferrando. 1976.
2. *La explotación agraria familiar*. Varios autores. 1977.
3. *Propiedad, herencia y división de la explotación agraria. La sucesión en el Derecho Agrario*. José Luis de los Mozos. 1977.
4. *El latifundio. Propiedad y explotación. Siglos XVIII-XX*. Miguel Artola y otros. 1978.
5. *La formación de la agroindustria en España (1960-1970)*. Rafael Juan i Fenollar. 1978.
6. *Antropología de la ferocidad cotidiana: supervivencia y trabajo en una comunidad cántabra*. Javier López Linage. 1978.
7. *La conflictividad campesina en la provincia de Córdoba (1931-1935)*. Manuel Pérez Yruela. 1978.
8. *El sector oleícola y el olivar: oligopolio y coste de recolección*. Agustín López Ontiveros. 1978.
9. *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino (la Confederación Nacional Católica Agraria. 1917-1924)*. Juan José Castillo. 1979.
10. *La evolución del campesinado: la agricultura en el desarrollo capitalista*. Miren Etxezarreta. 1979.
11. *La agricultura española a mediados del siglo XIX (1850-1870). Resultados de una encuesta agraria de la época*. Joaquín del Moral Ruiz. 1979.
12. *Crisis económica y empleo en Andalucía*. Titos Moreno y José Javier Rodríguez Alcaide. 1979.
13. *Aprovechamiento en común de pastos y leñas*. Manuel Cuadrado Iglesias 1980.
14. *Prensa Agraria en la España de la Ilustración. El semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos (1797-1808)*. Fernando Díez Rodríguez. 1980.
15. *Agricultura a tiempo parcial en el País Valenciano. Naturaleza y efectos del fenómeno en el regadío litoral*. Eladio Arnalte Alegre. 1980.
16. *Las agriculturas andaluzas*. Grupo ERA (Estudios Rurales Andaluces). 1980.
17. *El problema agrario en Cataluña. La cuestión Rabassaire (1890-1936)*. Albert Balcells. 1980.

18. *Expansión vinícola y atraso agrario (1870-1900)*. Teresa Carnero i Arbat. 1980.
19. *Propiedad y uso de la tierra en la Baja Andalucía. Carmona, siglos XVIII y XX*. Josefina Cruz Villalón. 1980.
20. *Tierra y parentesco en el campo sevillano: la revolución agrícola del siglo XIX*. François Herán. 1980.
21. *Investigación agraria y organización social. Estudio sociológico del INIA*. Manuel García Ferrando y Pedro González Blasco. 1981.
22. *Energía y producción de alimentos*. Gerald Leach. 1981.
23. *El régimen comunal agrario de los Concejos de Castilla*. José Manuel Mangas Navas. 1981.
24. *La política de aceites comestibles en la España del siglo XX*. Carlos Tió. 1982.
25. *Campos y campesinos de la Andalucía mediterránea*. Christian Mignon. 1982.
26. *Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina*. Emilio Pérez Touriño. 1983.
27. *La venta de tierras baldías. El comunitarismo agrario y la Corona de Castilla durante el siglo XVI*. David E. Vassberg. 1983.
28. *Propiedad agraria y sociedad rural en la España mediterránea. Los casos valenciano y castellano en los siglos XIX y XX*. Juan Romero González. 1983.
29. *Estructura de la producción porcina en Aragón*. Javier Gros. 1984.
30. *El boicot de la derecha a las reformas de la Segunda República*. Alejandro López. 1984.
31. *Corporatismo y agricultura. Asociaciones profesionales y articulación de intereses en la agricultura española*. Eduardo Moyano Estrada. 1984.
32. *Riqueza y propiedad en la Castilla del Antiguo Régimen (la provincia de Toledo en el siglo XVIII)*. Javier María Donézar. 1984.
33. *La propiedad de la tierra en España. Los patrimonios públicos*. José Manuel Mangas Navas. 1984.
34. *Sobre agricultores y campesinos. Estudios de Sociología Rural de España*. Eduardo Sevilla-Guzmán (coordinador). 1984.
35. *La integración de la agricultura gallega en el capitalismo. El horizonte de la CEE*. José Colino Sueiras. 1984.
36. *Economía y energía en la dehesa extremeña*. Pablo Campos Palacín. 1984.
37. *La agricultura valenciana de exportación y su formación histórica*. Juan Piqueras. 1985.
38. *La inserción de España en el complejo soja-mundial*. Lourdes Viladamiú Canela. 1985.

39. *El consumo y la industria alimentaria en España*. María Luisa Peinado Gracia. 1985.
40. *Lecturas sobre agricultura familiar*. Manuel Rodríguez Zúñiga y Rosa Soria Gutiérrez (coordinadores). 1985.
41. *La agricultura insuficiente*. Miren Etxezarreta Zubizarreta. 1985.
42. *La lucha por la tierra en la Corona de Castilla*. Margarita Ortega. 1986.
43. *El mercado del café*. Enrique Palazuelos Manso y Germán Granda. 1986.
44. *Contribución a la historia de la Trashumancia en España*. Pedro García Martín y José María Sánchez Benito. 1986.
45. *Crisis y modernización del olivar*. Juan Francisco Zambrana Pineda. 1987.
46. *Pequeña y gran propiedad agraria en la depresión del Guadalquivir* (2 tomos). Rafael Mata Olmo. 1987.
47. *Estructuras y regímenes de tenencia de la tierra en España (II Coloquio de Geografía Agraria)*. 1987.
48. *Eficacia y rentabilidad de la agricultura española*. Carlos San Juan Mesonada. 1987.
49. *Desarrollo agrícola y teoría de sistemas*. José María Martínez Sánchez. 1987.
50. *Desarrollo rural integrado*. Miren Etxezarreta Zubizarreta. 1988.
51. *La ganadería mesteña en la España borbónica (1700-1836)*. Pedro García Martín. 1988.
52. *Sindicalismo y política agraria en Europa. Las organizaciones profesionales agrarias en Francia, Italia y Portugal*. E. Moyano Estrada. 1988.
53. *Las políticas agrarias*. C. Servolín. 1988.
54. *La modernización de la agricultura española (1956-1986)*. Carlos San Juan (Compilador). 1989.
55. *El mayorazgo en la historia económica de la región murciana, expansión, crisis y abolición (S. XVII-XIX)*. M.^a Teresa Pérez Picazo. 1990.

SERIE CLASICOS

1. *Agricultura General*. Gabriel Alonso de Herrera. Edición crítica de Eloy Terrón. 1981.
2. *Colectivismo agrario en España*. Joaquín Costa. Edición crítica de Carlos Serrano. 1983.
3. *Aldeas, aldeanos y labriegos en la Galicia tradicional*. A. Vicenti, P. Rovira y N. Tenorio. Edición crítica de José Antonio Durán Iglesias. Coedición con la Junta de Galicia. 1984.
4. *Organización del cultivo y de la sociedad agraria en Galicia y en la España atlántica*. Valeriano Villanueva. Edición, estudios

5. *Progreso y miseria*. Henry George. Estudio preliminar de Ana María Martín Uriz. 1985.
6. *Las comunidades de España y del Perú*. José María Arguedas. Prólogo de J. V. Murra y J. Contreras. Coedición con el ICI. 1987.
7. *De los trabajos del campo*. L. T. M. Columela. Edición y estudio preliminar de A. Holgado. Coedición con SIGLO XXI. 1988.
8. *Diccionario de Bibliografía Agronómica*. Braulio Antón Ramírez. Presentación de A. García Sanz. 1988.
9. *Correo General de España*. Francisco Mariano Nipho. Estudio introductorio de Fernando Díez R., 1988.
10. *Libro de Agricultura*. Abu Zacaría Iahia. Traducción al castellano de Josef A. Banqueri. Estudio preliminar y notas de J. E. Hernández Bermejo y E. García Sánchez. Coedición con el Ministerio de Asuntos Exteriores. 1988.
11. *Agricultura e Ilustración: Antología del Pensamiento Agrario Ilustrado*. Edición de Lluís Argemí. 1988.
12. *Diccionario Histórico de las Artes de Pesca Nacionales*. A. Sáñez Reguart. Introducción de J. C. Arbex. 1988.
13. *Campesinos y Pescadores del norte de España*. Frédéric Le Play. Edición, introducción y notas de José Sierra. Postfacio de R. Domínguez. 1990.

SERIE RECURSOS NATURALES

1. *Ecología de los hayedos meridionales ibéricos: el macizo de Ayllón*. J. E. Hernández Bermejo y M. Sanz Ollero. 2ª edición. 1984.
2. *Ecología y cultura en la ganadería de montaña*. Juan Pedro Ruiz. 1989.

SERIE TECNICA

1. *La técnica y tecnología del riego por aspersión*. Pedro Gómez Pompa.
2. *La energía solar, el hombre y la agricultura*. José J. García Baddell. 1982.
3. *Fruticultura. Fisiología, ecología del árbol frutal y tecnología aplicada*. Jesús Vozmediano. 1982.
4. *Bases técnicas y aplicativas de la mejora genética del ganado vacuno lechero*. V. Calcedo Ordóñez. 1983.
5. *Manual para la interpretación y aplicación de tarifas eléctricas en el sector agrario*. Rafael Calvo Baguena y Pedro Molezún Rebellón. 1985.

6. *Patología e higiene animal*. Manuel Rodríguez. Rebollo. 1985.
7. *Animales y contaminación biótica ambiental*. Laureano Sáiz Moreno y Carlos Compaire Fernández. 1985.
8. *La agricultura y el ahorro energético*. José Javier García Badell. 1985.
9. *El espacio rural en la ordenación del territorio*. Domingo Gómez Orea. 1985.
10. *La informática, una herramienta al servicio del agricultor*. Primitivo Gómez Torán. 1985.
11. *La ecología del árbol frutal*. Fernando Gil-Albert Velarde. 1986.
12. *El chocho y su cultivo*. J. Oresanz. 1987.
13. *Bioclimatología animal*. J. Fernández Carmona. 1987.
14. *Técnica y aplicaciones agrícolas de la Biometanización*. Muñoz Valero, Ortiz Cañavate y Vázquez Minguela. 1987.

SERIE LECTURAS

1. *La agricultura española ante la CEE*. Varios autores (Seminario Universidad Internacional Menéndez Pelayo). 1985.
2. *Fiscalidad agraria*. Varios autores (Seminario Universidad Internacional Menéndez Pelayo). 1985.
3. *El sistema agroalimentario español*. Varios autores (Seminario Universidad Internacional Menéndez Pelayo). 1985.
4. *Primer curso teórico-práctico sobre acuicultura* (2 tomos). Varios autores (Facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad Complutense de Madrid - Fundación Universidad Empresa). 1985.

SERIE TESIS DOCTORALES

1. *Análisis y valoración en términos de bienestar de la política de precios agrarios en España, en el período 1963-1982*. José María García Álvarez-Coque. 1986.
2. *Asignación de recursos y orientaciones productivas en el sector de cultivos herbáceos anuales: un enfoque econométrico*. Isabel Bardaji Azcárate. 1987.
3. *Evolución de las relaciones entre la productividad del trabajo en la agricultura, las relaciones agrarias y el desarrollo económico en España (1960-1979)*. Carlos Pérez Hugalde.
4. *Incidencia económica de la sanidad animal*. Alberto M. Berga. Monge.

SERIE LEGISLATIVA

1. *Ley de Seguros Agrarios Combinados*. MAPA. 1981.
2. *Reglamento de Pesca y Navegación, 27 de agosto de 1763*. MAPA. 1982.
3. *Ley de Cultivos Marinos*. MAPA. 1984.
4. *Ley por la que se regula la producción y el comercio del trigo y sus derivados*. MAPA. 1984.
5. *Leyes agrarias*. MAPA. 1984.
6. *Ley de Agricultura de Montaña*. MAPA. 1985.
7. *Ley de contratación de productos agrarios*. MAPA. 1985.
8. *Política de Ordenación Pesquera*. MAPA. 1985.
9. *Jurisprudencia del Tribunal Constitucional en materia de agricultura, pesca y alimentación*.
10. *Legislación Pesquera Vigente*. MAPA. 1988.

SERIE RECOPIACIONES LEGISLATIVAS

1. *Legislación básica sobre mercados en origen de productos agrarios*. MAPA. 1974.
2. *Recopilación de normas. Núm. 1. Ganadería*. MAPA. 1978.
3. *Recopilación de normas. Pesca marítima*. MAPA. 1981.
4. *Recopilación Legislativa Alimentaria*. 26 tomos que compendian 37 capítulos y 2 volúmenes más de actualización. MAPA. 1983.

SERIE LEGISLACION/CEE

1. *Principales disposiciones de la CEE Sectores agrícolas (21 tomos)*. MAPA. 1986.
2. *Principales disposiciones de la CEE en el sector de las frutas y hortalizas transformadas*. MAPA. 1987.
3. *Principales disposiciones de la CEE en el sector de las frutas y hortalizas frescas*. MAPA. 1987.
4. *Principales disposiciones de la CEE en el sector del algodón*. MAPA. 1987.
5. *Principales disposiciones de la CEE en el sector de la leche y productos lácteos*. MAPA. 1987.
6. *Principales disposiciones de la CEE en el sector de la carne de vacuno*. MAPA. 1988.
7. *Principales disposiciones de la CEE en el sector de los forrajes*. MAPA. 1988.
8. *Principales disposiciones de la CEE en el sector de la carne de porcino*. MAPA. 1988.

9. *Principales disposiciones de la CEE en el sector del arroz.* MAPA. 1988.
10. *Principales disposiciones de la CEE en el sector agromoneta-rio.* MAPA. 1988.
11. *Aplicación de la P.A.C. en España (Campaña 89-90).* MAPA. 1990.
12. *Disposiciones CEE: Política de Estructuras.* (2ª Edición 1989).

SERIE CEE

1. *Organización y control de calidad de los productos agroalimen-tarios en la Comunidad Económica Europea y sus países miem-bros.* Carlos Pons. 1983.
2. *Organización del mercado de carnes en la Comunidad Econó-mica Europea.* C. Sánchez Vellisco e I. Encinas González. 1984.
3. *El sector de la carne porcina en España y la CEE.* MAPA. 1985.
4. *Adhesión de España a la CEE-Agricultura.* MAPA. 1986.
5. *El Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agrícola (FE-OGA). Estructura y funcionamiento.* J. L. Sáenz García Ba-quero. 1986.
6. *Política vitivinícola en España y en la Comunidad Económica Europea.* L. M. Albisu y P. Arbona. 1986.
7. *El sector lácteo en España y en la CEE.* MAPA. 1986.
8. *Tratado de adhesión España-CEE. Pesca.* MAPA. 1986.
9. *Ayudas de la CEE al sector agrario.* MAPA. 1986.
10. *Política socioestructural en zonas de agricultura de montaña en España y en la CEE.* C. Gómez Benito y otros. 1987.
11. *El sector del tomate para conserva en España y en la CEE.* MAPA. 1987.
12. *El sector de la carne de vacuno en España y en la CEE.* MAPA. 1987.
13. *Las organizaciones y agrupaciones de productores agrarios en España y la CEE.* Juan Francisco Juliá y Ricardo J. Server. MAPA. 1989.
14. *El futuro del mundo rural.* MAPA. 1989.
15. *Política agraria común y conservación de la cubierta vegetal.* S.G.T., MAPA. 1989.
16. *El sector forestal y la CEE.* Edición preparada por A. Novas Gar-cía. Edita ICONA 1989.
17. *Plan de desarrollo en zonas rurales de España (1989-1993).* MAPA. 1990.

COLOQUIOS HISPANO-FRANCESES

1. *Supervivencia de la montaña (Madrid, 1980)*. Casa de Velázquez. MAPA. 1981.
2. *Espacios litorales (Madrid, noviembre 1981)*. Casa de Velázquez. MAPA. 1982.
3. *Espacios rurales (Madrid, abril 1983) (2 tomos)*. Casa de Velázquez. MAPA. 1984.
4. *Agricultura periurbana (Madrid, septiembre 1988)*. Casa de Velázquez. MAPA. 1988.
5. *Supervivencia de los espacios naturales (Madrid, febrero 1988)*. Casa de Velázquez. MAPA. 1989.

OTROS TITULOS

1. *Glosario de términos agrarios comunitarios (2 tomos)*. I. Encinas González y otros.
2. *Madrid verde*. J. Izco. MAPA. 1984.
3. *La problemática de la pesca en el nuevo derecho del mar*. J. R. Cervera Pery. 1984.
4. *Agricultura, pesca y alimentación. Constitución, Estatutos, Traspasos, Jurisprudencia Constitucional, legislación de las Comunidades Autónomas*. MAPA. 1985.
5. *Sociedad rural y juventud campesina*. J. J. González y otros. MAPA. 1985.
6. *Historia del Merino*. Eduardo Laguna. MAPA. 1986.
7. *La Europa azul*. J. I. Cabrera y J. Macau. MAPA. 1986.
8. *Desamortización y Hacienda Pública (Jornadas Universidad Internacional Menéndez Pelayo)*. MAPA. 1986.
9. *Pesqueros españoles*. J. C. Arbex. MAPA. 1987.
10. *Supervivencia en la Sierra Norte de Sevilla. Equipo pluridisciplinar franco-español*. MAPA. 1987.
11. *Conservación y desarrollo de las dehesas portuguesa y española*. P. Campos Palacín y M. Martín Bellido. MAPA. 1987.
12. *Catálogo denominación especies acuícolas españolas (2 tomos)*. 1985.
13. *Catálogo denominación especies acuícolas foráneas (1 tomo)*. 1987.
14. *La sardina, un tesoro de nuestros mares*. MAPA. 1985.
15. *Los pescados azules de nuestras costas*. MAPA. 1985.
16. *Las raíces del aceite de oliva*. MAPA. 1983.
17. *Una imagen de calidad, los productos del Cerdo Ibérico*. MAPA. 1984.
18. *Una fuente de proteínas, alubias, garbanzos y lentejas*. MAPA. 1984.
19. *Atlas de las frutas y hortalizas*. J. Díaz Robledo. 1981.

20. *Historia y Evolución de la Colonización Agraria en España. Políticas y Técnicas en la Ordenación del Espacio Rural.* Volumen I. MAPA. MOPU. MAP. 1987.
21. *Extensión de cultivos en España en el siglo XVIII.* Felipa Sánchez Salazar. MAPA. SIGLO XXI. 1988.
22. *El Palacio de Fomento.* J. C. Arbex. MAPA. 1988.
23. *Acuicultura y Economía.* Coordinadores G. Ruiz, R. Esteve y A. Ruiz. 1988. MAPA. Universidad de Málaga.
24. *Economía y sociología de las comunidades pesqueras.* Varios autores. MAPA. Universidad de Santiago. 1989.
25. *Estructuras Agrarias y Reformismo Ilustrado en la España del siglo XVIII.* Varios autores. MAPA. 1989.
26. *Los Pastores de Cameros.* L. V. Elías y C. Muntión. Gobierno de La Rioja. MAPA. 1989.
27. *Técnicas de análisis de datos multidimensionales.* Lucinio Júdez Asensio. MAPA. 1989.
28. *Specilegia Zoológica.* P. S. Pallás. Estudio Preliminar de R. Alvarado. MAPA. 1988.
29. *Agricultores, botánicos y manufactureros en el siglo XVIII. Los sueños de la Ilustración española.* J. López Linaje y J. C. Arbex. BCA. MAPA. 1989.
30. *Estructura de las Explotaciones Agrarias en España 1982.* Trabajo dirigido por Luis Ruiz Maya. (Tomos 1 y 2). MAPA. 1989.
31. *Una historia del tabaco en España.* Javier López Linaje y Juan Hernández Andréu. Agencia Nacional del Tabaco. CETARSA - MAPA. 1990.
32. *La Agricultura viajera. Cultivos y manufacturas de plantas industriales y alimentarias en España y en la América Virreinal.* Edición a cargo de Joaquín Fernández Pérez e Ignacio González Tascón. CSIC, MAPA, CETARSA, Tabacalera, S.A., Lunweg, S. A., Editores, 1990.
33. *El buen gusto de España.* Ana de Letamendia, Lourdes Plana y Gonzalo Sol. MAPA. 1990.
34. *Consumo Alimentario en España (2 tomos).* MAPA. 1990.
35. *La Alimentación en España 1989.* MAPA. 1990.
36. *Historia natural y moral de las Aves (1ª parte).* Edición facsímil. ICONA, 1989.
37. *Un viaje a la Antártida.* IEO. MAPA. 1990.
38. *Historia y evolución de la colonización agraria en España (tomo 2º).* Juan Manuel Mangas Navas, Carlos Barciela López. MOPU. Administraciones Públicas. MAPA. 1990.
39. *La agricultura española del siglo XIX.* Coedición NEREA. MAPA. Agustín Y. Kondo. 1990.

Este libro recoge una selección de las ponencias presentadas en la primera reunión, celebrada en Montpellier en 1987, de los investigadores del proyecto: «Estructuras agrarias y pluriactividad», que se viene ejecutando desde 1986 en doce países de Europa Occidental.

El análisis de la pluriactividad, mediante el estudio transnacional y longitudinal de las familias agrícolas de diversas regiones europeas dentro del contexto socioeconómico local y de las políticas agrarias actuales, se configura como un factor esencial para interpretar el cambio en las estructuras agrarias y en la sociedad rural de la Europa Occidental.

PUBLICACIONES DEL



MINISTERIO DE AGRICULTURA PESCA Y ALIMENTACION

SECRETARIA GENERAL TECNICA

Centro de Publicaciones

Paseo de la Infanta Isabel, 1 - 28071 Madrid